VIAJE DE S. M. Á ANDALUCÍA.

CRÓNICA

DEL

VIAJE DE SUS MAJESTADES

Y ALTEZAS REALES

Á

ANDALUCÍA Y MURCIA

EN SETIEMBRE Y OCTUBRE DE 1862,

ESCRITA DE ÓRDEN DE SU MAJESTAD LA REINA

POR

DON FERNANDO COS-GAYON.

MADRID
IMPRENTA NACIONAL
1863.

S. M. LA REINA.

S. M. EL REY.

Á S. M. LA REINA.

Señora:

Tengo el honor de poner en manos de V. M. la crónica que se dignó mandarme escribir del viaje hecho por la Corte en el último otoño á Andalucía y Murcia.

Las provincias meridionales hicieron en aquella ocasion ostentoso alarde de las bellezas de su suelo, de los ricos monumentos artísticos que en su seno encierran, de los grandes recuerdos de su historia, de su actual estado de cultura y progreso, y, sobre todo, del ardiente amor que profesan á la Monarquía y á su Reina.

La florida sierra de Córdoba, las amenas orillas del Guadalquivir, la pintoresca serranía de Málaga, la encantadora vega de Granada, las deliciosas huertas de Murcia y Orihuela; con su perpetuos jardines unas localidades; las otras con sus frutos exquisitos, muchos de los cuales no sufren competencia: el arte árabe gallardeándose en la mezquita del Califado de Occidente, y en el palacio embelesador de los Reyes Alhamares; las catedrales góticas y las obras maestras del Renacimiento: Cádiz, la ciudad de las columnas de Hércules, que si no señalan ya, como en época antigua, el límite de la geografía, son el confin entre la historia y los tiempos fabulosos: Sevilla, la ciudad monumental y artística, teatro de las glorias de Herrera, de Rioja, de Murillo, sepulcro de Fernando el Santo y de Alfonso el Sabio: Córdoba con sus mezclados recuerdos de Séneca y Lucano, de Osio, de Almanzor, de Averrhoes, de Góngora: Málaga, la heroina del entusiasmo

patriótico y de la caridad sublime, asilo hospitalario del valor desgraciado durante la guerra de África: Granada, campo de la última batalla en la más grande de las epopeyas históricas, que guarda los recuerdos y las cenizas de los vencedores y de los vencidos, la tumba de los Reyes Católicos, representantes de la nacionalidad triunfadora, á la vista de la Alhambra, sepulcro y fórmula de la civilizacion aniquilada: por todas partes, enfrente de las memorias de ayer, los progresos de hoy; la agricultura que se mejora; la industria que se desarrolla con rapidez; las obras públicas que toman proporciones grandiosas; la marina mercante que crece, la marina de guerra que resucita.....; tal es el cuadro que he de trazar para encerrar en él mi crónica, la escena en que se mueven, en la ocasion á que mi libro se refiere, el Trono y el pueblo, los dos grandes actores de la historia.

Su mutuo amor fué el orígen, la causa, el fin y el alma del viaje, y debe ser el verdadero asunto de mi escrito.

Escena, actores y asunto dignos de plumas más hábiles que la mia! Marchando sobre las huellas de V. M., he visto los sitios y los sucesos: he contemplado las pruebas de adhesion cariñosa y entusiasta que las provincias han dado á la Familia Real: he sentido muchas veces estremecerse mi corazon al contacto de las manifestaciones ardientes de los sentimientos populares; pero me reconozco incapaz de referir bien lo que he visto y lo que he sentido. Muchos lo harian mejor; pero tambien creo que ninguno lo puede hacer de un modo perfecto. El entusiasmo colectivo de un pueblo no puede ser expresado dignamente por un individuo: el grito de una nacion no puede ser fijado sobre el papel por la mano de un escritor. Homero cantó las iras de un hombre; pero los amores de un pueblo sólo por el pueblo mismo pueden ser cantados.

Espectáculo consolador el de esos amores! Sobre ese suelo andaluz que los fenicios y los cartagineses arrebataron á los celtíberos, y los romanos á los cartagineses, y los vándalos á los romanos, y los godos á los vándalos, y los árabes á los godos, y los descendientes de los vencedores de Covadonga á los innumerables ejércitos musulmanes venidos del Asia y del África, hemos pisado, Señora, desde Medina-Azzahara hasta las columnas de Hércules, desde los restos de Itálica hasta los de la Alhambra, las ruinas de veinte razas, las cenizas de cien generaciones; y el ánimo del hombre pensador, acongojado con la perspectiva de tanto imperio desvanecido y de tantas grandezas anonadadas, se habria sentido, en medio de los festejos populares, más inclinado que á la alegría á meditar sobre lo efímero de los destinos de los hombres, si al ver á la Nieta de Recaredo adorar la Cruz de las Navas de Tolosa, recibir los homenajes de los vencedores de Bailén y de los vencidos de Trafalgar, asistir al Santo Sacrificio de la Misa oficiado por el Nuncio de Su Santidad en la Capilla de los Reyes Católicos, atravesar triunfalmente sobre un ferro-carril los campos del Guadalete, no

apareciera evidente la firmeza secular, la incontrastable robustez de los tres elementos sociales de nuestra historia desde los ya remotos orígenes de la civilizacion moderna: la nacionalidad española, la Monarquía y el Catolicismo.

Y ese amor de que V. M. ha sido objeto en esta y sus anteriores visitas á las provincias de la Monarquía, tiene á los ojos de V. M. un valor inestimable, porque esas muchedumbres que desde largas distancias se agrupaban en las capitales y en los campos para saludar á V. M. y asegurarla de su ardiente adhesion, son el pueblo más altivo de la tierra; esas gentes que juraban á V. M. fidelidad hasta la muerte, son la raza más heróica de la historia. Esos soldados que lloraban de placer y se estremecian de entusiasmo cuando S. A. el Príncipe de Astúrias se colocaba con su uniforme entre sus filas, fueron diezmados por la peste, las privaciones y los balas enemigas en Sierra-Bullones; esos marinos que desde lo alto de las vergas de las naves ensordecian los aires gritando *¡Viva la Reina!* igual grito solian dar y con igual entusiasmo, cuando luchaban con las tempestades, y expugnaban puertos extranjeros, y efectuaban desembarcos para tomar parte con los soldados del ejército en las fatigas de una guerra feroz.

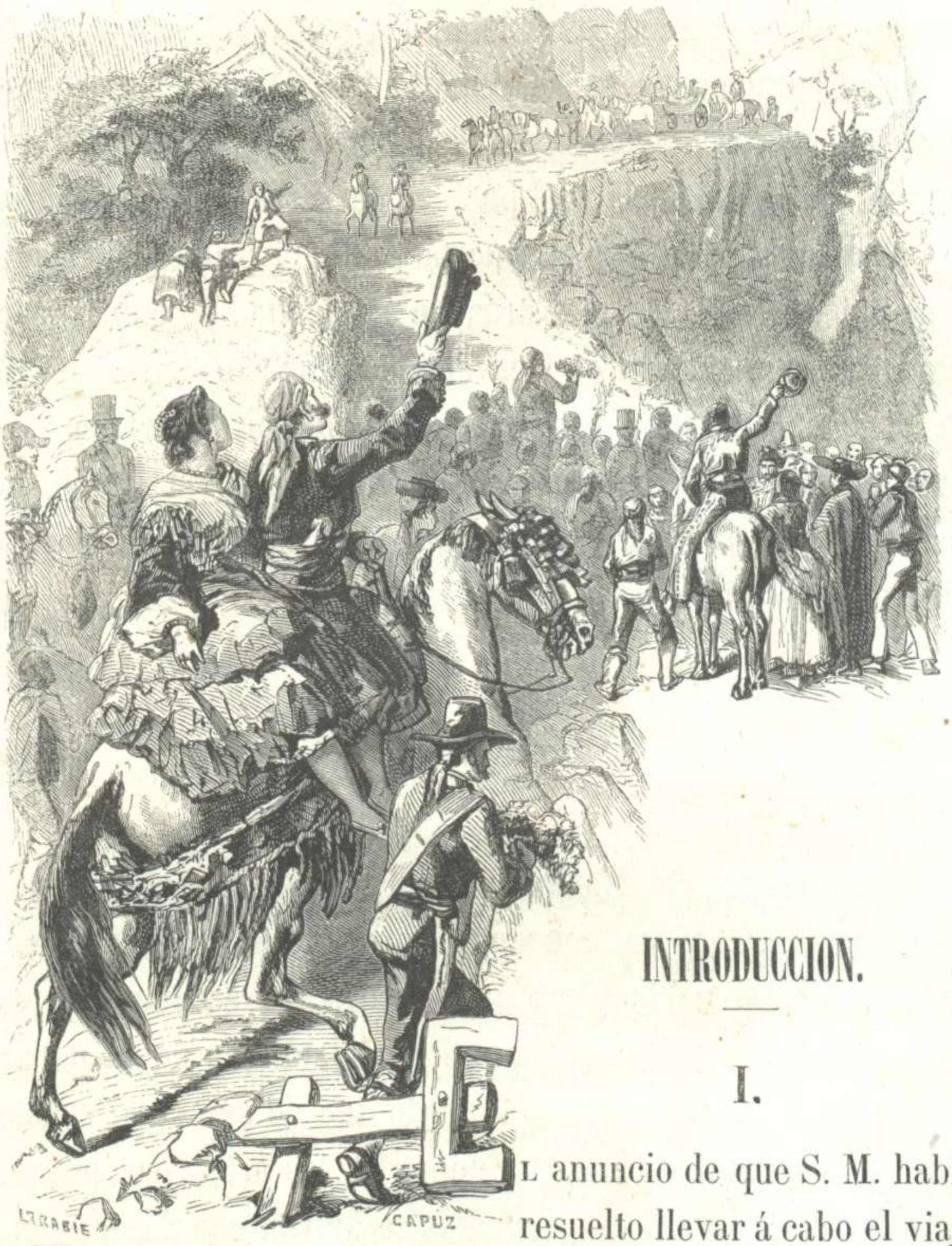
No es posible deslindar en las demostraciones de ese amor hasta qué punto es inspirado por la misma institucion monárquica, y en qué proporciones por la Persona Augusta que hoy ocupa el Trono. Cuando los afectos se confunden convergiendo á un mismo punto, no ha lugar á diferencias que en otro caso resultan fáciles. De todas maneras, la Monarquía y el Monarca de España han sido objeto de una ovacion que no puede ser superada en la calorosa y sincera expresion del cariño popular.

Mucho me holgara de haber acertado á dar un reflejo, siquiera pálido, del brillo de esa ovacion en el relato de mi libro; relato que, aparte de mi insuficiencia, no podria nunca pretender la categoría de obra histórica, porque la tarea del historiador es una magistratura, la historia un tribunal, y yo demasiado súbdito de V. M. para poder constituirme en su juez.

SEÑORA:

Á LOS R. P. DE V. M.

Fernando Cos-Gayon.



INTRODUCCION.

I.

Anuncios del viaje y preparativos en las poblaciones.

El anuncio de que S. M. habia resuelto llevar á cabo el viaje á Andalucía, tan deseado por los habitantes de aquella parte de la Monarquía, produjo en las provincias meridionales extraordinario movimiento, vivo regocijo. Desde los primeros dias de Agosto, los periódicos y las correspondencias estaban llenos de pormenores sobre los preparativos que para recibir dignamente á la Familia Real hacian las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos; los liceos y los casinos;

las capitales opulentas y las humildes aldeas; los individuos y las corporaciones; los artesanos, los artistas, los poetas; todas las representaciones, en fin, de la propiedad, del comercio, de la industria, del pueblo, del Estado, de las artes.

Andalucía se mostró dispuesta desde el primer momento á no tolerar que las muestras de su lealtad y entusiasmo monárquicos quedasen en desventajosa inferioridad respecto de los que la Familia Real habia recibido en los viajes hechos anteriormente á otras provincias, y que han tenido la fortuna de ser relatados por plumas más hábiles que la elegida para este libro (a).

II.

Ventajosos efectos de los viajes Regios.

Estas visitas del Monarca á los pueblos producen resultados por más de un concepto importantes y beneficiosos. El amor de las poblaciones á la institucion secular que va unida á todas las glorias y grandezas históricas de la patria se robustece. El esfuerzo y el alarde que de su actual estado y de sus esperanzas hacen la industria, las artes, las letras, estimula el progreso; los ingenios se avivan con la ocasion; las mejoras aplazadas por la indolencia se realizan; las exigencias de la policía urbana toman carta de naturaleza en

(a) *Viaje de SS. MM. y AA. por Castilla, Leon, Astúrias y Galicia, verificado en el verano de* 1858, escrito por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.—Madrid, imprenta de Aguado, 1860.

Crónica del viaje de SS. MM. y AA. RR. á las Islas Baleares, Cataluña y Aragon en 1860, escrita de órden de S. M. la Reina por D. Antonio Flores.—Madrid, imprenta y estereotipía de M. Rivadeneira, 1861.

los caseríos más modestos; el gusto se refina; las necesidades de la mayor cultura, una vez conocidas, tienden á perpetuarse; muchas obras públicas obtienen una terminacion que ántes se prolongaba indefinidamente; otras nuevas se emprenden con ahinco. El hospital que se inaugura, la escuela que se funda, el arco, la fuente, el camino, el muelle, que se ejecutan con solidez, aprovechan la feliz oportunidad de un momento para hacer un servicio permanente; los trabajos, que sólo han de durar el escaso tiempo que la Régia visita, dejan hecha la reputacion de un artista ó mejorado el gusto de un pueblo.

III.

Plan de esta Crónica.

Cuando los países que se recorren son tan ricos como el andaluz en las producciones y las bellezas de su variado suelo, en la multitud y valor de sus monumentos artísticos é históricos, en las ardientes manifestaciones de su amante entusiasmo, ¡cuán grato es asistir á uno de esos viajes! Pero al mismo tiempo, ¡cuán dificil la tarea del cronista que arrastrado por la locomotora en los caminos, ó distraido por mil atenciones diversas en su rápido paso por las ciudades, tiene que dar cuenta exacta de todo, describiendo de prisa lo que los siglos y los hombres han ido produciendo y acumulando despacio!

Desde luego se comprende que un libro de esta clase no puede ser un trabajo descriptivo de los lugares, ni un análisis científico de las comarcas, ni un estudio histórico ó

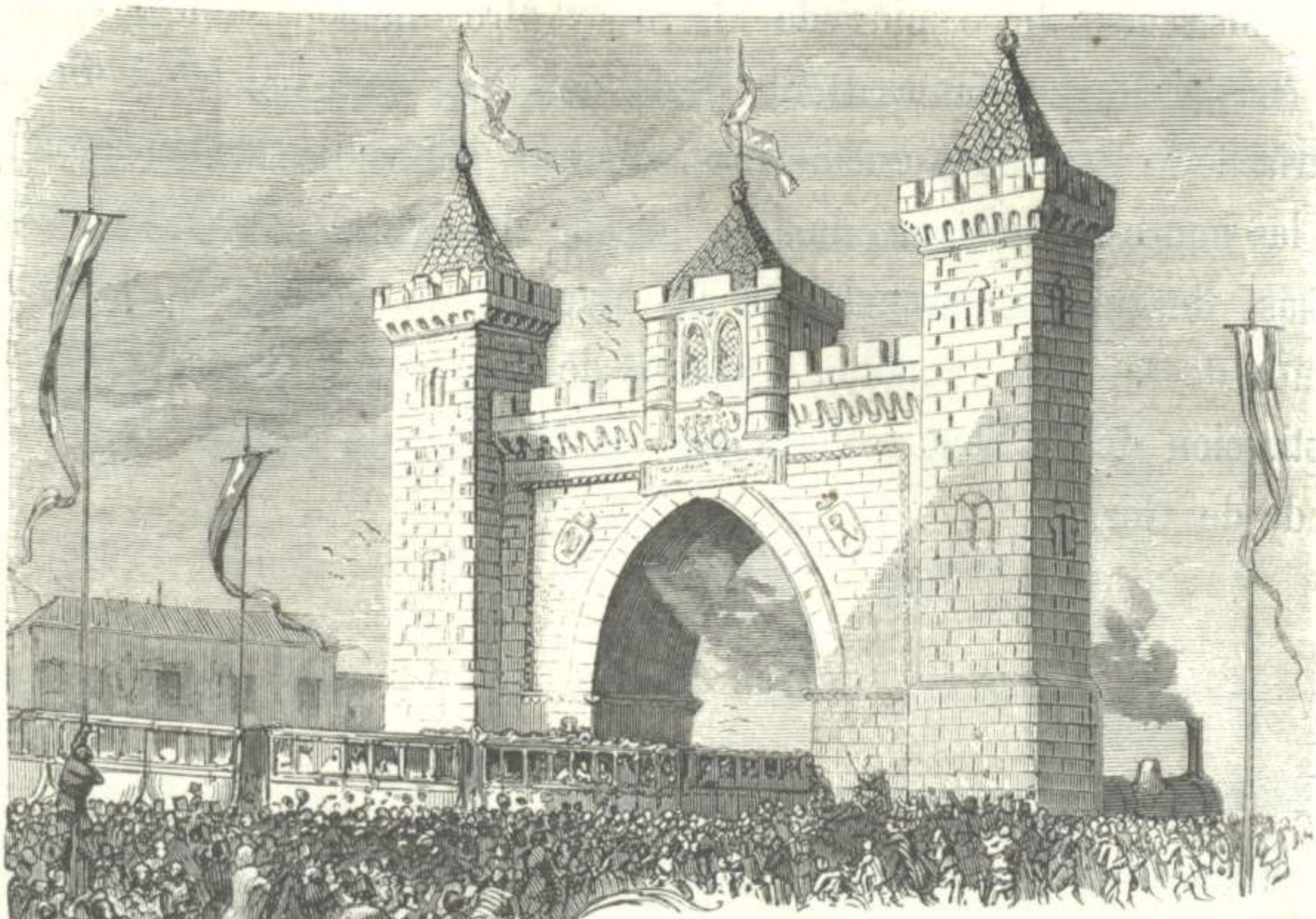
artístico. No ha de tener otro carácter ni fin que el de reseñar las impresiones del viaje con la fidelidad posible, no olvidando, por digresiones impertinentes ó por satisfacer aficiones á determinado género de estudios, que su único objeto es recordar la visita que Andalucía recibió de su Reina.

Nada diremos para disminuir las faltas de nuestra Crónica, trabajo para cuyo desempeño reconocemos nuestra poca habilidad; solamente pedimos que se nos dispensen las omisiones que podamos cometer, unas veces por involuntario olvido, y otras por no cansar al lector con la continua repeticion de unas mismas descripciones. El pueblo andaluz sostuvo, sin que decayera un momento, el interés, el calor, la importancia, la novedad en los incidentes de una ovacion de cincuenta dias; el tiempo se hizo muy corto á los que presenciaron aquellas fiestas; pero nadie tendria paciencia para leer el relato frio y desaliñado, cincuenta veces repetido, de unas mismas cosas.

Entiéndase, aunque con frecuencia dejemos de decirlo, que SS. MM. y AA. no llegaron al confin de ningun municipio que no les hubiera levantado un arco de bienvenida; que no atravesaron ninguna poblacion que no estuviese engalanada para recibirlos; que las líneas de las carreteras y de los ferro-carriles estaban siempre festoneadas por las muchedumbres venidas de todos los lugares habitados más ó ménos próximos; que los vítores atronadores, los trasportes de entusiasmo, apagaban constantemente los acordes armoniosos de la marcha Real; que el suelo se cubria sin cesar de flores, así como el aire de aclamaciones, y que todo lo que refiramos ha de suponerse animado por el calor del entusiasmo del

pueblo y de la bondadosa confianza de la Reina, que sin escolta ni precauciones de ninguna clase, precedida del indulto, y acompañada por la caridad, se entregaba do quiera, á un mismo tiempo Reina majestuosa y madre afabilísima, á la corriente de las espansiones populares.

En punto á los alivios concedidos por S. M. al infortunio, y los socorros dados en varios conceptos á los menesterosos, preciso será que nos contentemos con consignar alguna vez los que habiendo sido ejecutados por conducto de las Autoridades, recibieron de estas publicidad; pues se reviste de tantas y tan diversas formas la inagotable munificencia de S. M., que la investigacion más prolija, aun hecha con las mayores facilidades para el acierto, no podria nunca reducir á cuenta exacta el número de los beneficios realizados.



CAPÍTULO I.

DE MADRID Á SANTA CRUZ DE MUDELA.

I.

Las tropas extendidas en la línea que desde el Real Palacio de Madrid conduce hasta la estacion del ferro-carril del Mediodía, la concurrencia de las gentes hácia el mismo sitio, y las salvas de artillería anunciaban á las once ménos cuarto de la mañana del viérnes 12 de Setiembre que habia llegado el momento de que empezase el viaje de S. M. á las capitales del Sur de la Península.

12 de Setiembre.

—

Salida de Madrid.

SS. MM. la Reina y el Rey, y sus dos Hijos mayores el Señor Príncipe de Astúrias, y la Señora Infanta Doña Isabel, que debian acompañarlos durante toda la expedicion, se dirigieron, seguidos de su servidumbre y con las formalidades acostumbradas, por la plaza de la Armería, calle Mayor y calle de Atocha á la estacion del ferro-carril, en donde los esperaban los Ministros de la Corona, el Consejo de

Administracion del camino de hierro, y otros muchos funcionarios.

Las Señoras Infantas Doña María del Pilar Berenguela, y Doña María de la Paz Juana quedaban en Madrid, habiendo sido encargado de las honrosas funciones de Jefe interino del cuarto de las Augustas Niñas, durante la ausencia del Sr. Marques de Alcañices, el Señor Conde de Altamira, Sumiller de Corps de S. M.; y de las de Aya, en sustitucion de la Señora Marquesa de Malpica, la Señora Duquesa viuda de Gor.

II.

Comitiva Régia.

Salieron de Madrid con SS. MM. y AA. para acompañarles durante todo el viaje los Señores Duque de Tetuan, Presidente del Consejo de Ministros, D. Saturnino Calderon Collantes, Ministro de Estado, y el Marques de la Vega de Armijo; que lo era de Fomento; y por parte de su Real Casa, acompañaron constantemente á las Augustas Personas, formando en todas las ceremonias públicas, su servidumbre y comitiva,

El Duque de Bailén, Mayordomo Mayor de S. M.

El Marques de Alcañices, Mayordomo Mayor de SS. AA. RR.

La Marquesa de Malpica, Aya de SS. AA. RR.

El Conde de Balazote, Caballerizo Mayor de S. M.

D. Francisco de Goicoerrotea, Administrador general de la Real Casa y Patrimonio.

El R. Arzobispo D. Antonio María Claret, Confesor de S. M.

El Duque de Ahumada, Primer Comandante general del Real Cuerpo de Guardias Alabarderos.

D. Miguel Tenorio, Secretario particular de S. M.

El Marques de San Gregorio y D. Juan Drumen, Médicos de Cámara.

Los Gentiles-hombres del Interior, D. Ignacio Arteaga y D. Federico Argüelles.

El Mayordomo de semana, D. Isidro Losa.

Los Ayudantes de campo de S. M. el Rey, Generales D. Mariano Belestá y D. Joaquin Fitor; y sus Ayudantes de órdenes, Coroneles D. Vicente Magenis y D. Fernando Cuadros.

Los Caballerizos de campo D. Luis de Leon y D. Emilio Perales; y en los últimos dias del viaje, D. Luis Pineda (a).

III.

De Madrid á Santa Cruz de Mudela.

El Sr. D. José de Salamanca y D. Antonio Guillermo Moreno, representantes de la Compañía del ferro-carril, tuvieron tambien el honor de subir al tren Real á fin de ir al lado de la Real Familia hasta Santa Cruz de Mudela, término de la primera jornada y del camino de hierro puesto en explotacion. Los Ayuntamientos de los pueblos del

(a) Componian además parte de la Régia Comitiva:

El Inspector general de oficios y gastos de la Real Casa, D. Atanasio Oñate.

El Secretario de la Mayordomía mayor, D. Fernando de Mendoza.

El Oficial de la Administracion general de la Real Casa y Patrimonio, encargado de la caja del viaje, D. José Velasco Dueñas.

Los Oficiales de la Secretaría de Cámara y Real Estampilla, de la Camarería mayor y de la Inspeccion general, D. Mariano García Herreros, D. Juan José Gonzalez, don Segundo García Ruiz, D. Mariano Dominguez y D. Antonio Mateos.

Los Monteros de Espinosa, D. Antonio Arroyo, D. José Velasco, D. Manuel Sainz de la Maza y D. Aureliano Madrazo Escalera.

Dos Ujieres y dos Porteros de Cámara.

El Cirujano sangrador de Cámara, D. Pedro Antonio Lopez; y el Boticario mayor de S. M., D. Miguel Pollo.

Las Señoras Tenientas de Aya, Doña Francisca Tacon, Doña Carlota Saenz de Viniegra y Doña Fanny Erskinne Inglis de Calderon; Azafatas, Doña Joaquina Fidalgo, Doña Antonia Anguiano y Doña Cristina Sorróndegui; y Camaristas, Doña Consolacion Huet y Doña Cristina García Gallardo; las encargadas del Guarda-ropa, Doña Josefina Beaubé y Doña Manuela Atorrasagasti, Doña Maria Lamaire y Doña Cristina Lopez; la Peinadora de S. M., Doña Manuela Velasco; las Mozas de retrete, Doña Mercedes Velasco, Doña Josefa Angulo, Doña Manuela Gonzalez y Doña Celestina García.

El Maestro de canto de S. M. D. Francisco Frontera Valldemosa.

El Jefe del cuarto de S. M. D. Juan Perez; el Jefe de las Reales mesas, D. Estéban Bergia.

Escribientes y mozos de las oficinas.

Oficiales y ayudantes de cocina, de repostería, de botillería y cava

Correos, palafreneros, tronquistas y postillones, &c., &c.

tránsito se presentaban en las estaciones, adornadas con flores, arcos y pabellones, á ofrecer sus respetos al Jefe del Estado. En Castillejo se pusieron á sus órdenes el Gobernador civil de la provincia de Toledo, y el militar. En Tembleque, despues de escuchar las aclamaciones y plácemes del pueblo congregado, se detuvo el tren Regio á un kilómetro del embarcadero, y fué servido el almuerzo.

En Alcázar de San Juan entró por debajo de un arco triunfal, que llamaba la atencion por lo colosal de sus proporciones, por la bella armonía de sus formas y lo perfecto de su ejecucion. La clave de su ojiva se elevaba nueve metros sobre las barras-carriles : cerca de veinte la cúspide de los torreones que lo flanqueaban (a). Un tarjeton sobre uno de sus lados contenia esta leyenda : Á SS. MM. Y AA. LA PROVINCIA DE CIUDAD-REAL. En el equivalente del lado opuesto se leia : VIVA LA REINA. El Gobernador de Ciudad-Real D. Enrique de Cisneros, el Regente, el Fiscal y un Magistrado de la Audiencia de Albacete, el Gobernador militar, los Diputados á Córtes, la Diputacion y Consejo de la provincia, los Concejales de Alcázar felicitaron á S. M. La muchedumbre, llena de regocijo, la victoreó con entusiasmo. Fueron allí ofrecidas á las Personas Reales preciosas cajas de dulces.

Pasamos despues por Argamasilla de Alba, que guarda como una fortuna y una gloria la estrecha cárcel dentro de la que nació, en la mente del príncipe de los ingenios españoles, el loco sublime que desde hace tres siglos es el embeleso de doctos é ignorantes en todos los pueblos cultos ; por Manzanares, en cuya estacion ricamente adornada se habian reunido á su crecido vecindario los tambien numerosos de Membrilla y La Solana, y en donde el Prior y los Curas de las Órdenes militares, presentándose á S. M., parecian destinados á dar colorido local á los recuerdos históricos que no podian ménos de surgir en todas las imaginaciones en un viaje que iba á conducir á la Corte desde las Navas de Tolosa hasta Córdoba, Sevilla y Granada ; por Valdepeñas, que lució una gran decoracion de gusto chinesco, pero no pudo lucir

(a) El grabado que encabeza este capítulo representa el arco de Alcázar de San Juan.

igualmente la iluminacion con fuegos de Bengala que preparada tenia para el caso de que SS. MM. y AA. hubiesen llegado despues de entrada la noche, y en donde, detenido el tren debajo de un inmenso pabellon rojo y amarillo, fué servido un delicado refresco por los dependientes del Café Suizo de Madrid, y se presentaron á los Reyes y Príncipes preciosas cestas con uvas de aquella tierra tan célebre por su vino; y, por último, llegamos al anochecer á Santa Cruz de Mudela.

IV.

Santa Cruz de Mudela.

El punto en que fué forzoso abandonar las cómodas estancias del tren Regio, distaba un kilómetro de la poblacion. Con el fin de atravesarlo, esperaban gran número de diligencias de *La Cordobesa*, para la comitiva de S. M.; sillas de postas, para sus Ministros; y coches particulares. El sol poniente con sus resplandores siempre extraños y siempre bellos iluminó aquella corta caminata á que la multitud de los corredores carruajes, los caballos de los militares, las gentes apresuradas, codiciosas de contemplar nuevamente en el pueblo los objetos de su leal entusiasmo que acaban de saludar ya en la estacion, los vítores constantes, los cohetes, la luz de las iluminaciones artificiales que disputaba ya el lugar á la del dia, dieron animacion extraordinaria y bello colorido.

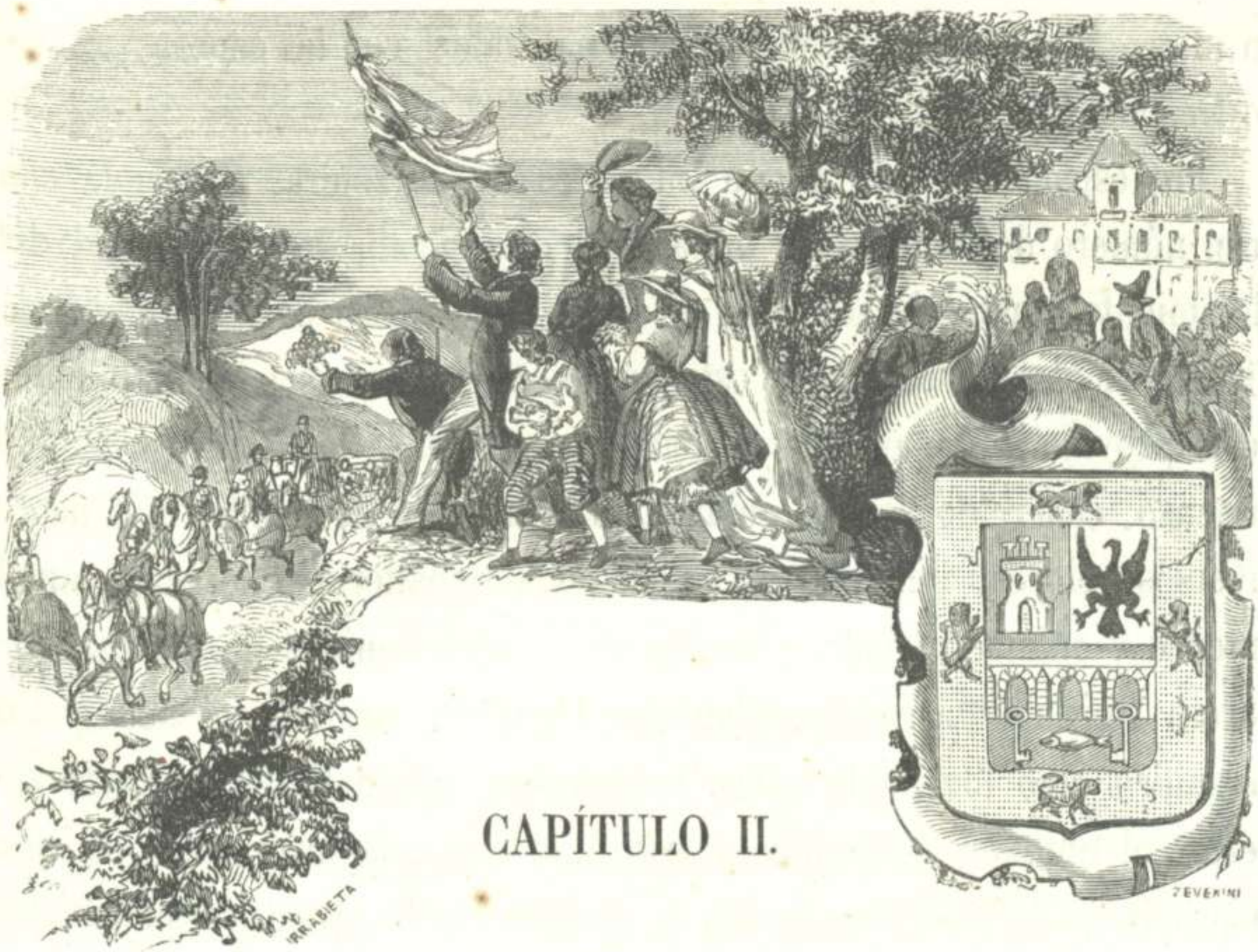
La Reina y su Real Familia, segun su piadosa costumbre, nunca dejada de observar, se dirigieron primeramente á la iglesia á dar gracias á Dios, y despues al alojamiento que les estaba preparado en casa del Sr. Barnuevo, sita en la plaza del pueblo. Una gran decoracion erigida enfrente, de estilo ojival en sus principales partes, ostentaba, en tres grandes trasparentes encerrados dentro de otros tantos arcos, inscripciones poéticas en que se saludaba á SS. MM. y AA., y se les invitaba á descansar tranquilos miéntras velaba su sueño la lealtad acrisolada de Santa Cruz de Mudela. Las Casas Consistoriales, que unian

esta decoracion con el alojamiento Regio, se hallaban tambien vistosamente engalanadas, viéndose todo iluminado con profusion por vasos y farolitos de colores.

Hubo á las ocho besamanos, á que concurrieron las Autoridades y Corporaciones oficiales, y algunas señoras de la Mancha, asistiendo además del Ayuntamiento del pueblo, los de Torrenueva y Castellar de Santiago. Media hora despues fué la comida, habiendo tenido la honra de ser invitados para sentarse en la mesa de S. M., los Gobernadores civil y militar de la provincia, el Regente de la Audiencia, el Vicario de Ciudad-Real, los Sres. Salamanca y Guillermo Moreno. Estas invitaciones fueron costumbre no interrumpida durante el viaje, y todos los dias que duró comieron con SS. MM., además de los Jefes de Palacio y demas personas de las que formaban su constante comitiva, las Autoridades, Diputados á Córtes, Senadores, individuos de las Corporaciones populares y de las Academias ó Institutos de las poblaciones respectivas. Dos bandas de música tocaron en la plaza durante la comida, y recorrieron despues las calles de la poblacion, en las que la animacion y contento duraron toda la noche, no cesando tampoco las iluminaciones hasta que el nuevo dia las vino á hacer innecesarias.

Empleó el Gobernador civil las horas de descanso en recibir de la Administracion general de la Real Casa y distribuir convenientemente las limosnas que S. M. habia decretado que por su conducto se hicieran, y de las cuales tocaron, segun la noticia oficial que la misma Autoridad publicó pocos dias despues en el Boletin de la provincia, á los pobres y enfermos de Santa Cruz de Mudela, 20.000 rs.; á los de Alcázar de San Juan, 6.000 rs.; á los de Manzanares, 6.000 rs.; á los de Valdepeñas, 6.000 rs.; á los de Almuradiel, 3.000 rs.; á los del Viso del Marques, 3.000 rs.; á la cofradía de la Esclavitud de Jesus Nazareno de Alcázar de San Juan, 2.000 rs.; al convento de religiosas de dicha villa, 2.000 rs.; al de las de Manzanares, 2.000 rs.; al de las del Viso del Marques, 2.000 rs.; para el culto parroquial de Santa Cruz de Mudela, 2.000 rs.; total 54.000 rs.

Ni estas limosnas fueron aquel dia las únicas, pues S. M. por sí propia dió algunas otras, ni eran las primeras distribuidas por mano de Autoridad provincial, porque ya la de Toledo habia recibido con parecido objeto mil duros.



CAPÍTULO II.

ENTRADA EN ANDALUCÍA.

LAS CORREDERAS. — LAS NAVAS DE TOLOSA. — BAILÉN. — ANDÚJAR.

I.

13 de Setiembre.

—

La Llave de Andalucía. Las Correderas.

Despues de orar en la iglesia parroquial de Santa Cruz de Mudela, partieron los Reyes á las siete de la mañana del sábado 13 en direccion á Andalucía. Por toda España habian circulado la semana anterior relaciones pomposas anunciando los extraños preparativos que la provincia de Jaen ejecutaba para hacer los honores del recibimiento de S. M. en el suelo andaluz de una manera tan espléndida como poética; pero ninguno, ni entre los que mejor enterados se juzgaban, pudo evitar la sorpresa que hasta en las imaginaciones más frias causó el singular espectáculo, la suntuosa fiesta ofrecida en la famosa sierra.

El sitio habia sido escogido con acierto. En su eleccion, como en todos los detalles, se notaba la accion directora de la fantasía de un poeta. Era, en efecto, por entónces Gobernador de Jaen D. Antonio Hurtado. Para que contuviese la mitad de la provincia, que en vistosa romería quiso concurrir á ver el tránsito de SS. MM., habia designado

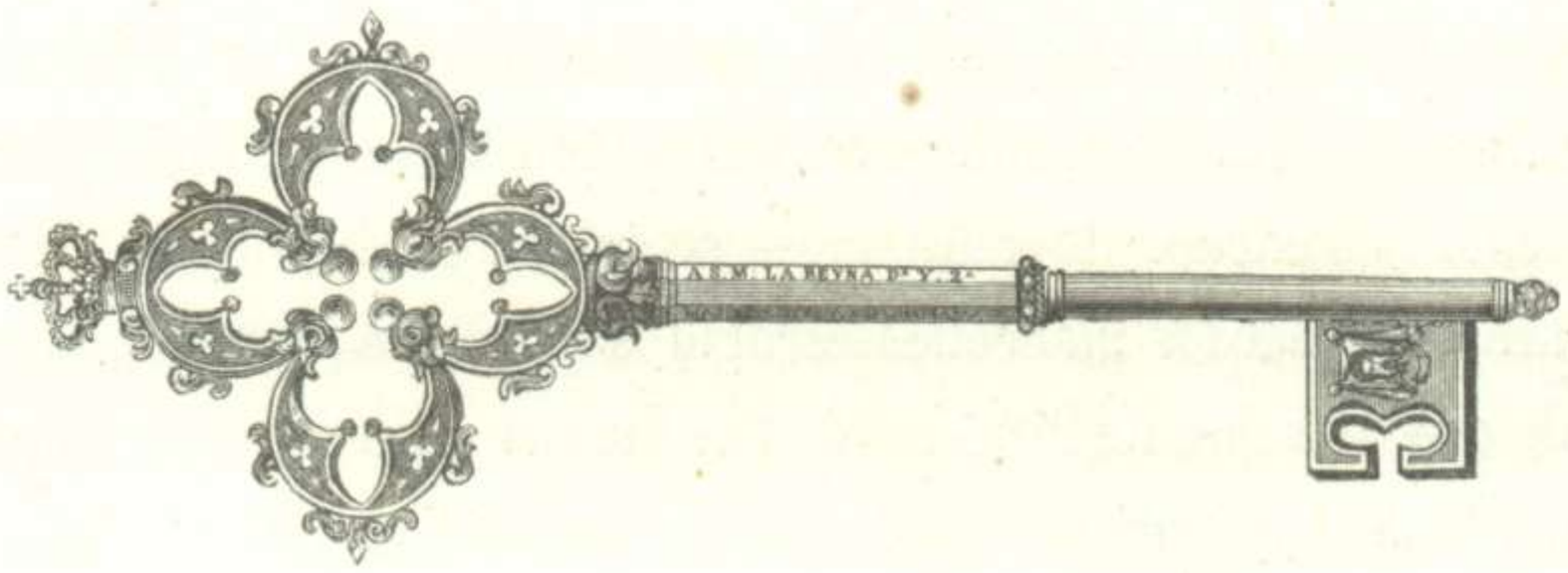
un inmenso anfiteatro, formado por la naturaleza con las ásperas colinas de Despeñaperros.

Por espacio de más de un kilómetro, la carretera, adornada con gran número de banderas y gallardetes, anunciaba la proximidad del alojamiento construido en medio de aquella selvática y hermosa comarca. Treinta tiendas de campaña, ostentando otros tantos escudos de pueblos de la provincia, daban vistoso realce á la falda de la sierra. Un pueblo inmenso, esparcido por las colinas, gran número de tiendas de lona de diversos colores, infinidad de carruajes y caballerías, llenaban aquel extenso y animado cuadro; bandas de música venidas de Martos, Linares, Úbeda y Baeza esparcian por los aires armoniosos sones. Un magnífico arco levantado sobre la carretera ostentaba en su parte superior el objeto y el fin de la festividad con una inscripcion en que la provincia de Jaen consignaba la dedicatoria de aquellos festejos á los Reyes.

La más magnífica y soberbia de las tiendas de campaña contenia en varios compartimientos lo necesario para ofrecer á SS. MM. por algunas horas toda clase de comodidades. Salon arreglado con esplendidez; tocador para S. M. la Reina, con suntuosa cama y preciosos objetos de perfumería: otro salon de descanso para S. M. el Rey, igualmente notable; y por último, un vasto comedor con la mesa puesta para más de cien cubiertos; tales eran las principales piezas de aquella tienda improvisada sobre el terreno llano que en una semana habia reemplazado á un picacho de la sierra en que solo las cabras hubieran podido albergarse. Los detalles de decoracion hubieran sido notablemente bellos si un Ayuntamiento como el de Madrid los hubiese realizado en la dehesa de los Carabancheles disponiendo holgadamente del tiempo necesario; pero en el sitio áspero, despoblado, y distante de grandes centros de poblacion en que aquello se hacia, era un verdadero prodigio del amor á la Monarquía, de la riqueza, del lujo, del buen gusto y de la actividad. Lo que principalmente daba animacion al cuadro, era el fervoroso entusiasmo con que el pueblo victoreaba á su adorada Reina, y la eléctrica explosion de sus leales sentimientos cuando

Isabel II llegó al arco triunfal, y despues siempre que se presentaba á la vista de aquel sencillo y espontáneo concurso de fieles súbditos.

El Gobernador de Jaen acompañado del Diputado á Cortes por la provincia, D. Fernando Cuadros, presentó á S. M., sobre ricos paños de terciopelo colocados con gusto en magnífica bandeja, una llave de oro de grandes dimensiones, adornada con más de un centenar de piedras preciosas, y en cuya espiga ochavada se lee: *Llave de Andalucía, Despeñaperros, Jaen, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Granada, Málaga, Huelva, Almería. La provincia de Jaen á S. M. la Reina Doña Isabel II: Setiembre* 1862. En las guardas se ven por un lado esmaltadas las ármas de la provincia de Jaen; por otro la imágen, en relieve, del Santo Rostro.



Al entregarla dirigió el Gobernador á S. M. estas palabras:

«Señora: La provincia de Jaen felicita á SS. MM. y AA. por su dichoso arribo al límite de su territorio. Ménos bella que las demas provincias andaluzas, es hoy la más afortunada por ser la primera que tiene el alto honor de saludar á su Reina, y la primera en ofrecerla el testimonio de su lealtad, nunca desmentida. Ese testimonio, Señora, viene simbolizado en esta llave que en nombre de la provincia ofrezco á V. M.; llave que al abrir el paso de Despeñaperros, abre á V. M. todos los corazones andaluces. Porque detras de esas montañas hallará V. M. pueblos dispuestos á renovar hoy con igual entusiasmo las hazañas de las Navas

y los triunfos de Bailén, triunfos en que van encarnados los principios más sagrados de nuestro país, la fe de nuestros mayores, la independencia de la patria y el Trono de nuestros Reyes. Dígnese V. M. aceptar esta humilde ofrenda en nombre de esos pueblos que ansían el momento de saludarla y sembrar de flores su camino, así como Dios se complace en sembrar de prosperidades el feliz reinado de V. M.»

Delante de la tienda se veia una comitiva de doce reyes de armas á caballo, y veintiocho pajes, unos y otros vestidos elegantemente á la usanza del tiempo de la reconquista, llevando en alto magníficos estandartes de paño blanco, con galones, flecos y borlones de oro, en cuyo fondo iban estampados los escudos de las poblaciones más notables de la provincia y los recuerdos de grandes sucesos históricos como Las Navas, El Salado, Bailén. Las grandes dalmáticas de los pajes, los justillos de terciopelo de los reyes de armas, y los demas minuciosos detalles de sus trajes, ejecutados con rigorosa exactitud histórica, hubieran dado al comedor, alrededor de cuya mesa se colocaron durante el almuerzo los cuarenta gallardos mancebos escogidos para esta ceremonia, el aspecto de una mansion de Próceres de Castilla del siglo XV, si los espejos, las alfombras, los pabellones de flores, las sillerías y todo el demas suntuoso y cómodo mueblaje no hubiesen revelado el gusto y necesidades de la época actual.

Ántes del almuerzo, fué presentado á S. A. el Príncipe de Astúrias por un sastre de Jaen, D. Mariano Jimenez, un traje completo á la andaluza, compuesto de capa de paño color café, con vueltas de terciopelo grosella y seda de color blanco; chaqueta y chaleco de terciopelo verde con trenza y cordon de seda negros, botonadura blanca y dorada de filigrana de plata, y forro de seda color de grosella con motas negras; pantalon de paño negro; faja de seda color de grosella, bordada de negro; camisa con chorrera; zapatos bordados á pespunte con dibujo de flores y escudos con castillos y leones; y una lindísima vara.

II.

Desde las Correderas, que así se llamaba el punto descrito, hasta Andújar, todos los pueblos del tránsito se hallaban adornados segun lo permiten las circunstancias de cada localidad. Santa Elena, Las Navas, La Carolina, Carboneras, Guarroman, Bailén, habian erigido por todas partes arcos y obeliscos, y con colgaduras, inscripciones, flores, y de mil maneras distintas y sobre todo con los vítores y aclamaciones de sus vecindarios, apiñados en torno de los Regios carruajes, procuraron manifestar su alegría por la honra que alcanzaban en este dia para ellos siempre memorable.

Desde las Correderas á Andújar.

Algunos de estos pueblos, aunque no presentaran más que sus nombres, hubiesen hecho al Monarca un obsequio digno de él. Andalucía tenia la fortuna de poder ofrecer á la Nieta de San Fernando y de Isabel la Católica, á las pocas horas de penetrar en su territorio, la vista de dos campos de batalla de los más gloriosos entre los muchos de la historia nacional: Las Navas, en donde se decidió que la España no sería mahometana; Bailén, en donde se decidió que no sería francesa. En el primero, fué aniquilado el más formidable ejército que el Asia y el Africa reunieron en la lucha titánica de ocho siglos: en el segundo, rindieron las armas los soldados del más terrible capitan de los tiempos modernos. Ni los invasores del Mediodía, ni los del Norte, pudieron forzar la que con tanta razon habia llamado el Gobernador de Jaen llave de Andalucía.

III.

En Las Navas fué presentada á los Reyes la célebre cruz de hierro que fué gloriosa bandera en la gran batalla. Los descendientes de Alfonso VIII se apearon de los coches para adorar y besar la reliquia santa.

Las Navas de Tolosa.

El pueblo allí reunido se conmovió profundamente con aquella escena, y aplaudió con todo el vigor de su alma á Isabel II cuando la oyó manifestar sus deseos de que su hijo Alfonso sea, por su magnanimidad y su gloria, tan insigne como el Octavo para bien de la religion y de la patria.

Junto á los restos de antiguo castillo, se habia erigido un arco que en uno de sus costados decia Á SS. MM. Y AA., y en otro Á LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA, y que respectivamente colocados bajo el escudo de las armas Reales, y bajo la insignia de la Orden de Calatrava, ostentaba, además de contener otras muchas memorias del célebre dia de la lucha, las dos siguientes octavas :

Con cadenas pensó el altivo moro
su tienda rodear, creyendo un dia
que el hierro que guardaba su tesoro
su gloria y sus soldados guardaria.
Ignoraba que vale más que el oro
la viva fe que en el cristiano ardia,
y la cadena á que tenaz se agarra
sirvió de escudo al reino de Navarra.

En esta tierra que pisais, Señora,
vió Miramamolin el africano
la media luna, un dia vencedora,
á los piés del ejército cristiano.
El sol que esta campiña altivo dora
testigo del valor del castellano,
es el mismo que da su luz fecunda
al regio paso de Isabel Segunda.

Nosotros, como todos los hijos de este siglo impaciente que quiere hacer muy aprisa su camino, aunque no sabe á punto fijo á donde va, nos lamentamos con frecuencia, cuando viajamos en ferro-carril, de que las locomotoras marchan con ménos velocidad de la que debieran;

pero al pasar por Las Navas siguiendo á los Reyes, cuando ya estos despues de alguna detencion se habian vuelto á poner en marcha, nos pareció que las diligencias caminaban con una rapidez insoportable que no nos permitia meditar á la vista de los lugares que fueron su teatro, el trascendental y sangriento drama que la historia patria recuerda como el acto más decisivo en la lucha de los ocho siglos; que la Iglesia conmemora anualmente como uno de los más grandes triunfos de la Fe; con cuyo recuerdo formó Navarra y acaso tambien Aragon el timbre de su escudo, y la señal de sus banderas.

Aquí rescató Alfonso el Noble la gloria perdida en Alarcos. En vano los Almohades vinieron en auxilio de las razas muslimes establecidas en la Península. En vano se volvieron á amontonar para la guerra religiosa todas las fuerzas del Asia y del Africa. Tambien para la solemne prueba se habia agitado el mundo cristiano; la predicacion de una cruzada habia conmovido desde Roma á muchos Príncipes y atraido á Toledo ejércitos de extranjeros; pero estos se retiraron ántes de llegar al enemigo, volviendo á dejar solos á los españoles en su secular empresa, como los habian abandonado anteriormente cuando Alfonso el Batallador los aceptó por compañeros para ganar á Zaragoza. Dios reservaba toda la gloria de la reconquista á los hijos de la Península. Hasta aquí llegaron juntos los Reyes de Castilla, de Aragon y de Navarra, y su amistad fué sobre el campo de batalla nuevo vínculo de gloria entre países que nacieron para ser hermanos. Aquí los caballeros de las Ordenes militares adquirieron para sus institutos tal brillo que los hizo por siempre ilustres. Los Prelados, con la cruz en una mano y con la lanza en la otra, no permitieron que se olvidase un momento que en el terrible trance estaban empeñados los intereses de la fe religiosa. Aquí los concejos y comunidades, que aspiraban á una existencia propia y á un poder que no les fué conocido en los primeros siglos de la edad media, hicieron pública ostentacion de lo que ya eran, de lo que pretendian ser. De ésta manera, si por parte de los sarracenos la lucha contra los pueblos cristianos habia de decidir tambien la de rivalidades entre los árabes españoles y sus auxiliares venidos de Africa,

por parte de los cristianos los timbres alcanzados en el momento supremo fueron la ejecutoria que marcó sus condiciones de vida á las instituciones políticas, y á las clases sociales. Fué en todos conceptos y para todo la crisis más grande de la historia de la edad media.

Cuando el Arzobispo D. Rodrigo, grande como Prelado, grande como literato, grande como consejero de dos eminentes Monarcas, cantó el *Te Deum* á la vista de 200.000 cadáveres de infieles, y del botin inmenso que dejaron tras sí los que pudieron huir con aquel orgulloso caudillo que habia amenazado convertir en pesebres de sus caballos los altares de las basílicas de Roma, tan sublime escena era la solemne manifestacion de que el Cristianismo habia puesto límite inquebrantable á las irrupciones sarracénicas. Cuando vengan los Beni-Merines á recobrar las ventajas perdidas aquí por los Almohades, no podrán ya buscar los estandartes de la cruz en Sierra-Morena, sino que á la vista misma del estrecho de Gibraltar les cerrarán el paso otro Rey Alfonso y otro Arzobispo de Toledo. El sitio de la batalla del Salado distará de Las Navas lo que estas de Calatañazor. La reconquista marchará ya triunfalmente: ningun otro Almanzor, ni ningun otro Yussuff harán temer que la victoria definitiva pueda ser favorable á los secuaces del Corán, con los que en edad más avanzada no combatirán los cristianos en la Península, sino que tendrán que irlos á buscar en las aguas de Lepanto ó en el valle de Tetuan.

El Rey de Leon faltó á la cita dada para que todas las fuerzas cristianas se congregasen aquí á luchar. Pero estaba reservada á su Reino pronta y abundante compensacion de la gloria que en esta jornada dejó de adquirir. El ruido de la pelea y el grito de la victoria no fué semilla perdida en el corazon de un niño de trece años que por este tiempo crecia á la sombra del Trono de Leon, y que poco tiempo despues lo unirá indisolublemente al de Castilla; colocará los pendones de su patria sobre las torres de Jaen, de Córdoba, de Sevilla; anonadará para siempre el poder mahometano en la Península; impulsará con vigor la civilizacion, haciendo progresar las leyes, las letras y las ciencias; será el mayor de los Monarcas españoles de los ocho siglos, y recibirá sobre

los altares la adoracion de las generaciones futuras, puestas de rodillas, bajo el nombre eternamente glorioso de Fernando III el Santo.

IV.

Bailén.

Todavía nos duraba la impresion de estas meditaciones cuando llegamos á Bailén. Cinco leguas de distancia establecian una de seis siglos en nuestros recuerdos. El dia más grande de la nacionalidad española en la edad media tuvo por escena casi los mismos sitios que el dia más glorioso de esa misma nacionalidad en los tiempos modernos. La geografía destina con frecuencia una comarca para teatro constante de los mayores dramas de la historia.

Por una coincidencia, que no era enteramente casual, la Reina de España llevaba consigo como Jefe superior de su Real Casa al Duque de Bailén, y como Jefe superior de su Gobierno al Duque de Tetuan; los dos personajes cuyo nombre simbolizan mejor la gloria adquirida en Julio de 1212, y en Julio de 1808: el primero lleva el título del primer campo de batalla de la epopeya moderna; el segundo el de la última campaña que ha renovado la marcha triunfal emprendida en Covadonga por la civilizacion cristiana y cuya postrer etapa hasta ahora fué la de Tetuan.

La plaza de Bailén habia sido adornada con gusto; y en los cuatro costados del monumento erigido en su centro, y que sustenta la estatua de la España victoriosa, se leian estos versos:

BAILÉN.

Su suelo, ayer con lágrimas regado
y noble sangre de sus hijos fieles,
al pisarlo Isabel, entusiasmado
ha brotado coronas y laureles.

19 DE JULIO DE 1808.

El águila imperial tendió su vuelo ;
y á España sujetó con férreos lazos ;
mas, al hollar nuestro indomable suelo,
el soberbio leon la hizo pedazos.

CASTAÑOS

Fresco laurel de inmarcesible gloria
ciñó Bailén á tu inspirada frente ;
hoy guarda España en su brillante historia
de tu hazaña la página esplendente.

REDING, COUPIGNY.

Humillásteis las huestes imperiales
con noble ardor y de entusiasmo llenos,
luchando con valor como leales,
vertiendo vuestra sangre como buenos.

Fuera de la poblacion, en el sitio de la batalla, otro monumento ostentaba las siguientes inscripciones :

Castaños, si la patria dolorida
en sus cimientos retembló al perderte :
al deplorar la muerte de tu vida
animaba la vida de tu muerte.

Los siglos pasarán ; generaciones
hundirán en su seno ; mas la historia
siempre dirá tu nombre á las naciones :
Nunca, Bailén, perecerá tu gloria.

Al romper nuestros bravos la cadena
con que el genio de Europa á España humilla,
el lauro ofrecen de Marengo y Jena
para escabel del Trono de Castilla.

Las hijas de Bailén con noble aliento,
sin oponer á su entusiasmo valla,
ofrecen agua al español sediento,
arrostrando el horror de la batalla.

Pero el más elocuente y más expresivo de todos los monumentos habia sido formado con la ejecucion de la más sencilla de las ideas. Filas de banderines marcaban las últimas posiciones de los combatientes de 1808 : con colores españoles las de los que vencieron ; con lienzo azul y blanco las de los que allí capitularon.

Repartiéronse durante la travesía algunas hojas impresas con composiciones poéticas : una de ellas contenia este soneto dirigido á S. M. la Reina, y firmado por D. Francisco Rentero :

Se alzó una vez el genio prepotente,
y á su vista aterradas las naciones,
humildes le rindieron sus pendones
de Norte á Sur y desde Ocaso á Oriente.

Noble la España y descuidada siente
la aterradora voz de sus cañones ;
despierta altiva, rugen sus leones,
y el águila en Bailén dobla la frente.

Si otro genio, con pérfidos amaños,
hoy te ultrajase en su impotente saña,
la leccion olvidando de otros años,

A renovar tan memorable hazaña
se alzáran en España mil *Castaños*
y hubiera mil *Bailenes* en España.

Mas, puesto que ántes de concluir el viaje hemos de volver á Bailén, dejemos ya los recuerdos de 1808, y tomando por ahora el mismo camino que sigue la historia patria guiada por la espada vencedora de San Fernando, prosigamos desde las Navas á Andújar y desde Andújar á Córdoba y Sevilla.

V.

Andújar.

A las cinco y media de la tarde llegaron SS. MM. al arco de triunfo y pabellon de descanso que la ciudad de Andújar les habia preparado cerca de su recinto en la Alameda de Minguillo, siendo acompañadas hasta allí desde el confin del término municipal por las Autoridades, Funcionarios públicos, Maestrantes, Títulos de Castilla, y Diputados de la Nobleza. Más de 30.000 personas esperaban en aquel sitio á los Augustos Viajeros para aclamarlos calorosamente. El Sr. Marques del Cerro de la Cabeza y de Falces, sucesor de los antiguos Alcaides de la ciudad y Tenientes de su fortaleza, ofreció á S. M. la Reina las llaves de la poblacion, al mismo tiempo que D. José Valenzuela, heredero de sus Alféreces mayores, tremolaba el histórico estandarte de que se hace uso en las proclamaciones Reales; aprovechando la multitud esta ocasion para dar nueva fuerza á la expresion de su entusiasmo adhiriéndose en masa con atronadores acentos á aquellas manifestaciones de leal homenaje.

Despues de un rato de descanso, subieron SS. MM. á la carretela descubierta, propia del Sr. Conde de la Quintería, que, arrastrada por cuatro hermosos caballos de pura raza española, los condujo en medio de la numerosa comitiva y del pueblo alborozado, por la Corredera de Capuchinos, calle de la Audiencia, Ollerías, y despues de pasar bajo un soberbio arco erigido en el Peso de la Harina, por la plaza de la Constitucion y calle de la Feria hasta la puerta de la iglesia de Santa María. A este templo, engalanado con suntuosidad, habia sido conducida

la sagrada imágen de Nuestra Señora de la Cabeza, patrona de Andújar, desde su santuario de la Sierra. Las muchas hermandades que en las poblaciones más ó ménos próximas rivalizan en dar devoto culto á esta imágen, habian acudido con sus ricos estandartes, y penetraron en Santa María al mismo tiempo que SS. MM., colocadas bajo el palio, se acercaron á adorar al Santísimo Sacramento, expuesto en su altar mayor. Cantado un solemne *Te Deum*, y una *Salve*, los Reyes, despues de disponer que marchasen á descansar en el Regio alojamiento sus Augustos Hijos, partieron á visitar la casa de Beneficencia, y el convento de Jesus María. Los pobres enfermos, así como las religiosas, se deshacian en muestras de alegría y de amor á la bondadosa Señora que ocupa el Trono, y que iba á visitarlas en los oscuros albergues del dolor, y en los austeros recintos de la clausura.

Retiradas SS. MM. al alojamiento que se les habia preparado en las espaciosas Casas Consistoriales, no bien habian entrado en ellas, tuvieron que salir al balcon principal para presentarse nuevamente al pueblo, que no se cansaba de victorearlos. Las Regias habitaciones, con sus paredes vestidas de paños y sedas y sus ricos muebles, ostentaban un lujo que hacia honor al gusto y á la riqueza de una ciudad que como Andújar es muy superior á lo que de sus materiales circunstancias de poblacion y gerarquía oficial pudiera presumir quien ignorase los grandes recursos de que es dueña. No desmerecieron ciertamente de los que en el palacio municipal lucian, ni la riqueza, ni el gusto con que se presentaron en el besamanos las señoras del distrito que hubieran honrado en una capital la Corte de un Monarca.

Despues de la comida, que tuvo lugar á las ocho y media, y de otro segundo besamanos, que fué preciso para satisfaccion de muchos que, no habiendo podido acudir al primero, ansiaban ofrecer este homenaje á los Reyes, SS. MM. vieron desde el balcon el paso procesional de los gremios. Llamaban la atencion el de labradores, que en vistoso carro triunfal conducia á una bella jóven, figurando ser Céres, rodeada de hermosas labradoras con canastillos de frutos del país; el de los herreros, en cuya fragua, presidida por Vulcano,

cantaban los cíclopes al compas de los golpes de grandes martillos un himno compuesto en loor de S. M. por el profesor D. Cárlos Brunet; el de los taberneros; el de los barberos, expendedores de vinos y otros varios. Las lindas labradoras subieron á poner los frutos del país á los piés de la Reina, que recibió con tierna emocion aquel tributo de la lealtad ofrecido por la inocencia y la hermosura. Concluyeron la procesion y las danzas las de una comparsa de gitanas que bailó al compas de sus especiales cantares, y de sus castañuelas y guitarras.

La plaza del Mercado, en que están las Casas Consistoriales, se veia alumbrada por treinta mil luces que recorrian las fachadas de sus edificios, los árboles de su parterre, el obelisco levantado en su centro, y los mástiles de las banderas y gallardetes con que se habia engalanado aquellos dias. En el resto de la ciudad, en donde tambien habian recibido mejoras el piso de las calles y los frentes de las casas, los trasparentes, los vasos de colores y los faroles á la veneciana daban la luz necesaria para que tambien de noche luciesen las colgaduras y decoraciones que los particulares y las oficinas públicas habian colocado por todas partes, y para que trascurriera más cómodamente por las calles el bullidor gentío.

Domingo 14 de Setiembre.

En la mañana del siguiente dia, fueron admitidas á la presencia de las Reales Personas seis preciosas parejitas de niños y niñas, que iban á ofrecer, en nombre de la ciudad, al Príncipe de Astúrias y la Infanta Isabel, sendos trajes de majos. Se compone el del Príncipe de chaqueta y chaleco de terciopelo negro con botones de oro afiligranado y corales; calzon de punto negro, con botones lisos de oro; faja blánca con bordados de flores; chamarra de astracán, forrada de damasco; pañuelos de batista, timbrados con las iniciales del Augusto Niño, las armas Reales, y las de Andújar; botonadura de brillantes para la camisa; sombrero y chivata de buena caña de Indias. El de la Infanta consiste en vestido y mantilla de seda *moiré* de color rosa, con ricos encajes, peineta de concha, oro y brillantes, y aderezo completo de oro y esmalte.

Aceptados los trajes, así como varias estampas y medallas de la

S. A. R EL PRINCIPE DE ASTURIAS.

con traje andaluz.

S. A. R. LA INFANTA Dª ISABEL.

con traje andaluz.

hermandad de la Santa Patrona, en la que S. M. tuvo á bien inscribirse, salió para oir misa en Santa María, oficiada por el Obispo de la diócesi ; y desde allí partió en direccion á Córdoba, pasando por delante de una galería que en la plaza de San Francisco habian levantado los alfareros y era completa exposicion de todos los mejores objetos que produce esta industria, tan notable en Andújar ; y llamando su atencion el magnífico arco de triunfo erigido al final de la Corredera de San Bartolomé.

En vista de que la mañana habia empezado lluviosa y un tanto fria, aunque lo desapacible de la temperatura no habia retraido á un solo habitante de la ciudad ni á los forasteros de acudir á despedir con sus calorosas aclamaciones á la Real Familia, dispuso S. M. que desistiesen de acompañarla hasta el límite de la provincia las Autoridades y comisiones que se proponian hacerlo. No se olvidó de mandar entregar al Gobernador dos mil duros para los pobres de Andújar, y otros socorros distribuyó por su propia mano.

Entre multitud de hojas volantes que con versos impresos se repartieron, llegaron á nuestras manos las siguientes octavas, debida la primera á la pluma de D. Manuel Sicilia y Astillero, y las otras dos á la de D. José Romero :

¿Qué significa ¡oh Reina! ese contento
de un pueblo que entusiasta te recibe,
y tu nombre y blason en tal momento
en letras de oro por do quier escribe?
Significa, Señora, el fundamento
donde el Trono feliz se ostenta y vive,
que el amor de los pueblos y las leyes
son el gran patrimonio de los Reyes.

Á influjos de la viva simpatía
que sabes inspirar, Reina adorada,
frenética Iliturgis de alegría
con modestia celebra tu llegada ;

Más que en ella, con celo y á porfía
hallarás quien te ofrezca en tu jornada
más lujo, más grandeza, más encanto....
mas no, Señora, quien os ame tanto.

Los niños, los adultos, las mujeres,
los jóvenes y ancianos confundidos,
con júbilo dejando sus quehaceres
á ver á sus Monarcas van unidos:
Y al recibir tan anhelados seres
exclaman de entusiasmo conmovidos:
¡que viva nuestra Reina soberana
y el Príncipe que Rey será mañana!

Repartióse tambien con profusion un impreso que contenia un discurso panegírico de S. M. la Reina, firmado por D. Manuel Gonzalez y Covo. De él tomamos los primeros párrafos que dicen así:

«Señora: ¡Cuán dignamente representais á Dios sobre la tierra! Elevada por fuertes y gloriosos títulos al sólio de los Santos, héroes y sabios Reyes, vuestros famosos predecesores, no parece sino que aquellos justos claman por vuestra preciosa vida y por el admirable progreso de vuestro venturoso reinado. Dirigis desde esa altura los destinos de esta nacion grande, mucho más aún que cuando os la legaron vuestros ilustres antepasados con el acierto, la virtud, el heroismo, de que tanto se honran sus hijos y asombran las potestades del mundo.

Ved, Señora, cuál se florecen los elementos de bienestar y prosperidad de los pueblos; la agricultura, la industria, el comercio: ved el brillante cuanto ascendente turno que España ocupa en la gran escala de las naciones, debido al saber diplomático de vuestro Gobierno, y al valor, á la sangre de nuestros mayores, purificada en nosotros á fuer de nobles sacrificios. Ved corregidos los hombres, enfrenados los vicios, morigeradas las costumbres, restablecida la Iglesia y triunfante el órden, en cuanto sofocadas las bastardías políticas. Ved, en fin, Señora, el cuadro más risueño, el encantador panorama de lo que España es hoy á lo que era á principios de vuestro reinado. ¡Ah! ¡qué distancia, qué inmensidad! Enorgullecida por

demas, altamente complacida y satisfecha podeis estar, ¡oh Reina! excelsa y Soberana Señora, al contemplar á ese querido niño, hijo predilecto y escogido, en quien, á vuestra vez, depositareis un cetro de tantas glorias, tan fuerte y robustecido en sus derechos. *Tomad, podreis decirle, subid al Trono de nuestros mayores; pero observad que sus gradas han crecido, se han multiplicado sus atributos. Ved que os devuelvo un ciento por uno: registrad la historia, y vereis cuánto se ha elevado durante mi dominio. Estad bien con Dios, querido hijo; amad al pueblo, especialmente á las clases menesterosas, y á vuestra vez, hareis lo mismo.*»

Por último, para perpetuar la memoria de aquella tarde y aquella mañana, que dejaron en Andújar recuerdos duraderos, se han escrito dos folletos relatándolos con curiosos pormenores ([a]).

([a]) *Breve reseña histórica de los festejos con que la M. N. y L. ciudad de Andújar obsequió á S. M. la Reina Doña Isabel II de Borbon y su Augusta Real Familia en los dias 13 y 14 de Setiembre de 1862, á su paso por dicha ciudad con direccion á las capitales de Andalucía, por D. Eleuterio Gonzalez de la Mota.* — Andújar: imprenta de Antonio Martinez Bermejo.

Crónica sucinta de los festejos con que fué obsequiada en Andújar S. M. la Reina Doña Isabel II y su Augusta Real Familia en los dias 13 y 14 de Setiembre de 1862, por D. A. de C. y M. — Granada: imprenta de D. Francisco Ventura y Sabatel, 1862.

CAPÍTULO III.

CÓRDOBA.

I.

Preparativos en Córdoba.

CÓRDOBA no es ya la ciudad poderosísima que ofreció en otro tiempo seguro asiento al Califado de Occidente, y fué la rival de Bagdad y de Damasco en lo político, y de la Meca en lo religioso, y la Atenas de Occidente en los siglos medios. No tiene ya, como cuentan las crónicas árabes que tuvo alguna vez, doscientas mil casas, seiscientas mezquitas, cincuenta hospitales, ochocientas escuelas públicas y novecientos baños; y su caserío, considerablemente amenguado, es mucho mayor de lo que necesitaria su poblacion, relativamente exigua, que cruza por sus calles desiertas como las aguas del estío corren por entre las arenas del arroyo que fué en invierno rio caudaloso. Pero la aproximacion del viaje de la Reina ha convertido la soledad en concurso de gentes venidas de cerca y de léjos, y ha hecho surgir de entre las calladas ruinas de lo

pasado extraordinaria animacion y movimiento. No es la agitacion de hoy la que estremecia de furor ó de espanto á la ciudad codiciada cuando se la disputaban César y los Pompeyos, ó los Omeyas y los Abbasidas, ó los árabes y los africanos, ó los cristianos y los muslimes, porque no espera los furores de un conquistador, ni toma parte en las rivalidades de dos tiranos, sino que se muestra activa por engalanarse, evoca sus recuerdos históricos é inventa y apresura sus preparativos á fin de ofrecer digna hospitalidad á la Reina bondadosa que viene á visitarla para darle honra, y á conocer sus necesidades para satisfacerlas.

Para los solemnes festejos de estos dias se habian levantado por todas partes, en las calles, en las plazas, en los paseos, arcos y obeliscos; se habian blanqueado las casas; acabado de rotular todas las calles; compuesto los caminos; empedrado la mayor parte de la via pública dentro de la poblacion; aumentado los medios de riego y demas recursos de la policía urbana. Estaba dispuesto el palacio episcopal de una manera Régia para alojamiento de los Augustos Huéspedes. Se habian preparado funciones religiosas y cívicas, feria, velada, coronas poéticas, visitas á los edificios públicos y á las célebres ermitas, toros, fuegos artificiales y regalos espléndidos.

Comprendiendo que nada es tan agradable á los béneficos sentimientos de S. M. como el ejercicio de la limosna, la Diputacion provincial, para festejar á su Reina, dispuso que se distribuyesen entre los pobres de la capital doce mil libras de pan; y que se repartiera una comida extraordinaria á los establecimientos de beneficencia durante los dias que SS. MM. permaneciesen en Córdoba. Los Abogados del Colegio de Córdoba destinaron una cantidad igual al 2 por 100 de las cuotas respectivas de su contribucion al Tesoro para repartirlas á los pobres en limosnas de 10 rs.; los Facultativos de Medicina, Cirugía y Farmacia, acordaron regalar 1.390 rs. para las familias más necesitadas; los Escribanos formar 500 lotes de á 4 rs. para otros tantos pobres; los Procuradores costear dos abundantes comidas á los presos de la cárcel; el Comercio dedicar á objetos de beneficencia una

suma á la que sirviese de base como mínimum el 10 por 100 de las cuotas respectivas de contribucion; los Panaderos dar á los menesterosos 2.313 libras de pan; los Barberos prestar gratuitamente sus servicios á los presos de la cárcel; tomando acuerdos igualmente dirigidos á favorecer á las clases necesitadas los Profesores de instruccion pública, los Plateros, los Labradores, y otros.

II.

De Andújar á Córdoba.

En el límite de la provincia de Córdoba la Diputacion provincial habia mandado erigir un hermoso arco y una gran tienda de campaña, á poco más de un kilómetro de Villa del Rio. Se extendia el arco sobre todo el ancho de la carretera, concluyendo por ambos lados en dos espaciosos salones, de 18 metros de longitud y 6 de anchura cada uno, ricamente alfombrados y cubiertos de colgaduras de grana, oro y blanco, lo mismo que el gabinete y tocador reservados para SS. MM. Trofeos de banderas y escudos de armas de los partidos judiciales de la provincia cubrian el improvisado monumento que ostentaba en su parte superior gran número de gallardetes y la bandera con las armas nacionales.

Un terrible aguacero que sobrevino no pudo dispersar ni á las Autoridades de la provincia reunidas en aquel punto para ofrecer sus respetos á SS. MM., ni al numeroso gentío que allí mismo se habia congregado; pero fué bastante fuerte para destruir los lujosos salones, arrancando sus lienzos laterales y techumbre, y los fanales, colgaduras, lámparas y demas objetos que los adornaban, y gran parte del servicio del almuerzo preparado.

Mejoró el tiempo poco á poco, y áun cuando el ímpetu del viento no acabó de ceder en toda la mañana, cesó la lluvia por completo ántes de la llegada de S. M. Paró su carruaje debajo del arco, y despues de recibir la Familia Real los homenajes oficiales, siguió, en medio

del pueblo que la aclamaba, hasta la plaza de Villa del Rio, en donde se habia levantado un arco triunfal, que, así como el anden que rodea la iglesia parroquial, lucian inscripciones alusivas y banderas con los colores de la patria.

La ciudad de Montoro, por cuyo término municipal, aunque no por el recinto de su poblacion, pasa la carretera, habia adornado el tránsito por esta con otro arco y tienda de campaña en que se habia preparado igualmente un buen almuerzo, y en donde se habian reunido á su vecindario los de otros lugares próximos.

La villa de Pedro Abad, á cuyo recinto habian acudido las Autoridades municipales y judiciales de Bujalance, distante dos leguas, no habia quedado inferior en sus demostraciones de regocijo y entusiasmo. Y, por último, la villa del Carpio, y hasta la de Villafranca de Córdoba, algo apartada del camino, pero cuyos confines jurisdiccionales habia de pisar la Régia comitiva, tomaron igualmente parte de una manera digna en el recibimiento hecho á SS. MM. por los pueblos cordobeses.

III.

Llegada á Córdoba.

En el sitio conocido con el nombre de la *Choza del Cojo*, contiguo al arroyo de los Pedroches, se habia levantado, por órden del Ayuntamiento de Córdoba, un elegantísimo pabellon en que competian el buen gusto con la grandeza. Los trece arcos de herradura que formaban su pórtico, los de sus puertas interiores y los ajimeces de sus ventanas lo convertian en un bello monumento de arquitectura árabe. Sobre su planta, que media por la parte de la fachada cerca de 120 piés, sin contar los jardines que lateralmente la adornaban, se habian distribuido galerías, un salon de recepcion, cámara y gabinete para S. M. la Reina, otras dos piezas para S. M. el Rey y otras cuatro para los Príncipes, un salon para el Ayuntamiento y Diputacion provincial, otro para el Capitan General y funcionarios militares, otro

para los Ministros de la Corona, otro para las Damas de la Corte, y, por último, en la parte posterior y separadas por jardines se hallaban las cocinas y otras dependencias.

La extensa llanura que atraviesa el arroyo de los Pedroches presentaba vistosa perspectiva, á la que contribuian no poco á dar animacion los ricos trenes de la aristocracia cordobesa. El Conde de Torres-Cabrera, el Marques de Benamejí, el Conde de Gavia, el Marques de Valdeflores, la Marquesa viuda de Villaseca, habian enviado, el primero dos carruajes y los demas uno, arrastrados todos por soberbios tiros de seis caballos de las mejores razas del país y del extranjero. De los Señores Marques de Villaverde, Duque de Almodóvar, D. Diego Leon y D. Rafael Cabrera lucian allí sendos coches arrastrados cada uno por cuatro caballos, tambien perfectamente apelados. Y, por último, entre otros muchos que pudiéramos citar, recordamos los carruajes de los Señores Conde de Hornachuelos, Conde de Fuente el Salce, D. Bartolomé María Lopez, D. Martin de la Bastida, D. Rafael Chaparro, y otros.

Permanecieron SS. MM. y AA. por espacio de una hora en sus respectivos departamentos descansando y arreglándose los trajes para entrar en Córdoba, que con impaciencia ya los esperaba. Vistió S. M. la Reina un elegante traje de color de rosa, llevando prendido en la cabeza un velo blanco y ceñidas sus sienes con la diadema Real. S. M. el Rey el uniforme de Capitan General; y los Augustos Niños los trajes de andaluces que les habia regalado la ciudad de Andújar.

Trabajoso fué el tránsito desde la tienda á la carretera y despues por esta y por las calles de Córdoba hasta las puertas de la catedral. La apiñada muchedumbre más bien que por abrir paso se esforzaba en cerrarlo, pues nadie queria ceder el puesto que le aproximaba á los objetos del amor popular. Muchos fueron los que, llegando hasta las portezuelas, besaban con entusiasmo las Reales manos. Excitado cada uno con las manifestaciones de los demas, saludaban con mil frases diversas, muchas de ellas ingeniosas y llenas de la agudeza propia del país, á la querida Reina y su Real Familia. El repique de las

campanas, el sonido de los cohetes, las salvas de la artillería, las bandas de música de toda la provincia traidas á la Capital por la Diputacion, no podian apagar el grito unánime de los 60.000 habitantes que aquella tarde tenia Córdoba.

De esta manera pasó la Reina por la puerta que ántes se llamaba Nueva, y desde entónces lleva el nombre de Isabel II, sobre la cual se leian los siguientes versos :

Esta es, Isabel, la puerta
que encontró Francia cerrada ;
mas hoy de gozo inundada
la tiene Córdoba abierta
á su Reina idolatrada.

Atravesó despues las calles de la puerta Nueva y del Poyo, plazuela de la Almagra, plaza de la Constitucion, la Espartería, Librería, calle de San Fernando, la Cruz del Rastro, carrera del Puente, calle del Meson del Sol y Grada redonda hasta la puerta del Perdon de la Catedral (a), en donde la esperaban el Obispo de la diócesi con el acompañamiento correspondiente para recibirla con las ceremonias debidas al Augusto Patrono de la Iglesia de España.

No cesaron dentro del templo las aclamaciones de la multitud. Pareció por un momento que vacilaba el pueblo entre la necesidad de dar espansion á su entusiasmo monárquico, y el respeto debido al lugar sagrado que en aquella ocasion ostentaba sus más ricos adornos ; pero la vacilacion fué momentánea, y las ruidosas aclamaciones no cesaron de resonar dentro de la vasta extension que ocupan las naves de la que fué mezquita musulmana. Continuaron en aumento, como es de suponer, en el corto tránsito desde la Iglesia al palacio episcopal ; y llegaron á ser la expresion de un verdadero frenesí, cuando S. M. la Reina, obligada por las peticiones del pueblo congregado, se asomó al balcon llevando en sus brazos aquel niño vestido de andaluz destinado á ser el heredero de su Corona.

(a) El grabado que encabeza este capítulo representa la puerta del Perdon.

IV.

Decoraciones é iluminaciones.

Permanecieron llenas de gente, aun despues de retiradas SS. MM. al interior del palacio, todas las avenidas de este; y los que no pudieron penetrar en el reducido espacio se dispersaron por el recinto de la capital para contemplar los arcos, las decoraciones de las fachadas y las lucidas iluminaciones con que las Autoridades, las corporaciones y los particulares habian adornado todos los sitios públicos.

A pocos pasos de la puerta Nueva, y ántes de llegar á esta, habia hecho levantar el Ayuntamiento un bello arco triunfal, de correcta arquitectura greco-romana, coronado por una estatua que representaba la España victoriosa. En el centro de su parte superior se leia : Á ISABEL II EL AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL, y en los tarjetones laterales estas palabras : COLONIA PATRICIA. En los intercolumnios del lado exterior estaban escritas estas dos inscripciones : VIVA EL PRÍNCIPE ALFONSO, VIVA LA INFANTA ISABEL ; y dentro de una corona de laurel sostenida por dos famas colocadas en las enjutas del arco otra que decia : VIVA LA REINA; por el lado opuesto que miraba á la ciudad decia la inscripcion : VIVA EL REY.

Las Casas Consistoriales, cubiertas con colgaduras de damasco carmesí, en cuyo centro se destacaban las armas de España y las antiguas y modernas de Córdoba, lucian con millares de vasos de colores y con tres trasparentes colocados al pié y al lado de multitud de gallardetes y banderas. Decia el trasparente central :

Al trono de la justicia
sus flores, gran Reina, ofrece
la ciudad que se envanece
con ser Colonia Patricia.

En el de la derecha :

Do quier la vista este dia
tiendas sobre la sultana
verás una flor galana
que su perfume te envia.
Verás lleno de alegría,
libre de pesar y encono,
un pueblo en loco abandono
que entre entusiastas canciones
eleva las bendiciones
hasta las gradas del Trono.

En el de la izquierda :

Si á orillas del Manzanares
pasa acaso por tu mente
el eco alegre y ferviente
de nuestros pobres cantares ;
si en tan risueños lugares
llena de amor y de vida
recuerdas, Reina querida,
el libro de nuestra historia,
ten por siempre en tu memoria
al pueblo que no te olvida.

Lienzos que representaban las verjas é interior de un jardin cubrian la parte baja del edificio, y por delante de él corria una larga línea de pedestales sosteniendo macetas de flores.

Al final de la calle de la Feria, en el sitio llamado la Cruz del Rastro, habia hecho construir la hermandad de labradores un buen arco cubierto de follaje en cuyo friso se decia : LA ILUSTRE CONFRATERNIDAD DE LABRADORES DE CÓRDOBA Á SS. MM. Y AA. Los nombres de los cuatro Augustos Viajeros ocupaban el centro de una cinta suspendida

de la Corona Real. Los de Columela, Herrera, Arias, Rojas y Clemente, una orla formada con frutos del país. A la derecha del arco dos inscripciones pedian para la agricultura CANALES DE RIEGO Y CAMINOS, y otras tantas á la izquierda PROTECCION Y ENSEÑANZA. El buey y la oveja, el caballo y la mula, los frutos de la tierra y los instrumentos de la labranza estaban distribuidos, sobre trasparentes de varios tamaños, por los miembros principales del arco que era de medio punto, siendo del órden jónico los capiteles de sus columnas.

La catedral tenia colocadas á lo largo de las almenas de los dilatados muros que circundan su extenso recinto infinidad de luces que subian tambien alrededor de su torre marcando las líneas de sus diferentes cuerpos. Más de cien arrobas de aceite eran necesarias en cada noche para dar alimento á la iluminacion exterior de la catedral.

El palacio episcopal, cuyos balcones y ventanas estaban revestidos de colgaduras, pabellones y doseles amarillos y rojos, y banderas con las armas nacionales, estaba iluminado con más de doscientos blandones de cera.

El *Círculo de la Amistad* adornó las ventanas de su edificio con vistosos pabellones, y colocó sobre su puerta un trasparente que contenia el nombre de la corporacion, la dedicatoria á SS. MM. y AA. y un viva á la Reina, habiendo además otras inscripciones y cierto número de banderas.

La Alborada, periódico diario, habia adornado una de las fachadas del jardin de su director, el Sr. Baron de Fuente de Quinto. Un gran trasparente adornado con grupos de banderas lucia estos dos versos:

Los reinados de entrambas Isabeles
Multiplican de España los laureles.

Por debajo, dos coronas de laurel enlazadas contenian respectivamente los dos renglones siguientes :

ISABEL I. —12 de Diciembre de 1474.
ISABEL II. — 29 de Setiembre de 1862

Otros letreros con vítores á SS. MM. y AA. y con el nombre del periódico completaban la decoracion, iluminada con vasos de colores.

El *Diario de Córdoba*, otro periódico, habia igualmente adornado con grupos de banderas y trasparentes la fachada de su domicilio.

El Instituto provincial colocó una gran decoracion de arquitectura toscana. Sobre el arco de entrada las armas Reales; en el fronton las de D. Pedro Lopez de Alba, fundador del Colegio de Nuestra Señora de la Asuncion, y las del bienhechor D. Antonio Fernandez de Córdoba. Vasos de colores, candelabros con lámparas solares, grupos de banderas, trasparentes, colgaduras encarnadas y amarillas servian de adornos; y sobre bombas de cristal se habian escrito los nombres de los discípulos ilustres de la casa, figurando entre los modernos los de Vega de Armijo, Armero, Bernuy y Pacheco.

El Seminario conciliar de San Pelagio ostentaba en la parte superior de su fachada las tres figuras de la Fé, la Esperanza, y la Caridad, teniendo estas dos últimas sendos medallones en que se habia escrito: AL PRÍNCIPE ALFONSO, ESPERANZA DE LA NACION.—Á S. A. R. EL PRÍNCIPE DE ASTÚRIAS.—Más abajo letras colosales decian: Á SS. MM. Y AA. RR. EL SEMINARIO CONCILIAR DE SAN PELAGIO. Un medallon contenia esta dedicatoria y décima:

À LA EXCELSA NIETA DE SAN FERNANDO.

Cuando el pueblo cordobés
condena el silencio triste,
y todo de gala viste,
y júbilo y pompa es;
de la Reina ante los piés,
que piadosa el santuario
orna y sirve con don vario,
á dejar de amor sincero
tierna ofrenda, no el postrero
será nunca el Seminario.

Otros tres medallones contenian tambien dos quintillas cada uno, dedicadas : Á LA AUGUSTA MADRE DE LOS ESPAÑOLES. — Á S. M. EL REY D. FRANCISCO DE ASÍS. — Á LA SERMA. SRA. INFANTA DOÑA ISABEL.

La hermosa fachada del Colegio de Santa Victoria estaba bellamente engalanada con pabellones rojos sostenidos por coronas, y con gran número de farolitos de colores, colocados á lo largo de todas sus líneas. Un lindo trasparente llenaba el balcon principal luciendo en él esta inscripcion : Á DOÑA ISABEL II, REINA IDOLATRADA DE LOS ESPAÑOLES, EL COLEGIO DE SANTA VICTORIA.

Tambien el Colegio de las Escuelas Pías presentaba una agradable iluminacion de faroles de colores.

La Escuela normal habia adoptado el mismo género de adorno, ostentando además varios trasparentes con las cifras de los nombres de los Reyes y la dedicatoria á las Personas Reales.

La Administracion principal de Hacienda pública, la de Loterías y las Oficinas de Telégrafos y de Correos, lucieron vistosas decoraciones é iluminaciones. Llamaron mucho la atencion las del cuartel de la Guardia civil, y del primer depósito de instruccion de caballería.

El Hospital de San Jacinto ó de los Dolores habia cubierto sus ventanas con grandes trasparentes, cuyos lienzos llenó con sonoras octavas, de las que copiamos dos á continuacion :

¿Quién se apartó de tí desconsolado?
¿Quién no secó sus lágrimas al verte?
¿Qué corazon no se sintió esforzado
para ensalzarte ¡oh Reina! y defenderte?
Tú gozas en el bien del desgraciado,
y haces al débil poderoso y fuerte:
solo en ajenas dichas te recreas.....
luz de la caridad, bendita seas.

Esa joya, magnífico ornamento
que en tu espléndida frente reverbera
te la imprimió en la cuna con su aliento
la Reina de los Angeles, que impera
bajo el dosel del ancho firmamento
y en esta humilde casa se venera:
que su auxilio purísimo te envie,
que ella te guarde y que tus pasos guie.

La Casa de Expósitos y el Hospital de Agudos, la Iglesia parroquial de San Miguel, la portada de la de San Salvador y la torre de San Lorenzo llamaban la atencion por sus iluminaciones.

Distinguíanse, por último, entre las casas de particulares las de los Sres. Duque de Almódovar, Marqueses de Benamejí, de Cabriñana, de Villaverde y de Vega de Armijo, Condes de Gavia, Torres-Cabrera, y de Hornachuelos, Baron de San Calixto, D. Bernardo Lopez, D. Manuel Enriquez y otros varios, siendo algunas de ellas grandemente espléndidas y suntuosas.

V.

Palacio episcopal.

SS. MM. habian entrado en el palacio episcopal por la puerta llamada de los Reyes, que es una de las del mayor de sus patios, y que estaba exteriormente adornada con dos candelabros de hierro y grupos de banderas y gallardetes. Despues de atravesar la galería baja, adornada con gusto, llegó la Real Familia á la escalera principal, á cuyo pié se detuvo para contemplar el patio interior convertido aquellos dias en un agradable jardin, con la multitud de macetas que en él se habian colocado, y el atrevido saltador que se elevaba en su centro á considerable altura. En los pabellones puestos sobre los setenta vanos de las ventanas del patio se leian los nombres de los más ilustres hijos de

Córdoba. Y ciertamente que pocas veces estará más justificado el orgullo de una madre al recordar los lauros adquiridos por aquellos á quienes ha dado el ser.

Séneca el filósofo y Lucano el poeta; Ossio, el gran Obispo que presidió el primer concilio ecuménico; Abd-el-Rhaman, el fundador del Califado de Occidente; Almanzor, el más grande de los guerreros musulmanes, que al caer, vencido, pero cubierto de gloria, en Calatañazor, pudo ser enterrado con el polvo recogido por sus vestiduras en los campos de batalla; Góngora, el genio festivo del Parnaso español, cuyos cantos admiran, aún en sus dias de desvarío; Gonzalo Fernandez de Córdoba, á quien propios y extraños llaman el *Gran Capitan*, el que organizó los temidos tercios españoles y los unió con la victoria en estrecho pacto que la Europa no logró romper en siglo y medio; Ambrosio de Morales, uno de los padres de la historia nacional; Juan de Mena, uno de los precursores del renacimiento literario; Hixem; Argote de Molina; los PP. Mohedanos; Valdés Leal; Pablo de Céspedes; Alhaken; Gines de Sepúlveda; Gonzalo de Ayora; Pedro de Soto, y otros que bastarian para honrar muchas ciudades con sus nombres, los tenian reunidos en aquel sitio para gloria de la que les dió vida.

La espaciosa escalera que conduce al piso principal y los vastos salones de este habian sidos decorados con todos los recursos de que pueden disponer las artes del lujo. Las paredes forradas de seda, las colgaduras de seda y terciopelo, las ricas sillerías de las casas de Gavia, Cabriñana, Almodóvar, Fernandez de Córdoba y otras igualmente ilustres, y el demas elegante moviliario daban un aspecto regio á aquellos salones.

Al final de la crujía que contiene los principales, llenaba el gabinete que da paso á la galería situada sobre el jardin, un ramillete colosal que ostentaba sazonados frutos del pais. Sobre la mesa del comedor se habian colocado los dos grandes de dulces que regalaban á SS. MM. y AA. la Diputacion provincial y el Ayuntamiento.

El jardin, primorosamente arreglado y dispuesto, ostentaba poco despues de la llegada de SS. MM. una iluminacion encantadora. La

regularidad de las dos docenas de cuadros en que se halla dividido, los grandes jarrones que sobre esbeltos pedestales señalan cada esquina de cada uno de esos cuadros; el pabellon de verdura colocado en el centro sosteniendo una gran corona construida de igual modo; cuatro fuentes alrededor de ese pabellon con cuatro templetes pintados; algunos centenares de pilarcitos de madera sustentando faroles; millares de luces á la veneciana suspendidas de los árboles y de las extensas enramadas que ocultaban las altas paredes del jardin, y las esferas de luz que, figurando perlas, recorrian las varias líneas de la corona sobrepuesta al pabellon central, contribuian á dar al jardin una apariencia mágica.

VI.

15 de Setiembre. Funcion religiosa. La catedral de Córdoba.

Al dia siguiente al de su llegada salieron de palacio á las nueve y media SS. MM. y AA. para asistir á la solemne misa oficiada en la catedral por el Obispo de la diócesi, hallándose tambien presente en el altar mayor el Sr. Arzobispo, Confesor de S. M. la Reina. Concluida la ceremonia religiosa, recorrieron las naves y las más importantes capillas, y admiraron las raras bellezas de la iglesia.

La catedral de Córdoba es insigne monumento del arte árabe. Empezada su suntuosa fábrica para mezquita en el siglo VIII, aumentada despues con todos los primores que el desarrollo de la grandeza política inspiraba al genio musulman, convertida en catedral por San Fernando, adaptada á su nuevo destino durante tres siglos sin importante novedad en sus partes principales, destruida en su centro para ser reemplazada por un templo de arte cristiano cuya construccion dura todo el siglo XVI, restaurada constantemente en sus detalles con más ó ménos acierto hasta el XVIII, ha recibido en el espacio de mil años de manos del hombre las galas artísticas ideadas por la mayor parte de las escuelas conócidas.

Abd-el-Rhaman I la empieza con el propósito sin duda de hacer

una obra grandiosa que fuese admiracion de las gentes en todas las edades. Y bien puede decirse que consiguió su deseo, porque la bella mezquita levantada del suelo cuando todavía la civilizacion del mundo moderno no alumbraba las ruinas del antiguo, no ha dejado de ser encanto y asombro de cuantos la han conocido. Han variado, con los tiempos, la moda y las escuelas; unos estilos de arquitectura han sucedido á otros; pero no ha habido alteraciones en el respeto y el aprecio que ha merecido siempre el magnífico edificio.

Abd-el-Raman III, el Augusto de los muslines, la enriquece. Alhaken III, igualmente magnífico, sigue su ejemplo; y Almanzor, el Cid musulman, duplica el número de sus naves principales, para que puedan contener el innumerable concurso de secuaces del Profeta que acuden á orar en el gran santuario.

La espada del conquistador cristiano hace despues enmudecer la voz de la falsa religion dentro de aquellas bóvedas encantadas. El prestigio queda roto : la idea religiosa que animaba con sus inspiraciones aquella creacion fantástica, abandona el sitio. Pero sea que el orgullo de los vencedores se lisonjee con la conservacion de la preciosa alhaja; sea que el genio de San Fernando, superior al de su siglo, no lleve la intolerancia hasta las regiones del arte, la mezquita se salva, no solo de la destruccion, sino hasta de modificaciones esenciales. Es convertida en catedral; sus arcos de herradura que recordarian á los árabes la media luna, sostienen la triunfal Cruz del Nazareno; las ceremonias del cristianismo sustituyen á las del culto mahometano; pero con tal parsimonia y falta de atrevimiento, que todas las reformas quedan reducidas á colocar los precisos altares junto á las desnudas paredes que circundan el maravilloso conjunto de columnas y arcos. Durante dos siglos y medio, parece como que el cristiano no se atreve á tomar por completo posesion de aquel recinto. Los hombres que en Búrgos, en Toledo, en Sevilla, en cien partes, elevaban las atrevidas bóvedas de las catedrales góticas, quedaban encogidos y tímidos para poner la mano en el que más continuaba siendo templo del arte árabe que de la religion cristiana. La ciudad de Córdoba

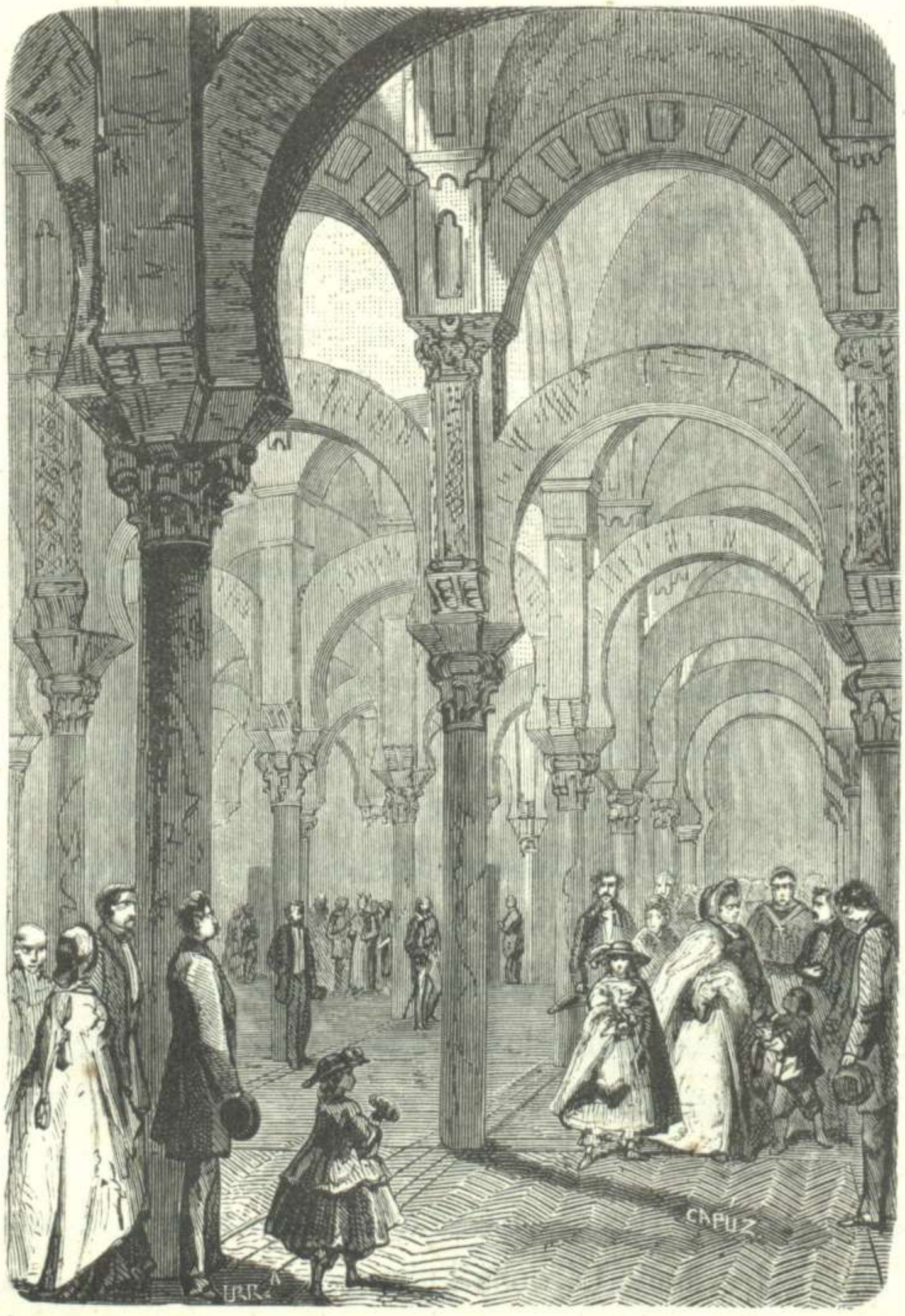
seguia mirando en él su más ilustre ornamento : privilegios de los Reyes de Castilla le otorgaban como una merced el derecho de obligar á los moros mudejares á que trabajasen cierto número de dias al año en las obras de conservacion del venerado edificio ; y cuando en los primeros años del siglo XVI, un Obispo, sobreponiendo por primera vez la idea religiosa á la artística, concibe y empieza á realizar el atrevido pensamiento de erigir una verdadera catedral segun la idea cristiana en medio de aquella extensa mezquita, los ciudadanos cordobeses reclaman contra la profanacion, conminan con pena de muerte al que ejecute los planes de reforma, acuden al Emperador, y cuando este decide en favor del Prelado, murmuran y se quejan, y crean una atmósfera de disgusto de que llega á participar el mismo Monarca arrepintiéndose, cuando ya no habia remedio, de lo que habia autorizado. «Yo no sabia, dijo Cárlos I al Obispo D. Alonso Manrique cuando por primera vez vió en 1526 la catedral de Córdoba, en donde faltaban ya las naves centrales derribadas para sustituirlas con la nueva capilla mayor ; yo no sabia lo que era esto ; pues no hubiera permitido que se llegara á lo antiguo ; porque haceis lo que puede haber en otras partes, y habeis deshecho lo que era singular en el mundo.» Bueno hubiera sido que estas mismas ideas hubiesen merecido la preferencia de aquel Soberano cuando para elevar el palacio que nunca se ha concluido y lleva su nombre en la Alhambra, mandó destruir parte de los edificios del palacio árabe.

Hoy mismo la crítica suele ensañarse contra el Obispo Manrique. ¿Por qué destruyó la unidad del conjunto? ¿Por qué, si necesitaba una verdadera catedral, no la ideó en otra parte? ¿No habia más sitio en la diócesi que la antigua mezquita? Estas censuras no nos parecen acertadas. El Prelado que veia que la veneracion al arte pasaba los límites de lo justo, puesto que dentro de una iglesia cristiana perjudicaba al brillo del culto divino, obró bien en abrir plaza por en medio de aquella muchedumbre de columnas para los arcos torales que hubiesen de sostener la cúpula de una capilla mayor en donde tuviesen mansion propia, y á su gusto, y no alojamiento prestado, las

ceremonias augustas de nuestra santa religion. ¿No sucede hoy mismo que hay que refugiarse, para orar, en el nuevo crucero, y que fuera de él la imaginacion se disipa, la fantasía se exalta, y el espíritu, arrobado con la extraña perspectiva, cree ver atravesar por entre el enmarañado conjunto de arcos de forma extraordinaria los grupos de muslimes que, habiendo ya hecho sus abluciones en el atrio, acuden presurosos á la *azala*, y despues de exclamar en voz baja al pisar los umbrales del santuario : « Dios es el más grande » marchan, los hombres por un lado, las tapadas mujeres por otro, á colocarse en extravagantes posturas para oir reverentes las *suras* del Coran que el Iman va á leer desde el *Mimbar?* ¿No es cierto que fuera de la capilla mayor más bien que á arrodillarse el cristiano se siente movido el artista á quitarse el sombrero ante la rara construccion arquitectónica, sobre todo cuando por primera vez entra en aquel histórico y poético recinto?

Sin duda alguna hubiese sido mejor que la catedral se hubiese elevado en otro punto dejando intacta la mezquita para que á los críticos modernos no les ofendiese la falta de unidad. Pero si los Prelados de Córdoba hubieran intentado semejante empresa, ¿á quién hubiese debido su salvacion el grandioso monumento abandonado? ¿No es el mismo culto cristiano, que quitó algunos pilares para labrar su nido sobre el viejo edificio, quien le ha cubierto con sus alas, y le ha defendido de la accion destructora del tiempo y de los hombres, conservándole en tal estado como no habrian bastado á mantenerle, por sí solos, el amor á las artes ni el clamor de los críticos? Y áun concediendo que la decadente Córdoba hubiese podido destinar á la contratacion mercantil ó á cualquier otro uso profano el sitio á donde antes se dirigian en peregrinacion los sectarios del falso Profeta, nos parece que no se hubiera obrado bien arrebatando al servicio de la religion verdadera, por respetar su artística estructura, el lugar en donde veinte generaciones de hombres habian acumulado sus riquezas y prosternado hasta el suelo sus frentes para dar gloria á Dios, aunque con ideas equivocadas respecto de las verdades religiosas. Nosotros creemos, con

San Fernando y con los Obispos cordobeses, que lo que habia sido mezquita no podia convertirse sino en catedral.



Aquel extenso recinto de 642 piés de longitud y 462 de anchura, sobre el que se elevan, en diez y nueve naves principales cruzadas por un número cási doble de otras ménos anchas, centenares de columnas de mármol de distintos colores y con diferentes capiteles, sosteniendo arcos de herradura sobrepuestos unos á otros y de segmento

entrelazados en juegos caprichosos que no se encuentran en ninguna otra fábrica antigua ni moderna, presenta un golpe de vista que sorprende. El conjunto es grande é imponente; y los detalles tienen un lujo exuberante de los adornos más delicados. Pero aquel bosque, ó más bien aquellas alamedas de columnas marmóreas, no tiene la majestad que el genio cristiano dió á las catedrales, bien elevando la cúpula sobre las pechinas de los arcos romanos por medio del arte bizantino, ó bien sustentando las atrevidas ojivas sobre los haces de columnas á alturas prodigiosas. La relativamente escasa á que las naves de la mezquita cordobesa llegan, produce hoy mal efecto. El cristiano está acostumbrado á levantar más alta su vista cuando dentro de sus iglesias la eleva hácia el cielo.

Para los musulmanes, á cuyo gusto se amoldaba la construccion, la impresion producida por la entrada en la mezquita debia ser muy profunda, sobre todo cuando desde el bello y aromático patio de los naranjos, y á traves de los arcos de preciosa labor, que hoy están cegados, contemplasen el misterioso y fantástico lugar iluminado durante el Ramadhan por millares de luces, ardiendo algunas dentro de las campanas que de la humillada catedral de Santiago de Compostela habia hecho traer Almanzor en hombros de cristianos.

La capilla mayor, en que la Familia Real oyó la misa, aunque sus miembros concuerdan poco entre sí, del mismo modo que su conjunto disuena con lo que está á su rededor, pues formó sus piés la arquitectura ojival, y le dió su parte superior el estilo del renacimiento, es bella, y á pesar de todo, no carece de cierta armonía.

Despues de examinarla, así como las otras naves principales, con más detenimiento que en la tarde anterior, pasaron los Reyes á la capilla del Cardenal, en donde estaban expuestas las alhajas de la iglesia, entre las que sobresale la magnífica custodia, una de las mejores de España; y de allí fueron á admirar el célebre *Mirab*, y su vestíbulo.

En este lugar reservado del santuario agotó el arte árabe sus recursos. Sus elegantes arcos de herradura sobrepuestos á otros

angrelados que se cortan y entrelazan ; sus esbeltas columnas; sus atrevidos arcos semicirculares que sostienen la cúpula ; los delicados dibujos y los colores de las grecas, de las dovelas, de las arquerías ; la labor minuciosa de los tableros del zócalo, de los recuadros, de los follajes, de los mosáicos, y de las figuras geométricas ; la profusion de mármoles, de jaspes y de oro, brillando por intervalos con los reflejos de la luz cenital que por la cúpula penetra, hacen aquel recinto una obra maestra de la arquitectura oriental, tan perfecta por la sencilla y armónica composicion de su conjunto como por la belleza de sus prolijos pormenores.

Vieron, por último, la capilla de Nuestra Señora de Villaviciosa, sitio probable del antiguo *Mimbar*, notable tambien por su ornamentacion, ménos antigua en parte que la del *Mirab* ; y marchando siempre trabajosamente por entre la compacta multitud, que parecia tener empeño en cubrir con las protestas calorosas de su entusiasmo los recuerdos de lo antiguo, salieron de la catedral para entrar en la próxima Casa de Expósitos.

VI.

La casa de Expósitos. — Tiene uno en la pila S. A. la Infanta. — El Hospicio.

Dióles paso la bellísima puerta de este edificio, del florido estilo ojival del siglo XV, y salieron á su encuentro los niños acogidos en el Establecimiento, cantando un himno de que habian compuesto, para esta ocasion, la letra D. Manuel Fernandez Ruano, y la música D. Mariano del Valle. Cuando aquellas voces infantiles concluian el coro, alguna de ellas dirigia á la Reina estrofas como estas :

Las lágrimas que enjugan
tus manos dadivosas
son perlas más preciosas
que espléndido zafir ;

Y más ellas te adornan
que el oro refulgente
que en tu radiosa frente
España vé lucir.
Los pobres que gimieran
en triste desamparo
en tí miran el faro
de ardiente caridad.
Que á más de Madre y Reina
y Augusta protectora,
eres, alta Señora,
el sol de la piedad.

Miéntras SS. MM. y AA. recorrian los departamentos de la Casa, súpose que en el torno acababa de ser depositado un expósito. Pronto se enteraron del suceso los Reyes, y en el acto dispusieron que se procediese al bautizo, y que su Augusta Hija la Sra. Infanta Doña Isabel le tuviese en sus brazos. La criatura que de este modo entraba en el mundo á un mismo tiempo infeliz y venturosa, siendo colocada, Dios sabe por qué y por quién, en el estrecho torno de una Inclusa, para ser recogido de él por una Infanta de España, era un robusto niño, que recibió los nombres de Rafael, Francisco de Asís, María; y firmaron el acta como testigos el Duque de Tetuan, Presidente del Consejo de Ministros, D. Saturnino Calderon Collantes, Ministro de Estado, y el Marques de la Vega de Armijo, Ministro de Fomento. El Gobernador de la provincia recibió aquella tarde una Real órden de la Administracion general de la Real Casa y Patrimonio, proveyendo á los gastos de la crianza del niño.

Visitaron despues las Personas Reales el Hospicio. Los acogidos en él cantaron otro himno, escrito al efecto por los mismos autores que el anterior. Algunas de sus estrofas decian :

Es más dulce tu nombre que el trino
de las aves que pueblan el cielo:
solo en él encontramos consuelo
en las horas de acerbo penar.

Pues él es el amparo del niño
que raudales de lágrimas vierte
si tirana nególe la suerte
una madre, un abrigo, un hogar.

Madre tierna y Augusta Señora
por la mano de Dios escogida
para ser el apoyo y egida
del que gime en amarga orfandad:

Nunca ¡oh Reina! tus ojos apartes
de este llanto que vierten tus hijos:
en él siempre perennes y fijos
ténlos tú con divina bondad.

Por estar ya el dia algo adelantado, y haberse fijado la hora de las tres para besamanos general, suspendió S. M. la visita que habia determinado hacer á otros varios establecimientos piadosos y benéficos.

VII.

Besamanos.

Acudieron al besamanos, además de los funcionarios de Palacio y los tres Ministros de la Corona, varios Gentiles-hombres, Diputados á Córtes, Caballeros de las Órdenes militares y Maestrantes; las Autoridades de Córdoba, civil, municipal y militar; el Capitan General de Andalucía; Rector y Catedráticos de la Universidad de Sevilla; Director y Profesores del Instituto provincial y de la Escuela normal, y otros establecimientos; Jueces y Promotores fiscales; Dignidades, Canónigos y Beneficiados de la catedral; el Clero parroquial; los Arciprestes y Alcaldes de la provincia; funcionarios de la Administracion en todos sus ramos; la Oficialidad de los regimientos, y multitud de personas particulares.

Al de Señoras asistieron la Duquesa de Almodóvar; Marquesa de Villaverde; Condesas de Gavia, de Zamora y de Robledo; Baronesas

de San Calixto y de Fuentes de Quinto; Doña Josefa Valderrama de Padilla y Doña Javiera Valderrama de Ravé; Doña Cármen Guzman de Peña; Doña Isidra Cámara de Padilla; Señora de D. Juan Rodriguez Modenés; Señora de Leon, y otras, ataviadas todas con exquisita elegancia, y la mayor parte con magníficas alhajas.

Terminado el besamanos tuvieron la honra de ser sucesivamente recibidos en audiencia particular por S. M. los Diputados á Córtes por la provincia, que se habian reunido en la capital, y dos diputaciones de las cuatro Órdenes militares y de la Real Maestranza de Ronda. El Marques de la Vega de Armijo, D. Estéban Leon y Medina, Don Juan García Torres, D. Rafael Cerveró, D. José Lorenzo Figueroa y D. Martin Belda, fueron los Diputados; D. Adolfo Morales de los Rios, D. Fernando de Gabriel, D. Francisco G. Barreda, D. Joaquin Leon Portella, D. Rafael Padilla y Parejo, D. Luis B. de Quirós y Padilla, D. Cárlos Delgado y Parejo, D. Fernando Pineda, Don Francisco Delgado y Parejo y D. José de Checa y Osorno los Caballeros de las Órdenes; y los Maestrantes, el Marques de Cabriñana, D. Miguel Tenorio, D. Mariano Cabezas, D. Luciano y D. Jacobo Guerrero de Escalante, y D. Nicolás Montes.

VIII.

Toros.

Á las cuatro de la tarde empezó la corrida de toros, aunque la Familia Real no habia llegado aún á la plaza, por haber dispuesto S. M. que no se suspendiera por su ausencia el principio de la función, á la que habia de ir despues del besamanos.

De cinco palcos se habia formado el Real, destinando el extremo derecho para tocador y el izquierdo para un abundante refresco, y estando todos tapizados de raso azul, damasco carmesí, terciopelo y galones de oro. La llave del toril, fabricada para este dia, de plata sobredorada, descansaba sobre una bandeja del mismo metal cincelada.

Al presentarse los Reyes y los Príncipes durante la lidia del segundo toro, los concurrentes, puestos de pié sobre todas las localidades durante más de un cuarto de hora, atronaron el espacio con sus vítores. La Reina vestia mantilla blanca, y el Príncipe de Astúrias y la Infanta Isabel los trajes andaluces.

Fueron los toros de la ganadería de D. Rafael José Barbero, y les dieron muerte Manuel Dominguez y Manuel Fuentes (a) Bocanegra.

IX.

Velada en el Real de la Feria.

Notable y sumamente amena fué la funcion campestre con que terminaron las de este dia. En el paseo de la Victoria se celebraba, con motivo de la Régia visita, y por disposicion del Ayuntamiento, una feria semejante á las que en aquel sitio suele haber en otra época del año, pero con aumento extraordinario en el brillo de sus adornos y decoraciones.

Las extensas arboledas estaban iluminadas con guirnaldas de farolitos de cólores. Ciento treinta tiendas de campaña, de caprichoso corte, formaban elegante galería. A su frente, otra gran tienda de campaña, con galerías y balcones á uno y otro lado, con gabinetes de descanso y tocadores, con un espléndido refresco, con rico mueblaje, con elegantes tapicerías sujetas por molduras doradas, con todos los refinamientos, en fin, de la elegancia y el lujo, sirvió para que desde ella contemplasen la mágica perspectiva del campo iluminado la Real Familia y la Corte. En un tablado próximo se sucedieron danzas de varias clases, llamando entre ellas la atencion el *Patatús*, que así parece llamarse la ejecutada por una cincuentena de hombres del campo, naturales de Ovejo, pueblo de la provincia, quienes, teniendo en las manos espadas de forma antigua, realizaron suertes y combinaciones extrañas y difíciles; y la de varias comparsas de gitanas.

Miéntras estos bailes y algunos fuegos artificiales embargaban la

atencion de las Personas Reales, se presentó en la Régia tienda de campaña una comision de señoritas, pertenecientes á distinguidas familias de la capital, vestidas con lindos trajes blancos, á presentar á S. M. la Reina ramos de flores y besar su Real mano. Aquel homenaje rendido á los piés del Trono, por la juventud, la belleza, la aristocracia y la elegancia dignamente representadas, conmovió visiblemente á la Reina Isabel.

En seguida una nueva comision de niños de corta edad vestidos de majos, y otra de niñas con trajes blancos entraron á ofrecer sus respetos y preciosos ramos de flores, los primeros á S. A. el Príncipe de Astúrias y las segundas á la Infanta Isabel (a). Pero no habiendo asistido á la velada el Príncipe, su Augusta Hermana recibió á todos en nombre de ámbos.

No es posible que quien no la haya visto forme idea exacta de la belleza de aquella escena, que desde las once de la noche hasta las doce y media tuvo lugar en el centro de las largas arboledas cordobesas, ocupadas por un pueblo que no cesaba de victorear á su Soberana.

X.

S. M. el Rey, que ya en Andújar no habia podido asistir á la comida, por hallarse algo indispuesto desde el dia de la salida de Madrid, 16 de Setiembre. — Las ermitas del Desierto.

(a) Compusieron la comision de señoritas, Doña Rosario Losada, hija de los Condes de Gavia, Doña Concepcion Rubio, hija de los Marqueses de Valdeflores, Doña Manuela Fernandez Salamanca, Doña Josefa Ramirez de Arellano, Doña Josefa Ruiz del Burgo, Doña Sales Ruiz del Burgo, Doña Inés de Leon, Doña Enriqueta Carrion, Doña Angela Sanz, Doña Luisa Espejo, dos hijas de D. José del Bastardo Cisneros, y una sobrina del Baron de San Calixto.

Las niñas eran hijas del Duque de Almodóvar, del Conde de Hornachuelos, del Baron de Fuente de Quinto, de D. Manuel Raon, D. Juan Rodriguez Modenés, D. José de la Peña y Mercado, D. Camilo Alzate, D. Pedro Lopez y D. José Perez.

Y los niños, del Conde de Gavia, de D. José de la Peña y Mercado, D. Luciano Escalante, D. José Valenzuela, y D. Juan Manuel del Villar.

Todas las personas de que constaban las tres comisiones pertenecian á las familias que forman la Sociedad titulada *Circulo de la Amistad.*

y que tampoco habia acompañado á su Augusta Esposa en la velada del Real de la Feria, se vió tambien en la precision de desistir de la visita á las célebres ermitas del Desierto, proyectada para el dia 16.

A las nueve de la mañana partió S. M. la Reina con el Príncipe y la Infanta. El cielo estaba sereno : la sierra, aunque desprovista de la belleza que en la primavera le da su manto de flores, agradable en extremo con su variada vegetacion y sus vastos horizontes.

¡Admirable sitio para los que, dejando el bullicio del mundo, consagran su vida á la meditacion y el silencio! No hay allí las magnificencias que la arquitectura, la escultura y la pintura habian acumulado en las Cartujas ; pero la falta de arte está compensada con la exuberancia de la naturaleza. El suelo es árido y estéril : sólo pudiera sacar productos de él la mano del ermitaño, espontáneamente condenado á trabajar, no para la especulacion, sino para la penitencia. En cambio, la perspectiva de la serranía y de la vega es deliciosa, y capaz de absorber toda la atencion del hombre que, pasadas las horas del trabajo material, dedica las demas á la contemplacion.

Muchos habrá habido que se hayan habituado á ese género de vida, y á quienes hubiese sido ya penoso, despues de subir hasta las ermitas para estar más cerca del cielo, volver á bajar á la ciudad agitada. Ni el rugido del viento silbando pavoroso entre las silvestres ramas de los pinos situados en la region de las tormentas por encima de sus mansiones solitarias, ni el camino de rosas abierto á sus piés para conducirlos nuevamente á la alegre capital, llevarian á su alma tranquila vacilaciones ni estímulos.

Pero no para todos habrá sido tan poderosa la vocacion, ni tan exenta de agitacion la inocencia ó el arrepentimiento. ¡Cuántas tempestades del alma, cuántas luchas entre el espíritu y la materia habrán atormentado el corazon de los hombres en estas soledades! ¡Cuántas veces habrán tenido que refugiarse en el fondo de esas estrechas mansiones y doblar la rodilla ante el Crucifijo, tapándose la cara con las manos, para distraer su imaginacion de esas enramadas, llenas acaso de recuerdos ; de esos montes de naranjos, de limoneros y de olivos que

ofrecen sombra y agradable paso al que quiera bajar á la vega ; de esos aromas de una atmósfera embalsamada que despiertan la accion de los sentidos ; de esas aguas del Guadalquivir que, huyendo de las cumbres ásperas de las montañas, buscan por entre deliciosas riberas el camino de Sevilla y del agitado Océano! El hombre está condenado á la muerte, es verdad ; pero ántes de morir está tambien condenado á la vida, y son muy pocos los que tienen la fortuna de poder llenar con la sola idea de su mortalidad todo el espacio de su existencia.

Con motivo de esta expedicion de S. M. á las ermitas, escribian en aquellos dias, en una carta dirigida á un periódico, las siguientes líneas :

« ¡Singulares vicisitudes del mundo é inescrutables juicios de Dios! Ocupa hoy el primer puesto ó hace de venerable hermano mayor de esos humildes y santos penitentes de la montaña un hombre criado en ilustre cuna, señor que fué de pueblos ántes de las novedades introducidas por la revolucion, con larga carrera y estudios, colmada fortuna, hijos y familia que le adoraban!..... todo lo abandonó hace algunos años el virtuoso y popular prócer de la Rioja, cuyo nombre no nos atrevemos á estampar en esta relacion de fiestas, temerosos de profanar su retiro y ofender su modestia. Aquel corazon, tesoro de ternura, habia amado mucho en su juventud, y no ha podido curarse despues de más de treinta años de la profunda herida que abrió en su noble alma la muerte de la mujer que amó. *Povero mio core*, podia decir él como el encarcelado Silvio Pellico, *tu ami si caldamente!* En vano ha corrido tras de los placeres que le hastiaban y buscado distraccion en las luchas políticas que carecian para él de interés y de cebo, y corrido las ciudades, y visitado los campos, y cambiado á cada paso de domicilio. En vano ha derramado por todas partes donde se fijaba su planta los tesoros de una caridad inagotable, sin encontrar por lo comun mas que ingratos ó maldicientes. Acudió á los cánticos de los templos y á las miserias de los hospitales, y tampoco encontró en los últimos una lástima que se asemejara á la suya, ni en los primeros goces bastante poderosos á templar su dolor. Hoy refrescan por fin su abatida y pálida frente los aires puros de la montaña, y sus lágrimas corren ignoradas del resto del mundo, y sus preces suben derechas al cielo, purificadas por el ayuno y la oracion, con el aroma de las plantas y de las flores que embellecen y decoran uno de los paisajes más pintorescos y solitarios que se encuentran en las accidentadas sierras de España. »

Fueron recibidas las Personas Reales, á la entrada en el Desierto, por el Obispo de Córdoba y los ermitaños. Cantóse un *Te Deum* en la capilla mayor, recorrió despues S. M. algunas de las ermitas, y, por último, situóse en una tienda que se habia armado en el sitio que llaman *balcon del mundo ;* y con el auxilio de buenos anteojos llevados allí por la Comandancia de Telégrafos y por varios particulares, pudo extender la vista, no solo al inmenso panorama que desde luego se descubre, sino á Montemayor, Espejo, Montilla y otros lugares.

Habíase dudado sobre si la aspereza de los caminos no preparados para tales visitas podria ser vencida por carruajes ; y á pesar de la confianza que inspiraban la góndola y el tiro preparados, propios del Marques de Benamejí, iban dispuestas caballerías con sillones, de que no llegó á hacerse uso. S. M. habia prescindido no sólo de escoltas, sino hasta de la mayor parte de su ordinario acompañamiento, y las Personas Reales habrian ido casi solas por aquellos vericuetos si no hubiesen acudido en gran número á saludarlas tambien allí los jóvenes cordobeses vestidos con lujosos trajes andaluces y sobre briosos y corredores caballos, tomando parte en esta cabalgata algunas bellas señoras.

XI.

La huerta de San Antonio.

Esperaban á S. M. los Ministros, los funcionarios de Palacio y otras varias personas en la huerta llamada de San Antonio, sita en el camino desde el eremitorio á Córdoba. Su dueño, el Sr. Marques de Benamejí, habia hecho los preparativos necesarios para que la recepcion de la Familia Real en su finca fuese tan brillante como correspondia á la grandeza hereditaria de su casa. Los jardines, siempre deliciosos, habian sido trasformados en parte, abriéndose ancho arrecife por donde pudiera penetrar el coche de S. M., elevándose un arco de triunfo de follaje y adornándose las calles principales con pilares,

banderas, gallardetes y guirnaldas de flores. El interior del edificio en que S. M. y AA. habian de descansar, suntuosamente decorado, estaba digno del hospedaje que en él iba á darse.

A la una de la tarde llegó S. M. á la huerta. Un grupo de diez niñas, de ocho á diez años de edad, vestidas de blanco y azul, coronadas de rosas, y con sendas guirnaldas en las manos, marcharon bailando una graciosa danza, delante de las Personas Reales, desde la puerta exterior de la posesion hasta la del edificio. Tres bandas de música entonaron la marcha Real, y continuaron tocando sucesivamente diversas piezas hasta la terminacion del almuerzo, al que se dió principio despues de un corto descanso. Sentáronse á la mesa, que fué servida con notable esplendidez, S. M. y AA., los Ministros, los Jefes de Palacio, el Marques de Benamejí, el Duque de Almodóvar, el Marques de Villaverde, el Conde de Zamora, el Obispo de la diócesi, el Capitan General, los Gobernadores civil y militar, y otros varios hasta más de cuarenta.

Recorrió despues S. M. varios departamentos del hermoso jardin, contempló nuevamente desde el balcon principal de la casa el panorama de la sierra, y volvió á tomar el camino de Córdoba por aquellas amenísimas arboledas, cuyo encanto aumentaba la tibia temperatura de una agradable tarde de otoño.

XII.

Coronas poéticas.

De vuelta la Reina en Palacio recibió á una comision del Ayuntamiento encargada de ofrecerle una corona poética en nombre de los vates que hoy cantan en la patria de Lucano, de Juan de Mena y de Góngora.

Otra le fué presentada por D. Ignacio García Lovera, en representacion de los redactores del periódico titulado *Diario de Córdoba*.

Recorramos ligeramente las páginas de ambas (a).

Empieza la primera con una cancion de D. Teodoro Martel Fernandez de Córdoba, que despues de aludir en sonoras estancias á las glorias históricas de España, describe la alegría de las ciudades visitadas por Isabel II :

Himnos de amor dulcísimos cantaban
trinantes ruiseñores,
y el agostado campo perfumaban
con blando aroma las nacientes flores.
El Bétis amontona
con ardoroso afan su nívea espuma,
y el campo se corona
con tierno lauro en el eden nacido
y por las hadas del amor tejido
. . . . . .
La voz del entusiasmo crece y crece,
y en cuanto abarca la ciudad grandiosa
en las auras suavísimas se mece,
cual sobre el cáliz de la flor hermosa
el dulcísimo aroma le adormece.
Que al rayo angelical de tu mirada
hollando siglos y salvando edades
¡oh Reina idolatrada!
gloriosas se levantan las ciudades,
y por eso mi Córdoba se escuda
en la firme lealtad de sus mayores
y adicta y reverente te saluda
al ofrecerte de su amor las flores.

(a) CORONA POÉTICA. *Á SS. MM. y AA. RR. el Ayuntamiento de Córdoba en nombre de los poetas cordobeses.* — Año 1862. — Imprenta y litografia de *Las Novedades de Sevilla.*

Á S. M. la Reina (Q. D. G.) *Doña Isabel II*, la redaccion del *Diario de Córdoba.*— Córdoba : imprenta y litografía de D. Fausto García Tena , calle de San Fernando, número 31.—1862.

Por eso en rudo canto
las cuerdas vibran de mi humilde lira
que el ¡ay! de lealtad que á tí levanto,
es el brillante númen que me inspira
y si cual es mi fe, mi aliento fuera,
el débil canto mio
una insondable eternidad viviera.

D. Amador Jover y Sans dedica á Isabel II un soneto; y D. Manuel Fernandez Ruano canta las alegrías del pueblo por la llegada de la Reina, la lealtad y el amor, no sólo de Córdoba, sino de todos los pueblos españoles, las glorias de España en el actual reinado, los triunfos en Africa:

De Tetuan en el alto minarete
flotando al viento tu bandera estuvo,
y helado de estupor el Guadalete
su carrera á la mar triste detuvo.
Los inmortales héroes españoles
en sus tumbas saltaron de alegría.
Los ángeles cubrieron de arreboles,
de aroma y armonía
el cielo puro de la patria mia,
y su velo eternal de opacas brumas
rompió el mar en el golfo de Lepanto,
abrió su boca envuelta en mil espumas
y repitió de Herrera el hondo canto.
. . . . . .
¿Mas sólo los guerreros altos triunfos
enaltecen tu nombre soberano?
¡No! ¿Quién, si tus grandezas
quiere cantar en éxtasis profundo
podrá dar al olvido
tu ardiente caridad que siempre ha sido
honor de España, admiracion del mundo?
El huérfano que llora
en triste desconsuelo

abierto encuentra el cielo
en tu piadoso pecho que atesora
virtudes mil ; tu generosa mano
las lágrimas enjuga que crueles
bañan la faz rugosa del anciano,
y esas lágrimas puras
perlas serán de brillantez suprema
que en la eterna mansion de las venturas
darán regio esplendor á tu diadema.

Entre otros dos sonetos, debido uno á la pluma del Sr. Marques de Cabriñana, y el otro á la de D. Rafael García Lara, un romance de D. Teodoro Ramirez de Arellano, despues de saludar á la Augusta Madre se dirige al niño Príncipe de Astúrias y le recuerda los grandes hechos de los once Alfonsos, y le habla de su ciudad en estos términos :

Niño aun venís, Alfonso,
ciñendo nueva aureola,
á esta ciudad que mil héroes
entre sus hijos blasona.
Aquí hallareis gayas flores
de mil matices y aromas ;
arroyuelos cristalinos,
rizándose entre las rocas ;
aves cándidas y bellas
que con su canto enamoran ;
miel que en azahar y romero
liba la abeja industriosa :
olorosos naranjales
que de flor al suelo alfombran,
y en fin, nobles corazones
do las virtudes rebosan.
Aquí es grande cuanto vemos :
mirad en su trono á Córdoba ;
forma su espaldar la sierra,
á sus piés el Bétis llora ;
su regio manto de púrpura

son sus prados de amapolas,
y el ángel que su alta torre
de la catedral corona,
sobre él sus alas tendiendo
lo defiende y lo custodia

Unas quintillas de D. Antonio Alcalde Valladares, y un soneto de D. Luis María Ramirez y de las Casas-Deza preceden á un festivo romance de D. Luis Maraver, en que, despues de pintar en tono de broma á los andaluces y con expresivas frases las bellezas del suelo de la patria, se invita á S. M. á fijar su Corte en el sitio en que la tuvieron los Abd-el-Rhamanes:

Vivid en él largos años:
quedaos aquí, gran Señora,
donde se aspira suave
el más perfumado aroma;
donde vivimos alegres;
donde se siegan las rosas;
donde se baila el fandango;
donde los ángeles moran.
Y ved que esta tierra fué,
segun fidedignas crónicas,
la que le sobró al Señor
cuando fabricó la gloria.

Unas octavas reales de D. Francisco de Borja Pavon, y otras de D. Miguel José Ruiz, vuelven á dar solemne entonacion á estos cantares. He aquí dos de las del último:

Y las flores os dan por gala suma
los diamantes que bordan sus coloras,
su trino el ave de pintada pluma,
los campos sus tapices de amapolas.
El Bétis riza su argentada espuma
y copia vuestras gracias en sus olas
que hoy bullidoras por venir á verlas
en copos saltan y se tornan perlas.

Cantad, cantad, ardientes trovadores;
pintado ruiseñor, tu voz desata;
Bétis, que corres entre gayas flores,
suelta tus linfas de luciente plata;
Nardos del valle, desparcid olores;
límpida fuente, tu cristal dilata;
que una voz clama que el espacio inunda
¡salud y glorias á Isabel Segunda!

Un soneto de D. Enrique Valdelomar y Fábregues, unas quintillas en versos endecasílabos del Baron de Fuente de Quinto, y otro soneto de D. Antonio Fernandez Grilo, terminan la corona poética ofrecida por el Ayuntamiento, sintiendo nosotros que la falta de espacio nos impida hablar de toda ella con mayor detencion.

La de la redaccion del *Diario de Córdoba*, elegantemente impresa en papel litografiado á dos tintas, empieza, como la anterior, con versos de D. Teodoro Martel Fernandez de Córdoba, á los que sigue este soneto del Marques de Cabriñana:

Con himnos entusiastas de alegría
la Corte de los árabes preciada,
te ofrece su purísima morada
Reina y Señora de la patria mia.
La perla del eden de Andalucía
á una sonrisa del Creador formada,
de nardos odorantes circundada
con dulcísimo amor salud te envia.
Cual Reina augusta con afan te adora,
á tu extirpe inmortal triunfos predice
de las extrañas gentes vencedora:
«Madre amorosa» con pasion te dice,
por Reina te proclama y por Señora,
y como á Reina y Madre te bendice.

D. Rafael García Lovera envia su saludo á la Reina de España en unas quintillas, de las que copiamos como muestra las siguientes:

Con el perpetuo verdor
de estos vergeles de amor,
te dan Régias alcatifas
la Azahara de los Califas
y las tiendas de Almanzor.

Los campos con que te encantas
áun tienen timbres mejores,
que en el polvo que levantas
imprimió sus huellas santas
la fe de nuestros mayores.

Esos muros quebrantados
al crujir de los arneses
y en lid briosa ganados,
están con sangre empapados
de mártires cordobeses.

D. Francisco de Borja Pavon interpone este soneto entre los cantares de dos hermanos :

Régia beldad, que ostentas en tus sienes
áurea corona, luz del suelo hesperio,
que desde el Sur á el Ártico hemisferio
fué siempre emblema de ventura y bienes.
Tú que ese cetro de marfil sostienes
de tu amor con el blando ministerio,
y en gloria riges dilatado imperio,
y el ara santa de la paz mantienes :
De las ciencias y artes protectora,
solaz al infortunio, Reina augusta,
cuyo pecho virtudes atesora ;
Jamas te hiera la impiedad adusta,
y el cielo oiga mi acento cuando implora
que reines siempre bondadosa y justa.

Epiménide Tesporítide, Árcade en Roma, á quien en Córdoba conocen por el nombre de D. Ignacio García Lovera, hermano de Don Rafael, ántes citado, se dirige á Isabel II con estas estrofas y otras parecidas :

Augusta Reina de la patria mia,
brillante sol que alumbra nuestro cielo,
bendiciones os rinde Andalucía
en el instante en que pisais su suelo.

Las flores para veros se levantan,
los aires para vos se purifican,
las bellas aves sus ternezas cantan,
los torrentes de luz se centuplican.

Las sombras de los tres Abderramenes
se hundieron en el fondo del abismo
al ver brillar en vuestras altas sienes
la corona inmortal del heroismo.

El valiente Almanzor é Hixem primero
huyen ya sus pesares ocultando,
y á recibiros sale placentero
este pueblo leal de San Fernando.

No encontrareis aquí la raza mora,
que fué por siempre su poder deshecho;
hoy ya de cada cordobés, Señora,
un altar encontrais en cada pecho.

Teniendo en vos los corazones fijos,
llenos de gozo, ajenos á la pena,
os cantan hoy los predilectos hijos
de Góngora, de Rufo y Juan de Mena.

Vuestra sin par grandeza los inspira :
valor les presta el veros á su lado,
y están dispuestos á trocar su lira
por el tajante acero del soldado.

Que si aquí siembran olorosas flores
para que el fuerte viento las destruya,
de mi Reina los dulces trovadores
héroes serán en la defensa suya.

Otra composicion del mismo Sr. García Lovera da fin á esta coleccion poética.

XIII.

Regalo de un caballo.—Fuegos artificiales.

Tambien fué recibida por S. M. una comision de la Diputacion provincial, que ofreció un hermoso caballo al Príncipe de Astúrias. La Augusta Madre y su Excelso Hijo se asomaron al balcon para contemplar las bellas proporciones del corcel andaluz.

Como no cediese la indisposicion de S. M. el Rey, fué preciso suspender la marcha para Sevilla, que sin este desagradable suceso debiera tener lugar al dia siguiente. Decidió tambien la Reina, por no separarse de su Esposo, permanecer aquella noche sin ir al Real de la Feria en donde habia de celebrarse una funcion de fuegos artificiales ; pero, al saberlo, dispusieron las Autoridades que se trasladasen todos los efectos necesarios para esa funcion á una ancha plaza inmediata á la parte posterior de Palacio, á fin de que pudiera ser vista, como en efecto lo fué, por la Reina desde la galería que cae sobre él jardin. La noche estaba desapacible ; mas á pesar de eso la concurrencia fué numerosísima.

XIV.

17 de Setiembre. — Iglesias, conventos y hospitales.

Invirtió la Reina el dia 17 en visitar varios establecimientos religiosos y benéficos. A las dos fué al Hospital del Cardenal, ó de Agudos; y de allí sucesivamente al convento de monjas Bernardas de la Encarnacion; al de Teresas de Santa Ana; al de Capuchinas; á la iglesia de la antigua colegiata de San Hipólito; al Hospital de hombres incurables, llamado vulgarmente los Dolores, y á la iglesia de San Rafael, Custodio de Córdoba.

Notable era la recepcion que en todas estas visitas se hacia á S. M. Las monjas expresaban con las maneras más vivas su gozo y gratitud por ver dentro de sus clausuras á la Augusta Reina por quien dirigen diariamente sus oraciones al cielo. En los Hospitales, era de ver á lo largo de las filas de camas incorporarse trabajosamente los enfermos para saludar á Isabel II, y hacer resonar de sala en sala vigorosas aclamaciones en loor de la que llamaban madre de los necesitados.

En la iglesia de San Hipólito reposan, en sencillas y elegantes sepulturas de jaspe, los restos mortales de Fernando IV el Emplazado y de Alfonso XI, el vencedor del Salado. Operarios prevenidos al efecto estaban preparados á abrir las tumbas en cuanto S. M. manifestase de ello el menor deseo; pero la Reina no lo mostró, y en otras ocasiones parecidas durante el viaje declaró su repugnancia á que se turbe la paz de los sepulcros.

XV.

Indisposicion de S. M. el Rey.—Se decide continuar la marcha.

La noticia de que la Familia Real habia tenido que detenerse en Córdoba para que S. M. el Rey se repusiera del espasmo catarral que le venia incomodando desde el principio del viaje, y que ocultó miéntras

pudo por no contrariar las alegrías de los pueblos, causó gran desconsuelo en el pueblo de Sevilla, impaciente por ver llegar á los Reyes y Príncipes. Su Alcalde se dirigió al Presidente del Consejo de Ministros diciéndole por el telégrafo :

«Sevilla interesada por la salud de S. M. el Rey, desea saber cómo se halla.—Ayer y hoy han entrado más de 50.000 personas de los pueblos, llenas de gozo, para ver á S. M.—Felicite V. E. anticipadamente á la Reina por el entusiasmo con que estos habitantes la esperan.»

Era preciso, al concluir el dia 17, resolver si la detencion en Córdoba habria de prolongarse, ó si el descanso de un dia debia considerarse suficiente. Los Médicos de Cámara, despues de examinar al Augusto Enfermo, si bien no se opusieron de una manera absoluta á que se volviese á emprender la marcha, creian más prudente esperar otras veinticuatro horas, á fin de que el restablecimiento quedara más adelantado. Pero S. M. decidió ponerse en camino, y el Presidente del Consejo pudo contestar á las once y media de la noche al Alcalde de Sevilla en estas frases :

«Deseoso S. M. el Rey de no demorar la entrada de la Familia Real en esa ciudad, vistas las demostraciones de adhesion y cariño de sus habitantes, ha manifestado su voluntad de trasladarse á ella inmediatamente, á pesar del estado delicado de su salud. Con este motivo, S. M. la Reina ha dispuesto salir de aquí mañana 18, á las doce, para entrar en Sevilla á las cuatro de la tarde.»

XVI.

Limosnas y regalos.

Antes de partir determinó S. M. que se repartieran socorros á los necesitados. De ellos, consignaremos los que, por haber sido distribuidos por su conducto, hizo públicos el Gobernador de la provincia. Tocaron 36.000 rs. á los establecimientos de beneficencia, 28.000 á los conventos de religiosas de Córdoba, 6.000 al Hospital de los Dolores, 6.000 al de Jesus Nazareno, 2.000 al Desierto de las

ermitas, 4.000 á la iglesia de San Rafael, 6.000 á las conferencias de San Vicente de Paul, 60.000 á los pobres de los pueblos del tránsito, y 48.000 á los de las parroquias de la capital.

Queriendo dejar recuerdos de su benevolencia á algunas personas, mandó S. M. darles en su nombre ricas alhajas; pero el temor de establecer nosotros diferencias citando á unos y olvidando á otros entre los que recibieron los Regios donativos, que no cesaron de repartirse durante el viaje, y algun tiempo despues, nos retrae del deseo de emprender la tarea de enumerarlos (a).

XVII.

18 de Setiembre. — Partida de Córdoba

En la estacion del ferro-carril de Córdoba se habia formado una gran plaza á que daba entrada un arco gigantesco, y cuya circunferencia se marcaba por grandes mástiles que sostenian los escudos de armas de las provincias de España, y por pilares con plantas y flores. A la entrada del salon de descanso habia otro arco, en el que se leia, despues del nombre de SS. MM. y AA., el de la compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla. Una ancha escalinata bien alfombrada guiaba hasta los coches que habian de ocupar las Personas Reales, ricos y elegantes en extremo.

A la una ménos cuarto, las salvas de artillería anunciaron que era llegado el momento de que el pueblo de Córdoba se despidiera de sus Augustos Huéspedes. La apiñada muchedumbre que habia acudido á verlos partir prorumpió á su llegada en aclamaciones que parecian esforzarse por superar á las que por espacio de cuatro dias no habian cesado de resonar en los aires.

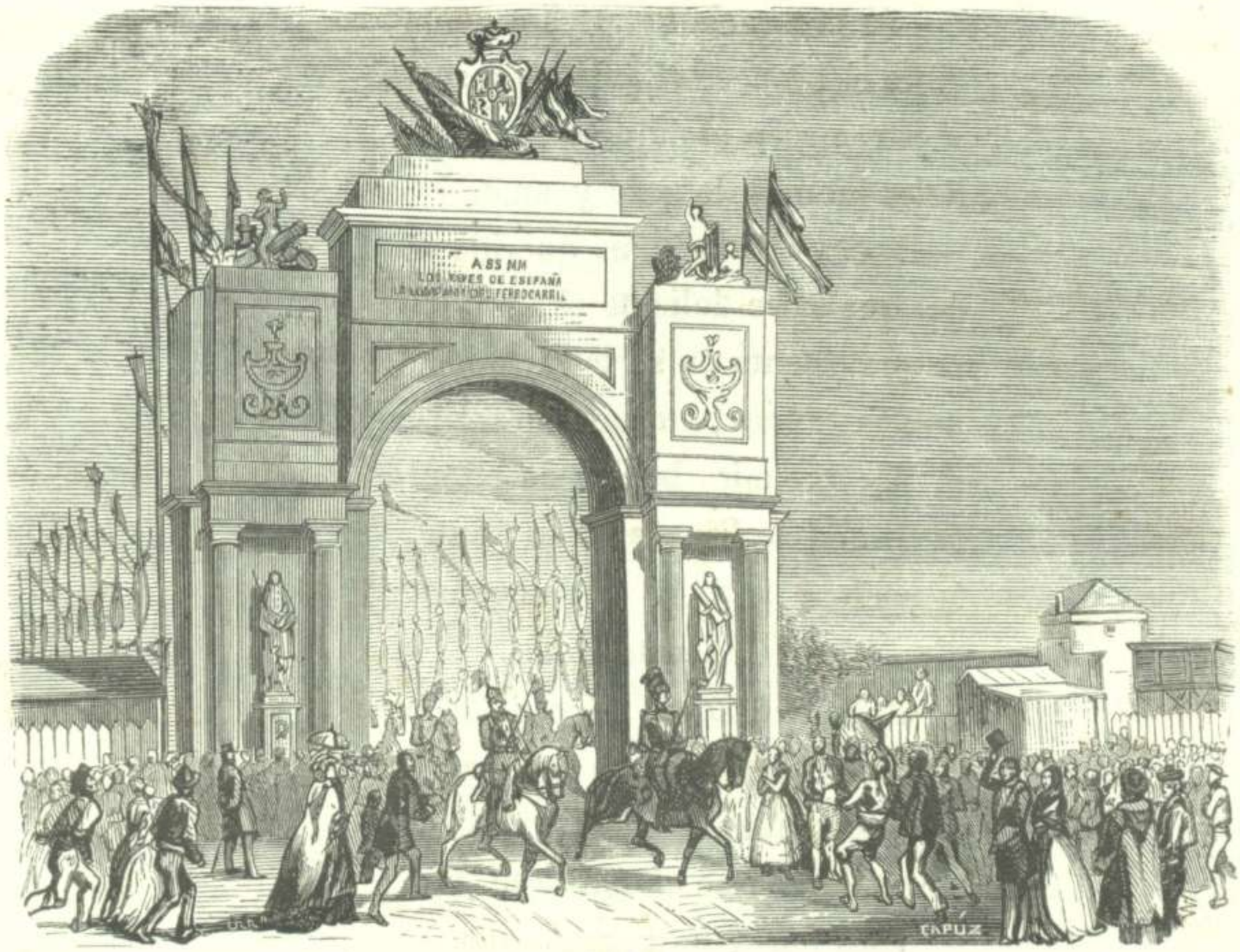
Despues de hablar breve rato SS. MM. con algunas personas de las Corporaciones y con varios particulares de los que habian ido á

(a) Constan pormenores de esta clase en el libro manuscrito que se guarda en la Biblioteca particular de S. M., con este titulo: *Reseña histórica de la recepcion y estancia de SS. MM. y AA. en Córdoba en* 1862, por el cronista D. Luis Maraver y Alfaro.

ofrecerles nuevamente sus respetos en el último instante de su permanencia en la ciudad, partió el tren, en el que marcharon hasta Peñaflor las Autoridades de Córdoba.

En Almodóvar, en Posadas, en Hornachuelos, en Palma del Rio, cuyos vecindarios habian ido en su mayor parte en los dias anteriores á la capital para asistir á las fiestas Reales, se habian vuelto á reunir para hacer los honores de los pueblos respectivos á SS. MM. y AA. Grandes arcos, inscripciones alusivas, tablados para las músicas, improvisadas calles de naranjos se habian levantado en los sitios más oportunos; y las Autoridades locales se esforzaban por todos los medios á su alcance para ofrecer á la Reina una idea exacta del sincero entusiasmo que animaba á los habitantes de aquellos lugares.

En Peñaflor, las Autoridades de Córdoba cedieron al Gobernador, á la Diputacion provincial y á los Diputados á Córtes de Sevilla y á algunos Senadores residentes en esta, y otras personas distinguidas que con ellos venian, el honor de acompañar á los Reyes y los Príncipes; y, tomada la vénia, regresaron á esperar la nueva visita con que los habian de volver á honrar dos semanas despues.



CAPÍTULO IV.

SEVILLA.

I.

De Peñaflor á Sevilla.

Miéntras las Autoridades cordobesas ceden en la estacion de Peñaflor á las sevillanas su puesto de honor en el acompañamiento Regio, la sociedad de canto de Sevilla titulada *La Andaluza* saluda á S. M. con un himno, que la Diputacion provincial le dedica, cuya música es de D. Antonio Lucena, y cuya letra, debida á la pluma de D. Narciso Campillo, dice así :

Vedla, vedla! Aparece radiante,
de sus pueblos colmando el anhelo,
como vívido sol que en el cielo
lanza rayos de puro fulgor.

Su presencia los pechos conmueve,
vibra el bronce, el aplauso resuena,
y estremecen el aura serena
fieles himnos de gozo y amor.
Isabel! Es la Reina querida,
del que sufre doliente el amparo,
la que ostenta en su trono preclaro
nobles palmas, glorioso laurel.
La que mira brillar sin orgullo
la corona de España en su frente,
la piadosa, la dulce y clemente.....
viva, viva la augusta Isabel.
Reina y Madre! te cerca tu pueblo,
con su voz cariñosa te aclama
y en tu senda dichosa derrama
bellas flores que alfombra te dan
Esas flores de manos leales
son mejores que perlas y oro;
la lealtad es sublime tesoro,
¿qué otros dones más ricos serán?
Pasas ¡ay! como rápida lumbre
cruza á veces la esfera estrellada,
en su huella dejando grabada
blanca estela de vivo fulgor.
Cuando tornes al Regio palacio,
guarda siempre un recuerdo querido
de este sol y este suelo florido,
y estas almas que laten de amor.

Cerca de Lora del Rio, se detuvo la locomotora en medio del puente tubular que cruza el Guadalquivir. El Arzobispo, Confesor de S. M. la Reina, y el Obispo auxiliar de Sevilla, bendijeron aquella obra, la más importante de toda la via férrea, y le pusieron el nombre de *puente del Príncipe Alfonso*, con que desde aquel dia es conocido.

Cerca de la estacion que se llama de Carmona, sobre uno y otro lado del camino, se habian levantado tiendas, á cuya sombra se

libertaban en parte del calor de aquel dia muchos de los que desde la poblacion, distante de allí más de dos leguas, habian acudido con el Ayuntamiento. Este vecindario, y despues los de Tociña, Brenes y Rinconada, aprovechan el momento de pasar el tren para victorear ardientemente á los Reyes, y ofrecerles alguno de los obsequios preparados; pero la locomotora apénas disminuye la velocidad de su carrera al pasar por delante de estas estaciones, porque la necesidad de amenguar la fatiga del viaje á S. M. el Rey, que hace el de este dia sin estar bien restablecido, apresura la llegada á Sevilla, que espera impaciente. Consuela, sin embargo, á los pueblos del tránsito la idea de que la Corte los visitará más despacio cuando regrese.

II.

Esperaban á SS. MM. en la estacion de Sevilla SS. AA. los Señores Infantes Duques de Montpensier; delante del edificio se habia formado una extensa plaza con grandes adornos de banderas y guirnaldas de flores á la que daba salida un arco de triunfo (a), y en cuyo centro se habia construido una bonita fuente. En su recinto, en sus inmediaciones, en todos los puntos que habia de recorrer la Real Familia, la gente se estrechaba, y en los balcones, en los tejados, en las torres, en todos los sitios en que con comodidad ó sin ella, de cerca ó de léjos habia de poderse ver á los Reyes, se habian acomodado cuantos en ellos cabian. Cuando el saludo de la artillería y de las campanas anunció la llegada; cuando SS. MM. y AA. se presentaron en la parte superior de la gran escalinata levantada hasta el estribo del suntuoso tren Regio; cuando el Príncipe de Astúrias y su Augusta Hermana se presentaron á la vista de los sevillanos con los hermosos trajes andaluces que el Ayuntamiento de Sevilla habia ido á ofrecerles en Córdoba, y

Entrada en Sevilla.

(a) Véase el grabado de la cabeza de este capítulo.

que los Excelsos Niños llevaban con singular donaire; cuando á la breve sentida felicitacion dirigida por el Alcalde contestó S. M. agradeciendo en cariñosas frases el amor de la gran ciudad del Bétis, y aceptando para aquella ocasion solemne el rico carruaje aderezado á la andaluza, y tirado por ocho soberbios caballos de raza; cuando al primer saludo atronador y entusiasta del pueblo, contestó S. M. la Reina con afectuoso ademan, y levantó sobre sus brazos, para que por sí mismo recibiese y contestase tambien aquellas manifestaciones de lealtad, al Príncipe de Astúrias, el ardoroso vítor, el unánime grito rayó en el delirio; y durante la perezosa marcha que la comitiva Regia emprendió, abriéndose paso con dificultad suma por entre la masa de regocijados espectadores, el entusiasmo, llevado hasta el frenesí, no cesó de acompañar con sus vehementes expansiones á los Augustos Personajes.

Entraron por el campo de Marte, calle de los Reyes Católicos y puerta de Triana: y por las calles de San Pablo, Angel, Tetuan, la plaza Nueva (que ahora se llama de la Infanta Isabel) y las calles de Granada y Génova se dirigieron á la catédral. Delante del coche ocupado por SS. MM. y sus dos Hijos, el más pequeño de los cuales iba en brazos de su Aya la Sra. Marquesa de Malpica, marchaban una seccion de lanceros; un coche con los Maceros del Ayuntamiento, cubiertos con grandes ropones de terciopelo carmesí, bordados de oro; algunos Oficiales de Estado Mayor, á caballo; y el magnífico carruaje de gala de los señores Duques de Montpensier. Á uno y otro estribo del de SS. MM. cabalgaban el Presidente del Consejo de Ministros, y el Capitan General de Andalucía, D. Genaro Quesada. Seguian, colocados en considerable número de carruajes, las demas Autoridades, Diputados á Córtes, Senadores, Títulos de Castilla, Funcionarios de la Real Casa, Maestrantes y otras personas distinguidas.

Despues de orar en la catedral, se dirigieron los Reyes por la plaza de Santo Tomás, calle de Maese Rodrigo y puerta de Jerez al palacio de San Telmo.

III.

Los jardines del salon de Cristina y todo el ancho espacio com- Serenata.
prendido entre la puerta de Jerez y el Guadalquivir permanecieron por muchas horas llenos de gente, y hácia allí fué dirigiéndose la de los demas puntos de la poblacion con motivo de la gran serenata que iba á ofrecerse á los Reyes, y con el deseo de volverlos á ver, si cediendo á los ruegos del público se presentaban en el balcon principal del Palacio. Delante de este se habia construido un gran tablado para los músicos. Cantóse primeramente un himno, escrito por D. José Fernandez Espino y puesto en música por D. Andrés Palatin: fué muy aplaudido, adhiriéndose ardorosamente el público á las sentidas estrofas en que se felicitaba á la Reina. Siguieron despues varias piezas de ópera italiana, y entre piezas de música española una sinfonía dedicada á la Reina por J. Gevant.

La serenata que empezó á las diez, cuando SS. MM. y AA. y sus convidados estaban hácia la mitad de la comida, duró hasta las once y media. La Reina tuvo que asomarse varias veces á recibir los saludos de aquel numeroso concurso de súbditos leales.

IV.

Sevilla presentó aquella noche y las siguientes un aspecto fantás- Arcos, obeliscos é iluminaciones.
tico. Lo adelantado de la estacion habia sido causa de que gran número de familias hubiesen ya abandonado la costumbre veraniega de habitar en aquellos poéticos patios, que con sus elegantes columnas y sus esbeltos arcos de mármol, con sus fuentes, surtidores, naranjos y macetas de flores, con sus ricos muebles y brillantes luces, con sus

bellas cancelas de hierro, depositarias con frecuencia de dulces recuerdos, son á un mismo tiempo jardines y salones, teatro del arte, de la naturaleza, de la elegancia, del amor, y de la festiva y graciosa conversacion andaluza.

Eran todavía, sin embargo, en gran número los patios que conservaban sus atavios de la canícula, porque el calor no habia cesado por completo, ó porque sus dueños habian querido ofrecer á los ojos de la Corte una de las novedades más bellas y poéticas que el forastero encuentra en Sevilla.

Además, los arcos y obeliscos levantados por todas partes, é iluminados con riqueza extraordinaria de luces, y las fachadas de los edificios públicos y de las casas particulares luciendo tambien de cien diversos modos, conducian las masas de curiosos desde los paseos que alegra el Guadalquivir á la catedral, desde la plaza de la Infanta Isabel hasía la Torre del Oro, desde uno á otro obelisco, desde una á otra puerta de la ciudad. La noche estaba apacible, y la gente regocijada y bulliciosa.

Despues del arco de triunfo de la estacion del ferro-carril, el primero que se habia ofrecido á la vista de los Reyes fué el de la calzada de la puerta de Triana, de 65 piés de altura, de 18 de luz, de órden corintio, con estas dos inscripciones en ambos lados del friso de su entablamento :

Abre sus puertas á Isabel Segunda
la muy noble ciudad de San Fernando
alborozada al generoso impulso
del respeto, el amor y el entusiasmo.

Al rumor de los vítores sin cuento,
señal de su cariño y alegría,
de serte fiel hasta el postrero dia,
Hispalis te renueva el juramento.

En los intercolumnios aparecian Hércules, Julio César, San Fernando y Garci-Perez de Vargas, personajes cuya eleccion habia sido

sin duda inspirada por aquellos conocidos versos de la puerta de Jerez, que dicen :

Hércules me edificó ;
Julio César me cercó
con muros y torres altas ;
y el Rey Santo me ganó
con Garci-Perez de Vargas.

En la calle del Ángel habia sido construido otro arco de órden dórico, de 60 piés de elevacion máxima, y 34 desde el suelo á la clave, en cuyo ático se leia : Á SS. MM. Y AA. EL GOBERNADOR Y EMPLEADOS PÚBLICOS DE SEVILLA.

Otro, que el Ayuntamiento habia hecho erigir en las gradas de la catedral, ocupaba un rectángulo de 37 piés y medio de largo por 16 de ancho. Entre las columnas, las bellas artes estaban representadas por cuatro estatuas. En el ático sendas lápidas por ambos lados contenian estas dos inscripciones :

Á ISABEL SEGUNDA,
CLEMENTE, MUNÍFICA,
PATRONA DE LAS ARTES Y LAS CIENCIAS,
AUTORA INMORTAL DE SÁBIAS LEYES,
NIETA DE SAN FERNANDO,
HEREDERA DE LOS ALFONSOS
Y DE ISABEL LA CATÓLICA.

Á ISABEL SEGUNDA,
PIADOSA, FELIZ, TRIUNFADORA,
MADRE DE LA PATRIA,
ALIVIO DEL INFORTUNIO,
GLORIA DEL SOLIO HISPANO,
SALVAGUARDIA DE LAS LIBERTADES PÚBLICAS,
SEVILLA GOZOSA.

Toda esta obra, cuya altura llegaba á 69 piés, estaba sólidamente construida de madera imitando mármoles, y con las molduras y relieves dorados.

En la plaza de Santo Tomas, otro arco, de órden compuesto, de 50 piés de alto y 35 de ancho, en cuyo ático se leia : Á S. M. LA REINA, LA DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA, y sobre el cual descollaba la estatua de la Fama con su clarin en una mano y el pabellon nacional en la otra, tenia en sus intercolumnios las figuras de la virtud, el patriotismo, la victoria y la gratitud, y adornados sus miembros con trofeos y con los escudos de los partidos judiciales.

Estos cuatro arcos se iluminaron por la noche con candelabros, vasitos de colores, arañas y luces de gas.

Pero nada llegaba en belleza y atrevimiento al monumento de la nueva plaza de la Infanta Isabel. Cuatro anchas escalinatas en los centros de los lados del primer cuerpo daban paso para subir hasta la parte superior del mismo, sobre la cual se elevaban cuatro columnas corintias, y de los capiteles de estas arrancaban otros tantos arcos de medio punto sosteniendo graciosa y aérea cúpula. Las balaustradas de la parte inferior, los magníficos jarrones y candelabros, las estatuas y trofeos, las suntuosas colgaduras de terciopelo grana con cordonaje y borlones de oro, y el rico alfombrado, daban una apariencia Régia á este pabellon, destinado á ofrecer asiento á SS. MM. para que en una noche próxima presenciasen desde allí algunos bailes del país. La espaciosa plaza, cuyo centro habia tomado, además de su ordinaria iluminacion, presentaba mecheros de la de gas ingeniosamente colocados entre las ramas de los naranjos como si fueran fruto del bello árbol. La luz artificial no puede llegar, en sus esfuerzos por sustituir á la del sol, á más brillante y poderoso resultado que el obtenido en aquel vasto y hermoso recinto. Los edificios que en simétrica regularidad lo cercan, tenian cubiertas sus dos filas de balcones con colgaduras blancas y rojas, trofeos y guirnaldas de flores, y las azoteas con banderas y gallardetes.

Los deliciosos paseos comprendidos entre la puerta de Jerez, el

rio, y San Telmo, recibian luz y bello adorno de un número considerable de farolillos de colores, colgados de sus árboles; y de una iluminacion de gas establecida en el salon de Cristina y en dicha puerta de Jerez.

Las plazas del Príncipe Alfonso, del Salvador, del Duque, de la Magdalena, del Museo, y el paseo del Triunfo, tenian notables iluminaciones. El edificio de la Diputacion provincial, el de la Audiencia, la Capitanía general, los cuarteles, la Universidad literaria, el Banco de Sevilla, el Círculo mercantil, se habian esmerado á porfía en los adornos y alumbrado de sus respectivas fachadas, lo mismo que el Alcázar Real, el palacio de San Telmo, el Arzobispal, la Fábrica de Tabacos, el Museo, la Academia de Medicina, la Escuela industrial, la Normal de la provincia, la Aduana, la Casa de Moneda, la de Azogues, la Administracion de Correos, el teatro de San Fernando, las estaciones de los ferro-carriles, los Casinos, y demas establecimientos públicos.

Las magníficas Casas Consistoriales, bellísimo monumento del arte plateresco, evitaron los adornos que pudieran perjudicar á la vista de los preciosos detalles arquitectónicos de su fachada; pero, en cambio, los iluminaron profusamente por medio del gas.

El edificio del Consulado, obra maestra del renacimiento clásico, tenia sobre sus cuatro frentes grandes dedicatorias, con que el Tribunal de Comercio, la Junta mercantil y el Archivo general de Indias, habian procurado buscar fiel expresion á los sentimientos populares.

La colocada sobre la puerta principal, decia:

Á SU MAJESTAD LA REINA DOÑA ISABEL II,
PROTECTORA DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA,
VICTORIOSA EN ÁFRICA
Y RESTAURADORA DE LA PROSPERIDAD DE LAS
COLONIAS ESPAÑOLAS EN AMBOS MUNDOS,
EL COMERCIO DE SEVILLA.

Las de las otras tres puertas decian respectivamente :

Á LA HEREDERA DE LAS GLORIAS
DE CÁRLOS PRIMERO Y FELIPE SEGUNDO
QUE ABATIENDO EN TÚNEZ Y LEPANTO
EL PODER DE LA MEDIA LUNA
ASEGURARON LA NAVEGACION Y EL COMERCIO.

VÍCTORIA DEL EJÉRCITO EN ÁFRICA. OCUPACION DE TETUAN.

Á LA SUCESORA ESCLARECIDA
DE FELIPE SEGUNDO
QUE PROTEGIENDO EL COMERCIO DE SEVILLA
ERIGIÓ PARA CONTRATACION DE INDIAS
ESTA MAGNÍFICA LONJA.

REAL DECRETO
DE 30 DE NOVIEMBRE DE 1852.

REAL DECRETO
DE 10 DE ABRIL DE 1862.

Á LA AUGUSTA IMITADORA
DE LA PRIMERA ISABEL,
QUE ABRIÓ Á LA CIVILIZACION Y AL COMERCIO DE EUROPA
LOS MARES DE OCCIDENTE,
EL ARCHIVO GENERAL DE INDIAS.

COLONIZACION
DE FERNANDO PÓO.

REINCORPORACION
DE SANTO DOMINGO.

La esbelta y graciosa torre de la Giralda aparecia de noche más fantástica que de ordinario, con 1.600 fogatas costeadas por el Ayuntamiento.

En San Benito de Calatrava habian dirigido por su cuenta los Caballeros de las cuatro Ordenes militares la construccion de un pórtico dedicado *A su Reina* y *Gran Maestre*.

Por último, las casas de particulares, engalanadas de cien diversos modos, contribuian á dar brillo y entonacion al cuadro de regocijo que Sevilla presentaba.

V.

19 de Setiembre. — Convento de Santa Inés. — Tumba de D.ª María Coronel

A las dos y media del 19 empezaron las Régias visitas á los establecimientos piadosos y benéficos y á los monumentos notables que en tan grande número encierra Sevilla.

Fué el primero á que se dirigió S. M. el convento de Santa Inés. El tránsito desde el Palacio estaba ocupado por todo el gentío de que las calles eran 'capaces, y los gritos de *Viva la Reina* se renovaban sin cesar; sucediendo despues lo mismo siempre que las Personas Reales se presentaron en público.

En el coro existe el cuerpo incorrupto de la célebre fundadora, Doña María Coronel. Es fama que cuando esta señora se presentó al Rey D. Pedro para pedirle el perdon de su marido D. Juan de la Cerda, que habia tomado parte en una de las rebeliones que fueron constantes durante aquel turbulento reinado, tuvo la desgracia de encender los ardientes deseos del antojadizo Rey; y que para libertarse de la afrenta de sus persecuciones amorosas, apeló al heróico remedio de afearse el rostro abrasándolo con aceite hirviendo. Acto de virtud en todo superior al de la romana Lucrecia, porque precedió á la pérdida de la honra y excusó el suicidio. No falta quien lo ponga en duda. El Rey D. Pedro ha introducido en los juicios de la posteridad desórden de opiniones encontradas, y su memoria ha suscitado sentimientos contradictorios, de la misma manera que entre sus contemporáneos causó trastornos, guerras civiles, confusion y espanto. Pero la severidad de

la historia, sobreponiendo su fallo inapelable sobre los romances y las comedias de capa y espada, fulmina su condenacion contra el déspota atolondrado é iracundo, libertino y avaro, que sobre el Trono cristiano de Castilla y de Leon hace recordar, en muchos de los sucesos de su vida, la memoria de los primeros Césares que sucedieron á Augusto. Los que por evitarle un cargo más se afanan en negar el heroismo de Doña María Coronel, no lograrian, saliéndose con su intento, sino limpiar una ligera mancha en el abominable cuadro de los atentados del tirano; y, en cambio, borrarian de la historia patria un ejemplo de virtud sublime.

Delante de aquel cadáver, no descompuesto por los siglos, y en cuya cabeza parece verse claramente la accion de las quemaduras que suprimieron la fatal belleza de la ilustre dama castellana, asaltan á la imaginacion los recuerdos de la edad media. Injusto sería, para juzgar aquellos siglos, tomar como su legítima representacion el reinado del hombre sin ventura que subió al Trono para suceder al vencedor de Algeciras, y lo bajó tan miserablemente en Montiel; pero ¿quién no cede á la idea de colocar en desventajosísimo contraste aquellos tiempos respecto de los actuales, si al evocar sobre el sepulcro de Doña María la sombra de Pedro *el Cruel* tiene delante la realidad de la noble figura de Isabel *la Bondadosa*?

VI.

Hospital central. Hospital militar.

Desde el convento de Santa Ines se trasladó S. M. al hospital central, situado extramuros. Es magnífica su fábrica; su fachada de una anchura de 600 piés; su portada principal, de buenos mármoles; sus patios, espaciosos; sus galerías extensas, alegres y bien ventiladas; su servicio esmerado y á la altura de los mayores progresos y de las más adelantadas ideas para el alivio y comodidad de sus centenares de enfermos; su iglesia muy notable, y adornada con cuadros de Zurbarán.

La Familia Real recorrió detenidamente las salas de medicina y cirugía, las habitaciones y oratorio de las Hermanas de la Caridad, y los demas departamentos, así del hospital central como del militar, situado en el mismo edificio; y de allí, volviendo á penetrar por las calles de Sevilla, marchó al hospital de la Caridad.

VII.

Hospital de la Caridad.—Recuerdos históricos.—Bellezas artísticas. S. M. besa la mano al pobre más antiguo.

La tradicion y la poesía, la religion, la beneficencia y las bellas artes han contribuido á hacer de este hospital uno de los más notables monumentos sevillanos. Débese su fundacion á D. Miguel de Mañara, de quien suponen muchos haber sido en la realidad de su vida el D. Juan Tenorio cantado por los poetas. De él se cuenta que el espectáculo de su propio entierro, sorprendiéndole una noche en la calle del Atahud, al regresar á su casa de desordenada orgía, encaminó por la senda del arrepentimiento su existencia conducida hasta entonces por la del libertinaje desenfrenado.

La iglesia está enriquecida con adornos soberanos. Las figuras del altar mayor son de Roldan. De los cuadros que adornan los demas altares y los muros, los hay que fueron pintados por Valdes Leal, por Céspedes, por Rúbens y por Murillo. Allí está el *Moises hiriendo las peñas con su vara*, que hubiera bastado á inmortalizar al más ilustre pintor de la Escuela sevillana, y que ha sido reproducido por el grabado que bastaria para la reputacion de Esteve. Enfrente de él se vé otra obra maestra de Murillo: *El Milagro de los panes y los peces*. Allí se admiran su *Jesus* y su *San Juan*, conocidos en el mundo de las artes por los *Niños de la Caridad*. Allí estuvo el famoso lienzo de *Santa Isabel*, que hoy es el mejor ornamento de la Academia de San Fernando de Madrid. Allí, otros varios, tambien del fecundo maestro, que un soldado extranjero, probablemente más codicioso que artista, arrebató de su sitio en los funestos dias de invasion injusta. Allí se

admira con amarga complacencia el repugnante cuadro de Valdes Leal que tan fielmente representa, con huesos asquerosos de los podridos cadáveres de un Obispo y un Caballero de Calatrava, la miseria de las grandezas humanas. «Compadre, refiérese que dijo Murillo al autor, es preciso verlo con las manos en las narices.» Á lo que le fué contestado que los leprosos de la *Santa Isabel* eran tambien muy á propósito para provocar el vómito (a).

En la sacristía llaman la atencion ocho grandes países que representan asuntos del Antiguo Testamento, debidos al pincel de Miguel el Flamenco. En la sala de Cabildos, el retrato de Mañara, hecho por Valdes Leal; y otros muchos retratos de Príncipes, y de insignes Hermanos de la Caridad; un busto en barro del famoso fundador, sacado de su cadáver, y la espada de su uso. Aquella arma fué tal vez instrumento ó testigo de escenas muy diversas de las que hoy presencia en la Santa Casa.

Al entrar la Régia comitiva, fueron arrojados desde las galerías de los dos grandes patios ejemplares de una composicion en verso, escrita por la Sra. Doña Antonia Diaz de Lamarque, de la que copiamos las siguientes estrofas:

¿Qué buscas, noble Señora,
en esta humilde morada,
si la ancianidad doliente
aquí tan sólo se halla?
¿Cien insignes monumentos
Sevilla acaso no guarda
á donde admires las huellas
de sus grandezas pasadas?
¿No hay placeres, no hay festines
en la perla de Vandalia,
hoy que en honor de su Reina
aparece engalanada?

(a) Por este cuadro y por el otro de Valdes Leal que enfrente de él pende de las paredes de la Iglesia, y que con diferente composicion trata la misma idea, siendo tambien una obra maestra, pagó la Hermandad 5.740 rs., segun consta en su Archivo.

Los hay, sí: mas un instante
de ellos alejas tu planta,
y al desdichado que gime
tiendes la dulce mirada.

Que es la clemencia tu guia,
y en su misteriosa llama
con puro y constante anhelo
tu noble pecho se abrasa.

Los estatutos de la *Muy humilde y Real Hermandad* disponen que los diputados de servicio han de besar la mano al pobre más antiguo en nombre de todos. Era muy dudoso que, áun colocándose S. M. en el caso comun de los Hermanos, le pudiera comprender tal prescripcion; pero deseosa de conformarse en todo á las reglas de la Santa Casa, y no repugnando á su alma cristiana, á pesar de lo augusto de su posicion, el título de servidora de los pobres, decidió someterse á aquel noble acto de humildad; y la Reina de España, acompañada por las Reales Personas, y seguida por los Grandes y altos funcionarios de su Palacio y del Estado, marchó en busca del desvalido que contaba mayor antigüedad en la mansion del dolor. La desgracia no le habia reservado la mano derecha para que pudiera entregarla á tan inesperado honor; y el pobre manco, aturdido y confuso, vió que el Hermano mayor le cogia la izquierda para que S. M. la besase. El efecto de esta escena es más fácil de comprender que de describir.

Pocos dias despues, muchos periódicos de Madrid se adherian á un artículo, escrito por otro de ellos, en que se trataba de este suceso con las siguientes y parecidas frases:

«El pincel del inmortal Murillo ha trasmitido á las generaciones futuras en un lienzo, como todos los suyos, el acto de piedad y de cristiana humildad de otra Isabel, tambien Reina, al visitar á los pobres. ¿No es asunto magnífico para un cuadro la tierna y sublime escena que acaba de ofrecer la Reina de España al humillarse ante un pobre enfermo y desvalido para besarle la mano? ¡Cuánta grandeza, cuánta piedad, cuánta poesía encontraria en ella la imaginacion del artista! ¡Qué partido tan inmenso sacaria

de allí el pincel, áun sin ser tan hábil como el del príncipe de los pintores españoles! »

En la sala del Cabildo, S. M. la Reina, accediendo á los deseos de la Hermandad, tomó posesion del cargo de Hermana mayor perpetua, levantándose acta del solemne acto.

VIII.

Paseo. Serenata. Fuegos artificiales.

La visita del Hospital de la Caridad, en donde tantas cosas notables habiamos visto, duró hasta el anochecer; por lo que fué preciso abreviar el paseo que S. M. habia resuelto dar por las arboledas que se extienden entre el Guadalquivir y la ciudad. La vista del hermoso puente y del bello barrio de Triana, de la torre del Oro y de San Telmo, la atmósfera tibia del delicioso clima, las auras aromáticas de los jardines, las circunstancias favorables del suelo para la vegetacion de las flores, el panorama del rio, de la ciudad y del campo, la perspectiva de la gran catedral dominando el extenso pueblo, y dominada por su esbelta torre, la animacion del movimiento de las naves del comercio y del Estado, colocan aquellos paseos entre los primeros de España.

Por la noche, y durante la comida, los cuerpos de la guarnicion obsequiaron á los Reyes con brillante serenata, que fué aplaudida por el numeroso concurso, siendo preciso tambien á S. M., como en el dia anterior, presentarse en el balcon principal de San Telmo á escuchar los unánimes *vivas* del pueblo sevillano.

Al mismo tiempo, y para que pudiesen celebrar la festividad de estos dias los muchos vecinos y forasteros que no cabian en las cercanías del palacio, se quemaron fuegos artificiales en la alameda de Hércules, y en la plaza del Príncipe Alfonso.

IX.

Oficiada por el Sr. Obispo de Doliche, auxiliar del Metropolitano de Sevilla, se celebró el 20 solemne Misa en la catedral, ocupando SS. MM. el Trono levantado á la derecha del altar mayor, estando en su compañía el Príncipe de Astúrias, la Infanta Isabel y los Duques de Montpensier con la mayor de sus hijas; y ocupando además sus respectivos puestos enfrente ó al lado de las Personas Reales, el Arzobispo Confesor de S. M., los Ministros y la servidumbre.

20 de Setiembre. — Funcion religiosa.

La catedral de Sevilla, más feliz en esto que otros grandes monumentos del arte, ha sido historiada y descrita por muchas hábiles plumas. Ponz y Cean Bermudez, despues que Zúñiga, y en nuestros tiempos D. José Caveda, D. José Amador de los Rios y D. Pedro de Madrazo, han recopilado curiosas noticias y emitido notables juicios críticos sobre este célebre templo.

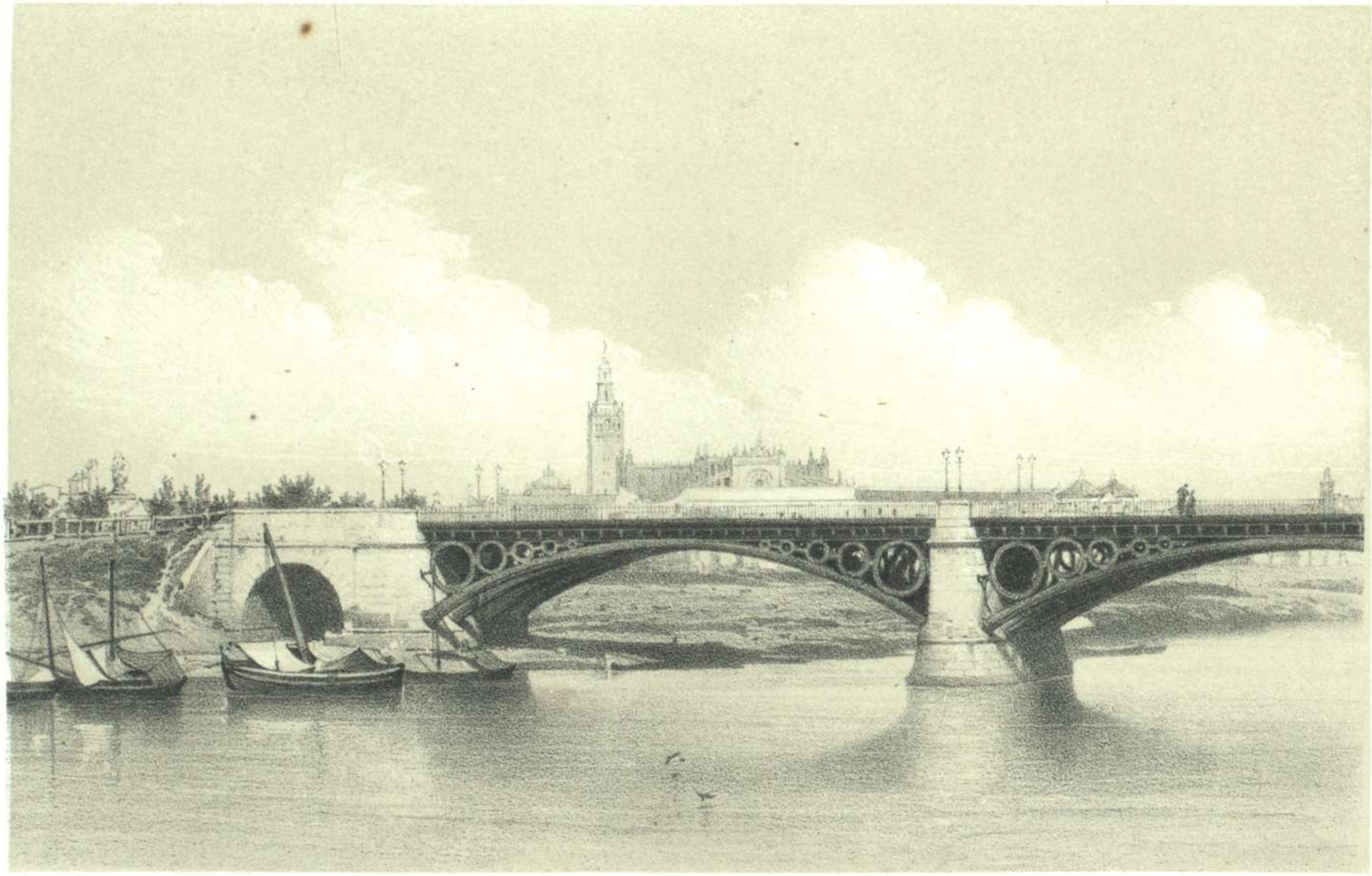
La catedral de Sevilla. El arte ojival. El sepulcro y las reliquias de San Fernando.

Conservando restos de la antigua mezquita arrebatada por San Fernando al culto mahometano, hubo, con variedad de construcciones, aumentos y reformas de que se tiene escasa noticia, otra catedral hasta el siglo XV. Pero, *por no caber ya en aquel estreho aunque no pequeño templo la magnificencia de los ánimos sevillanos de sus ilustrísimos capitulares*, segun la andaluza frase del historiador de Sevilla, el Dean y Cabildo, reunidos, *sede vacante*, en Julio de 1401, determinaron erigir á sus expensas una iglesia que á ninguna otra cediera en magnificencia. Llevóse á ejecucion el jactancioso acuerdo con perseverante magnanimidad; y con el recurso de los auxilios que, destinando parte de sus rentas, prestaron los Prebendados, y con las limosnas abundantes de los fieles, en 1507 se ponia la última piedra al atrevido cimborio colocado sobre el crucero; pero arruinado este con tres de los arcos torales en 1511, las ceremonias augustas de la religion verdadera no volvieron á tomar posesion definitiva del sagrado recinto

hasta 1519. Solamente conjeturas existen sobre el autor del primitivo plan, y las posteriores reformas; pero sin que con certeza pueda adjudicarse á cada uno de los que se sabe que dirigieron la edificacion la parte de gloria que les corresponda. Para que todo sea misterioso, poético y grande en las más admirables obras de la arquitectura ojival, por lo comun la posteridad no acierta á señalar la mano que las dirigió. El arte, que tan arrogante se mostraba para proporcionar soberbios albergues al espíritu religioso, era modesto para ensalzar á los que le cultivaban.

Así como en el desarrollo de los diferentes miembros de los edificios de la antigüedad clásica se ve el propósito de tomar por tipo la forma de la cabaña griega, varios autores se han entretenido en hacer comparaciones curiosas para encontrar la idea generadora de las fábricas ojivales. Han creido algunos hallar semejanzas entre la catedral y el bosque germánico, representándoles su fantasía en las largas naves y en las altas bóvedas, las calles de árboles alineadas que cruzan sus frondosas copas; en los pilares de haces, los troncos seculares; en la exuberante ornamentacion de los detalles, el variado y pomposo ramaje. Han discurrido otros para modelo de la gran creacion artística de la segunda mitad de la edad media una choza formada con hacecillos de cañas, que echando raices en el suelo crecen agrupadas en su parte inferior, y se separan despues á cierta altura para formar naturalmente las bóvedas peraltadas. Admiramos el ingenio de los escritores, pero sin admitir sus hipótesis.

En la sustitucion de las líneas verticales á las horizontales encontramos nosotros el carácter predominante de aquella revolucion arquitectónica, y en el espiritualismo religioso la razon de la novedad. Los entablamentos de los edificios clásicos se acomodan principalmente al suelo sobre el que las columnas los sostienen paralelos; la idea de la aspiracion hácia el cielo domina avasalladora en el arte gótico. Por esa aspiracion ardiente, en esas suntuosas obras que el cristiano erige con las rodillas dobladas y los ojos puestos en lo alto, se elevan las naves, y se peraltan las bóvedas; se adelgazan los pilares y se disimula su



J. Vallejo dib.º y litº.

Lit. de J. Donon. Madrid.

PUENTE DE HIERRO SOBRE EL GUADALQUIVIR.

(Sevilla)

solidez; se inventan admirables mecanismos para sustituir con resistencias exteriores los apoyos que es preciso suprimir en el interior; se rasgan los muros para que á través de afiligranados rosetones ó de vidrios pintados penetre á raudales con tintes misteriosos la luz del dia; ocupan los espacios de las puertas y de las paredes caprichosos nichos, estatuas, repisas y doseletes; la figura piramidal se presenta por donde quiera; y los arbotantes, las torrecillas, los pináculos, la crestería, todo es atrevido, fantástico, aéreo; todo obliga á la grosera piedra á ser fiel expresion de un idealismo místico.

No es sólo el arte gótico el constructor de la catedral sevillana. Debe al árabe su gallardísima Giralda; al del renacimiento su bella Capilla Real; al plateresco su Sacristía mayor; al churrigueresco su suntuosa Capilla del Sagrario. Esta diversidad de estilos produce gran falta de armonía, especialmente en el exterior; mas á pesar de ello, y desde ciertos puntos de vista, ofrece el templo un conjunto bellísimo, admirable, que Cean Bermudez describe con estas frases. «No de otro modo que cuando se presenta en el mar un navío de alto bordo, empavesado, cuyo palo mayor domina los de mesana, trinquete y bauprés, con armoniosos grupos de velas, cuchillos, grímpolas, banderas y gallardetes, aparece la catedral de Sevilla desde cierta distancia, enseñoreando su alta torre y pomposo crucero á las demas naves y capillas que le rodean con mil torrecillas, remates y chapiteles.»

Pero es incomparablemente más bella, más armónica y más profunda la impresion causada en el interior por las cinco magníficas naves que cortan la vasta superficie de su simétrica planta central, sencillas en sus adornos, majestuosas en su conjunto, sorprendentes por su elevacion.

Despues de la misa quisieron SS. MM. examinar algunas de las notables cosas que la catedral encierra. Visto el coro y su sillería, pasaron á la Sacristía mayor. Fuéronles allí presentadas las alhajas y las reliquias, que son muchas y notables unas y otras, llamando la atencion entre las primeras el Tenebrario y la Custodia, y entre las segundas una espina de la corona del Salvador. Tambien se les puso

de manifiesto el pendon de San Fernando, símbolo de tantos triunfos.

En la Capilla Real subieron las alfombradas gradas que conducian hasta el sepulcro del Santo Rey. La urna de oro y plata habia dejado caer uno de sus lados, y á traves de los cristales interiores se veia el cadáver del canonizado conquistador. Todavía puede contemplarse aquella cabeza que tan altos pensamientos encerró para bien de España, y, por debajo del manto de encaje que lo cubre, descúbrese incorrupto aquel pié que lanzó á la guerrera morisma desde Sierra-Morena hasta más allá del Estrecho. Las dos históricas imágenes de la Vírgen de los Reyes y de la Vírgen de los Angeles, así como otros varios recuerdos de su gloriosísimo antecesor, entre ellos su formidable espada, fueron atentamente examinados por SS. MM., que al salir de la Capilla Real se detuvieron ante las tumbas de la primera esposa de San Fernando, y de su primogénito Alfonso *el Sabio*.

X.

El Alcázar de Sevilla. — Recuerdos y bellezas. Besamanos.

Desde la catedral marcharon al Alcázar. ¡Corta distancia por lo breve del espacio que materialmente divide ámbos monumentos; distancia enorme en los recuerdos que suscitan, en los sentimientos que inspiran, en las ideas que representan! Dejamos á la espalda la sublime arquitectura cristiana que eleva el alma hasta Dios, y vamos á ver las construcciones ideadas por el genio musulman para el recreo sensual de sus Príncipes. Allí queda el espíritu, la conquista y las reliquias mortales de Fernando el Santo, y aquí nos va á salir al paso la sombra de Pedro el Cruel.

Fernando III y Pedro el I, ó por mejor decir, el *único* de Castilla, son los dos polos de la historia política de la edad media. El uno llega poco despues del gran suceso de las Navas, y aprovecha admirablemente la ocasion para adelantar las fronteras de la patria; el otro sube al Trono poco despues de la gloriosísima jornada del Salado, y

no gana una pulgada de terreno para el cristianismo. El Monarca del siglo XIII une indisolublemente á Castilla con Leon ; fomenta las ciencias ; contiene los vuelos del feudalismo ; da vigor á los elementos civiles en la administracion de justicia y en el manejo de los negocios públicos ; inaugura la obra de los códigos generales, y encarga su terminacion á su hijo, que cumple su deseo en un libro inmortal ; refrena los ímpetus soberbios de los poderosos ; acelera la formacion del idioma nacional, y cubre con gloria imperecedera las conquistas y las instituciones. El Soberano del siglo XIV fomenta los desórdenes ; corona el vicio ; da brios á las malas pasiones de señores turbulentos, que concluyen por arrancarle la corona con la vida ; hace retroceder la cultura de su país ; sujeta su conducta á agüeros como un pagano ; da la administracion de los Reales intereses á judíos ; vive en el Trono y cae de él entre conspiraciones y fratricidios, como un Rey visigodo ; lleva por todas partes, con la furia de un demente, la desolacion, el llanto y el oprobio ; y deja marcados todos los pasos de su existencia con la sangre mal vertida de sus adversarios, de sus amigos, de sus servidores, de sus hermanos, de su mujer ; sangre en la que por fin resbala, ahogándose al caer en la suya propia.

El arte, sin embargo, ha de agradecerle el Alcázar de Sevilla, por él restaurado, y en donde viven todavía sus recuerdos, que no han podido ser desalojados de allí por las reconstrucciones posteriores, ni por las memorias más agradables, pero ménos profundas, dejadas por los Reyes sus sucesores.

La ceremonia del besamanos se verificó en el salon de Embajadores, que es la estancia más suntuosa y magnífica que del arte oriental se conserva en España. Su decoracion, que corresponde á diversas épocas, sorprende por la variedad prolija de los detalles, la belleza de las proporciones, lo vistoso de sus columnas, de sus axaracas y almocárabes, el primor de sus alfarges, y el vivo efecto de sus pinturas y del oro que le cubre. Pero acaso el punto en que la vista del viajero se fija por más tiempo cuando recorre aquel sitio son las losas de una de sus puertas, que el dedo de una tenaz tradicion, no enteramente

acorde con la historia, señala como el punto en que concluyó la muerte del bastardo D. Fadrique. En las manchas de esas losas persiste el vulgo en ver las de la sangre del Príncipe infortunado ; y la imaginacion exaltada procura recomponer en aquel teatro del suceso todas sus conocidas y terribles escenas. Allí enfrente, al otro lado del patio de las Doncellas, estaban las habitaciones de Doña María de Padilla, á quien el Maestre de Santiago, despues de presentarse al Rey D. Pedro, que le recibió alegremente, y le felicitó por las victorias que acababa de conseguir en Murcia, fué á hacer visita y homenaje. Por aquella galería que lleva á los patios exteriores se marcharia tal vez D. Fadrique, preocupado con el triste y significativo recibimiento encontrado en la famosa dama del Rey, que, sabedora de los intentos de este, ni habia osado revelárselos, ni habia tenido suficiente sangre fria para disimular. En una de esas salas interiores estarian los ballesteros preparados siempre para ejecutar tremendas órdenes, cuando llamando D. Pedro, dijo á uno de sus servidores : «Pero Lopez de Padilla, prended al Maestre ;» y á los otros, en cuanto el anterior partió : «Ballesteros, matad al Maestre de Santiago.» La costumbre del horror no fué tan poderosa en los verdugos que pudieran comprender desde el primer momento semejantes palabras ; pero como el Soberano se las repitiera llamándolos traidores, las mazas de Juan Diente y de tres de sus compañeros buscaron con ímpetu la cabeza del Infante. Quiso este defenderse ; la cruz de su espada se enredó en la correa del talabarte ; el hijo de Alfonso XI y de Doña Leonor de Guzman murió con el acero ceñido, sin conseguir desenvainarlo. Desde ese patio de las Muñecas, tan primorosamente bello que no parece que pueda contener sino escenas de amor, vino huyendo hasta esta puerta, en donde sus verdugos le dejaron sin acabar de arrancarle la vida. Acaso los hizo retirarse la presencia del Monarca, á cuya inmediacion los habia vuelto la infame lucha ; pero ya no hacian falta para consumar su obra, porque D. Pedro tenia puñal y lo alargó á su camarero para que recogiese con él la última palpitacion del pecho de su hermano. Aquí permaneció despues el cadáver, miéntras á su vista saboreó el fratricida los manjares de su Regio banquete.

Pero hoy estos recuerdos están amortiguados, porque la Sevilla del siglo XIX, que tan contenta y entusiasmada se encuentra estos dias, inunda el salon de Embajadores con todo lo más distinguido que en su seno encierra, para rendir el tributo de su lealtad cariñosa á los piés del Trono de la segunda Isabel. Es el acto, por lo numeroso y brillante del concurso, digno de la grandeza de la capital andaluza. Primeramente entran en el Regio aposento, sobre el que, respetando sus bellezas artísticas, no se han colocado alfombras, colgaduras ni otro mueble alguno, aparte del magnífico Trono, las señoras más ilustres de la sociedad sevillana, ataviadas con elegante riqueza. Despues se acercan á SS. MM. y á sus dos Augustos Hijos las Autoridades y Corporaciones, los Grandes, los Títulos, los Maestrantes, los funcionarios públicos de todas las carreras, los Cónsules extranjeros y multitud de Caballeros particulares.

Á las tres y media concluye la solemne recepcion, y la Familia Real se retira á descansar un breve rato, y á visitar los diferentes departamentos del Alcázar. El patio de las Muñecas; las salas que lo unen con el salon de Embajadores; la capilla con que los Reyes Católicos procuraron purificar el albergue de escandalosos recuerdos; los amenos jardines, tan originales en su distribucion; los baños de Doña María de Padilla, espaciosos y lóbregos, embargaron sucesivamente la atencion de los Reyes y de su Corte.

XI.

Toros.

La Maestranza de Sevilla habia preparado dos corridas de toros, de las que tuvo lugar la primera el dia 20. Los Reyes y sus Augustos Hijos se presentaron en el palco Regio al finalizar la lidia del cuarto toro, luciendo S. M. la Reina mantilla blanca, y los Príncipes los trajes regalados por Sevilla. Los saludos del público duraron largo rato con un ardor indecible.

La plaza estaba adornada con colgaduras y gallardetes. Para las Autoridades, Régia comitiva y personas notables habia arreglado un palco extensísimo la galantería de los Maestrantes, que reunió allí todo la más distinguido que á la sazon habia en la ciudad, y obsequió finamente á sus convidados con bien servido refresco.

XII.

Visita á las iluminaciones.

Despues de los toros, y de breve paseo por las Delicias, los Reyes volvieron á salir de San Telmo para recorrer las calles, en donde más notables eran las iluminaciones. Desde por la mañana era conocido su propósito por haberlo anunciado el Ayuntamiento, y la carrera que habian de seguir estaba intransitable con la extraordinaria concurrencia. Acompañaban á SS. MM. los Ministros de la Corona y las Autoridades. Vieron sucesivamente la puerta de Jerez, la Intendencia militar, el Seminario conciliar, la Casa de Moneda, la Aduana, el arco de la Diputacion en la plaza de Santo Tomas, el del Municipio en las gradas de la catedral, las Casas Consistoriales, el arco de los empleados, sito en la calle del Angel, la plaza de la Magdalena, la casa del Conde de Luque, la puerta de Triana, las fachadas del Casino y del Círculo mercantil, de los cuarteles y de la Capitanía general. Desde la alameda de Hércules volvieron á la Campana, y dejando la carretela marcharon á pié, sin mas escolta que dos municipales, que apénas podian abrirles paso; y entrando por la calle de las Sierpes, volvieron á tomar el carruaje en la plaza de San Francisco. Este paseo nocturno fué una de las ovaciones más entusiastas que se pueden imaginar. S. M. encargó al Alcalde que manifestase en su nombre á los sevillanos lo mucho que apreciaba las muestras de afecto que le prodigaban.

XIII.

El Museo de pinturas, la Escuela industrial y la Universidad literaria fueron visitados por SS. MM. el domingo 21. Antes de salir de palacio para recorrer estos tres establecimientos, en que habian de hacer alarde de su actual estado de progreso en Sevilla las bellas artes, la industria y las ciencias y las letras, recibieron á los Alcaldes de la provincia que, presentados por el Gobernador, se acercaron al Trono para besar las Reales manos. Fué muy numerosa la recepcion, pues casi todas las Municipalidades estaban representadas, además del Alcalde, por algunos otros Concejales; formando cierto contraste este besamanos con el del dia anterior, pues la mayor parte de los concurrentes, en vez de lucir uniformes bordados de oro, ó el grave frac, vestian los trajes populares del país.

Domingo 21 de Setiembre. — Besamanos de los Alcaldes.

XIV.

No estaban terminadas todavía por este tiempo las obras del Museo de pinturas; y no siendo tampoco posible que la patria de Murillo consintiera en pasar ante la Corte como olvidada de las bellas artes, se apresuró la conclusion del arreglo general del edificio, y se hizo lo necesario para ofrecer á SS. MM. una exposicion de trabajos contemporáneos, en que tomaron parte todos los que hoy cultivan las artes del dibujo; y por lo que toca á los antiguos, se concluyó el salon destinado á Murillo, que solo ha de contener cuadros del Príncipe de la Escuela sevillana.

Museo provincial. — Exposicion de pinturas. — Salon de Murillo. — Lápida conmemoratoria.

La Comision de Monumentos, la Academia y Escuela de Bellas Artes recibieron á SS. MM. á su entrada; y despues de conducirlas

por el vestíbulo, galería de los patios y escalera, les hicieron examinar los planos topográficos y los dibujos de construcciones civiles, ejecutados por los alumnos de la Escuela profesional de agrimensores, aparejadores y maestros de obras, y colocados en la primera galería del piso principal; las pinturas y esculturas de los alumnos de la Academia, puestas en la segunda, y las de los profesores, que ocupaban la tercera, habiendo tambien en esta estudios de arquitectura y grabados. Vieron SS. MM. con especial complacencia la Exposicion, que revelaba el brillo con que, no sin éxito, aspiran las artes sevillanas á sostenerse á la altura de su glorioso renombre; y como recuerdo de la satisfaccion que habian tenido y estímulo á los artistas, adquirieron aquel mismo dia algunos de los cuadros expuestos (a).

En el salon de Murillo habia dos docenas de ellos, debidos al pincel del gran Maestro. Es este, si no el más grande, el más fecundo y conocido de los pintores españoles y el que más ha sostenido con gloria en los paises extranjeros el renombre artístico de su país. Pero aunque esté bien siendo la admiracion de los amantes de lo bello en Munich, en Amsterdam, en París, en Lóndres, en Madrid, en Venecia, en Florencia, parece en Sevilla más natural y legítimamente colocado un monumento á su memoria, que brilla allí con más cercanos fulgores, y domina sin rival sobre tantos discípulos gloriosos. Lo atrevido y sublime de la composicion, lo grandioso y armónico de los detalles, lo brillante del colorido, que caracterizan todas sus obras, fueron nuevamente admirados por la Corte en las reunidas en el Museo provincial.

La visita hecha á este por SS. MM. será conmemorada con la inscripcion siguiente:

(a) Fueron estos:
Dos cuadros de costumbres; por D. José Roldan.
Un paisaje, con vacas; por D. Federico Eder.
Seis cuadritos pintados al óleo en papel; por D. Valeriano Becquer.
Dos cuadros del alumno Sr. Chaves.
Otros dos del Sr. Jimenez.
Un baile de gitanos; por D. Joaquin D. Becquer
Una vista general de Sevilla; por D. Manuel Barron.
Dos cuadros de costumbres andaluzas; por D. Manuel Bejarano.

«El dia 21 de Setiembre de 1862, S. M. la Excelsa Reina Doña Isabel II »se dignó visitar este Museo. La Comision de Monumentos de la provincia »cuidó de que se grabase esta lápida, legando así á las generaciones fu– »turas la grata memoria de tan fausto suceso.»

Fueron presentados á SS. MM. un libro antiguo de la casa, en que se veia la firma de Murillo, y el album del Museo, en que se dignaron poner las suyas.

XV.

Escuela industrial. — Exposicion industrial y agrícola.

Para recibir más dignamente á los Reyes, la Escuela industrial, adonde se dirigieron desde el Museo, habia preparado en pocos dias una Exposicion de los productos de la industria y la agricultura de la provincia. Exornado el local convenientemente, presentaba un aspecto agradable y animado. Sobre la verja de entrada se leian, en otros tantos medallones, los nombres de Blasco de Garay, Orfila, Jorge Juan, Newton, Descartes, Pascal, Galileo, Watt, Franklin, Ulloa, Fulton, Berzelius, Laplace, Lavoisier, y otros matemáticos ilustres.

En las galerías y los patios funcionaban varias máquinas, y otras lucian en reposo los progresos de la mecánica en las orillas del Bétis. Las habia para el servicio de la agricultura y para las artes industriales. Llamaban tambien la atencion los productos cerámicos de la Cartuja y de San Juan de Aznalfarache; algunos objetos de sedería, obras de platería, de barro cocido, de mármoles, tejidos, azulejos, betunes y charoles, moviliario de varias clases, artefactos de corcho, y eran asimismo notables algunas muestras de nueces, aceitunas, granos y otros productos de la tierra.

XVI.

La Universidad.

Fueron despues SS. MM., marchando, como siempre, en medio de los gritos incesantes con que la multitud los victoreaba, á la Universidad literaria. Vieron de ella primeramente la bella iglesia, construida cuando todo el edificio estaba dedicado á casa-profesa de la Compañía de Jesus en los primeros años del célebre instituto religioso, y cuando dominaba en las artes el gusto del renacimiento. Su sencilla magnificencia arquitectónica está realzada con bellas pinturas de Roelas, de Alonso Cano, y otros, y con soberbias esculturas de Juan Martinez Montañés. En los sitios que antes ocupaban los altares laterales, duermen hoy el sueño de la muerte, encerrados en sepulturas de exquisita labor artística, los restos mortales de guerreros insignes, como los Duques de Cádiz y de Alcalá, ó de sabios eminentes, como Benito de Arias Montano, traidos en nuestros tiempos, con los de otras personas distinguidas, de sitios en que estaban ya menos seguros.

Despues de la iglesia recorrió la Corte los demas departamentos de la Universidad, deteniéndose en la biblioteca, en donde se registraron varios libros curiosos que el Rector presentó á SS. MM. El mismo puso en su conocimiento que el Claustro habia determinado perpetuar en mármoles la memoria de tan fausto dia por medio de dos inscripciones latinas que se colocarán, una en la fachada, y la otra en el interior del edificio universitario.

XVII.

Beaterio de la Santísima Trinidad.

Concluyeron las visitas de esta tarde en el Beaterio de la Santísima Trinidad. Las educandas ofrecieron algunas obras hechas por sus

manos á los Reyes, y una de ellas les recitó versos de felicitacion y bienvenida.

SS. MM. se detuvieron aquí poco, porque la noche iba acercándose apresuradamente, y despues de la comida tenian que volver á salir de San Telmo para presidir la funcion que estaba preparada en la plaza de la Infanta Isabel.

XVIII.

Bailes en la plaza de la Infanta Isabel.

Ya hemos dicho anteriormente cuán bello y atrevido era el monumento levantado en medio de esa plaza, cuán lujoso y rico el decorado, cuán brillante la iluminacion.

La Reina, el Rey, los Señores Duques de Montpensier y sus hijos ocuparon los magníficos asientos dispuestos en la parte central del pabellon. Las Autoridades y la Corte se colocaron en las plataformas que lo rodeaban. En la extensa plaza, alrededor de las anchurosas escalinatas, circulando con gran dificultad por entre las filas de naranjos iluminados por el gas, en los balcones y en las azoteas de los edificios, sesenta mil espectadores formaban un inmenso coro de voces entusiastas que saludaban con repetidas aclamaciones á las Personas Reales.

Entre el centro de la plaza y las Casas Consistoriales se habia erigido un gran tablado en que se sucedieron por largo rato varias comparsas de baile. Sirviéronse entre tanto á los convidados refrescos y dulces. Las danzas nacionales, ejecutadas en aquel improvisado y grandioso teatro, en una noche apacible, al compas de armoniosas músicas, con una iluminacion que no puede ser superada, en ocasion de tanto regocijo, y sirviendo de expresion al gozo de tantos millares de hombres, tenian un encanto extraordinario.

Cuando hubo que poner término á aquella amena funcion, retirándose SS. MM. y AA. RR., se encendieron luces de Bengala, y, al

pasar por delante del Seminario de San Isidoro, la plaza de Maese Rodrigo fué invadida por una luz eléctrica de gran intensidad, dirigida por los Jefes de aquel establecimiento de enseñanza.

XIX.

22 de Setiembre. — Fábrica de tabacos.

La gran fábrica de tabacos, situada entre el palacio de San Telmo y la muralla de la ciudad, recibió la visita de SS. MM. á la una y media del dia 22. Las operarias habian adornado á su manera el local, con todos los cuadros, espejos, estampas, floreros y macetas de sus respectivas casas; y formando vistosas pirámides ó grupos de otras figuras con los cigarros de todas clases. En cada una de las galerías, contestando al *¡viva!* dado por las maestras, gritaban las alegres cigarreras, resonando y repitiéndose de salon en salon las ruidosas aclamaciones de aquellas 3.500 mujeres, casi todas jóvenes, vestidas con sus trajes de fiesta.

XX.

Fundicion de los Señores Portilla y White.

Desde la fábrica de tabacos fueron los Reyes á la fundicion de los Sres. Portilla hermanos y White, importante establecimiento industrial, cuyo desarrollo y progreso está marcando el camino por donde estas provincias de Andalucía llegarán á libertarse del tributo pagado al extranjero en el comercio de la metalúrgia.

En la decoracion del exterior, fijaba principalmente la atencion sobre la puerta, que desde el vestíbulo da paso á los talleres, un gran letrero, formado con tornillos, tuercas y otros objetos de los que en la casa se construyen diariamente, y que decia: Á ISABEL II, GLORIA DE ESPAÑA. AMPARA, FOMENTA, HONRA EL TRABAJO. Sobre la puerta del

lado opuesto del vestíbulo, hácia la que habia de marchar la Corte cuando se retirase despues de la visita, se leia esta otra inscripcion, ejecutada tambien con grandes tuercas: Á NUESTRA REINA GRATITUD ETERNA.

Cuando SS. MM. penetraron en los talleres, se pusieron en movimiento todas las máquinas del establecimiento, todos los árboles de trasmision, todos los tirantes, todos los brazos de los quinientos operarios, todos los martillos. Era un ruido infernal. Aquella salva de la industria, con su armonía ciclopea, y su resonar formidable hacia grande contraste con la femenina, pero tambien vigorosa salutacion de las trabajadoras de la fábrica de tabacos.

Fué enseñado á los Reyes taller por taller, y vieron trabajar en todos ellos; concluyendo con situarse en un estrado que se les habia erigido para que viesen fundir el hélice de una máquina de vapor. El hirviente metal llenó en seguida un molde de letras colosales, que al llenarse del hierro líquido decian en caractéres de fuego: VIVA LA REINA, frase repetida en seguida por todos los ámbitos del edificio.

SS. MM. felicitaron á los Sres. Portilla y White, que en este dia de gloria para su casa recogian el premio de sus largos afanes y costosos esfuerzos. Al retirarse de la fábrica, despues de aceptar un refresco que les fué ofrecido por sus dueños, y al leer sobre la puerta de salida el rótulo que le prometia *gratitud eterna*, les dijo la Reina conmovida: *Yo soy quien debe dar las gracias.*

XXI.

Paseo y comida en San Telmo.

Despues de tantas fiestas populares, tocóle el turno á una fiesta de Príncipes. Los Sres. Infantes Duques de Montpensier habian invitado á SS. MM. y sus Augustos Hijos, y á la Regia comitiva á dar un paseo por los jardines de San Telmo, y á un espléndido banquete. Así el palacio de San Telmo como los jardines son un modelo de buen gusto,

de elegancia, de riqueza discretamente empleada, de amor á las bellas artes. El conjunto encanta desde luego ; los detalles, cuanto más se los analiza, más admirables parecen. No es esta ocasion de describir los primores de la morada de los Príncipes ; pero ántes de bajar á los jardines, detengámonos un instante á contemplar los objetos de la sala de armas, en que ahora suelen recibir SS. MM. Allí está la espada de Vargas Machuca, el pesado y tremendo hierro tan funesto para los moros, el arma más poderosa que despues de la tizona del Cid se blandió en el espacio de ocho siglos. Al lado se vé una espada de Gonzalo de Córdoba. Con la punta de este acero señaló el Gran Capitan á la infantería española, por él organizada, el camino de la victoria, del que los esfuerzos de la Europa no pudieron arrancar en tanto tiempo á nuestros soldados. No léjos hay un arcabuz de Enrique IV de Francia. Aunque el primer Borbon fué de los mayores capitanes de su siglo, aquel arcabuz no le pudo evitar al vencedor de Ivry el disgusto de que los soldados de Castilla entrasen á su vista en París bajo la acertada direccion de Alejandro Farnesio.

Tristes, penosos sentimientos inspira otra arma allí colocada. Muchos de los ojos que la ven, vertieron abundantes lágrimas el dia en que su dueño, muriendo mártir despues de haber vivido héroe, cayó herido por los mismos soldados que tantas veces le habian seguido con entusiasmo á los combates. ¡Funestos resultados de las discordias civiles! Ese palo de caña con acerada punta era el espanto de un ejército de valientes. Con él realizó Diego Leon en Grá, en Villarrobledo, en Belascoain prodigios de valor que á los mismos contemporáneos parecen fábulas.

Dejando la sala de armas y los salones Regiamente decorados, y las galerías de cuadros de familia, bajemos á los jardines. Son de lo más delicioso que la naturaleza y el arte pueden producir. Las aguas del Guadalquivir, del que sólo están separados por el paseo favorito de los sevillanos, dan frescura á su atmósfera, y riego abundante á su suelo. El clima de Andalucía los favorece, y los bosques de naranjos crecen sin temer los rigores de la intemperie. El esmero inteligente

con que están cuidados, hace de estas extensas enramadas y arboledas mansion de recreo digna de sus Excelsos Dueños, y hoy de sus Augustos Huéspedes.

Los Reyes la recorrieron detenidamente, y despues del agradable paseo, á cuya amenidad contribuyó una tarde apacible de otoño, pasaron al palacio en donde estaba preparada una mesa de cerca de cien cubiertos en la bellísma galería de cristales que cae sobre los jardines y sobre el rio. La magnificencia del servicio, la presencia de Sus Majestades y Altezas, lo brillante de la ceremonia, la profusion de las luces, la vista de las calles de árboles, y de las arboladuras de los buques, los acordes de las músicas, que ora desde la inmediacion de la galería, ora desde las cubiertas de las naves enviaban sus alegres y armoniosas melodías, el pueblo, en fin, que llenaba todas las cercanías y mezclaba sus saludos de entusiasmo con los himnos de las músicas, todo contribuia á hacer del festin una solemnidad encantadora.

Estuvieron al lado de los Sres. Duques de Montpensier, sus hijas mayores las Infantas Doña Isabel, Doña Amalia y Doña Cristina; y tuvieron la honra y la fortuna de acompañar á las Personas Reales, en el paseo por los jardines y en la comida, el Presidente del Consejo y los Ministros de Estado y de Fomento, que viajaban con los Reyes desde Madrid; el Marques de Sierra-Bullones, Ministro de Marina, que se les habia reunido en Sevilla para preparar la visita de SS. MM. á los departamentos de Cádiz y Cartagena; los Jefes de Palacio; el Arzobispo, Confesor de S. M.; el Duque de Ahumada, Comandante general de Alabarderos; los Duques de Osuna, de Fernandina, de Almodóvar y de Medina de las Torres; los Marqueses de Villafranca, de Cubas y de Benamejí; el Conde de Gavia; la Duquesa de Tetuan y la Condesa de Paredes; las Duquesas de Bailén, de Almodóvar y de Medina de las Torres; la Marquesa de Cubas; las Tenientas de Aya, Azafatas y Camaristas, que iban en la servidumbre de S. M. la Reina y sus Augustos Hijos; la Marquesa viuda de Cela y la Sra. viuda del General Shelly, Damas de la Sra. Infanta Doña María Luisa Fernanda; Doña Joaquina Miranda de Vallejo, Aya de SS. AA. las Infantas hijas de los

Duques de Montpensier y Doña Josefa Vallejo, Tenienta de Aya; las señoritas hijas de los Duques de Bailén, de los Marqueses de Malpica, de los Condes de Paredes y del Duque de Ahumada; los Gentiles-hombres de lo interior, el Mayordomo de semana; los Ayudantes de campo y de órdenes de S. M. el Rey, y los Oficiales mayores del cuerpo de Alabarderos, que seguian el viaje de los Reyes; el General Aleson, Director general de Artillería; los Generales de Marina, Bustillos y Halcon; el Secretario particular de S. M. la Reina; los Médicos de Cámara; el Inspector general de oficios y gastos de la Real Casa; el Secretario de la Administracion general de la Real Casa y Patrimonio; los Caballerizos de campo; D. Santiago de Tejada, Apoderado general de los Sres. Duques de Montpensier; el Marques de Moscoso y D. Fernando de Halcon, Gentiles-hombres de SS. AA.; Don Miguel de Velarde, Ayudante de campo del Duque; D. Isidro de las Cagigas, D. Luis Perez Rico y D. Antonio Serrano, Secretario, Contador y Médico de SS. AA.; D. Francisco Valldemosa, Maestro de canto de la Reina; los Jefes de la guardia; los Ayudantes del Duque de Tetuan; el del Duque de Ahumada, y algunas otras personas que no recordamos.

XXII.

Baile en la Casa-Lonja, preparado por la Maestranza de Sevilla.

Terminó dignamente el dia con el baile que la Real Maestranza de Sevilla habia preparado para obsequiar á S. M. El patio del hermoso edificio, construido segun planos de Juan de Herrera, en donde se halla establecido el Archivo general de Indias, habia sido convertido en un vasto salon, cubierto con una ligera techumbre de tela, adornado de flores, iluminado profusamente por el gas, por faroles de colores y por arañas de bujías. En derredor, la galería que rodea al patio ostentaba las bellezas más aristocráticas y más elegantes de Sevilla, sentadas en muelles divanes, ó discurriendo del brazo de sus parejas de

baile, ó precipitando sus pasos por contemplar á la Reina de España. Salones de baile, de descanso para SS. MM., comedores, todo habia sido arreglado con propiedad y buen gusto. S. M. la Reina bailó el primer rigodon con el general O'Donnell, tomando además parte en él la Infanta Doña Luisa Fernanda con el Ministro de Marina, el Duque de Osuna con la Duquesa de Medina, y el Capitan General de Andalucía con una de las Señoritas de Bailén.

Bailó más tarde S. M. con el Teniente de Hermano Mayor de la Maestranza, y despues de permanecer un rato en el salon de descanso y en el comedor, se retiraron los Reyes á las dos.

XXIII.

La ex-Cartuja, los restos de Itálica, y el ex-Monasterio de San Isidro del Campo, donde reposan las cenizas de Guzman el Bueno, fueron visitadas el 23; ruinas antiguas y modernas que formaron parte en su dia de cosas muy diversas, y que han tenido despues de la destruccion suerte muy diferente. 23 de Setiembre. — La fábrica de la Cartuja.

Sobre las del anfiteatro romano nada se ha levantado, y esperemos que nada se levantará. Sobre las de la Cartuja ha erigido la industria moderna uno de sus bulliciosos palacios.

Ántes de llegar á él, los Reyes y sus Augustos Hermanos, despues de atravesar el rio y penetrar en Triana, el famoso barrio que conserva el tinte poético de costumbres antiguas en medio de los grandes adelantos que la riqueza y el gusto contemporáneos hacen en él, se dirigieron á la iglesia parroquial de Santa Ana, oraron y se enteraron de las bellezas que el templo encierra, y de las tradiciones que en él se guardan de antiguos sucesos milagrosos.

Desde allí marcharon á la fábrica de la Cartuja. Sus moradores de otro tiempo no la conocerian ciertamente si volvieran á ella. En vano buscarian los cuadros de Murillo y de Zurbarán, ni las esculturas de

Montañés; en vano las solitarias y silenciosas galerías. Á la meditacion ha sucedido el trabajo activo; al número escaso de penitentes un ejército de operarios; sobre la humilde celda se ha levantado el soberbio horno. Únicamente la amena huerta, la alameda frondosa, el paseo embellecido por el murmullo de la fuente y el aroma de los naranjos, pudiera servir del mismo modo á la vida de ayer y á la de hoy.

El edificio habia sido grandemente adornado. Los árboles de la calle que conduce á su entrada estaban unidos por guirnaldas de flores, y sostenian escudos. La portada principal, cubierta de damasco azul y de follaje, lucia este letrero: I. F. A. I.—REGIOS VIAJEROS, SALUD.—Cuatro tarjetones de loza repetian las iniciales de los nombres de los Reyes. En el interior, sobre varios arcos, y encima de las puertas de los talleres, se leian por todas partes inscripciones como estas:

CON LA PROTECCION DE NUESTRA REINA
PROGRESAN LAS ARTES CERÁMICAS ESPAÑOLAS.

EL TRONO DE ESPAÑA
ES FUENTE QUE VIVIFICA LA INDUSTRIA.

DURANTE EL FELIZ REINADO DE ISABEL II
PROSPERAN LA INDUSTRIA, LAS ARTES Y LAS CIENCIAS.

EL NOMBRE DE DOÑA ISABEL II
ES TÍTULO DE PAZ Y CONCORDIA PARA LA NACION.

LA REINA PROTEJE LA INDUSTRIA:
¡LOOR Á LA REINA!

LA REINA FAVORECE LA VIRTUD Y EL TRABAJO.

DIOS VELA POR LA REINA;

LA REINA POR LA INDUSTRIA.»

En el más importante de los arcos, se leia en letras de loza:

LOS PROPIETARIOS DE LA CARTUJA, RECONOCIDOS, Á S. M.

Los Augustos viajeros examinaron sucesivamente los talleres de preparacion del barro, confeccion de piezas, moldeado, estampado, cromo-litografía, bruñido y pintado, viendo todas las operaciones por las qué la grosera materia se convierte en el fino mueble que adorna las salas ó los comedores de los magnates; y, por último, recorrieron los almacenes que son un inmenso arsenal de objetos destinados á satisfacer las necesidades más ordinarias de la vida en las mesas y en las cocinas de los ricos y de los pobres.

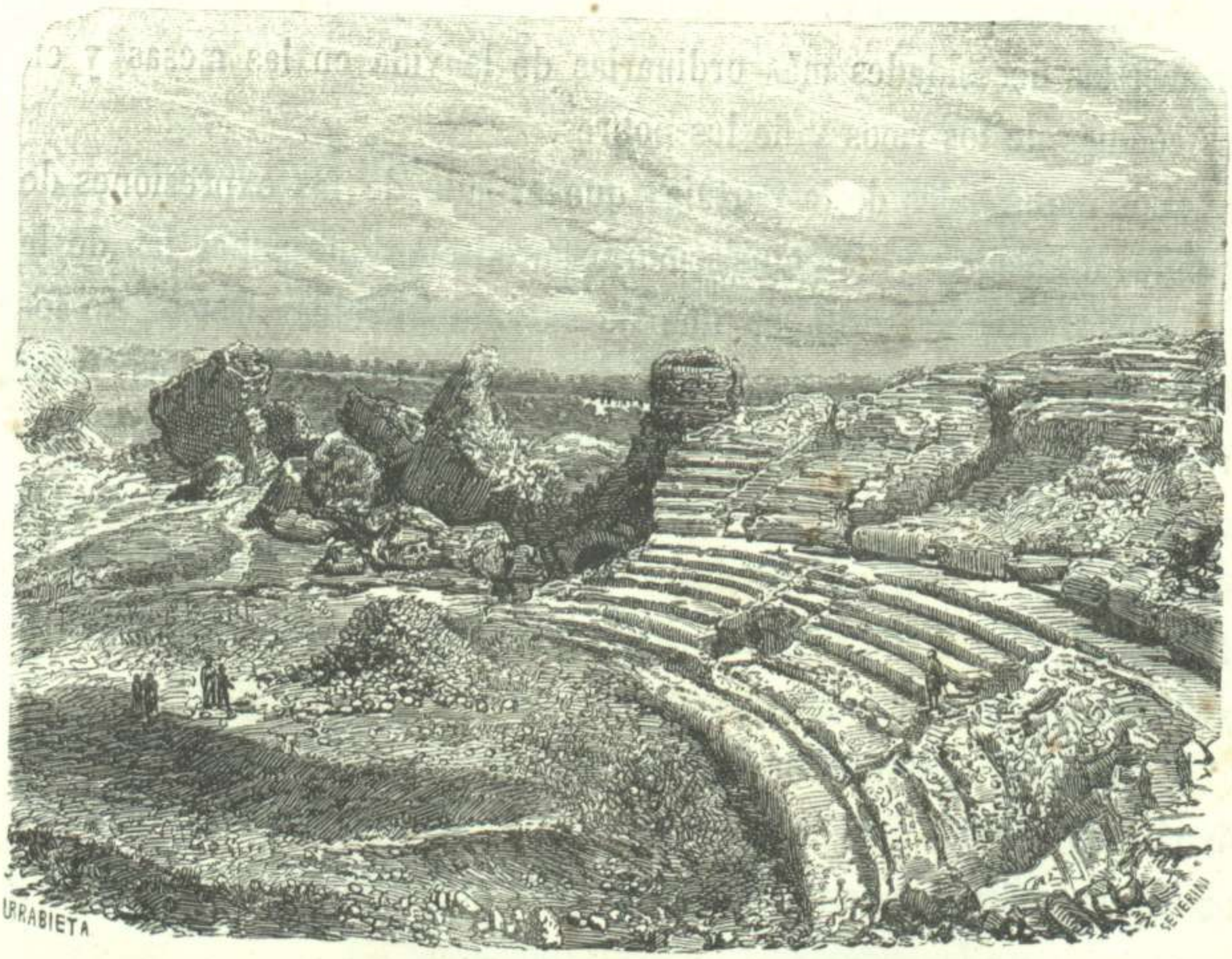
Los industriales de la Cartuja, que al lado de las expresiones de triunfo, de alegría y de entusiasmo juzgaron oportuno poner las de la esperanza, habian escrito en uno de sus innumerables trofeos de follaje, banderas, flores y loza, colocado sobre uno de los hornos, estas frases: HOMENAJE Á ISABEL II.—QUE EN SU FELIZ REINADO TENGAMOS FERRO-CARRIL Y CARBONES DE LAS MINAS DE ESPIEL Y BELMEZ PARA CONSEGUIR INDEPENDENCIA INDUSTRIAL. El deseo es justo, y no es solo la independencia de la industria la que se halla interesada en que el surtido de carbones propios se asegure al país.

Los Reyes se enteraron de todo con cariñoso afan, felicitaron á los dueños del establecimiento, y lamentándose de que la falta de tiempo no les permitia detenerse en el comedor, espléndidamente preparado, partieron para las célebres ruinas de Itálica.

XXIV.

Ruinas de Itálica.
—
Poética romería.

Los recuerdos de la civilizacion romana, y los conocidos versos de uno de los más preciosos cantos líricos que han resonado en el Parnaso español, han dado al *despedazado* anfiteatro un carácter de poesía superior al ya muy importante que le prestan para la historia y para el arte los descubrimientos arqueológicos. Se habia aprovechado la ocasion para que los pueblos comarcanos, al mismo tiempo que satisfacian su deseo de saludar á los Reyes, les hicieran conocer lo pintoresco y agradable de una romería del país. Desde la mitad del camino se presentaron centenares de ginetes, llevando los más de ellos sobre la grupa de sus caballos una gentil andaluza. Cerca de las ruinas se habia improvisado un campamento en torno de un elegante pabellon en que estaba preparado el refresco para los Reyes y su servidumbre.



VISTA ACTUAL DEL ANFITEATRO DE ITÁLICA.

Al penetrar en el interior del circo, lo alto de las ruinas se cubrió de gentes, que habian venido, algunas, desde seis y siete leguas, y que prorumpieron en alegres manifestaciones de su lealtad monárquica. Los Reyes descendieron á recorrer la galería recientemente abierta y que da vuelta al anfiteatro, en la que es de admirar el perfecto estado de conservacion del revestimiento de las bóvedas. Una comparsa de jóvenes andaluces, acompañándose con guitarras y otros instrumentos, cantó himnos hechos para las circunstancias del momento, y miéntras Sus Majestades honraban el preparado refresco probando los helados, pasaron por delante de su pabellon procesionalmente, detras de un carro triunfal dedicado á la imágen de la Vírgen Santísima, las hermandades de Nuestra Señora del Rocío. La música andaluza; los estandartes romanos de seda, que en letras de oro lucian los nombres de los Emperadores, Santos y Poetas hijos de Itálica, Teodosio, Adriano, San Jeróncio, Nuñez, Rioja, Rodrigo Caro; los carros adornados con ramos olorosos, conducidos por corpulentos bueyes, cargados con lindas doncellas de alegre fisonomía; la multitud de caballerías y carruajes esparcidos por las inmediaciones, el espectáculo de aquellas muchedumbres que se movian bulliciosas sobre los restos de la célebre ciudad, daban al sitio un aspecto sumamente pintoresco.

En el centro, alrededor de un pequeño pilar, se leen algunos versos de la famosa oda :

Este despedazado anfiteatro,
ímpio honor de los Dioses, cuya afrenta
publica el amarillo jaramago,
hoy reducido á mísero teatro
¡oh fábula del tiempo! representa
cuánta fué su grandeza y es su estrago.

El poéta, en este dia memorable para Itálica, guiaba los recuerdos de todos. Antes de llegar al anfiteatro, la imaginacion intentaba reconstruir lo antiguo diciéndose :

Este llano fué plaza, allí fué templo.

Y cuando desesperaba de conseguirlo, repetia tristemente :

Casas, jardines, Césares murieron,
y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Pero, al contemplar el animado y vigoroso entusiasmo con que el pueblo andaluz rodeaba el Trono de España, no pedia el deseo la reconstruccion del anfiteatro en que el paganismo hacia morir á las fieras, á los gladiadores y á los mártires cristianos, ni repetiamos con dolor ni con extrañeza :

¿Cómo en el cerco vago
de su desierta arena
el gran pueblo no suena?

Para consignar la memoria de esta visita Régia quedó allí fijada en lápida de mármol, que el Presidente del Consejo y el Ministro de

Fomento descorrieron solemnemente, al compas de los acordes de la marcha Real, la inscripcion que sigue:

S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II,
DESEOSA DE VER LA PATRIA
DE SANTOS VENERABLES,
CÉLEBRES POETAS
É INSIGNES EMPERADORES,
ESTUVO EN ITÁLICA
EL DIA 23 DE SETIEMBRE DE 1862.
LA DIPUTACION PROVINCIAL,
EL AYUNTAMIENTO DE SEVILLA
Y LAS COMISIONES DE MONUMENTOS HISTÓRICOS
Y ARQUEOLÓGICA
CUIDARON DE PERPETUAR EN ESTE MÁRMOL
LA MEMORIA DE TAN FAUSTO SUCESO.

Ya anochecido, se emprendió el regreso para Sevilla. Los hachones de viento iluminaron la escena fantástica en que se veia correr delante, á los lados, y detras de los carruajes de palacio á los veloces caballos y á los carruajes de distintas clases.

XXV.

Tumba de Guzman el Bueno.

Al llegar al que fué Monasterio de San Isidoro del Campo, se apearon las Personas Reales para entrar á contemplar en su iglesia el sepulcro de Alfonso Perez de Guzman el Bueno, el espejo de caballeros, el héroe de la lealtad, el tipo perfecto de los hidalgos de Castilla.

Cuando S. M. se hallaba delante de la lápida sepulcral, el Sr. Don Juan José Bueno, tomada su vénia, leyó con entonacion sentida y solemne este soneto:

Este mármol, Señora, al héroe encierra,
en Tarifa del trono y patria muro,
de castellana fe norte seguro,
en la corte galan, rayo en la guerra.
Su nombre solo á la traicion aterra,
y ántes que ser á Dios y al Rey perjuro
de la sangre del hijo el raudal puro
enrojecer sereno vió la tierra.
Ínclito Alonso de Guzman, levanta;
de Augustos Reyes la heredera ansía
hoy saludar tus venerandos manes.
No temais que el infiel vuestra garganta
pise, que si otra vez loco porfía,
se alzarán de su tumba los Guzmanes.

XXVI.

Funcion en el Teatro.—Fuegos artificiales.

Como eran ya las ocho cuando el Regio acompañamiento volvió á Sevilla de esta agradabilísima excursion, hasta las diez no pudieron los Reyes, acompañados de los Señores Duques de Montpensier, presentarse, despues de la comida, en su palco del teatro de San Fernando.

El público, que los aguardaba con impaciencia, los saludó repetidamente; la marcha Real fué seguida por un himno que á la Reina dedicaba el Ayuntamiento, cuya letra se debia á la pluma del Sr. Velazquez y Sanchez, siendo la música del maestro D. Francisco Rodriguez Muela. Se leyeron despues varias poesías, se cantó otro himno, y se repitieron, al concluirse la funcion, las demostraciones de lealtad y de amor.

Los fuegos artificiales de esta noche, ofrecieron, respecto de los de las anteriores, la novedad de ejecutarse en la Giralda, pudiendo ser vistos desde muchos puntos, y dominando con sus resplandores y su estrépito todos los ámbitos de la ciudad.

XXVII.

Cuerpo de Artillería.

El cuerpo de Artillería, con el buen gusto que siempre le ha distinguido, habia preparado sus establecimientos en Sevilla para recibir dignamente á SS. MM.

Entre la estacion del ferro-carril de Cádiz y el barrio de San Fernando, habian acampado todas las fuerzas de que el arma podia disponer. En el centro del campamento se levantaban dos tiendas históricas; la que sirvió en varias campañas al Emperador Cárlos V, y la de Muley-el-Abbas, ganada con tantos otros trofeos, y tanta gloria en la batalla de Tetuan.

La tropa mandada por el General Aleson, Director general del arma, hizo varias evoluciones delante de SS. MM., cuya llegada anunció una salva de 21 cañonazos.

Despues visitaron los Reyes la fábrica de cápsulas y pirotecnia; recorrieron todos sus talleres, presenciaron todas las operaciones de la construccion de pistones; y en el laboratorio químico se enteraron del procedimiento para obtener los mistos fulminantes, y la fabricacion de cohetes, granadas, bombas, camisas embreadas, y otros productos semejantes.

Desde allí se trasladaron á la fundicion de bronce, en donde les fueron enseñados los salones de modelos, las máquinas, los hornos, los proyectiles, los trenes de batir; todos los elementos, en fin, de fabricacion, y muchos objetos fabricados que existian en el magnífico establecimiento militar. Vieron fundir doce piezas de cobre de diversos calibres, y despues al grito de *¡Viva la Reina!* dado con enérgico entusiasmo por centenares de veteranos, un rótulo que decia: *Á su Reina Doña Isabel II, la fundicion de artillería.*

Sumamente complacidas se mostraron SS. MM. por el brillante estado de estos establecimientos. Aceptaron un magnífico almuerzo que

en las oficinas de la Direccion les habia sido preparado, y algunos objetos curiosos que á los Reyes y al Príncipe de Astúrias fueron ofrecidos, entre ellos un modelo de mortero, y una caja con una coleccion de cápsulas.

Tuvo tambien la honra de que SS. MM. lo visitaran, el cuartel de la puerta de la Carne, ocupado por el regimiento de caballería de Villaviciosa. Sus diversos departamentos fueron examinados con interés por S. M. el Rey que recordó la época en que fué Coronel de un cuerpo de esta arma. Los soldados estaban formados con el traje de cuartel, y habiéndose dado las órdenes para montar, las ejecutaron con tal celeridad que á los dos minutos se presentó el primer soldado, premiado en el acto con la cruz de María Isabel Luisa y una gratificacion, y á los nueve se hallaban formados todos los escuadrones.

XXVIII.

Inauguracion de las obras del puerto.—Paseo por el Guadalquivir. Admirable iluminacion.

Tocóle su turno á las obras públicas en esta série de fiestas, en que á las religiosas habian ido sucediendo las científicas, las industriales y las artísticas; á las populares, las Régias; á las civiles, las industriales. Sevilla, para las necesidades de su comercio creciente, necesita hacer obras que la provean de un buen puerto, y quiso que fuesen inauguradas por S. M. en persona. La Reina habia accedido á la pretension, y para dar al acontecimiento toda la solemnidad y brillantez posibles, se habian hecho notables preparativos.

En la orilla del rio se levantó un pabellon cuadrado de 49 metros superficiales y 18 de elevacion, formado con cortinajes de terciopelo con galones y flecos de oro. A la grandeza de sus dimensiones y lo rico de sus materiales correspondia la elegancia de su forma.

A eso de las cuatro llegaron SS. MM. En seguida se leyeron varios documentos relativos á la obra que se inauguraba; firmóse el acta; esta, con algunas monedas, fué encerrada en una caja, y la Reina,

tirando de un cordon de seda y oro, dejó caer la primera piedra.

Acto continuo, los Reyes bajaron una de las escalinatas, y tomaron asiento en una falúa ricamente aderezada, conducida por 30 remeros, y guiada desde el timon por el General Bustillos. Se colocaron detras las lanchas que conducian á la Régia comitiva, y al gran número de particulares que se habian procurado entrada en todos los esquifes y botes que se pudieron reunir para esta ocasion. En tablados construidos sobre otras lanchas, iban una orquesta con un coro de treinta voces y bandas militares, y las sociedades musicales *Andaluza* y *Sevillana*.

Ya á aquella hora se veian los preparativos para la iluminacion. El puente de Triana tenia marcado todo el dibujo de sus arcos, todas las líneas, áun las más menudas, de sus detalles, por los tubos conductores del gas. La Torre del Oro ostentaba de la misma manera alrededor de sus perfiles innumerables vasos de colores. En todo á lo largo de la orilla izquierda del Guadalquivir, desde el puente de Triana hasta la conclusion de los paseos, palos derechos, colocados á iguales distancias, sostenian trasparentes con la cifra del nombre de la Reina. De uno á otro corrian guirnaldas de faroles de colores. En las bordas de las embarcaciones se habian puesto filas de candilejas. Las falúas y lanchas llevaban todos los faroles de cristal con velas de cera que buenamente podian colocar para su adorno. Por la parte de Triana estaban prontos á arder vistosos fuegos artificiales y luces de Bengala.

Puesta en marcha la escuadrilla, siguióla á pié por la orilla izquierda del rio gran multitud, compuesta de los que no habian sido bastante listos ó afortunados para entrar á bordo. Al llegar al bajo de *Los Gordales*, subieron SS. MM. al vapor *Alcalá de Guadaira*, desde donde presenciaron las suertes de enlazar y derribar los toros en la dehesa de Tablada, á la que habia acudido con este motivo, además de los ginetes que tomaban parte activa en la funcion, un numeroso gentío.

Al anochecer regresaron SS. MM. Las orillas del Guadalquivir, tan bellas pocas horas ántes con las galas de su vegetacion, habian

variado completamente de aspecto con la puesta del sol, pero ciertamente que no era menor su belleza. La falúa Real, y las lanchas que la seguian, vistosamente alumbradas, avanzaron por las aguas, en cuyo fondo se reflejaban en dibujos caprichosos las luces de las guirnaldas de faroles, de los trasparentes, de las bordas de los buques, de todos los contornos del puente. La Torre del Oro parecia un palacio fantástico de filigrana, iluminado en su interior. El puente de Triana se dibujaba sobre el fondo oscuro del valle, con sus millares de luces de gas, con una exactitud tal, que sus arcos, y sus círculos, y todas sus líneas podian ser copiadas á larguísima distancia. De cerca arrojaba una luz deslumbradora. Los fuegos artificiales y las luces de Bengala concluyeron, cuando SS. MM. llegaron, de completar el espectáculo. Este superó á toda descripcion que de él intente hacerse. Sevilla nos tenia acostumbrados á magníficas iluminaciones; la de la plaza de la Infanta Isabel era soberbia y sorprendente; pero esta del rio, si bien más breve, las oscurecia á todas. No se comprende qué se pudiera añadir ya á aquellas aguas y á aquellos fuegos para que produjeran un efecto más encantador, como no fuese aquel numeroso pueblo, que estaba en las cercanías y que victoreaba frenético á su amada y amante Reina; aquel pueblo que con su entusiasmo daba calor, vida y significacion á esta fiesta, á cuyo lucimiento contribuyó por su parte el cielo con una tarde y una noche serenas y apacibles.

XXIX.

25 de Setiembre. — Nueva visita á la catedral.—Subida á la Giralda. — Biblioteca colombina.

Nuevamente fué visitada por los Reyes la catedral el 25 á las once de la mañana. Admiraron en el Baptisterio el *San Antonio* de Murillo; en la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, el retablo de mármoles, y el sepulcro del Cardenal Arzobispo Hurtado de Mendoza; en la de San Hermenegildo, la estatua del Santo, hecha por Montañés, y la tumba del Cardenal Cervantes; y en la Capilla Real,

volvieron á examinar las sepulturas del Rey Santo, del Rey Sabio, y de la Reina Doña Beatriz, esposa del primero y madre del segundo. Despues de detenerse á contemplar otras bellezas artísticas en el trascoro y en varios otros puntos, emprendieron la subida á la célebre torre de la Giralda, tributo del arte africano, tan gallarda en su exterior, tan esbelta á pesar de su maciza solidez, sobre cuyos miembros inferiores y medios, trabajados por la mano del Almoravide ó del Almohade, supo el valor y la pericia del cristiano erigir el recinto de las campanas que anuncian y guian las oraciones del pueblo.

Los treinta y cinco planos inclinados que conducen por el interior hasta el campanario, fueron subidos por SS. MM. sin tomar descanso alguno; y pasando sucesivamente por delante de los arcos angrelados de las ventanas y de los bellos ajimeces, llegaron á colocarse debajo de las campanas para contemplar el vasto y hermoso panorama que desde allí se descubre. La extensa ciudad, el caudaloso rio, la dilatada vega, recrean la vista del que asciende á aquella altura, premiándole con exceso la molestia de la ascension, y ofreciendo á sus ojos y á sus meditaciones tantos sitios llenos de recuerdos y bellezas, desde la catedral hasta Itálica; desde las plazas y paseos urbanos hasta Mairena, el lugar de la famosa feria; desde la Biblioteca Colombina, fundada por el hijo del descubridor de América, hasta Castilleja, en donde murió oscuramente el conquistador de Méjico.

SS. MM. subieron todavía más hasta llegar al cuerpo del reloj, y examinar su máquina.

Descendiendo despues y atravesando el patio de los naranjos, recorrieron los salones de la Biblioteca Colombina, rica en manuscritos del siglo XVI y anteriores, en Biblias latinas y hebráicas, y santorales adornados con preciosas viñetas y miniaturas, y en memorias y documentos para la historia de Sevilla, y de la catedral. SS. MM. se detuvieron especialmente en examinar con cariñosa curiosidad los papeles y libros del gran marino que devolvió su interrumpida unidad á la historia del género humano, colocando sobre la mitad, ántes desconocida, del globo la bandera de Castilla.

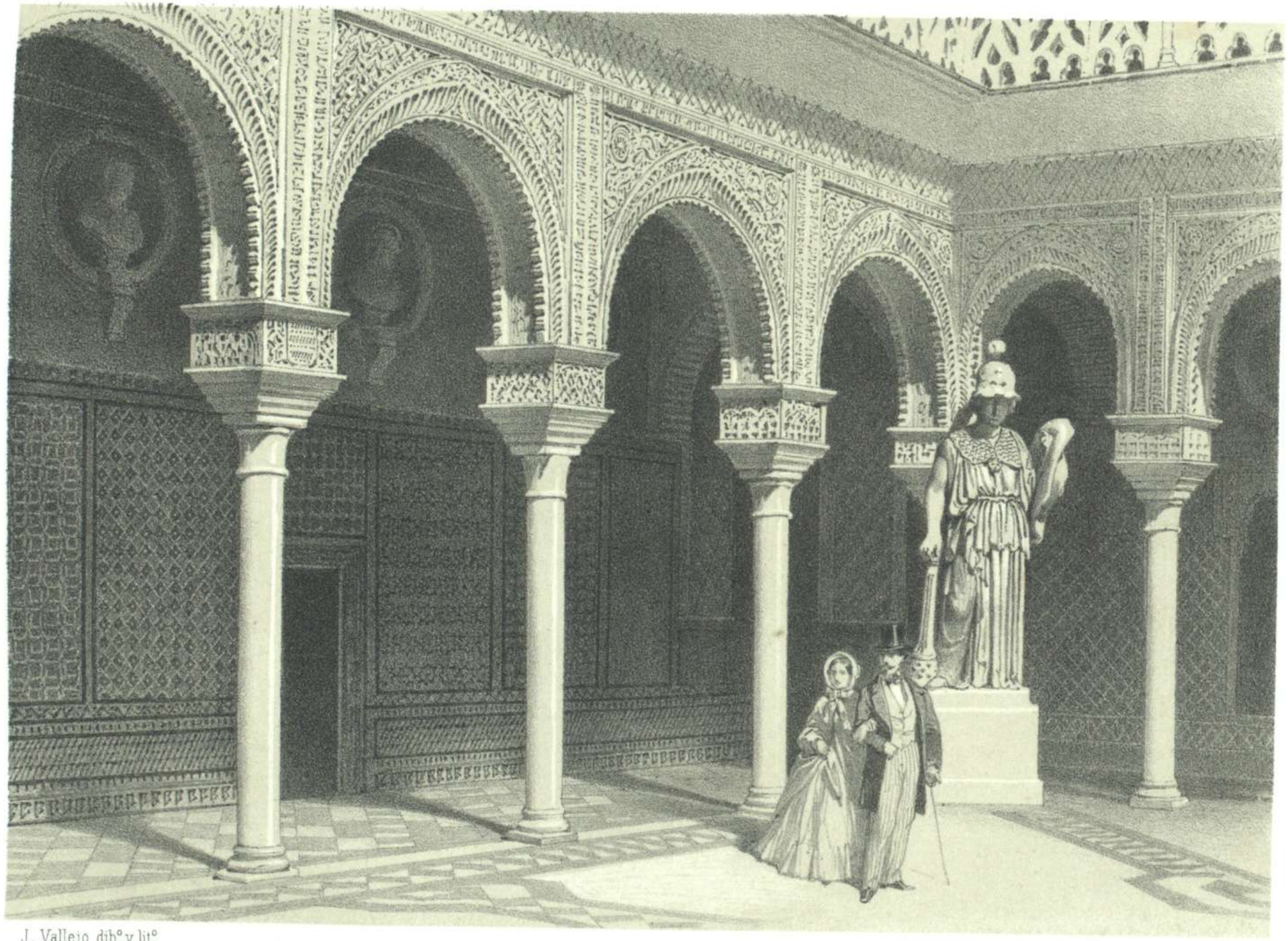
XXX.

La Casa-Lonja.—El Archivo de Indias.

La Casa-Lonja, á donde los Reyes fueron despues, es uno de los edificios en que más seca y descarnada se presenta la idea artística que pretendió, condenando al desprecio y al olvido la pompa de las fábricas ojivales, y las galas del estilo plateresco, sustituirlo todo con las reglas severas, é inflexiblemente sencillas de un clasicismo austero. Colocado entre la catedral y el alcázar, este edificio parece un reto lanzado por el constructor del Escorial, que trazó sus planos, á las escuelas que tantas y tan bellas cosas habian hecho, y que por los de su tiempo y por él más especialmente eran tan menospreciadas.

No es posible negar la belleza á aquella armonía de las líneas y á aquella proporcion de los miembros, por muy exagerada que sea la sobriedad en el ornato, y aunque aparezca proscrito de un modo absoluto todo lo que pudiera ser hijo de la imaginacion creadora del artista. Pero delante de aquella fria regularidad, de aquella seria monotonía, admiramos sin entusiasmarnos , y nos atrevemos á creer, á pesar de los que se quedan absortos contemplando aquellas paredes desnudas, que la fama artística de la Casa-Lonja está principalmente amparada por el nombre de Juan de Herrera, así como la gloria de este por la suntuosa grandeza de la *octava maravilla*.

La historia y el comercio tienen ocupado el interior de la Casa-Lonja. La unidad de su construccion no se comunica á los objetos á que se halla destinada. SS. MM. se detuvieron especialmente en las salas del rico Archivo de Indias, y examinaron algunos de los más importantes y curiosos documentos que en él se custodian.



J. Vallejo dib° y lit°

Lit.de J. Donon Madrid

PATIO DE LA CASA LLAMADA DE PILATOS

(Sevilla)

XXXI.

Calles famosas.

Ántes de terminar sus visitas de este dia, quisieron SS. MM., tomado un corto descanso en el Real Alcázar, hacer una á los callejones y encrucijadas que no léjos de allí se encuentran, y son de las más notables de Sevilla en punto á tradiciones. Llegaron, pues, á pié hasta la calle de la *Cabeza del Rey D. Pedro*, que en una de sus esquinas conserva el busto de este Monarca. Conocidísima es la anécdota, más ó ménos histórica, á que el rótulo de la calle y la cabeza de piedra se refieren: un Soberano de Castilla, que anda buscando aventuras, lucha sólo y en la oscuridad con un cualquiera, y le vence en buena lid. Aunque cree que nadie podrá saber el suceso, es descubierto, sin embargo, por una vieja, que con un candilejo acude á su ventana al rumor de las armas, y reconoce al matador por el sonido de sus rótulas, pues por donde marchaba aquel Rey hasta sus propios huesos chocaban con estrépito, y parecia como que reñian entre sí. En su caprichosa justicia, tiene á bien condenarse á que su busto sea expuesto como lo sería la cabeza de un criminal; y como el valor personal es tan simpático á las razas heróicas, y como las aventuras constantes de su reinado le dan un interés tan dramático, y como el desprecio de todos los respetos humanos tomó con tanta frecuencia el puesto de la igualdad en aquella sociedad feudal, nivelándola con el hacha de Juan Diente que segaba todo lo que sobresalia, el romance y la poesía dramática hicieron de D. Pedro *el Justiciero* uno de sus predilectos héroes, y de la *Vieja del candilejo* una de las grandes testigos de aquel poder formidable que todo lo igualaba *desde el zapatero al Rey*.

El pueblo sevillano se ponia de parte de la severa historia gritando con toda su fuerza al pasar Isabel II: *¡Viva la Reina bondadosa! ¡Viva la madre de los españoles!*

XXXII.

Simulacro.

En el campo de Tablada hubo aquella tarde simulacro militar, en que tomaron parte cinco batallones, cuatro escuadrones y veinticuatro piezas de artillería. Se habia establecido campamento para las tropas, y para el cuartel Real sirvieron las tiendas ganadas á los marroquíes en la batalla de Tetuan.

A las cuatro llegaron los Reyes por entre las dos líneas que las tropas formaban. Despues se ejecutaron por estas varias evoluciones, terminadas las cuales, SS. MM. aceptaron un sencillo refresco, y al anochecer se rompió nuevamente el fuego con balas de iluminacion, que hacian vistoso y agradable efecto.

XXXIII.

El Príncipe Alfonso acepta el título de Maestrante de Sevilla. — Llegada del Nuncio y del Ministro inglés y del Vicario apostólico de Gibraltar. Diputaciones de Extremadura. y Huelva.

Ántes de salir de Palacio para el simulacro se habian dignado Sus Majestades recibir á la Real Maestranza de Sevilla que se presentaba á ofrecer el título de Maestrante al Sr. Príncipe de Astúrias. La Reina lo tomó con su natural bondad, y lo puso en manos del heredero del Trono.

Por aquellos dias habian llegado á la Corte varios personajes importantes, de los que hemos citado ya á algunos, como el Ministro de Marina y el Director general de Artillería, debiendo ahora hacer mencion del Nuncio de Su Santidad, Monseñor Lorenzo Barili; del Ministro Plenipotenciario de la Gran Bretaña, Sir John Crampton; y del Vicario Apostólico de Gibraltar, que siguieron desde aquí á Cádiz y otros puntos.

De la provincia de Huelva se acercó á los Reyes una comision compuesta del Gobernador, y de los Diputados, á manifestar los vivos deseos de todos sus habitantes de que les alcanzase el honor de la

visita Régia. S. M. la Reina contestó que tambien deseaba mucho conocer aquella parte de la Monarquía, y por algunos dias pareció dudoso si por fin se dirigiria el rumbo, bien hasta la misma capital de Huelva. ó por lo ménos hasta llegar por el agua al Monasterio de la Rábida, el ilustre asilo y el punto de partida del más grande de los navegantes; pero no fué posible conciliar con otras atenciones estos propósitos de S. M.

Otra comision llegó de Extremadura, presidida por el Diputado á Córtes D. Antonio Fernandez Negrete, con el encargo de felicitar á los Reyes, y con la súplica de que los leales extremeños lleguen tambien á ver en sus pueblos á la Familia Real, cuya vista sólo las provincias de Cáceres y Badajoz han dejado de disfrutar. Contestóles S. M. manifestando lo mucho que agradecia la felicitacion, y el placer que tendrá en visitar otro año las comarcas de Extremadura.

XXXIV.

Limosnas.

Ántes de partir de Sevilla quiso S. M. dar nueva prueba de su caridad inagotable, y mandó que la Administracion general de su Real Casa entregara al Gobernador de la provincia seiscientos mil reales para que se distribuyeran en los términos siguientes:

Á los Conventos de religiosas situados en los pueblos que han atravesado ó deban atravesar SS. MM., poniendo la suma á disposicion del R. Obispo auxiliar para que la distribuya en el tiempo y manera que estime oportuno, 50.000 rs.; á los Hospitales de la Santa Caridad, de San Juan de Dios, de San Bernardo, Casa-Hospicio de venerables Sacerdotes y Beaterio de la Santísima Trinidad, 50.000 rs.; á la Asociacion parroquial de Beneficencia domiciliaria, 45.000 rs.; á la de San Vicente de Paul, 45.000 rs.; á la Casa de Arrepentidas, 6.000 rs.; á los Párrocos, para que de acuerdo con el Gobernador socorran á los pobres de sus respectivas feligresías, 120.000 rs.; al Gobernador, para socorro de los pobres y enfermos de los pueblos de la provincia por cuyo término han transitado ó deben transitar

SS. MM., con inclusion de los comprendidos hasta Itálica, 100.000 rs.; para premios á la virtud, 20.000 rs.; para desempeño de prendas en el Monte de Piedad, empezando por las de menor cantidad y dando la preferencia á las más antiguas, 80.000 rs.; para la reparacion de la Real Capilla de San Fernando, 20.000 rs.; para la continuacion de las excavaciones en Itálica, 10.000 rs.; para socorros á diferentes personas que por sus circunstancias especiales deben ser atendidas con mayor cantidad, 22.000 rs.; para conservacion del local donde se conservan los restos de Guzman el Bueno, 2.000 rs.; limosna para la iglesia de Triana, 2.000 rs.; para culto del Beaterio de la Santísima Trinidad por la veneracion de tan inefable Misterio, y la particular devocion de este vecindario, 4.000 rs.; al Asilo especial de San Vicente de Paul, 4.000 rs.; para las operarias más dignas y necesitadas de la fábrica de cigarros, en la forma que el Gobernador en union con el Director de la misma juzguen oportunos, 20.000 rs.

Por su parte, las corporaciones sevillanas habian hecho tambien considerables limosnas.

La Diputacion provincial acordó distribuir 100.000 rs. en premios á la virtud; 20.000 en limosnas á domicilio; y costear una comida extraordinaria á los presidiarios de ambos sexos, de San Agustin y Santiponce.

El Ayuntamiento, socorrer con imosnas de veinte reales á los 700 ú 800 ciegos ó impedidos residentes en la capital; redimir los empeños de nueve á veinte reales hechos sobre ropas en el Monte de Piedad, en los meses de Febrero, Marzo y Abril de 1862; conceder quince mil reales en limosnas de un peso fuerte á los ancianos, viudas y huérfanos de familias pobres y vergonzantes; distribuir veinticuatro mil panes de libra y media en cuatro dias por partes iguales; obsequiar con una comida extraordinaria en los dias de festejos á todos los individuos acogidos en el Beaterio de la Santísima Trinidad y en el Asilo de San Fernando; auxiliar con quinientos reales á cada familia que en el dia de la llegada de S. M. perdiera al pariente que atendiese á su mantenimiento; y repartir, por medio de la Junta Municipal

de Beneficencia, cumpliendo la voluntad de un bienhechor difunto, la suma de 45.836 rs. 90 céntimos entre los pobres huérfanos, viudas, clérigos, religiosos y religiosas de Sevilla.

La Audiencia del territorio, costear una comida extraordinaria para los presos de la cárcel pública.

La Testamentaría del Sr. Cardenal Arzobispo D. Manuel Joaquin Tarancon, dar dos mil hogazas de pan á los pobres.

La Real Maestranza de Caballería, repartir á los necesitados las carnes de los ocho toros lidiados en la primer corrida verificada delante de SS. MM., adquiriéndolos del asentista con este fin.

El Comercio, distribuir cien mil reales en donativos de quinientos á dos mil entre individuos de la clase mercantil, profesiones anejas y carrera marítima que se hallaren en la desgracia, ó á sus viudas y huérfanos en iguales circunstancias.

El Colegio de Abogados, destinar diez mil reales á socorrer las viudas y huérfanos pobres de los colegiales; sin perjuicio de sus dividendos ordinarios.

La Academia de Jurisprudencia, costear un grado de Licenciado en derecho al estudiante sobresaliente y pobre, elegido por el Claustro de la Universidad.

La Academia de Medicina, socorrer á las clases desvalidas con mil panes de libra y media en el segundo dia de festejos.

La Sociedad sevillana de Emulacion y Fomento, adjudicar catorce mil reales en premios á los individuos pobres que mas se hubieren distinguido por sus virtudes y aplicacion al estudio; y dos medallas de oro á los maestros de primera enseñanza que mayor interés hubiesen mostrado por la educacion de sus alumnos.

Las Órdenes militares, repartir mil hogazas de pan á los necesitados en la Capilla de San Benito de Calatrava.

Los Caballeros de la Órden de San Juan, dar una comida extraordinaria á los pobres acogidos en los Hospitales del Pozo Santo, Venerables Sacerdotes, San Bernardo y San Juan de Dios; distribuir un socorro en metálico á los individuos de la clase de tropa que existian

en el hospital militar, por no permitir otra cosa el régimen del Establecimiento; costear otra comida para los niños del Beaterio de la Santísima Trinidad, acogidos de ambos sexos en el de San Vicente de Paul, y jóvenes arrepentidas; favorecer con un donativo á los religiosos de la Órden, y socorrer decorosamente á las viudas y huérfanos de los Caballeros de la misma, venidos á desgracia.

La Hermandad de la Santa Caridad, repartir entre los indigentes cuatro mil panes de libra y media en cada uno de los dias de la residencia de SS. MM. en Sevilla; obsequiando además los Hermanos que componian el Cabildo de Gobierno á los pobres del Establecimiento con una comida extraordinaria.

La Junta directiva del Hospicio provincial, adjudicar veinticinco dotes de á mil reales entre las jóvenes acogidas en la misma casa, é invertir una suma de consideracion en el pago de dotes de diversos patronatos adjudicados ántes y no satisfechos por no alcanzar á su abono las rentas de las correspondientes obras pias.

El Círculo mercantil, sortear cinco dotes de á dos mil reales entre las huérfanas de padre y madre, menores de doce años, recogidas en el Asilo de mendicidad de San Fernando, imponiéndolos en las cajas de *La Paternal*, mediante la oferta de admitirlos libres de todo gasto; y costear una comida extraordinaria á los pobres del Beaterio del Pozo Santo, y otra á las huérfanas del de la Santísima Trinidad.

El Centro de Recreo, repartir una limosna de pan á los necesitados durante la permanencia de la Corte.

Y, por último, el Círculo de propietarios y labradores, redimir los empeños de diez reales hechos sobre ropas en el Monte de Piedad ántes del 31 de Agosto anterior (a).

(a) Copiamos el pormenor de estas limosnas hechas por las Corporaciones sevillanas del programa oficial publicado por el Ayuntamiento de aquella capital á la llegada de SS MM.: *Fiestas Reales con que la ciudad de Sevilla solemniza la entrada de su Excelsa Reina Doña Isabel II.*—Sevilla: imprenta y litografía de *El Porvenir*, calle de las Sierpes, 4, 3.°—1862.

XXXV.

Desde la madrugada del 26 bullia numeroso gentío por los paseos que se extienden desde el puente de Triana hasta San Telmo. Á las siete y media, los Reyes, el Príncipe de Astúrias, la Infanta Doña Isabel, y los Duques de Montpensier, seguidos de los Ministros, y de la Régia servidumbre, salieron de Palacio para la magnífica tienda de campaña, que habia servido en la inauguracion de las obras del puerto. Allí esperaban gran número de personas distinguidas y de funcionarios públicos que iban á despedir á los Augustos viajeros. El Gobernador de la provincia, D. Mario de la Escosura, y el Alcalde de Sevilla, Don J. García Vinuesa, recibieron nuevamente de S. M. el encargo, que con repeticion les habia hecho en anteriores ocasiones, de manifestar en su nombre al pueblo sevillano lo complacida que la tenian las pruebas de cariñoso entusiasmo de que habia sido objeto desde su llegada. 26 de Setiembre. — Salida de Sevilla.

A bordo de una linda falúa, gobernada al timon por el General Bustillos, llegaron SS. MM. y AA. al costado del *Remolcador núm.* 1.°, al que subieron en seguida. Detras de aquel vapor se colocaron los mercantes *San Telmo* y *Teodosio*. Desde ambas orillas llegaban las aclamaciones con que la populosa capital se despedia. La Reina subió al puente, agitó el pañuelo en ademan de agradecimiento, los vítores se redoblaron, y pocos instantes despues emprendieron los buques el camino del mar y de Cádiz.

Las márgenes del Guadalquivir fueron variando de aspecto: despues de los paseos y arboledas, aparecieron las vastas dehesas; más adelante, las marismas, y las dunas.

De trecho en trecho, á la sombra de un caserío, ó de un campamento levantado aquella noche, esperaban la llegada de las naves, ora un escaso grupo de súbditos leales, ora los vecindarios de poblaciones

que, como los de Trebujena y Lebrija habian acudido desde larga distancia á saludar á las Personas Reales.

Desembarcan en Bonanza los Duques de Montpensier. — Salida al mar. — Buques de guerra que escoltan á SS. MM.

Al llegar delante de Sanlúcar, el concurso es mayor. Las lanchas y los botes hierven en la ria. La marina de guerra va sucesivamente presentando sus buques. Á la goleta de hélice *Buenaventura*, que escolta por el rio el convoy Regio, se unen en Bonanza los vapores *Vasco Nuñez de Balboa* y *Ulloa*, y la goleta *Concordia*. En el mar esperan á SS. MM. las fragatas *Berenguela* y *Cármen*, las goletas *Santa Lucía* y *Consuelo*, los vapores *Isabel II*, *Francisco de Asís* y *Colon*; y fondeadas á la boca del puerto de Cádiz, la fragata *Esperanza* y la corbeta *Ferrolana*.

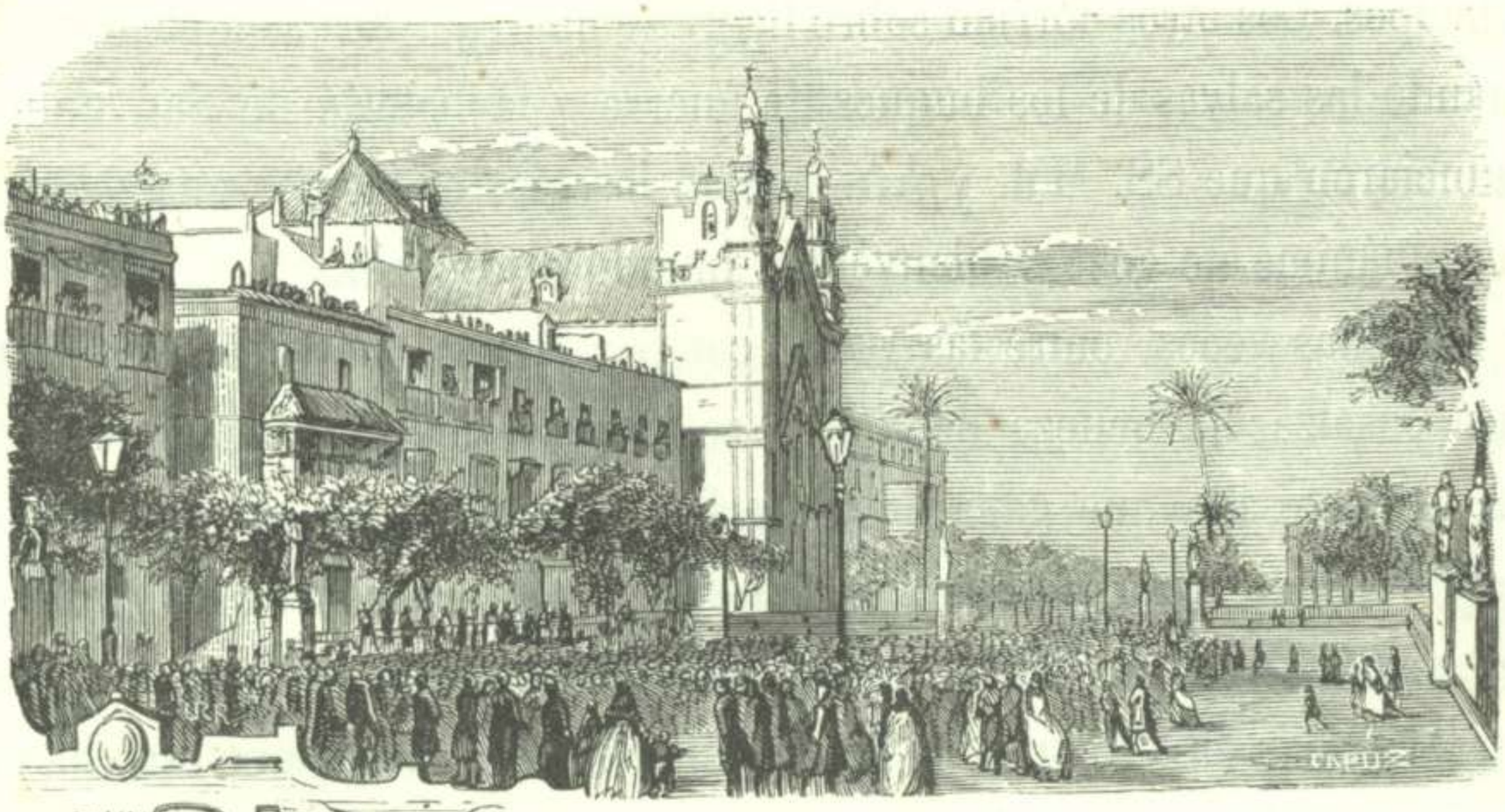
El *Remolcador* se detiene, y los Sres. Duques de Montpensier, despidiéndose de sus Augustos Hermanos y Sobrinos, desembarcan para pasar algunos dias en su palacio de Sanlúcar.

Vuelve despues á ponerse en movimiento el vapor Real. Van colocándose detras de él los demas de la Armada Nacional, y entre ellos el *Tuscarora*, vapor de guerra de la marina federal de los Estados-Unidos, que habiendo solicitado y obtenido del Capitan General del departamento el honor de formar parte de la escolta de honor, ha colocado sus baterías republicanas debajo de las banderas y de las armas Reales de España, y mezcla los *hurrahs* de sus tripulantes con los *vivas* de nuestros marinos, y las salvas de sus cañones con las de los españoles.

Quedan á la derecha los pinares del coto de Oñana, y á la izquierda, sucesivamente, Sanlúcar, Chipiona y Rota.

La vista se pierde en un horizonte sin límites hácia Poniente y Mediodía. La fantasía se esfuerza por representarse, al un lado las playas de Palos y la estela luminosa de la nave de Colon : por el otro el cabo de Trafalgar y la sombra de Nelson envuelta entre las de Alcalá Galiano, Alcedo y Churruca. La memoria nos recuerda, al sentir sobre nuestros trajes el agua del Atlántico, que arremolinándose delante de las ruedas del *Remolcador* sube hasta dentro de su proa, aquellos admirables versos con que apostrofa al mar el gran Quintana:

Calma un momento tus soberbias ondas
Océano inmortal y no á mi acento
con eco turbulento
desde tu seno líquido respondas.
Cálmate y sufre que la vista mia
por tu inquieta llanura
se tienda á su placer. Sonó en mi mente
tu inmenso poderío,
y á las playas remotas de Occidente
corrí desde el humilde Manzanares
por contemplar tu gloria
y adorarte tambien, Dios de los mares.



CAPÍTULO V.

CÀDIZ.

I.

EN aquel dia, Cádiz la histórica, la rica, la hermosa, la fuerte, aparecia más encantadora que nunca, al presentarse al viajero sobre las aguas tranquilas del Océano, bañada en los resplandores del sol no velados por nube alguna. Cerca de las cinco, la artillería del castillo de San Sebastian lanzó á los aires su estruendoso saludo aunciando que pasaba por delante de él la Real Familia, y un murmullo inmenso partió de la innumerable muchedumbre que llenaba los muelles, las murallas, los balcones, y que habia invadido los botes, las lanchas, los buques todos del puerto. Unos esperaban inmóviles en los sitios en que tenian la esperanza de ver bien, á su paso, á los Reyes y á los

Entrada en Cádiz.

Príncipes. Los otros corrian sobre ligeras embarcaciones á su encuentro. Cuando las salvas de los buques de guerra y la batería de San Felipe anunciaron que SS. MM. y AA. ponian los piés en tierra, una aclamacion unánime de gozo y bienvenida inundó el espacio.

Muchas veces, entre las varias comparaciones que suelen repetirse para ensalzar la belleza de Cádiz, se la representa semejante al buque empavesado que gallardamente flota sobre las aguas; pero figúrese el lector cuánto más mereceria esta y otras parecidas calificaciones en la ocasion presente, con el bullicioso y alegre bogar de tantos y tan engalanados buques de todos tamaños, con la solemne marcha de las naves militares, con los adornos de sus casas y sus muelles, con las torres cubiertas de banderas, con las murallas erizadas de mástiles con gallardetes, con la animacion que imprime el regocijo de todo un pueblo.

Las Autoridades civiles, militares, judiciales; las corporaciones; los Senadores y Diputados á Córtes; los Cónsules; los Caballeros de las Órdenes de Cárlos III, Isabel la Católica, San Fernando, San Hermenegildo; los de las Órdenes militares; los Maestrantes de Sevilla y de Ronda; los Títulos de Castilla, y otras personas distinguidas se habian reunido en un lujoso pabellon erigido por cuenta de la Diputacion provincial en la parte superior de la escalinata de desembarco. El Gobernador D. Celestino Mas y Abad dirigió á SS. MM. un breve y sentido discurso, que concluyó con dos *vivas* que fueron repetidos á lo largo de la bahía y de la ciudad.

Subieron al coche, que al efecto les ofrecia la Diputacion provincial, S. M. la Reina, que llevaba mantilla blanca, S. M. el Rey, que iba con el uniforme de Capitan General, y SS. AA. el Príncipe y la Infanta con la Marquesa de Malpica. Al estribo derecho se colocó el Duque de Tetuan, Presidente del Consejo, y al izquierdo D. Genaro Quesada, Capitan General de Andalucía. Seguia un coche de respeto, cuatro con la alta servidumbre, los de los Ministros, el del Gobernador, los de los Senadores y Diputados á Córtes y provinciales, y otros muchos. En este órden se emprendió la marcha á la catedral por la

plaza de Isabel II, calle de Alfonso el Sabio y plaza de Silos Moreno.

El Ayuntamiento esperó á SS. MM. y AA. en el arco que habia hecho erigir en el muelle; el Clero en las cercanías de la catedral; el Obispo en el tablado construido á la puerta de esta.

Entrando bajo palio en el Santo Templo por la puerta mayor, que sólo se abre en determinadas grandes solemnidades, llegaron los Reyes al presbiterio, y tomaron asiento en el trono, que les estaba preparado, hasta que concluyó el *Te Deum*, para el que se estrenó el magnífico órgano nuevo del Sr. Calvete.

Cerca ya de anochecer, la Régia comitiva se puso en camino para la Aduana, que era el edificio destinado al alojamiento Regio; atravesando las calles de Cobos, de Cristóbal Colon y Nueva, sin que decayera un momento el entusiasmo con que Cádiz victoreaba á sus Reyes y Príncipes en esta entrada verdaderamente triunfal.

II.

Alojamiento Regio en la Aduana.

El alojamiento para la Familia Real habia sido decorado con gran lujo y riqueza. La Aduana, situada junto á la muralla, y con vistas sobre el mar, habia sufrido las renovaciones y reformas convenientes para ser convertida en digno palacio de la Familia Real. Las escaleras y galerías, las antecámaras, cámaras, despachos y dormitorios de los Augustos viajeros, el comedor, la capilla, el salon del Trono, todo estaba alhajado con gusto y magnificencia.

En la capilla, ocupaba el altar la imágen de Jesucristo en el santo sepulcro, encerrada en una urna de plata, de soberbia pero no concluida construccion. En cuanto S. M. se enteró de que la figura de un ángel, y algun otro adorno eran de madera plateada, por no haber podido todavía costearlo de plata, como el resto de la urna, la Cofradía del Santo Entierro, á que pertenece aquella alhaja, dispuso que por la Administracion general de su Real Casa se pagase todo lo

necesario para completar la obra, estando presupuestado lo que al efecto faltaba en unos seis mil duros.

El salon del Trono, dispuesto para el besamanos y recepciones solemnes, es una estancia suntuosa, que acababa de hacerse, de cerca de 17 metros de largo, de más de 11 de ancho, decorada segun el más espléndido estilo del renacimiento, que si aparecia deslumbradora de noche cuando los tres centenares y medio de luces de sus arañas se multiplicaban en los espejos, no encantaba ménos la vista cuando á la luz natural del dia lucia sus molduras y dorados, sus elegantes dibujos y sus correctas proporciones.

III.

Serenata.

Á las diez, la orquesta y coros dispuestos por el Ayuntamiento empezaron delante de los balcones principales de la Aduana una gran serenata, en que se oyeron sinfonías y otras piezas de ópera italiana, una composicion de Mercadante sobre aires de las canciones populares españolas, y un himno, cuya música era obra de D. Isidoro Hernandez, y cuya letra, de D. Arístides Pongilioni, decia así:

CORO.

Dulces cantos, ¡oh Cádiz! repite
en alegre y confuso tropel,
y que en ondas sonoras se agite
el ambiente que aspira Isabel.

I.

Á tí, Señora, envia,
rompiendo el aire vano,
el pueblo gaditano
su férvido cantar.

Cantar que, enamoradas
de su festivo acento,
repiten con el viento
las olas de la mar.

II.

Este es el pueblo ¡oh Reina!
altivo, independiente,
que saludó en su Oriente
al sol de libertad.
Y al ver que de tu Trono
su viva luz derrama,
con cánticos te aclama
de amor y de lealtad.

III.

En la candente esfera
de sedicion impía,
su carro la anarquía
conduce con fragor:
Mas no abrasará á España
su destructora tea,
que aquí al Trono rodea
atmósfera de amor.

IV.

Resuene por el mundo
la voz de las facciones,
y agite las naciones
cual ronca tempestad:
Que España ve á la sombra
del Trono esplendoroso,
crecer el fruto hermoso
de paz y libertad.

V.

Para inundar tu senda
de aromas y colores,
no tiene Cádiz flores
ni láuro triunfador:
Pero poblando el viento
de insólita armonía,
¡oh Reina! hasta tí envia
los ecos de su amor.

CORO.

Dulces cantos ¡oh Cádiz! repite
en alegre y confuso tropel,
y que en ondas sonoras se agite
el ambiente que aspira ISABEL.

IV.

Decoraciones é iluminaciones.

Ya hemos citado la escalinàta, pabellones y pórtico que por órden de la Diputacion provincial se habian erigido para desembarcadero; y el arco que en el muelle habia hecho levantar el Ayuntamiento, y en el que se leia en letras doradas: CÁDIZ Á SU REINA. Muy cerca de este último se elevaba otro, por los cuidados de la empresa del ferro-carril, á la entrada de la estacion. Poco despues, la clase mercantil habia dispuesto un templete y una elegante galería adornados con estatuas y rodeados de un improvisado jardin. Por último, ántes de llegar á la Puerta de Mar, llamaba la atencion el pabellon de carabineros con sus escudos, trofeos y banderas.

Dentro de la ciudad, el Ayuntamiento habia hecho erigir varios arcos, portadas y obeliscos. En la calle de la Aduana, á la entrada

por la Puerta de Mar, se elevaba un arco de triunfo colosal. El resto de la calle hasta el Palacio lucia banderas, trofeos y guirnaldas; despues de restaurado y pintado todo el lienzo de la muralla. En la plaza de Isabel II se entraba por un castillo de la edad media que ocupaba todo el frente que corre desde la Isleta á la calle de Plocia. En los costados de la misma plaza se habian construido tablados. Las Casas Consistoriales, que son uno de los bellos edificios de Cádiz, ostentaban, entre otros adornos, las banderas de los voluntarios distinguidos, y estas inscripciones : INDEPENDENCIA.—LIBERTAD.—CÁDIZ.—VOLUNTARIOS DISTINGUIDOS.—1808 Á 1814.—De la calle de Alfonso el Sabio se habia formado un gran salon, cortado en sus dos entradas por arcos de gusto caprichoso, adornados con gran número de banderas, escudos y estandartes con los nombres de SS. MM. y AA. : á lo largo de las dos aceras, elegantes pedestales sostenian escudos con las armas Reales. Estos adornos continuaban por la plaza de Silos Moreno hasta la de la Catedral, habiéndose facilitado el ingreso en la última con la adquisicion por el Municipio y derribo en breves dias de la manzana de casas denominada Isleta. En el centro de la plaza de la Libertad, sobre un gran tablado se alzaba un obelisco con las columnas de Hércules. De la calle de Tetuan (antes llamada Ancha) se habia hecho otro salon, decorado con columnas dóricas, colgaduras de terciopelo carmesí y oro, arañas de cristal, banderas de seda y pabellones de gasas y flores. Muchos se dolian, sin embargo, de que no pudiera esta calle ostentar á la vista de la Corte toda su ordinaria belleza, despojada de galas postizas. En todo el recinto de Cádiz pudiera haberse hecho alguna observacion análoga; pero el mal, en cierto modo, era irreparable; pues si Cádiz se distingue porque siempre parece que está de fiesta segun lo bello y aseado de su ordinario aspecto, esta distincion de su cultura tenia necesariamente que resaltar ménos en ocasion tan solemne.

En el centro de la plaza de la Constitucion, otro monumento de grandes dimensiones tenia colocadas en sus costados *la Paz*, *la Justicia*, *la Libertad* y *la Union*. Dábanle ingreso cuatro escalinatas con

balaustradas y jarrones; y en los frentes del primer cuerpo se presentaban alegorías de *la España*, *la Industria*, *las Artes* y *el Comercio*. Alrededor, sobre columnas de órden dórico, se mecian pabellones de gasa. En los cuatro ángulos de la plaza habia tablados para bailes públicos.

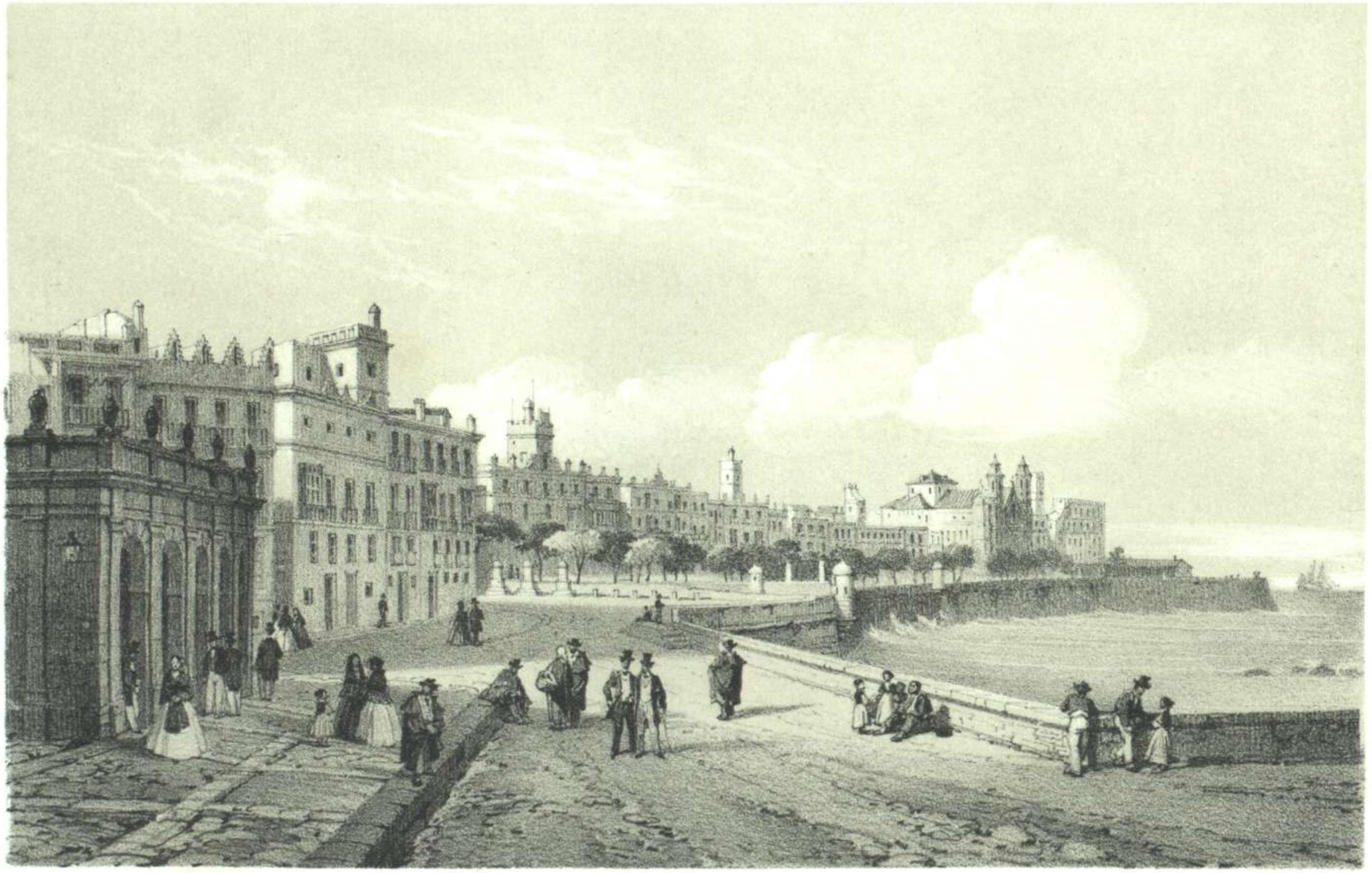
De los jardines de la plaza de Mina se habia formado un gran pabellon por medio de multitud de hilos con globos trasparentes. Los hilos estaban suspendidos de estrellas y adornos de varias formas, cubiertos con vasos. El resto de la plaza se iluminó con profusion de farolitos de colores.

El Clero decoró las fachadas de la catedral y de las iglesias. En la del Seminario conciliar, por debajo de las armas de España, de la ciudad y del colegio, se leia esta octava:

Del rio de las ciencias en la orilla
donde brota el plantel del Santuario,
para vos, Reina ilustre de Castilla,
corazones abriga el Seminario.
Nueva corona en vuestra frente brilla
cual preciado y fulgente relicario:
es la piedad que acrece vuestra gloria
y en bronce y mármol grabará la historia.

La Escuela Normal, la Academia de Nobles Artes, el Casino gaditano, el de Artesanos, el Círculo mercantil, el Hospicio provincial, los cuarteles y demas edificios militares, el Consulado, el Banco, y multitud de casas de particulares se distinguian por los adornos é iluminaciones de sus fachadas (a).

(a) Extractamos la mayor parte de estos pormenores del programa oficial, publicado en el *Boletin extraordinario de la provincia de Cádiz*, del lunes 22 de Setiembre de 1862.



J. Vallejo dib° y lit°

Lit. de J. Donon, Madrid

CADIZ.

Vista de la Alameda

V.

El magnífico salon del Trono sirvió para solemne besamanos el 27. La ceremonia empezó á las dos y media, y estuvo muy concurrida. 27 de Setiembre. — Besamanos. Toros.

Cuando terminó, los Reyes y sus Augustos Hijos se trasladaron á la plaza de toros, llegando al lidiarse el cuarto. La tarde estaba lluviosa y desapacible; pero no por eso fué ménos ardiente la constante aclamacion del pueblo gaditano. S. M. la Reina se presentó en el Regio palco con traje blanco y mantilla; S. M. el Rey, de frac; el Príncipe y la Infanta, de andaluces.

La lluvia deslució naturalmente algo el espectáculo; pero á pesar de lo desagradable de la temperatura, la Familia Real permaneció hasta el fin.

Despues de la comida en Palacio, á que asistieron segun la costumbre diaria del viaje varios funcionarios de los residentes en la poblacion, fueron SS. MM. al Casino, en donde se les obsequiaba con un baile, al que llegaron poco despues de las once. Fué la fiesta espléndida; el local, estrecho para las mil doscientas personas que concurrieron, habia sido exornado con los grandes recursos de que el Casino de Cádiz podia disponer. El patio estaba engalanado con vistosos pabellones de gasa con coronas y guirnaldas de flores; los cuatro salones de baile, vestidos de damasco de seda; el comedor, servido con riqueza. Baile en el Casino.

En el primer rigodon bailó S. M. la Reina con el Presidente del Consejo, y S. M. el Rey con la señora del Capitan General de Andalucía. A la una pasaron SS. MM. al comedor á refrescar, y á las dos se retiraron. La gente esperaba en las calles, sufriendo un fuerte aguacero, para verlas y victorearlas una vez más.

VI.

Domingo 28 de Setiembre. — Funcion religiosa. Inauguracion del nuevo tabernáculo de la catedral.

Oyeron SS. MM. y AA. el domingo 28 misa de Pontifical, celebrada por el Sr. Arbolí, Obispo de Cádiz; y concluida se procedió á la inauguracion de la obra del nuevo tabernáculo de la catedral. En caractéres esmeradamente labrados, decia sobre la piedra que estaba preparada para este acto: *Primera piedra del cimiento del tabernáculo de esta Santa Iglesia, colocada por S. M. la Reina Doña Isabel II en Setiembre de mil ochocientos sesenta y dos.* Debajo de ella se depositó, en un tubo de cristal, el plano del tabernáculo y diferentes monedas de oro y plata del mismo año. El Príncipe de Astúrias, la Infanta, el Rey, y por último, la Reina, tocaron sucesivamente con palaustre de plata cada una de las esquinas de la piedra.

Determina S. M. costear esta obra.

No se contentó S. M. con esta ceremonia en obsequio de la construccion inaugurada; pues sabedora de que para ella no se contaba con ningun fondo reunido, ni tenia el Obispo otra esperanza que la de las limosnas que se recogieran al efecto, resolvió costearla toda por sí, dando al efecto las órdenes para destinar desde luego á este objeto los quince mil duros presupuestados.

La Familia Real examinó, ántes de salir de la catedral, algunas de sus preciosidades, y particularmente la magnífica custodia de plata en que se coloca el Santísimo para la procesion del Corpus.

VII.

Pesca en las salinas.

Volvieron á salir de palacio SS. MM. y AA. á las tres de la tarde para dirigirse por el ferro-carril á una de las salinas del Estado, sita en término de Puerto-Real, en donde estaba dispuesta la diversion de una pesca.

El tren Real, que la Compañía del ferro-carril habia hecho traer con motivo del viaje, competia en magnificencia y gusto con los que se habian puesto anteriormente á disposicion de SS. MM. por las Compañías de Madrid á Alicante y de Córdoba á Sevilla. En la estacion de Cádiz, y más, si cabe, en la de San Fernando, á que por primera vez llegaban los Reyes, los esperaba y los victoreó con entusiasmo numeroso concurso de pueblo.

El camino desde el punto en que debia parar el tren hasta el estero de la salina se habia adornado con arcos de follaje, y á su conclusion se habian levantado tiendas de campaña debidamente decoradas; pero el huracan de la noche anterior perjudicó con sus destrozos al brillo de estos preparativos, y hubo además la contrariedad de que una mala inteligencia en los despachos telegráficos que se cruzaron, retrasó la llegada del Ayuntamiento de Puerto-Real y del servicio para el prevenido refresco.

Desde la tienda vieron SS. MM. y AA. sacar abundante pesca, y se embarcaron en una canoa vestida y entoldada de damasco carmesí, en la que dieron el corto paseo que el sitio permitia. Á S. A. el Príncipe de Astúrias le fué ofrecida por la Municipalidad de Puerto-Real una rica caña de pescar, de ébano y carey, encerrada en precioso estuche.

Besamanos de Alcaldes.

A las siete y media llegaban SS. MM. nuevamente á la Aduana, y dieron á besar sus manos á los Alcaldes de los pueblos y Diputados de los distritos provinciales. El acto fué lucido, como correspondia á la importancia de los municipios que forman aquella rica provincia.

Bailes nacionales.

Despues de la comida presenciaron SS. MM. desde un balcon varios bailes nacionales ejecutados sobre la muralla delante de su palacio. Las ruidosas castañuelas no lograban hacerse oir entre las estruendosas aclamaciones que á la Reina, al Rey, al Príncipe y á la Infanta dirigia el inmenso pueblo reunido en la muralla.

VIII.

29 de Setiembre.

Visitas á iglesias, hospitales y hospicios.

Siendo el dia 29 aniversario de la muerte de su Padre, no quiso destinarlo S. M. sino á visitar iglesias y establecimientos de beneficencia.

Primeramente SS. MM. y la Infanta Doña Isabel fueron á la iglesia de Nuestra Señora del Cármen. Allí se venera á la patrona de los marinos. A aquel sagrado recinto se dirigen desde todos los puntos del globo las preces de los navegantes gaditanos; á él van continuamente á rezar las hijas de Cádiz que tienen en los mares los objetos de sus amores. Aquellos umbrales han sido pisados muchas veces por el desnudo náufrago que va á depositar, en cumplimiento de un voto, á los piés de la Madre de Dios la tabla frágil en que ha logrado escapar de la furia del Océano.

Despues recorrieron SS. MM. y AA. los departamentos de los hospitales civil y militar con la prolija minuciosidad con que se detenian siempre en estos asilos del dolor, sin que ninguna consideracion los retrajera de su afan de inquirir muy de cerca si los pobres acogidos tenian todos los auxilios posibles. Alguna vez, durante el trascurso de este viaje, se han aproximado los Reyes á quien estaba terminando su agonía, despues de haber recibido las últimas unciones; alguna sucedió que con un paño blanco se acababa de cubrir el rostro del que habia exhalado el postrer suspiro momentos ántes de llegar delante de su cama la Régia comitiva. Estos incidentes daban mayor expresion y colorido á las sinceras felicitaciones de los enfermos que, incorporándose con trabajo, ó postrados sin movimiento en el lecho del dolor, agradecian los maternales cuidados de la Reina, y hacian resonar sus repetidos vítores á lo largo de las salas, cuyos ecos, acostumbrados á llevar gemidos, vibraban por primera vez con acentos de entusiasmo y alegría.

Recorridos los dos hospitales, y el edificio de la Facultad de

Medicina, pasó la Familia Real al Hospicio provincial, en donde se completó con la llegada del Príncipe de Astúrias, que llegó de Palacio.

Guirnaldas de flores y escudos de armas decoraban el gran patio del Hospicio, en donde se habia reunido mucha parte de la más distinguida sociedad gaditana. Sobre la puerta se leian estas dos octavas del Sr. Campos, Oficial del establecimiento benéfico :

Hoy de este albergue el morador ufano,
al ver que pisas la herculana orilla,
te saluda cual astro soberano,
magnánima Isabel, sol de Castilla ;
tú lo sostienes con piadosa mano,
por tí la luz de su esperanza brilla,
y aunque es pobre joyel para tu gloria,
te erige hoy un templo en su memoria.

Del manso Bétis la gentil ribera,
benéfica Isabel, hoy abandonas,
y Gades te saluda placentera
entre el rumor de las flotantes lonas :
retumba el bronce, aplausos por do quiera
festivos pueblan las etéreas zonas,
y un pueblo, con dulcísimos cantares,
te recibe cual diosa de los mares.

Los albergados en el Hospicio ofrecieron á S. M. un libro, en que despues de una dedicatoria en verso, se insertaba una breve memoria histórica de aquella casa, y se copiaban los nombres de los 1.161 individuos menesterosos que en aquel dia estaban acogidos en ella, con algunas otras cosas, entre ellas el himno que se cantó delante de Sus Majestades, y cuya letra, debida al conocido poeta gaditano D. Francisco Flores Arenas, dice así :

CORO.

Gloria á Vos, nuestra Reina y Señora,
que os dignais con excelsa bondad,
hoy honrando del pobre el asilo,
grata hacerle su triste orfandad.
Gloria á Vos que del Trono en la altura
donde Iberia su dicha os fió,
ángel sois tutelar del que gime,
madre sois del que madre perdió.

I.

Ved, Señora, ante Vos estos hijos
que al probar de hado adverso la saña,
otra madre no tienen que España,
otra sombra que el Regio dosel.
No ya sienten los males prolijos
que al nacer les legó suerte adusta,
pues la faz hoy contemplan augusta
de la grande y piadosa Isabel.

II.

Planta humilde en el suelo perdida
sin apoyo olvidada perece,
mas si el cedro sus brazos le ofrece
de sus ramas ostenta el verdor.
Así aquesta niñez desvalida,
amparada de Vos cobra aliento,
luz á su alma le dais y sustento,
gratitud ella os vuelve y amor.

III.

Madre sois, y de un hijo adorado
al mirar la sonrisa primera
darle el alma quisiérais entera,
que entre besos dulcísimos va.
Si de madre privónos el hado,
si ignoramos tan santas delicias,
hora en vos el amparo y caricias
del perdido regazo nos da.

IV.

Cuando en páginas de oro la historia
vuestro nombre á los siglos consigne,
narrará que si en hechos insigne
en piedad grande fuisteis y en fe.
«Ser benigna, dirá, fué su gloria,
dar consuelo al que sufre, su hechizo,
de un gran pueblo Dios Reina la hizo,
de los pobres la madre ella fué.»

La entrega de este libro, que S. M. se dignó aceptar, dió ocasion á una escena conmovedora, que arrancó lágrimas á muchos de los circunstantes, por la singular expresion con que uno de los más aprovechados discípulos del establecimiento acertó á dirigir á S. M. el siguiente discursito, uniéndose en su acento con tierna mezcla la serenidad y el aplomo, poco propios de la edad, con la profunda conmocion y el natural respeto :

«SEÑORA.—Ante nada debo pedir perdon á V. M. por mi atrevimiento, y darle gracias por su excesiva indulgencia en escuchar mis humildes palabras, dictadas tan sólo por mi ardiente deseo y el de todos mis compañeros de infortunio, de elevar á V. M. un eco de inmensa 'gratitud por los beneficios que con mano tan pródiga derrama

sobre estos desgraciados séres, privados en su mayor parte de los dulces halagos de una cariñosa madre. No soy otra cosa que el intérprete de los sentimientos que abrigan hácia V. M., porque yo como ellos me he encontrado casi al nacer solo en el mundo; porque como ellos me he visto privado de los cuidados de una amante familia; y no teniendo á quien amar, he vuelto como ellos los ojos hácia V. M., madre solícita de todos los desgraciados que no la tenemos, y que del mismo modo que si fuéramos sus verdaderos hijos, hace atender á nuestro sustento, á nuestra educacion, y en fin, á nuestra carrera independiente en la sociedad.

Dígnese recibir, pues, nuestra madre, el homenaje de nuestro amor, ya que si el cielo la hizo Reina de los españoles, su tierno corazon la ha hecho la Reina de la caridad.»

Los talleres de los hospicianos, la cocina y la despensa, el lavatorio, los dormitorios, la ropería y demas departamentos fueron sucesivamente recorridos por la Familia Real, que despues se detuvo algunos momentos á descansar en el salon de recibo, dignándose tomar algun refresco.

Desde allí partió la Régia comitiva á la iglesia de Santa Catalina, en donde renovó los recuerdos de Murillo con el cuadro de *Los Desposorios*, que costó la vida al gran artista; y sucesivamente, á la capilla de la Pastora, á la iglesia de San Lorenzo y al hospital de Nuestra Señora del Cármen, ó de mujeres, en donde esperaba á las Excelsas Personas una de las mayores ovaciones que pueden verse, y cuya pintura no lograrán hacer jamás la pluma ni el pincel.

Las Hijas de la Inmaculada Concepcion, sociedad de Señoras que dedica sus cuidados á aquel asilo de la beneficencia, esperaban en él á SS. MM. y AA.; y al contemplarla dentro del recinto del hospital, hicieron tales demostraciones de cariño, de entusiasmo, de regocijo, que exceden á toda ponderacion. Fué un vítor frenético de dos horas.

El Sr. Obispo de Cádiz propuso á S. M. la Reina, cuando entre las camas de los enfermos estaba repartiendo sus palabras de consuelo,

que se practicase á su vista la operacion de levantar los apósitos á una pobre anciana, á quien se habia hecho la operacion de las cataratas. Resistióse S. M. á esta idea por el temor de que la escena y la ocasion perjudicasen á la doliente y al éxito de una cura á la que es conveniente el sosiego ; pero insistiendo el Prelado, á quien se unió el Facultativo presente para asegurar que no habia en ello el menor peligro, S. M., despues de hacerse repetir estas seguridades, accedió á ello. En medio del más profundo silencio, el Doctor levantó el apósito, las pupilas que habian perdido la costumbre de ver, volvieron á ser heridas por la luz ; se preguntó á la operada si distinguia algo, y respondió que un rostro blanco cuyas facciones no descubria bien ; dijerónle que era la Reina, y replicó : *¡Dios la bendiga!* Isabel II hizo acercar á su Augusto Esposo, y logró que lo reconociese poco á poco, procurando fijar las ideas y ayudar los primeros esfuerzos de la que volvia á ver.

En la sala de juntas de la Asociacion, á la que fueron conducidas las Personas Reales, la Señorita Doña María de los Milagros Albertis, con excelente entonacion y con entusiasta brio, muy en armonía con la delirante aclamacion que llenaba sin cesar los ámbitos del edificio, leyó el siguiente himno, escrito por Doña Emilia Fallon.

Bendita la Reina
que es ángel del cielo,
del pobre consuelo,
del triste alegría.
De *¡viva la Reina!*
en alas el viento
repita el acento
con suma armonía.
Bendita mil veces
la Reina querida,
modelo su vida
de insigne piedad.
Bendita la Reina

que al lecho doliente
inclina la frente
con Régia bondad.
Bendita la Reina!
con tierno cariño
del pobre y del niño
escucha el clamor.
Bendita la Reina
que admite indulgente
del pueblo inocente
el férvido amor.
Bendita la Reina!
sus manos nos tiende,
las almas enciende
en viva emocion:
y madre amorosa
vé con alegría
de la Andalucía
la tierna ovacion.
De María las hijas
con vívido anhelo
elevan al cielo
ardiente clamor;
y á su PROTECTORA
con pecho encendido,
tributo rendido
ofrecen de amor.

La Señora Doña Luisa Ruiz Tagle leyó una Memoria en que se hacia la historia de la Asociacion, y se terminaba pidiendo que S. A. R. la Infanta Isabel se dignase tomar el primer puesto entre las Señoras Concepcionistas, lo que en el acto fué concedido. En seguida se solicitó y obtuvo la honra de besar las Reales manos; y, con el deseo de prolongar las demostraciones de su amor, las Señoras acompañaron con cirios encendidos á la Familia Real hasta la puerta de la Casa-Cuna.

La visita aquí tuvo que ser corta, por haber sobrevenido la noche, siendo preciso además prescindir de las que tambien se habian proyectado para este dia, á otras iglesias y algunos conventos.

IX.

30 de Setiembre.
—
Arsenales de la Carraca. Gran fiesta marina.

Tocó su turno á la Marina de guerra en la série de los grandes festejos ofrecidos á SS. MM., y supo salir de su compromiso con grandiosa brillantez.

Cerca de las once de la mañana del 30 se embarcaron Sus Majestades y Altezas en el vapor *Remolcador*, que dias ántes los habia llevado de Sevilla. Sucesivamente fueron pasando por delante de los siguientes buques, formados en línea en el canal que desde el fondeadero de Puntales conduce á la Carraca.

Fragata *Esperanza*.
Corbeta *Ferrolana*.
Fragata *Cármen*.
Fragata *Berenguela*.
Vapor *Isabel II*.
Vapor *Francisco de Asís*.
Vapor *Colon*.
Vapor *Vasco Nuñez de Balboa*.
Vapor *Ulloa*.
Goleta *Santa Lucía*.
Goleta *Concordia*.
Goleta *Consuelo*.
Goleta *Buenaventura*.

Estaban tambien en aquellas aguas el navío *Wagram*, y los vapores *Coligni*, *Brandon* y *Tempête*, franceses; la corbeta *Malacca*, inglesa; y el *Tuscarora*, de los Estados-Unidos. Todas estas naves hicieron los saludos de costumbre al pabellon Real que llevaba izado el *Remolcador*.

Los ecos de las playas repetian la salva atronadora de los cañones. La marinería sobre las vergas enviaba sus vítores en los idiomas respecvos. Nuestros marinos, en cuanto se lo permitia la rigidez de las formas militares, daban expansion á su entusiasmo. Varios buques mercantes se habian aproximado tambien á la línea que habia de ser trazada por la estela del *Remolcador*, y las ardientes salutaciones de los que llenaban sus cubiertas hacian contraste, por su confuso clamoreo, con los acompasados movimientos de los marinos militares.

En el muelle de San Fernando se habia construido un elegante desembarcadero ; despues un gran arco de entrada, desde el que formaban la carrera hasta el Almacen general una fuerza de guardias de arsenales, la compañía de condestables, y el 5.° batallon de infantería de Marina. La gran plaza por donde se entra al arsenal, convertida en bello y vasto salon, concluia en dos columnas, engalanadas con banderas nacionales, coronas de laurel, trofeos de anclas, cañones y piezas de jarcias. A uno y otro lado de los centros de estas columnas, se veian las siguientes inscripciones, que, por su contenido, eran seguramente el más lisonjero adorno que pudieran ostentar :

Buques de guerra...	Año 1844.....	45
	Año 1862.....	139
Caballos de vapor...	Año 1844.....	670
	Año 1862.....	25.530
Número de cañones.	Año 1844.....	713
	Año 1862.....	1.436
Presupuesto	Año 1844.....	18.354.175
	Año 1862.....	205.048.035

Otro arco en la puerta de tierra, con el rótulo LA MARINA Á SUS REYES ; el puente de bateas que desde ese sitio lleva á la *Avanzadilla*, coronado de banderas, arcos de flores y escudos con atributos marinos ; un tercer arco en la Avanzadilla ; la verja interior que cierra la

Maestranza, forrada tambien de flores, y cortada en su centro por una tienda chinesca; y los edificios del arsenal empavesados, presentaban un conjunto sumamente vistoso y agradable, llegando á 700 las banderas españolas de distintos tamaños que sobre todo ello tremolaban.

A las doce ménos cuarto llegó la Familia Real al desembarcadero. S. M. la Reina vestia un traje de seda de fondo claro, y velo negro: S. M. el Rey el uniforme de Capitan General, y S. A. el Príncipe de Astúrias el de marinero, leyéndose en la cinta de su sombrero el nombre del *Navío Rey D. Francisco de Asís*. A derecha é izquierda de la parte principal del muelle, más de 5.000 operarios de Marina, desde el momento en que divisaron el estandarte Real al tope del palo mayor del *Remolcador* gritaban con una alegría que fué en aumento segun se aproximaban las Reales Personas: *¡Viva la Reina! ¡Viva el Rey! ¡Viva el Príncipe de Astúrias! ¡Viva la Infanta Isabel!* Al poner el pié en tierra los Excelsos Viajeros, el Comandante general del arsenal, Brigadier Pareja, repitió enérgicamente por tres veces los *vivas*, que fueron contestados con indecible entusiasmo.

Al penetrar en la plaza de entrada, prorumpieron en las mismas aclamaciones los muchísimos vecinos de Cádiz, San Fernando, Puerto-Real, Chiclana, Puerto de Santa María, Medina, y otros pueblos, que por el ferro-carril y por el mar habian ido á saludar allí á los Reyes. Miles de señoras, ocupando las azoteas que corren sobre los extensos portales de la casa de la Comandancia general y del almacen de pertrechos, agitaban sus pañuelos convulsivamente, viéndose rodar copiosas lágrimas por más de un rostro encantador.

Un zaguanete de 14 guardias marinos á las órdenes de un Teniente de navío, ocupaba aquel dia el puesto ordinario de los Guardias Alabarderos; y seguidos de centenares de Oficiales de todos los institutos de la Marina de guerra, entraron SS. MM. y AA. en el almacen general de pertrechos, visitando detenidamente los de jarcia, y la sala de armas.

Pasando despues á la iglesia, de sencilla y elegante forma, se cantó un solemne *Te-Deum*. Dentro del templo se hallaban los alumnos

del Colegio Naval, y á su inmediacion formaban 300 hombres de los tripulantes del *navío Rey Francisco de Asís*, fondeado en el arsenal.

Fueron despues recorridos por la Familia Real los talleres de reparacion de máquinas de vapor, y los de calderería y fundicion; los de martinetes, arboladuras, cabrestantes y torneros. En todos ellos estaban los respectivos operarios trabajando, y sin dejar de victorear á los Reyes y Príncipes continuaban sus tareas á fin de que se viesen los métodos usados para la fabricacion de cada objeto.

Visto el taller de motonería, subieron SS. MM. y AA. á un coche, cuyo pescante ocupó el Capitan General del departamento, Sr. Bustillo, el caudillo popular de nuestros marinos en la guerra de Africa, y en el que llegaron á la grada donde estaba acabando de construirse la hermosa fragata de hélice *Villa de Madrid*, de 800 caballos y 50 cañones de fuerza. Una magnífica escala Real, al lado de babor, daba subida á la cubierta de la batería, suntuosamente revestida. Las 54 portas del buque estaban cubiertas con trasparentes de gasas azules y blancas, plegadas al centro, sujetas con molduras doradas, y cercadas de guirnaldas de finas flores. Las escotillas, ocupadas por fuentes de hierro, con graciosos surtidores de agua. Cómodos divanes de varias formas, jarrones de china, grandes espejos, colgaduras de damasco, trofeos militares, estatuas, adornaban aquel recinto cuya perspectiva fascinaba, sin contar la mesa que recorria en forma de herradura una extension de 50 varas, y en la que fué servido espléndido almuerzo á más de 120 convidados. Todas las piezas de la magnífica vajilla de china lucian las armas y atributos de la Marina de guerra, de la que es propiedad.

Concluido el almuerzo, visitaron SS. MM. la antigua fábrica de jarcias, la casa de bombas, los diques, la nueva herrería, el taller de embarcaciones menores, de pinturas y cureñaje, el cuartel de guardias de arsenales, el de marinería, y el hospital provisional en que se ejecutan las primeras curas á los que se lastiman en el servicio.

A las seis se embarcaron nuevamente los Reyes. A los *vivas* con que volvió á saludarlos en aquel sitio la marinería de la Carraca,

contestaron primero el navío *Rey Francisco de Asís* y la corbeta *Colon*, fondeados en el arsenal, y en seguida todos los buques de la línea que se extendia hasta el muelle de Cádiz. Estos repitieron sus salvas cuando el vapor Real pasaba por delante de cada uno, y despues cuando llegó al puerto. La tarde estaba serena, el mar tranquilo: y desde el momento en que la luz del dia fué cediendo su lugar á las sombras, las naves guerreras iluminaban el paso de la embarcacion Régia con vistosas bengalas, que reproducian en las azuladas aguas sus vivos resplandores. La vista, dulcemente embelesada con la poética escena, recorria el espacio desde la Carraca, en donde se acababan de mostrar las pruebas de la restauracion de nuestra fuerza marítima, hasta los Puertos, emporio de riqueza mercantil, y Cádiz, que con lo sereno de la atmósfera lucia grandemente sus iluminaciones; y el pecho se estremecia de entusiasmo cada vez que retumbaba un cañonazo, que parecia un juramento de lealtad heróica de aquellos valientes marinos en cuyos pechos la medalla de Africa recordaba con frecuencia modernas hazañas. ¡Dios bendiga los votos y las esperanzas que por el porvenir marítimo de la nacion se formularon y se concibieron en aquella tarde inolvidable!

X.

La magnífica casa que en la calle de Tetuan acababa de construir el opulento Sr. D. José Moreno de Mora fué escogida, y merecia serlo, para que en ella la Municipalidad gaditana ofreciese á SS. MM. el festejo de otro baile. El local, que se prestaba muy bien á este objeto, sirviendo de salon principal el gran patio cubierto que ocupa su centro, rodeado de bellas galerías, con balaustradas de mármol, habia sido exornado con tal suntuosidad que bastaria para probar los grandes recursos que las artes del lujo tienen en Cádiz. Por su parte, la distinguida sociedad que asistió á la funcion, hizo poderoso alarde de la hermosura, la elegancia y la riqueza de las señoras gaditanas.

Baile ofrecido por el Ayuntamiento.

SS. MM. visitaron los salones de baile, despues de descansar breve rato en los ricos departamentos que les estaban reservados; tomaron parte en algunos rigodones, bailando S. M. la Reina con el Presidente del Consejo, el Capitan General de Andalucía y el Gobernador de Cádiz, y S. M. el Rey con la esposa del General Quesada, y la dueña de la casa; pasaron á la una al comedor, y se retiraron á las dos, seguidos siempre por las ardorosas felicitaciones de la brillante concurrencia.

XI.

1.º de Octubre.

S. A. el Príncipe de Astúrias ingresa como soldado en el regimiento del Rey.

El uniforme militar tiene el singular privilegio de ser el preferido por los Monarcas. Debe esta prerogativa á que la idea de la nacionalidad está más exclusivamente representada por el militar que por ningun otro funcionario. La religion, la justicia, las ciencias, las artes se fundan en principios ó sentimientos más ó ménos cosmopolitas; la milicia responde, como el Trono, al principio y al sentimiento esencialmente nacional. Cualesquiera que sean las excelencias de la otras carreras, eclesiásticas, togadas, administrativas, literarias ó científicas, el soldado es el único á quien la patria tiene confiada su bandera.

El Ministerio de la Guerra, por Real órden de 28 de Setiembre, dirigida al Director general de Infantería, y trasladada al Capitan General de Andalucía, les habia dicho lo que sigue:

«Queriendo la Reina (Q. D. G.) que S. A. R. el Sermo. Sr. Príncipe de Astúrias D. Alfonso de Borbon y Borbon figure desde su más temprana edad en las filas del ejército español, á fin de que, familiarizándose con sus glorias, valor y lealtad, pueda un dia conducirlo por la senda del honor, se ha servido disponer que desde 1.º del próximo Octubre pase revista como soldado en la compañía de granaderos del primer batallon de infantería del Rey, señalado por S. M. en consideracion á ser el más antiguo de los del arma.»

En cumplimiento de esta resolucion, el Capitan General habia dirigido la siguiente órden al Gobernador de la plaza de Cádiz :

Capitanía general de Andalucía.=E. M.=Excmo. Sr. : Habiéndose dignado mandar S. M. la Reina (Q. D. G.) que S. A. R. el Sermo. Sr. Príncipe de Astúrias forme por la vez primera en las filas del ejército, é ingrese en el primer regimiento inmemorial del Rey que guarnece esta plaza, pasando la revista administrativa en su primera compañía de granaderos á la hora que se designará, ha de disponer V. E. que á este solemne acto concurran al cuartel de Santa Elena que aquel ocupa, 80 hombres del tercer regimiento de artillería á pié con la bandera y música é igual fuerza del de infantería de Sevilla núm. 33 con su Coronel, y el de caballería de Santiago con su Estandarte y dos secciones montadas, en representacion de los cuerpos de la guarnicion é institutos todos del ejército á quienes por igual alcanza y honra la alta distincion de ver en sus filas al heredero del Trono de España, que siempre hallará en ellas su más firme sosten y apoyo, correspondiendo dignamente á sus deberes y á la nueva é inequívoca prueba de confianza que hoy se le dispensa.=Dios guarde á V. E. muchos años.=Cádiz 30 de Setiembre de 1862.=Quesada.=Excmo. Sr. General Gobernador de esta plaza.

El Príncipe Alfonso, vestido de soldado, fué presentado en el cuartel por su Augusto Padre, que llevaba el uniforme de Capitan General, é iba acompañado de los Ministros, y de las Autoridades militares de la provincia. En el centro del patio, y dentro de una tienda de campaña, una mesa sostenia la filiacion del nuevo granadero, que S. A. firmó, lo mismo que los testigos y dice así :

REGIMIENTO INFANTERÍA INMEMORIAL DEL REY, NÚM 1.—PRIMER BATALLON.—COMPAÑÍA DE GRANADEROS.

FILIACION de S. A. R. el Príncipe de Astúrias D. Alfonso de Borbon y Borbon, hijo de S. M. la Reina Doña Isabel II y de S. M. el Rey consorte D. Francisco de Asís, natural de Madrid, parroquia de Palacio de Madrid, avecindado en Madrid, juzgado de primera instancia del distrito de Palacio,

provincia de Madrid, Capitanía general de Castilla la Nueva. Nació en 28 de Noviembre de 1857, de oficio..... edad cuando empezó á servir, cuatro años, diez meses y dos dias; su religion (C. A. R.), su estado soltero, su estatura..... piés..... pulgadas..... líneas....., ó sean..... metros..... milímetros..... sus señas estas: pelo..... cejas.... ojos..... nariz..... barba..... boca..... color..... su frente.... su aire..... su produccion..... señas particulares..... Ha acreditado saber leer y escribir. Fué voluntario para servir á S. M. por el tiempo de ocho años, segun Real órden de..... Tuvo entrada en..... Ingresó en este regimiento en 30 de Setiembre de 1862. Queda filiado en virtud de la presente para servir en clase de soldado por el tiempo de ocho años, que empezarán á contársele desde el dia en que entró en este regimiento con arreglo á instrucciones y órdenes vigentes. Se le leyeron las leyes penales segun previene la ordenanza y Reales órdenes posteriores, y quedó advertido de que no le servirá de disculpa para su justificacion en ningun caso el alegar ignorancia de dichas leyes. Lo firmó siendo testigos el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, Duque de Tetuan, D. Leopoldo O'Donnell y el Excmo. Sr. Capitan General de Andalucía, Teniente General D. Genaro de Quesada, que tambien firman en Cádiz.=Fecha ut supra.=Alfonso.=Leopoldo O'Donnell.=Genaro de Quesada.=El segundo Comandante, Juan Segura.

Despues de la firma de este documento, que fué saludada desde las galerías, ocupadas por gran número de señoras, con una lluvia de composiciones poéticas, y con el alegre vuelo de muchas palomas puestas entónces en libertad, el Rey condujo al Príncipe Alfonso al puesto que le correspondia en la primera de granaderos. S. A., llevando con gran donaire su carabina, desfiló como los demas soldados por delante de la mesa colocada para la revista administrativa. Concluida la ceremonia, presenció el desfile de las tropas, y despues, al repartirse el rancho, recibió su porcion correspondiente en la fiambrera de plata, que su compañía le regaló, igual en forma y dimensiones á las de los soldados. El sargento primero, advertido por el Duque de Tetuan de que S. A. queria hablarle, se acercó y recibió del Príncipe un lindo bolsillo lleno de monedas oro, y el encargo de repartirlo en su nombre entre sus compañeros. Es indescriptible el entusiasmo de los soldados durante todos estos actos.

Al dia siguiente, el Brigadier del regimiento y los Oficiales de la compañía se presentaron á SS. MM. y al Príncipe para entregar á este el nombramiento y divisas del empleo de cabo segundo.

XII.

Iglesia de San Felipe. — Recuerdos de las Córtes de Cádiz y de la guerra de la Independencia.—Libro de Don Adolfo de Castro.

La primera visita hecha el dia 1.° de Octubre por S. M. la Reina, acompañada de su Augusto Esposo, fué á la iglesia de San Felipe, poco notable como edificio artístico, pero famosa por haberse celebrado en ella las sesiones de las Córtes en las dos primeras épocas del régimen liberal en el presente siglo, y formado la Constitucion de 1812. Aquel recinto sagrado fué teatro en ambos períodos de escenas de muy distinta índole, de discusiones acaloradas, de grandes tumultos, de notables triunfos oratorios. No es este lugar á propósito para juzgar á los legisladores de 1812, respecto de los cuales dista todavía mucho la historia de haber pronunciado su fallo definitivo.

Pero es la ocasion oportuna de referir que en el mismo dia en que SS. MM. visitaron la iglesia de San Felipe, se les presentó el Ayuntamiento de Cádiz para ofrecerles un libro que por su cuidado se habia escrito é impreso, destinado á recordar la historia de la ciudad durante los años azarosos en que, al mismo tiempo que se luchaba contra la invasion extranjera, se derribaba el edificio político antiguo y se intentaba construir el moderno. La Municipalidad habia tenido sin duda presente, al concebir este proyecto, que Cádiz no solo tenia una historia interesante que contar á sus Reyes, sino tambien un historiador que la refiriese en el breve tiempo de que se pudo disponer.

Titúlase el libro escrito por D. Adolfo de Castro : *Cádiz en la guerra de la Independencia.—Cuadro histórico* (a). Y es, en efecto, un

(a) *Cádiz en la guerra de la Independencia* : Cuadro histórico, por el Ilmo. Sr. Don Adolfo de Castro.—Publícalo el Excmo. Ayuntamiento.—Cádiz : imprenta y litografía de la *Revista Médica*, á cargo de D. Federico Foly y Velasco, calle de la Bomba, núm. 1.°

cuadro completo de cuanto sucede en Cádiz desde que un tumulto popular, atropellando por todo, y arrancando la vida al Gobernador Marqués del Socorro, repite allí con fortuna el grito insurreccional del *Dos de Mayo*, hasta que los franceses, acreditada de un modo innegable su impotencia para rendir la ciudad, levantan el sitio. El Señor Castro lo refiere todo ; las revueltas en las calles ; los esfuerzos del patriotismo ; los trabajos de los nobles, de los religiosos, de todas las clases que sin ninguna excepcion manejan el pico y la azada ó acarrean tierra para formar fortificaciones ; la participacion de las señoras en los auxilios prestados á los combatientes, ya costeando y bordando banderas, ya cosiendo los uniformes, y 50.000 camisas para los soldados, ora haciendo sacos para los parapetos y municiones, ora hilas, sábanas y almohadas para los hospitales ; las entradas y salidas de tropas ; la instalacion de la Regencia, y de las Córtes ; la aparicion de la fiebre amarilla ; los actos heróicos, y las extravagancias ; los triunfos, y los desórdenes ; los ejemplos sublimes, y las reyertas interiores lamentables. El Sr. Castro lo ha averiguado todo : lo que se hablaba en los cafés ; lo que se representaba en los teatros ; lo que se murmuraba ; lo que se cantaba ; los bailes y los banquetes que se dieron ; los periódicos que salieron á luz ; las odas, los himnos, los epígramas, inspirados por el patriotismo y el odio al invasor ; las caricaturas contra el Rey intruso ; las falsas alarmas ; el número de los proyectiles lanzados contra Cádiz ; el sitio en que cada uno cayó ; los incendios que causaron ; los pormenores de los últimos instantes de los que murieron por sus servicios, ó á veces por su temeridad ; las casas en que estuvieron alojados los Regentes, las oficinas públicas, los oradores famosos, los tribunos más populares, los Generales, los Embajadores extranjeros ; las peleas literarias en que contendian Capmany con Quintana, y en que terciaban Martinez de la Rosa y D. Juan Nicasio Gallego ; los cantos de guerra con que Arriaza y D. Cristóbal de Beña enardecian el espíritu patriótico de sus conciudadanos ; las tareas literarias en que todos estos poetas y Sanchez Barbero, y D. Pablo de Jérica, y D. Eugenio de Tapia, y D. Angel Saavedra invertian el tiempo

que no les ocupaban gravísimas atenciones dentro de una ciudad sitiada por enemigos formidables, y trabajada por la revolucion política. Es el libro del Sr. Castro una rica série de anécdotas, que hacen ver lo que se hizo y lo que se habló, en el período á que se refiere, dia por dia y hora por hora; trabajo notable por lo erudito y por lo descriptivo, en que el autor, esforzándose solo por acumular curiosas noticias locales, y por presentarlas con buen método y estilo, ha presindido de exponer la historia general del país durante el mismo período, y de enlazarla con la particular de Cádiz, y ha esquivado tambien el exámen de los trabajos políticos de las Córtes que pretendieron hacer cuna de la libertad aquel atrincheramiento inexpugnable de la independencia de la patria.

XIII.

Conventos. Panteon de la Catedral.

El convento de Nuestra Señora de la Candelaria, y el de las monjas de la Concepcion descalzas fueron tambien honrados con la presencia de SS. MM., que desde ellos se dirigieron á la Santa Iglesia Catedral, cuyas bóvedas subterráneas no habian visto, por falta de tiempo, tres dias ántes.

Sepultura y recuerdos de don Domingo de Silos Moreno.

Estas bóvedas tienen la misma extension y distribucion que la Catedral. Á la luz de hachones, que no desterraban por completo las sombras de aquellos lúgubres arcos y naves, marcharon SS. MM. hasta detenerse ante la tumba del ilustre prelado Fray Domingo de Silos Moreno, á cuyo ardiente celo se debe la reedificacion del Santo Templo en nuestros dias. Una sencilla losa, al nivel del suelo, cubre el cadáver del virtuoso Obispo, y dice su destino en estas frases, decretadas por él mismo: « AQUÍ YACE FRAY DOMINGO DE SILOS MORENO, INDIGNO MONGE BENEDICTINO, Y MÁS INDIGNO OBISPO DE CÁDIZ. » ¿Sería lícito faltar á la última voluntad del hombre que mandó colocar sobre sus restos mortales tal inscripcion? ¿Es justo permitir á la modestia que en esos términos califique la santidad de otras virtudes?

No hay peligro, sin embargo, de que en muchísimo tiempo se equivoque nadie al leer la losa sepulcral, porque en Cádiz están vivas las memorias de lo que el Obispo era; y como muestra del aprecio y admiracion que le profesaron sus contemporáneos, se alza su estatua al frente de la puerta principal de la iglesia, con esta leyenda: Á FRAY DOMINGO DE SILOS MORENO, MONGE BENEDICTINO, OBISPO DE ESTA DIÓCESI, GRANDE EN VIRTUDÉS, QUE DIÓ AL CULTO DEL SEÑOR SUNTUOSO TEMPLO, SUS ADMIRADORES.—AÑO DE 1858.»

XIV.

Fuerte de San Sebastian. Revista militar.

Desde dos ó tres años ántes se estaban ejecutando grandes obras en las fortificaciones de las principales plazas de guerra con los recursos suministrados por las leyes de desamortizacion. Tarifa, Santoña y otros puntos importantes se ponen en disposicion, gracias á las cuantiosas sumas invertidas, de recibir dignamente al extranjero que un dia pueda hostilizarlas. Las más considerables construcciones que en este concepto se habian ejecutado en Cádiz, habian sido en el fuerte de San Sebastian, que penetrando bastante dentro del mar está unido á las murallas por un largo arrecife levantado sobre las aguas del Océano. Dentro de aquella fortaleza, como punto más á propósito, se halla tambien el faro del puerto, teniendo de esta manera aquel peñon fortificado la avanzada vigilante para la seguridad de la plaza en los casos de guerra, lo mismo que para la seguridad del camino de las pacíficas naves de comercio.

Atravesaron SS. MM. á pié el estrecho arrecife, á pesar de que estaban dispuestas sillas de mano, y aunque un fuerte viento hacia incómodo el tránsito. Vieron con detenimiento las grandes baterías bajas acasamatadas ya concluidas, y por escaleras provisionales llegaron á lo alto de la torre central en que se habia construido un balcon de madera para que pudiesen disfrutar del panorama extenso y grandioso que desde allí se descubre.

Las Personas Reales se sentaron delante de una mesa en que se hallaban extendidos los planos de la fortaleza y vistas fotográficas de la misma, que examinaron; y despues, pedido su beneplácito por el Presidente del Consejo, el Sr. D. Juan Quiroga, Capitan de Ingenieros, tuvo el honor de leerles, con sonora entonacion, una oda titulada *La Torre del Castillo de San Sebastian*, de la que copiamos estas estrofas:

Aun balas y armas que la mar esconde
en estas piedras y que yo he tocado,
son el vestigio mudo y elocuente
de los lances sangrientos
que en tu moderna vida has presenciado.
Si miro al Sur paréceme que escucho
en la nocturna sombra
contra Cádiz sonando los morteros
del hijo de Albion en la mar ducho.
Y si me vuelvo al Norte,
son las bombas francesas
las que rasgando el cielo á Mediodía
pretenden la ciudad hacer pavesas.
Tú el británico orgullo y la osadía
del galo con furor contrarestaste;
y escudo siendo al español marino,
al combate en tus aguas lo lanzaste.
¡Heróica lucha! su tremenda espada
Nelson esgrimió aquí y hasta esas peñas
vino la noble sangre derramada.
La sangre de Ferriz y Cavaleri,
de Irigoyen, que ejemplo bien seguido
en el combate al abordaje dieron;
y que al verterla en medio de la noche,
con luz inextinguible
su nombre en las estrellas escribieron.
. . . . . .
¡Oh Reina generosa!
de Aragon y Castilla soberana,
que de estas altas bóvedas admiras

mi dulce patria, Cádiz la galana!
Ayer esta robusta fortaleza,
en la cantera aun que á tus piés miras,
de ese terrible escollo
era parte fatal, y el viejo muro
falto de su calor se derrumbaba.
Hoy es la gigantesca batería
dó tremola seguro
tu pabellon Real, acariciado
por el viento suave
de la paz interior. Que tu reinado
próspero siga, y de Santoña á Cádiz
escudando la patria con murallas,
el galardon del previsor valiente
dé á tu pueblo el Señor de las batallas.

S. M. concedió rebaja de cuatro meses en sus respectivas condenas á los presidiarios que trabajaban en estas obras, así como el dia anterior habia otorgado igual merced á los empleados en las de la Carraca. Los indultados, al pasar S. M. por delante de ellos, se esforzaron por darle las gracias con las más expresivas demostraciones, llamándola Madre, derramando lágrimas, poniéndose de rodillas, jurando gratitud y arrepentimiento.

Ántes de salir del fuerte vieron SS. MM. la lápida conmemorativa de su visita que en un patio se habia colocado. La Reina subió con los Príncipes á un coche para regresar á la Puerta de la Caleta, y S. M. el Rey continuó á pié con la comitiva, á pesar de lo mucho que arreciaba el viento, que hacia el camino sobremanera molesto y embarazoso.

En el paseo del Peregil esperaban á la Familia Real las tropas de la guarnicion, que despues de ser revistadas desfilaron saludando por compañías.

Funcion en el teatro.

Por la noche asistieron los Reyes á la funcion del teatro. Se representó la comedia *Don Tomas*, de D. Narciso Serra, se leyeron por los actores poesías dedicadas á Isabel II, y hubo muchos aplausos y vivas, siendo la concurrencia numerosa y escogida.

XV.

En Agosto anterior se habia celebrado en Cádiz una exposicion artística é industrial dirigida por la Academia de Nobles Artes, y con el auxilio del Ayuntamiento; y se hizo á S. M. la súplica, que obtuvo el feliz resultado que era de esperar, de que se dignase distribuir por sí misma los premios alcanzados por los expositores.

2 de Octubre. Distribucion de premios á los expositores de la artística é industrial.

Tuvo lugar la ceremonia á la una de la tarde del 2 de Octubre en el salon de la citada Academia. Su Secretario, despues de leer un breve discurso, dió cuenta de las listas de expositores y de alumnos de la Escuela á quienes se habian otorgado medallas de oro ó de plata, ó menciones honoríficas. Segun iban siendo nombrados se acercaban á los piés del Trono y recibian el premio de mano de S. M., á quien lo presentaba al efecto el Señor Ministro de Fomento.

Despues fueron leidas por sus respectivos autores una composicion poética en octavas reales de D. Francisco Flores Arenas, y otra en quintillas de D. Adolfo de Castro. La primera, despues de recordar las grandezas de la patria y las glorias guerreras del actual reinado, dice:

Mas si á su Reina en caloroso viva
aclama la falange belicosa,
vuestro pueblo feliz, de paz la oliva
por vos enlaza á la purpúrea rosa.
Escuchad como dice en voz festiva:
«Bendicion á Isabel la bondadosa,
á quien dió el cielo, porque al nombre cuadre,
si alma de Reina, corazon de madre.»
El Regio Trono, el maternal regazo
Gades en vos al par ama y venera;
y si ella un dia con pujante brazo
salvó el cetro y salvó la España entera,

si agresion ruda, si de insidia el lazo
burló leal y resistió guerrera
dándose á sí una página de gloria,
esta de amor escribirá en su historia.

Pueblos que amar sabeis, ved cuán ufana,
del sólio entre los vivos resplandores,
una gran Reina corazones gana
dando aquí al arte y á la industria honores.
Bondad brilla en su frente soberana:
pueblos que amar sabeis, cubrid de flores,
su Trono, egida de las patrias leyes:
amadla pueblos; imitadla, Reyes.

Los versos de D. Adolfo de Castro dedican sus primeras estrofas á los Ponces de Leon, al glorioso Marques de Cádiz, á Isabel I y á Cristóbal Colon, que clavó en la isla *española* la bandera de aquella Reina inolvidable:

Y cuatro siglos pasaron,
y otra Isabel ha nacido,
y otra Isabel coronaron,
y un Duque su esposo ha sido
que de Cádiz le nombraron.

No extrañeis venza al infiel;
y si veis que ya atesora
de la *Española* el joyel,
pensad que es otra Isabel
tambien de Cádiz Señora.

En los fortunados dias
de aquella Isabel Primera
premiábanse bizarrías,
y el valor la gloria era
y andantes caballerías.

Los amorosos deseos
iban de premio en demanda
con mil vistosos arreos,
por conquistar una banda
en los galantes torneos.

Honrais con vuestra presencia
un palenque más hermoso
donde domina la ciencia:
en este campo dichoso,
¿qué lucha? la inteligencia.
Con aplauso que os circunda
en radiante Trono os veo;
y el gozo en los ojos leo;
allí está Isabel Segunda
la Reina de este torneo.
. . . . . .

Al concluir su lectura el Sr. Castro, adelántose un jóven, vestido con el uniforme de la Administracion civil, y pidió á S. M. permiso para leer otros versos. Fuéle otorgado, y dijo su composicion con tan vehemente acento y entonacion tan fogosa y sentida, que electrizó á la concurrencia, que con gran calor le aplaudia y se adhería á sus enérgicas expresiones cada vez que aseguraba á la Reina que no le faltará jamás el amor de sus pueblos. El triunfo osadamente obtenido en un arranque de entusiasmo no ha bastado, sin embargo, para vencer la modestia del autor, que lo era D. Eduardo Vasallo y O'lawor, Oficial del Gobierno de provincia, quien no ha querido que sus versos se impriman.

El Presidente de la Academia leyó otro discurso, ensalzando la gloria que aquel dia alcanzaba la Corporacion, y pidiendo á S. M. que aceptase, como recuerdo del afecto y gratitud de la misma, una flor de oro que para que sirviese de premio artístico habia ofrecido una Sociedad de Cádiz. La Reina, aceptándola por un momento, la devolvió en seguida para que en su Real nombre fuese otorgada al artista que se hiciese digno de ella.

Aceptaron despues SS. MM. un bien servido refresco, y concedieron á los Académicos la honra, que estos solicitaron, de besar las Reales manos; y como el tiempo hubiese avanzado lo bastante para que no le hubiera ya de ir, segun estaba proyectado, á la Escuela

Fábrica de tabacos.

Normal, se dirigieron desde luego á la Fábrica de tabacos, en donde las operarias rivalizaron con las de Sevilla en las manifestaciones de amor y entusiasmo.

XVI.

Ida por mar á la Isla de San Fernando.—Sepulcros de grandes marinos.—Escuelas de la Marina.

Otra vez hicieron por el agua SS. MM. el camino de Cádiz á la Carraca, y atravesando el arsenal, llegaron al Colegio Naval Militar. Vieron su bellísima capilla, y adoraron la imágen de Nuestra Señora de la Victoria, que D. Juan de Austria, á quien se la habian regalado los venecianos, llevó en su Capitana durante la gran batalla de Lepanto. De la capilla pasaron al panteon de Marinos ilustres, en donde reposan los restos mortales de sabios y de héroes: de D. Jorge Juan, de Gravina, de Císcar, de Valdés; varones insignes que mantuvieron en el palenque de la ciencia el debido puesto á su patria, ó cubrieron con la gloria de un heroismo admirable los desastres de la derrota de Trafalgar.

¡Lepanto! ¡Trafalgar! los dos nombres más grandes de la historia, no de nuestra marina, sino de todas las marinas del mundo! El primero recuerda que por el esfuerzo de España se aseguró definitivamente la independencia de la Europa, y su supremacía sobre el Asia, de la misma manera que ántes habiamos conseguido para la civilizacion cristiana la victoria sobre el Africa en las Navas de Tolosa, y sobre la América en Otumba. Fuénos adversa en Trafalgar la suerte de las armas; pero nuestros marinos, primero con sus consejos, por desgracia no seguidos, y despues con su conducta en el combate y en la muerte, dejaron acreditado que si las causas de decadencia que empequeñecian la importancia de España en todos los ramos, dejaban sentir tambien su funesta influencia en lo tocante al poder marítimo, la patria puede contar en todo tiempo con la abnegacion, el varonil esfuerzo y el heroismo de sus hijos.

En la sala de juntas cuelgan de las paredes los retratos de Cristóbal Colon, Hernan-Cortés, D. Alvaro de Bazan, Sebastian Elcano, D. Antonio Ulloa, D. Jorge Juan, y otros varones insignes. La honra que se les tributa, y los ejemplos que se recuerdan están así propuestos de diversas maneras al estímulo de los discípulos del Colegio Naval.

Recorridos todos sus departamentos, se trasladaron los Reyes al cuartel de la infantería de Marina, adornado en los balcones de su fachada con trasparentes, en que se veian las placas de las Ordenes de San Fernando, San Hermenegildo, Cárlos III é Isabel la Católica, la medalla de Africa, y la cruz de la Marina, y con colgaduras de los colores respectivos de esas insignias honrosas; y con otras vistosas decoraciones en su exterior y en su espacioso patio.

Desde allí pasaron á la Academia de Estado Mayor de Artillería de la Armada, y á la Escuela de Condestables, y despues, ocupando el coche que les estaba preparado, y atravesando un gran arco, cuya inscripcion decia: LA ARMADA NACIONAL Á SU REINA, se dirigieron á la ciudad de San Fernando.

XVII.

Ciudad de San Fernando.—Observatorio astronómico.— Vuelta por el ferro-carril.

Asistieron en la iglesia parroquial á un *Te-Deum*, y entraron, cuando ya anochecia, en las Casas Consistoriales. Otros dos arcos adornaban este camino; uno en el paseo de la Glorieta, en que se leia: EL AYUNTAMIENTO Á SS. MM. Y AA., y el otro en la plaza de la Constitucion, que ostentaba estos dos versos:

Á la Augusta heredera de cien Reyes;
Á la que dió á su pueblo sábias leyes.

Por una vasta escalinata se llegaba á la puerta de este edificio, medio reconstruido hoy, y su grandiosa escalera dió paso á la Régia

comitiva para subir hasta el salon de juntas, elegantemente tapizado. S. M. se asomó al balcon principal á contestar á las continuas salutaciones de la gran multitud que se estrechaba en la plaza; aceptó algun refresco, descansó un instante en el lujoso tocador, y salió entre la fila de cirios encendidos con que la acompañaron hasta el coche los Concejales y otros funcionarios públicos de la ciudad, para dirigirse, seguida siempre de un pueblo numeroso y entusiasta, al Observatorio Astronómico.

Vieron en este los Reyes los salones de observaciones, los instrumentos, la biblioteca, y, á pesar de que un fuerte viento lo contrariaba, subieron á la torre giratoria, examinándolo todo con detenimiento é interés; y, entrada ya la noche, regresaron por el ferro-carril á Cádiz, siendo nuevamente saludados por la Marina al pasar á la vista de la *Batería Doctrinal*, iluminada con luces de Bengala de varios colores.

Fuegos artificiales.

Los fuegos artificiales, preparados por el Ayuntamiento, que en las noches anteriores no se habian quemado por el mal tiempo, lo fueron, por fin, en la del 2, última que la Corte debia pasar en Cádiz; pero el ímpetu del viento deslució bastante el espectáculo que la lluvia habia aplazado. SS. MM. lo vieron desde un balcon del palacio.

XVIII.

Poesías y libros.

Muchas fueron las poesías con que los vates gaditanos cantaron la visita de Isabel II. De algunas hemos hecho ya mencion ó extracto; de todas nos sería imposible. Los periódicos, así de Cádiz como de San Fernando que en aquellos dias se adornaban con orlas, viñetas, letras de oro, con grandes rótulos y sentencias alusivas, dieron cabida á buen número de composiciones poéticas. En el cuartel del regimiento inmemorial del Rey, en los Asilos de beneficencia, en los Colegios de la Marina, y en el teatro, fueron repartidos versos con profusion.

D. Manuel de la Maza y Pedrueca publicó en *La Palma* una oda,

y del mismo se leyó un soneto en la funcion teatral. De D. R. Medel recitó unas redondillas en lenguaje popular andaluz el Sr. Dardalla, el actor más especial para el caso.

Los aspirantes del Colegio Naval militar dirigieron al Príncipe Alfonso ardiente salutacion, que así empezaba:

Salud, Príncipe augusto!.... Llegad donde os esperan
los cariñosos lazos de afecto fraternal;
donde los que os saludan, sus vidas dar quisieran
en franco testimonio de amor puro y leal.
Venid do los que aguardan que vuestra voz un dia
los guie hácia el combate y á la victoria en pos,
su voz entusiasmada eleven á porfia
y pidan reverentes vuestra ventura á Dios.
Con vos la ilustre madre, la Reina bondadosa,
la qùe su dicha esparce sobre su pueblo fiel,
la siempre vencedora, la amiga cariñosa,
la noble, la sublime, magnánima Isabel.

D. Manuel Sanchez Escandon y Morquecho escribió un himno, cuya música compuso D. Ramon Corbiain, y con que se obsequió á Isabel II en su visita al Departamento de Marina.

De D. Telesforo Cortada y de D. Ildefonso Antonio Ruiz, publicó *El Departamento*, periódico de San Fernando, varias poesías.

D. José María de la Torre, inspirado por la visita de S. M. á la iglesia de San Felipe, le dedica una oda.

La Señorita Doña Cristina Cortés y Avilés, dirige á Isabel II sentidas frases poéticas, ensalzando sus bellas prendas.

D. Diego Herrero y Espinosa de los Monteros, Doctoral de la Santa Iglesia Catedral, en nombre del Clero gaditano, escribió otra oda, y D. Ángel María Dacarrete, D. Buenaventura Abarzuza, D. José María Puig y Salazar, y otros muchos toman parte en este concurso de las musas gaditanas.

Los alumnos del Seminario Conciliar imprimen y presentan á S. M. un discurso de felicitacion, cuyo epílogo es este:

«Recibid, pues, Señora, el amor, respeto y profunda veneracion que os profesamos. Dignaos dirigir una tierna mirada hácia nosotros, y leer en nuestros pechos junto al nombre santo del Señor grabado el noble título que llevais. Sabed, Reina amada, que teneis tantos corazones bajo vuestro dominio como son los pechos leales que hoy circundan vuestro solio. Vivid, Señora, vivid largo tiempo protegiendo la España á la sombra de vuestro manto; continuad edificando á los pueblos con los admirables ejemplos de piedad cristiana que prodigais; y abrigad la confianza en que vela por vuestra suerte el Dios de los ejércitos, y Señor de los que dominan, que si puso en vuestras manos el cetro, es porque ántes colocó en vuestro pecho un corazon cortado para el trono (a).»

Para reseñar los pormenores de la Régia visita á Cádiz y perpetuar su memoria, se ha publicado una *Crónica*, escrita por los Sres. Pongilioni é Hidalgo (b). Este libro, dedicado en sus principios á la parte del viaje Regio relativo á la provincia de Cádiz, ha concluido por relatarlo en toda su extension.

XIX.

Limosnas y donativos.

Dejó S. M., ántes de salir de Cádiz, al Gobernador de la provincia 34,000 rs. para diez y siete conventos de religiosas de la capital y pueblos del tránsito; 30,000 para socorrer á tres Establecimientos de Beneficencia en proporcion de sus necesidades y obligaciones; 8,000 para la casa de viudas de Fragela y Asilo del Buen Pastor; 40,000 para que los Párrocos, de acuerdo con el Gobernador, socorrieran á los

(a) *Discurso presentado á S. M. la Reina Doña Isabel II por los alumnos del Seminario Conciliar de San Bartolomé de Cádiz.*—Cádiz, Eduardo Gautier, editor.—San Francisco, 23.—1862.

(b) *Crónica del viaje de SS. MM. y AA. RR. á las provincias de Andalucía en* 1862, por Arístides Pongilioni y Francisco de Paula Hidalgo.—Eduardo Gautier, editor. San Francisco, núm. 23, Cádiz.—1863.

pobres de sus respectivas feligresías; 24,000 á las Conferencias de San Vicente de Paul; 10,000 para la Escuela de párvulos; 20,000 para premios á los niños pobres y adultos que asisten á las dos escuelas sostenidas por el Concejo de Cádiz; 20,000 á la Sociedad de Señoras de la Inmaculada Concepcion; 40,000 para desempeño de prendas en el Monte de Piedad, empezando por los de ménos cantidad y dando preferencia á los más antiguos; 60,000 para socorro de los pobres de los pueblos por donde habian transitado SS. MM.; 4,000 para los pescadores del estero de la salina del Estado; 6,000 para gratificar á los cocheros que prestaron servicio á la Real Familia; 4,000 para un marino, cabo de cañon, que tuvo la desgracia de ser herido al hacerse una salva, y 2,000 para las religiosas Agustinas de Chiclana. Total, 302,000.

La Diputacion Provincial impuso en una Caja de seguros la cantidad suficiente para redimir en su dia de la suerte de soldados á los que nacieron en la provincia el dia de la llegada de S. M., y 500 rs. por cada una de las hembras nacidas en igual fecha para que los reciban, con los intereses acumulados, á los 25 años; redimió los empeños hechos en el Monte de Piedad, que no excedian de 40 rs., y cuyos vencimientos tuvieron lugar desde la llegada de S. M. á Cádiz hasta su regreso á la capital de la Monarquía; dió una comida abundante á los albergados en los Hospicios de Cádiz y Jerez en los dias en que respectivamente fueron favorecidos por la Régia visita; obsequió con un abundante rancho extraordinario á los confinados en el destacamento penal de la plaza, y á todos los presos pobres de las cárceles de la provincia, el 28 de Setiembre; y regaló 4 rs. diarios á los mismos presos para socorro de sus familias miéntras S. M. estuvo en Cádiz.

El Ayuntamiento sorteó en 1.° de Octubre diez lotes de á 4,000 rs. para jóvenes solteras que aspirasen á contraer matrimonio, diez de á 2,000 para huérfanas, seis de á 2,000 para viudas, y seis de á 2,000 para padres de familia, habiendo cuidado de que todos recayesen en pobres, vecinos de Cádiz, y de buenas costumbres. Distribuyó además 8,000 rs. á los conventos de religiosas; dió una comida

extraordinaria á los presos, y repartió 80,000 rs. á los pobres en papeletas de á 4 rs. cada una.

La clase de comerciantes destinó á limosnas y socorros la cantidad de 65,000 rs.

El Monte de Piedad entregó al Ayuntamiento 8,000 rs. con destino á la redencion del servicio militar de un jóven gaditano en el próximo sorteo; distribuyó 3,000 rs. á los conventos de religiosas; 5,000 á las clases necesitadas, por conducto de los Párrocos, y 4,000 en papeletas de á 10 rs.

El Casino Gaditano repartió en obras de caridad 12,000 rs.

El de Artesanos 10,000 entre menestrales pobres é impedidos, y viudas con hijos menores.

Los montañeses avecindados en Cádiz socorrieron con 20,000 rs. á los menesterosos.

El gremio de Tablajeros destinó 5,000 rs. para redimir empeños del Monte de Piedad (a).

De otras clases de regalos y donativos hechos por S. M. nada decimos, segun nuestra costumbre. De los que tuvieron por objeto las obras religiosas y artísticas de la urna de plata para la efigie de Jesucristo en su entierro y del tabernáculo nuevo de la catedral, ya hemos hecho mencion. El plus concedido á toda la guarnicion de Cádiz el dia en que S. A. el Príncipe de Astúrias formó entre los soldados del Rey, importó 12,452 rs; el de la marinería, 31,352.

XX.

3 de Octubre. — Partida de Cádiz.

La estacion del ferro-carril estaba, desde las primeras horas de la mañana del 3, llena de empleados y personas distinguidas de todas

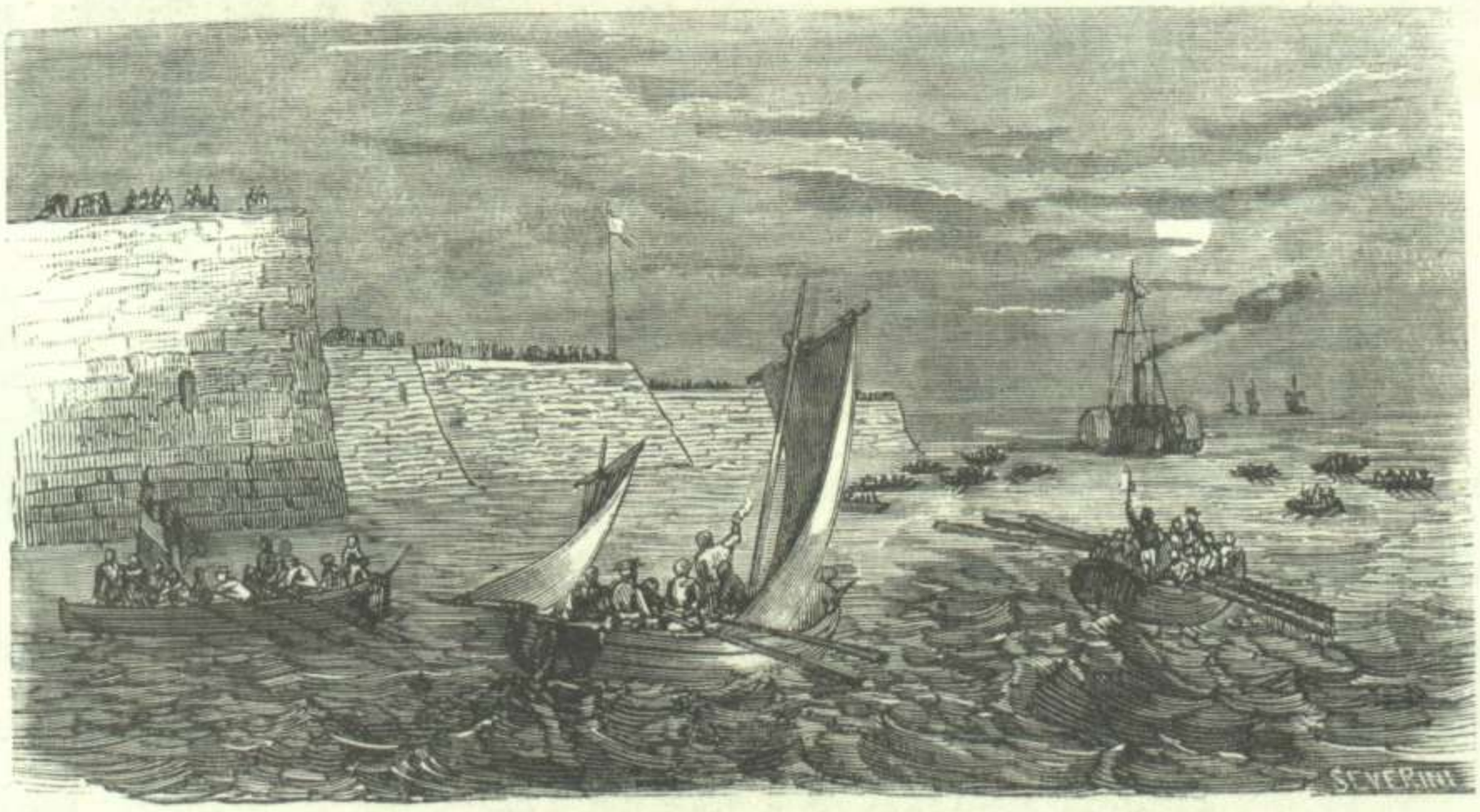
(a) *Boletin oficial extraordinario de la provincia de Cádiz* del lúnes 22 de Setiembre de 1862.

clases, que deseaban volver á saludar á la Familia Real en los últimos momentos de su permanencia en Cádiz. El pueblo invadió todas las inmediaciones, aunque á la incomodidad de la hora se unia la del fuerte viento reinante. SS. MM. y AA. fueron victoreados con el entusiasmo de siempre, hasta que se perdió de vista el tren Regio, que partió á las ocho y veinte minutos.

En el arco que adornaba aquellos dias la entrada de la estacion se leia :

DOS ISABELES HAN OCUPADO EL TRONO DE ESPAÑA :

DOS SIGLOS GRANDES LLEVARÁN EL NOMBRE DE ISABEL.



CAPÍTULO VI.

LOS PUERTOS Y JEREZ.

I.

Las bellas ciudades y villas que recorre el ferro-carril se habian esforzado para presentarse á la vista de los Reyes, con las galas más vistosas, que tan bien sentaban á la alegría que en ellas reinaba. Sus moradores se reunian en las estaciones para saludar á la Augusta Familia. Puerto-Real.

Despues de atravesar por delante de la de San Fernando, en donde recibieron nuevamente SS. MM. y AA. iguales demostraciones de lealtad que en dias anteriores, llegaron á la de Puerto-Real, y bajando del tren Regio, atravesaron los arcos de ramaje, el anden y los salones de la estacion, el paseo que desde esta conduce al centro de la villa,

la calle de la Misericordia y las demas que llevan hasta el Casino. Todo el tránsito estaba enarenado : un grande arco en la entrada de la poblacion trasformó, al pasar el carruaje de SS. MM., algunos de sus adornos en ramos de flores, de entre las cuales rompieron el vuelo multitud de palomas : el concurso de gente era tal que con mucha dificultad se pudo abrir paso á la Real Familia : las ventanas y balcones presentaban animacion extraordinaria con los grupos de señoras que agitaban sus pañuelos.

El Casino y sus cercanías se distiguian por la variedad y magnitud de sus adornos y decoraciones. Su moviliario era rico, y notable el refresco preparado, del que SS. MM. apenas pudieron, por falta de tiempo, aceptar alguna cosa.

II.

Puerto de Santa María.—Visita á la Iglesia Prioral y á la casa del Marques de Villareal de Purullena.

Poco ántes de llegar á Puerto de Santa María se detuvo el tren en un magnífico puente de hierro sobre el rio San Pedro, que aquel dia se inauguraba, y del que en la víspera habia hecho la prueba oficial el Ministro de Fomento con los Ingenieros del Gobierno.

La estacion y el tránsito hasta la ciudad presentaban agradable aspecto con sus adornos de trofeos, banderas y gallardetes. Para entrar en la calle Larga habia que pasar por debajo de un gran arco, del que da completa idea el grabado que encabeza este capítulo. El cuadro que hay sobre su ojiva representaba el acto de recibir S. M. de manos del General O'Donnell, al regreso de Tetuan, trofeos ganados en la guerra de África. En los torreones de los lados se leian estas dos inscripciones: 19 DE NOVIEMBRE DE 1859.—4 DE FEBRERO DE 1860.—En la parte opuesta, la que dedicaba aquel monumento de triunfo á S. M. la Reina Doña Isabel II.

La calle Larga, que es notable por su bello caserío, habia sido exornada con mucho gusto con estatuas, pabellones de gasa, mástiles

con gallardetes, colgaduras y banderas. Á traves de ella llegaron Sus Majestades y Altezas hasta la Iglesia Prioral, en donde oraron; y desde allí se dirigieron á la casa del Sr. Marques de Villareal de Purullena, en donde les estaba preparado refresco y alojamiento para el breve tiempo que habian de permanecer en la ciudad. El lujo, riqueza y buen gusto con que se habia alhajado este edificio por su dueño y por el Ayuntamiento, cautivaron la atencion de la Corte. Diez niñas graciosamente vestidas ofrecieron en la escalera flores á S. M. En el salon principal besaron la mano á las Personas Reales los Concejales y demas personas allí reunidas.

En las calles, el concurso era innumerable, el paso dificilísimo, el entusiasmo indescriptible.

III.

El Guadalete.

Entre Puerto de Santa María y Jerez, aunque la locomotora atraviesa el espacio en corto tiempo, la vista y la memoria, más rápidas aún, recorren aquellos famosos campos de Guadalete, en donde se hundió un imperio y comenzó la gran lucha que habia de durar ocho siglos.

En esos campos nació la nacionalidad española. Esta opinion nuestra parecerá extraña é infundada á muchos. El patriotismo encuentra tal vez más halagüeño buscar el orígen de la patria en un triunfo que en una desgracia; pero la verdad es que la victoria supone en quien la alcanza una vida anterior.

Al empezar el último Rey visigodo, llevado en su carro de marfil, la batalla contra las huestes de Tarik, todavía en España no habia verdaderamente españoles. Una raza de godos dominaba á una raza de romanos. Aunque Leovigildo hubiese intentado llegar á la unidad política con la expulsion de los suevos, y Recaredo á la unidad religiosa con la abjuracion del arrianismo, y Recesvinto á la unidad social per-

mitiendo los matrimonios entre el pueblo conquistador y el conquistado, no sólo la herejía, sino la idolatría, conservaban puesto en el reino visigodo; las leyes, las costumbres, los idiomas, las instituciones establecian por todas partes diferencias entre los habitantes de la Península, que jamás habian formado una nacionalidad compacta. Cuando los Escipiones y Aníbal escogieron nuestro suelo para una de las mayores contiendas del mundo antiguo, Sagunto no peleó por la misma causa que Numancia; y despues Viriato, aunque como las dos heróicas ciudades combatiese por la independencia de la patria, tampoco conoció para esa patria los límites y la magnitud que la historia posterior, más de acuerdo con la geografía, le señalan. Los romanos, ni áun para la servidumbre nos dieron tampoco unidad; y los visigodos la desearon sin obtenerla.

Pero el dia despues de Guadalete han desaparecido para siempre los godos y los romanos, y en España no quedan, enfrente de los árabes, sino españoles. Pelayo salvó la corona, la cruz y la bandera de la patria, y además encontró hecha por la mano de la Providencia en el crisol de la gran derrota, la unidad que no habian conseguido los esfuerzos de los sabios, de los Reyes y de los Concilios. El territorio fué lo perdido, y se necesitaron ochocientos años para que los conquistadores del Mediodía devolvieran pulgada á pulgada el terreno adquirido en tan breve tiempo.

IV.

Jerez de la Frontera.—La Iglesia.—Almuerzo en el Alcázar.— Versos. — Medalla conmemorativa.

«No será por cierto, decia el Ayuntamiento de Jerez de la Frontera en el programa de los festejos preparados para recibir á S. M.; no será por cierto el alegre tañido de las campanas; ni los sonoros acordes de las músicas militares; ni el arco de triunfo del órden dórico colocado por la ciudad en la entrada de la calle Lancería; ni el gran número de mástiles luciendo banderas, flámulas, gallardetes, escudos

y trofeos; ni la hermosura y general engalanamiento de los edificios, tanto públicos como particulares; ni la amplitud de las calles; ni lo suave del ambiente y lo diáfano de la atmósfera; ni, en fin, la multitud de flores delicadas que se arrojen, lo que más ha de complacer á nuestra Reina en su visita, sino los vítores y aclamaciones que todo un pueblo le ha de prodigar, satisfaciendo así su constante anhelo de ser amada de sus súbditos.»

Y, en efecto, las muestras de entusiasmo frenético que los habitantes de Jerez dieron á los Reyes en las horas que permanecieron en la ciudad, excedieron de toda ponderacion posible. Fué aquella una ovacion cuyo recuerdo es imperecedero para los que la presenciaron; pero cuyo relato no será posible á nadie.

Un número de coches que seguramente no podria reunir ninguna otra poblacion que no sea capital de provincia, esperaba á la Régia comitiva, y la condujo hasta la Iglesia Colegial, templo de cinco naves, más grandioso que de buen gusto. Cantóse allí solemne *Te-Deum*, y despues se dirigieron los Augustos Viajeros al Real Alcázar, en donde por cuidado del Ayuntamiento se sirvió un espléndido almuerzo, despues del que hubo besamanos general.

Allí fueron presentados á la Reina por el Alcalde varias composiciones poéticas que le dedicaban los literatos jerezanos D. Diego Gonzalez Robles, D. Sebastian Herrero y Espinosa de los Monteros, don Francisco Pablo Perez de Grandallana, D. Julian Perez Muro, D. Juan Miró, D. Manuel Ponce de Leon, D. José Bueno, D. Gumersindo Fernandez y Rosa, D. Juan Piñero y D. Juan E. Navarro, y ejemplares de las medallas de oro, plata y cobre que se habian acuñado para conmemorar la Régia visita, y que en gran número habian sido distribuidas entre el público. De su descripcion nos dispensa el grabado que va al final de este capítulo.

V.

Las bodegas de Jerez.

Para que SS. MM. vieran algunos de los principales establecimientos de la industria vinatera de Jerez, verdaderos palacios de la agricultura y del comercio, que tienen un interés de consideracion bajo el punto de vista de la estadística y la riqueza de la patria, habian sido elegidos los de D. Manuel María Gonzalez y compañía, y de D. Patricio Garvey.

Arcos de piperías, grupos de duelas, pirámides de botas y de toneles y otros trofeos, y decoraciones por el mismo estilo, embellecian la entrada de los diferentes edificios del establecimiento del Sr. Gonzalez. En un espacioso lagar se habia construido un tablado para que desde él presenciasen SS. MM. las operaciones que en aquel sitio se

ejecutan. En la más grande de las bodegas, espacioso salon de diez crujías, que contiene en simétrico órden cinco mil botas, probaron los Reyes algunos de los vinos más exquisitos ; y sobre una ancha terraza, á la sombra de un gran pabellon estaba servido rico refresco de dulces y helados, y hasta veintidos clases de vino de Jerez.

Tambien la bodega de D. Patricio Garvey habia sido dignamente exornada para recibir á SS. MM., y hasta se habia cubierto de alfombra su suelo ; pero su principal adorno consistia en las ocho mil botas que formaban los lados de las seis grandes crujías ó calles en que se halla dividido su magnífico salon rectangular, de vastísimas dimensiones. Á uno de sus lados se habia erigido una espaciosa escalinata y tablado, en el que pudieron descansar y tomar algun refresco SS. MM. y AA. y contemplar de un solo golpe de vista aquel soberbio depósito de la industria jerezana.

VI.

El hospital. — Limosnas.

El hospital de Santa Isabel tuvo despues la honra de recibir la Régia visita, y las Hermanas de la Caridad, que lo cuidan y enseñaban, la de oir de los Augustos labios frases de alabanza y felicitacion.

Para solemnizar con obras de beneficencia aquellas horas en que Isabel II estuvo en Jerez, se hicieron cuantiosas limosnas. Los Profesores del Instituto provincial acordaron costear la matrícula y los libros de texto de diez alumnos pobres de las escuelas públicas que se distinguieran en los exámenes de ingreso. Los Maestros de instruccion primaria hicieron repartir á los necesitados 1,500 libras de pan. El gremio de panaderos 1,310 hogazas del mismo artículo. La clase de labradores impuso en la Caja de Ahorros las sumas necesarias para que con los intereses acumulados resulten á los veinte años dos capitales de 8,000 rs. para el niño y la niña pobres que nacieran en el dia de la Régia visita, los cuales, si sus padres consintieran, habrian

de llamarse Alfonso é Isabel Alfonsa. Además, redimió todos los empeños de 20 rs., y menores, que se habian hecho hasta el 31 de Agosto anterior. La clase de Extractores decidió aplicar, en la forma que pareciese más útil, 80,000 rs. para costear perpetuamente la matrícula y libros de texto á los estudiantes pobres del pueblo; ó dedicar esa suma, si el anterior proyecto tropezaba con dificultades para su ejecucion, á otras obras benéficas. La Sociedad del Casino Jerezano acordó repartir tres ó cuatro mil reales en limosnas de á peseta á pobres de solemnidad. Los alumnos del establecimiento de primera enseñanza elemental y superior de Santo Tomás de Aquino dieron media hogaza de pan, media libra de garbanzos, y un real á cada uno de doscientos pobres de solemnidad.

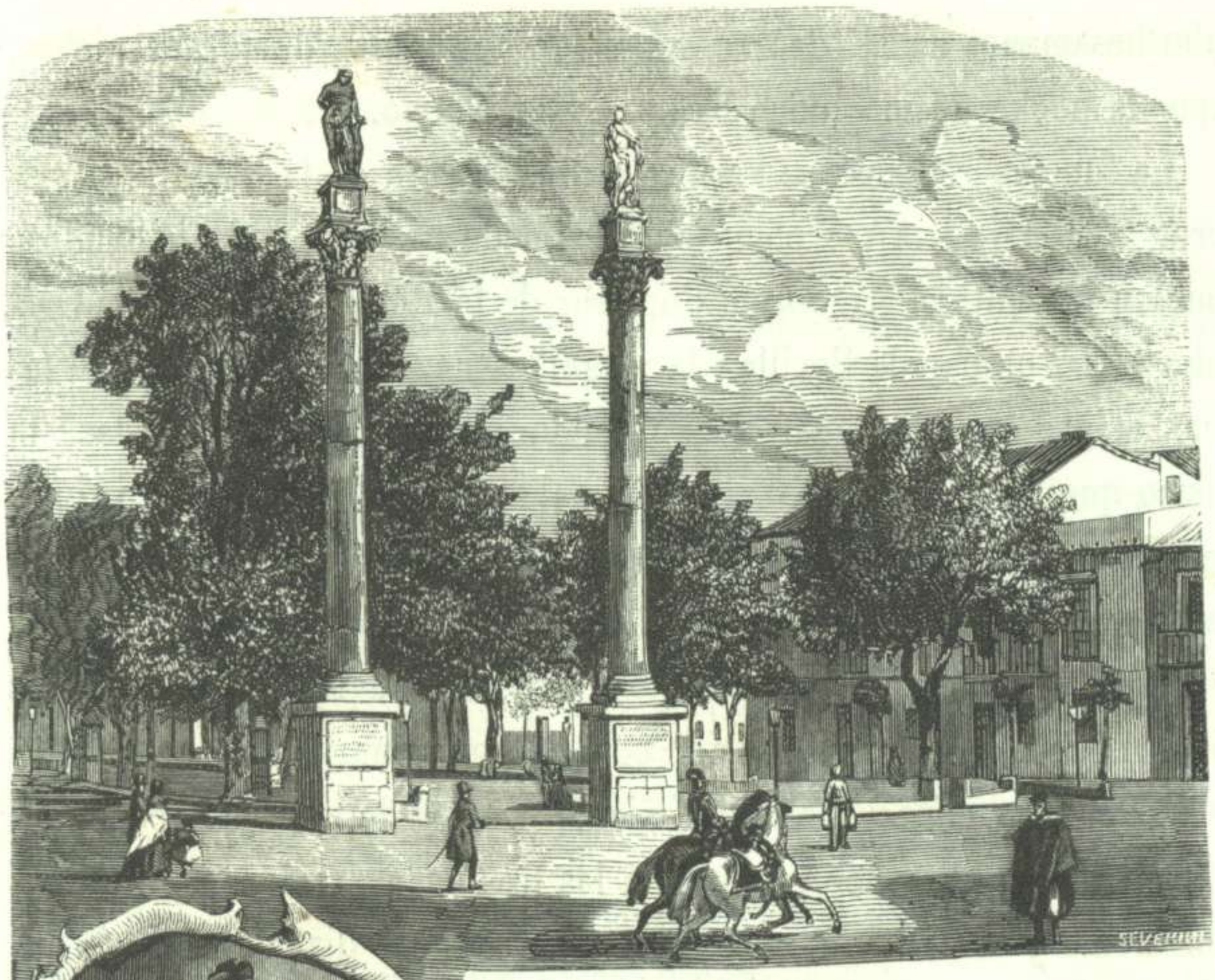
El Ayuntamiento aplicó 1,000 rs. á un rancho extraordinario á los presos pobres de la cárcel, el dia de la visita Régia: 1,500 para comida extraordinaria á los albergados en el Hospicio provincial, inclusa la seccion de huérfanas: 1,000 para los del Asilo municipal de San José: 500 para la hijuela de Expósitos: 1,000 á la Sociedad de beneficencia domiciliaria: 1,000 á la de San Vicente de Paul, y 4,000 para que, á juicio del Sr. Arcipreste, se repartiesen entre los siete conventos de monjas y Beaterio del Santísimo Sacramento. Además, se dieron por medio de los Sres. Curas párrocos 4,000 hogazas de pan en limosnas de á media, y se acordó imponer en la Caja de Ahorros 1,000 reales á nombre de cada uno de los niños ó niñas pobres que nacieron en el dia ó se depositaron en el torno de la Casa-Cuna, para que, con los intereses acumulados, se les entreguen al cumplir veinte años de edad; entendiéndose que la parte de los que fallezcan acrecerá, con igualdad, á la de los que sobrevivan.

S. M. la Reina se asoció á estas obras caritativas mandando entregar al Gobernador de Cádiz 80,000 rs. para los pobres de Jerez, y 7,000 para aliviar determinados infortunios.

VII.

De Jerez á Sevilla.

Lebrija, Las Cabezas, Utrera y Dos Hermanas tenian reunidos los vecindarios respectivos sobre los andenes de sus estaciones, ansiosos de saludar á las Reales Personas, y alumbrando, desde que las sombras de la noche cubrieron el horizonte, con farolillos y blandones y hachas de viento. En la de Utrera bajaron un instante los Reyes á recibir desde más cerca las felicitaciones de las Autoridades y vecinos, cuyo nombre llevó el Sr. Senador Sanchez Silva. En las demas no fué posible, porque lo avanzado de la hora ya no lo permitia.



CAPÍTULO VII.

VUELTA Á SEVILLA (a).

I.

CERCA de las once llegaron SS. MM. y AA. á Sevilla, en donde se habia anunciado que harian su entrada ántes de las cinco. Los festejos de Jerez y demas pueblos visitados aquel dia habian obligado á ese retardo. Los Señores Duques de Montpensier esperaban en la estacion del ferro-carril, desde la cual hasta el palacio de San Telmo se habia improvisado una gran iluminacion de fuegos de Bengala. La concurrencia y el entusiasmo eran tan grandes como la primera vez que entraron los Reyes en la ciudad.

Llegada á Sevilla.

Al dia siguiente, 4 de Octubre, con motivo de ser los dias de S. M. el Rey, se celebró una solemne funcion religiosa en la Catedral:

4 de Octubre. — Funcion religiosa en la Catedral.

(a) El grabado de esta página representa la Alameda de Hércules.

hubo besamanos en el Alcázar, revista de las tropas de la guarnicion, y por la noche un magnífico baile en San Telmo.

La funcion religiosa se verificó en el trascoro de la Catedral. Asistieron SS. MM. y AA.: ofició el Nuncio de Su Santidad, hallándose tambien presente el Arzobispo Confesor de la Reina, el Obispo de Córdoba y el Auxiliar de Sevilla: la magnífica nave estaba vestida con las ricas colgaduras que guarda el Cabildo para las grandes fiestas, lo mismo que los suntuosos bancos que sirvieron para la Régia servidumbre. Los *seises* bailaron su graciosa danza tradicional, que tampoco puede verse sino en ciertos dias del año, luciendo antiguos trajes de seda, acompañándose con su canto y sus castañuelas, y haciendo las diversas figuras del sencillo baile con tal compostura, que no desdice este acto de la devocion y recogimiento propios del sagrado recinto.

Besamanos en el Alcázar.

El besamanos general empezó á las tres en el Alcázar, y fué más concurrido y brillante, si cabe, que el de algunos dias ántes.

II.

La estatua de la Reina y la de San Fernando.

Aquella tarde una Comision del Ayuntamiento se presentó á S. M. la Reina á fin de solicitar su permiso para erigirle una estatua en el centro de la plaza de la Infanta Isabel. La Reina agradeció mucho el propósito del pueblo sevillano, pero se negó á él con estas ó parecidas palabras, que el Alcalde hizo públicas en una alocucion:

«Estoy altamente reconocida al pueblo de Sevilla y estimo en mucho su delicado pensamiento; pero no deseo que se me levanten estatuas miéntras viva; si la posteridad cree que he contribuido á la felicidad del pais, que es mi más vehemente anhelo, y me juzga digna de ello, entónces que se me dediquen monumentos. El Ayuntamiento de Sevilla proyecta erigir uno al Santo Rey; y seguramente no pudiera iniciar una idea más de mi agrado. Mi voluntad es que se pague ese justo tributo á la veneranda memoria de San Fernando, erigiendo su estatua en el lugar que se destinaba á la mia.»

El decreto autógrafo de S. M. sobre la exposicion que el Alcalde le presentaba, dice así :

«Agradeciendo los deseos de la ciudad de Sevilla, es mi voluntad se coloque en el lugar que destinaba para mi estatua la de San Fernando; Santo que tanto venero, Rey y guerrero que tanto admiro.—Isabel.—4 de Octubre de 1862.»

La alocucion de la Autoridad municipal interpretaba en los siguientes términos los sentimientos de respeto y admiracion que la negativa de la Reina inspiró :

«Leidas estas notables palabras, que Sevilla conservará entre sus más preciosos documentos, toda alabanza es insuficiente, toda ponderacion imposible.

La Municipalidad ha visto con respetuoso enternecimiento este inmortal decreto, donde campean al par la más insigne modestia, el patriotismo más loable y los sentimientos religiosos más puros, prendas que enaltecen á la segunda Isabel y que llevarán su nombre á los siglos futuros, trazando en bronces y mármoles con caractéres indelebles la memoria de aquellas virtudes. Sevilla acata y se dispone á llevar á término la voluntad de su Reina; pero al ver las generaciones por venir el monumento elevado en honra del bravo caudillo que rompió el yugo agareno y del Santo venerable cuyas sienes ciñen los lauros del vencedor y la aureola celeste, dirán, poseidas de ternura, admiracion y entusiasmo : Hubo una Reina á quien brindando la ciudad con erigirle en este sitio una estatua, esquivó sabiamente la honra anteponiendo á su amor propio la veneracion debida al Santo conquistador de Sevilla, y esta Reina inolvidable se llamaba Isabel II.»

III.

Puso tambien la Comision del Ayuntamiento en manos de S. M. ejemplares, ricamente encuadernados, del himno del Sr. Fernandez Espino, cantado en la serenata ; del del Sr. Velazquez y Sanchez, que

Medallas, versos, himnos, libro de D. José Velazquez y Sanchez, y lápida conmemorativa.

se cantó en la funcion del teatro ; de la corona poética que la Corporacion municipal y la Real Academia de Buenas Letras dedicaban á Isabel II ; de un libro que por su encargo habia escrito su Archivero el citado Sr. D. José Velazquez y Sanchez ; y encerradas en rico estuche, medallas de oro, plata y cobre acuñadas para perpetuar el recuerdo de aquellos dias.

Las medallas son de dos diversos tamaños : he aquí el dibujo y dimensiones de las mayores :

El libro del Sr. Velazquez y Sanchez, digno de la reputacion de su erudito autor, contiene una reseña histórica de los Reyes que residieron en Sevilla, y una memoria sobre los beneficios que del viaje de S. M. han de obtener las provincias andaluzas. Está escrito en pergamino con caractéres del siglo XIII y adornado con viñetas copiadas de los antiguos documentos del Archivo municipal.

Crónica del viaje, por Don Francisco María Tubino.

Para perpetuar los pormenores de la visita hecha por la Real Familia á las provincias andaluzas, se ha redactado además y publicado una completa crónica por el conocido escritor D. Francisco María Tubino ([a]), de la que hacemos mencion en este sitio de la nuestra, á pesar de comprender todo el viaje, por ser Sevilla la residencia del autor, y el punto de la impresion.

([a]) *Crónica del viaje de SS. MM y AA. RR. á las provincias andaluzas en* 1862.—Obra dedicada al Sermo. Sr. Príncipe de Astúrias con permiso de S. M. la Reina. Escrita y publicada por D. Francisco María Tubino.—Sevilla : imprenta de *La Andalucía*.—1863.

En conmemoracion tambien del viaje de SS. MM. y AA. hizo colocar el Ayuntamiento una lápida con inscripcion latina en uno de los frentes de las Casas Capitulares; bellísimo edificio, que es joya del estilo plateresco, digno de admiracion por el prolijo y esmerado trabajo que moldea su piedra como si fuere dócil cera.

IV.

Corona poética.

La corona poética, despues de una dedicatoria dirigida á S. M. por las dos Corporaciones que se la ofrecen (a), empieza con una oda de Doña Antonia Diaz de Lamarque, que canta el gozo de Sevilla por la venida de la Reina, y la justificacion de esta alegría por las grandezas y progresos del actual reinado:

Mas no solo la antorcha rutilante
que á la moderna edad guia y alumbra,
mira en tu diestra el pueblo que anhelante
por tí á la excelsa perfeccion se encumbra:
¡Ah! nó; que la suprema Omnipotencia
en tu benigno corazon hermana
la ilustracion, la clara inteligencia,
con la fe pura y la piedad cristiana:
Y dan unidas á tu noble frente
acreciendo las glorias españolas,
el genio su corona refulgente,
la santa caridad sus aureolas.
Por eso esta ciudad que fiel venera
en su elevado templo
los restos del Monarca fuerte y Santo

(a) *Corona poética que ofrecen á S. M. la Reina Doña Isabel II el Ayuntamiento constitucional de Sevilla y la Real Academia de Buenas Letras.*—Sevilla: imprenta de *La Andalucía*: 1862.

que fué del musulman horror y espanto
y aun es del orbe admiracion y ejemplo:
Sevilla que te ama,
católica y leal por excelencia,
ensalza enajenada tu clemencia,
y el fuego religioso que te inflama.

Siguen tres sonetos de D. Alejandro Benisia, D. Juan J. Bueno y el Marques de Cabriñana.

D. Narciso Campillo dedica por mitad los versos de un romance á la Reina y á Sevilla, pintando las virtudes de la primera y los timbres gloriosos de la segunda.

Por tus bondades el pueblo
su Reina y Madre te llama;
¡Madre! Título más dulce
que el de la egregia prosapia.

Y Sevilla que te adora
y que tu presencia aguarda,
puebla con himnos los vientos,
triunfales arcos levanta:

Cubre la tierra de flores,
tu nombre en mármoles graba;
que ya grabado lo lleva
más hondamente en el alma.

Sevilla, gloria del Bétis,
y de las grandezas patrias
sus inestimables joyas
ofrecerá á tu mirada.

D. José Cañaveral, en un soneto, une sus vítores á los de los que aclamaban á Isabel II durante la guerra de los siete años, y la de Marruecos.

D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, en un romance, preludia las alabanzas que hará en su dia la historia de la segunda Isabel:

¡Oh, si mi acento viviera,
y los siglos traspasara!....
Mas sí vivirá: tu nombre,
que es su inspiracion, lo ampara.

Tu nombre, á quien ya la historia
en su más brillante página
reserva el lugar glorioso
que al buen Monarca depara.

Tu nombre, que en las almenas
de Tetuan, y en las playas
del apartado Annamita,
y en Veracruz, y en las aguas,

Que en los mares de Occidente
forman la region preciada
que el título de Española
de reconquistar acaba,

En boca de tus guerreros
tantas veces resonara
como signo de victoria,
como emblema de esperanza:

Éste para los vencidos,
aquel á los que triunfaban,
renovando de otros héroes
la clemencia y las hazañas.

D. José Fernandez Espino, en unas quintillas que ocuparian en este libro demasiado espacio si las insertáramos todas, presenta reunidos los recuerdos y las bellezas de Sevilla, memorias de Murillo y de

Herrera, de San Fernando y de Alfonso *el Sabio*, de Mañara y de Pedro *el Justiciero*, con la descripcion de los jardines, los alcázares y los palacios, la ciudad, la vega y el rio. Copiemos á lo menos algunos versos, y sean, para evitar la dificultad de escoger, los primeros :

Reina excelsa : si algun dia
oisteis que aquí se encierra
la magia de Andalucía
y que de Dios es la tierra
y la ciudad de María,

No exageró, á fe, la lengua
que tal os dijo, Señora ;
que en su recinto atesora,
sin lanzar en nadie mengua
cuanto en el mundo enamora.

Y ya que á su ardiente anhelo
cedisteis de contemplaros,
y estrella sois de este suelo,
y veis tan puro su cielo
como su afan de admiraros,

Desde esa gentil carroza
en que inmensa muchedumbre
se suspende y alboroza,
y en la dulcísima lumbre
de vuestros ojos se goza,

Miradla, cuán placentera
el pecho de amores lleno,
extasiada os considera,
siendo en galas primavera
y en aromas bosque ameno.

Despues de dos sonetos del Baron de Fuente de Quinto y D. Antonio Gomez Azeves, unas octavas reales de D. Luis S Huidobro cantan

con épica entonacion las glorias conseguidas por los cristianos en las comarcas andaluzas, y concluye vaticinando (¡Dios le haga buen Profeta!) nuevas conquistas para el reinado venidero, como consecuencias del reinado presente :

Pero allá, sobre monte Mariano
del Andalús confin y baluarte,
de otro Monarca y héroe castellano,
surge la augusta sombra á saludarte.
Armada muestra la potente mano,
brilla la Cruz divina en su estandarte,
y de pié sobre el *Puerto de la Losa*
te señala *Las Navas de Tolosa*.

Si no añadió con su invencible acero
extendidos dominios á Castilla,
ni conquistó del árabe altanero
los vergeles de Córdoba y Sevilla,
Él la difícil senda abrió el primero,
que conduce del Bétis á la orilla
del almohade imperio la pujanza
quebrantando á los botes de su lanza.

Así cuando otro siglo, con espanto
español y cristiano el Atlas vea,
y que la noble enseña de Lepanto
sobre Alcázar y Fez gloriosa ondea,
de tu Alfonso los triunfos, á quien tanto
el cielo guarda en la final pelea,
alumbrarán con fúlgidos reflejos
los triunfos de Vad-Ras y Castillejos.

De D. Juan Justiniano y D. José Lamarque de Novoa siguen dos odas. La del primero termina así :

¡Vedla!.... ya es con nosotros! Frescas flores
alfombren esparcidas su carrera!....
Tu nombre es precursor de la victoria!....
Ella la Reina que se eleva en gloria
rival insigne de Isabel Primera!

Si hubiese quien gozara en su quebranto,
quien ansiara sañudo
verla sumida en congojoso llanto,
entre esa muchedumbre
que amor la jura con lealtad ardiente,
niéguele el sol su esplendorosa lumbre,
y confúndale el rayo del Potente.
Que ella es la Augusta, la sin par Señora
que beneficios por do quier derrama.....
Ella, la Madre á quien España adora!
Ella, la Reina á quien el pueblo aclama!

La del Sr. Lamarque recuerda los anteriores viajes de S. M. á otras provincias del reino, haciendo ver que en todas es igual el amor y el entusiasmo que inspira.

Los antiguos timbres de la lealtad monárquica en Loja, y las recientes desgracias producidas por la discordia, son cantados por don Ramon Lon de Compañy, en un romance que termina elogiando la clemencia de la Reina.

D. Teodoro Martel Fernandez de Córdoba, cuyos cantos dieron principio á las dos coronas poéticas de Córdoba, pulsa tambien la lira para aumentar con un soneto las bellezas de la de Sevilla, y hace venir al certámen poético las sombras de los vates que fueron :

Que ante la nieta de Isabel Primera
desgarran de la tumba el negro velo
el gran Reinoso y el divino Herrera.

Y en tierno canto, emanacion del cielo,
hoy brindan á la perla de Castilla
por dulce concha su oriental Sevilla.

Á otro soneto de D. Francisco de Borja Pavon siguen tres odas de D. Cárlos Ramirez de Arellano, D. Demetrio de los Rios y D. Francisco Rodriguez Zapata.

Asegura el primero á Isabel II la lealtad de Andalucía en esta y parecidas estancias :

Vos, que en la primavera de la vida
cual nave de los vientos combatida
os visteis sin cesar,
Régia Señora, hoy que la España entera
os proclama ya unánime y sincera
por su Ángel tutelar.
Sabed, que si la fiel Andalucía
de niña vuestra cuna defendia
con entusiasta ardor,
hora vida y tesoros prodigara
si de mostrar, ¡oh Reina! se tratara
que os tiene inmenso amor.

La de D. Demetrio de los Rios invita á la Reina á recorrer las grandes obras artísticas y los monumentos gloriosos que Sevilla regocijada puede ofrecer á su vista :

Vuela, Isabel, Sevilla está impaciente
por mostrar á tus piés el alborozo
que al contemplarte entre sus hijos siente.
Ya en sí no cabe de ufanía y gozo,
y si en honrarte muestra que es tercera
de cuantas pueblan nuestra madre España,
será cual siempre sin rival primera
en el profundo amor que por tí entraña.

Llega, Isabel, que la alegría inunda
al pueblo sevillano que te espera,
y al verte gritará con voz entera
¡Viva Isabel Segunda!

La oda de D. Francisco Rodriguez Zapata, presbítero, capellan real de la de San Fernando, fué escrita principalmente para celebrar la entrada solemne de S. M. en la catedral de Sevilla, y en su capilla Real. La Régia piedad le inspira al dirigirse á la Reina para hacerle presentes las memorias del gran templo, y enlazando lo antiguo con lo moderno, la religion con la independencia, la gloria con la virtud, se detiene ante la espada de San Fernando, y eleva su canto á la Madre de Dios al llegar á prosternarse ante la sagrada imágen de la Vírgen de los Reyes :

Junto al solio de nubes del Potente
más bella que la aurora,
ved el consuelo de la humana gente,
de Reyes la Señora.

Sobre celajes de jazmin y gualda,
que señalan sus huellas,
forma rienté su gentil guirnalda
grupo inmenso de estrellas.

Es de sus piés la luna blanca alfombra,
sírvele el sol de manto :
reina del cielo sin cesar la nombra
el ángel en su canto.

¡Y de la tierra al par! ¿Quién de la vida
en el mar proceloso
no la llama con voz enardecida
cual puerto de reposo?

Fernando la invocó su norte y guia
en el combate rudo:
sólo por ella á la morisma impía
hundir por siempre pudo.

D. José Velazquez y Sanchez ve llegar por el ferro-carril la viuda de un soldado de Bailén, y oye las tiernas palabras que se cruzan entre la anciana que acaba de saludar á su Reina, y sus nietos que le prometen que los españoles serán siempre dignos de sus antepasados. La cancion, en redondillas, es titulada por su autor *Los Nietos de sus abuelos.*

Un soneto de D. José de Velilla, octavas de D. Antonio Manuel de Villena, y otras de D. Juan Bautista Carroggio, sacerdote privado de la vista desde hace años, terminan este libro poético, que sólo hemos podido reseñar ligeramente, por no permitirnos más la necesidad de no dar extension desproporcionada al nuestro.

V.

Baile Regio en San Telmo.

En la bella y magnífica morada de los Sres. Infantes Duques de Montpensier, alhajada con su suntuoso moviliario como un palacio Real, revestida en todos los muros de sus departamentos interiores de cuadros más ó ménos notables como un museo de pinturas, enriquecida

por todas partes con mosáicos, esculturas y antigüedades como un museo arqueológico, se abrieron todos los salones del piso bajo para recibir en la noche del 4 de Octubre á las personas distinguidas reunidas entonces en Sevilla, y obsequiar á SS. MM. con un baile en la vasta y hermosa galería de cristales que, iluminada profusamente por el gas, é inmediata á los perfumados jardines, presentaba un aspecto encantador.

SS. MM. y AA. bajaron á las diez. La Reina vestia un traje de color de rosa con adornos blancos, y llevaba corona y aderezo de brillantes: la Señora Duquesa de Montpensier un traje blanco con adornos azules: sus augustos esposos el uniforme de Capitan General. S. M. la Reina bailó con el Duque de Montpensier, y despues con el Presidente del Consejo de Ministros. Doña María Luisa Fernanda con S. M. el Rey, con el Alcalde de Sevilla, el Embajador inglés y varios Grandes de España.

Á la una y media, las Personas Reales, los Ministros, el Embajador de Inglaterra, los Jefes de Palacio y las Señoras convidadas al baile, cuyo número pasaba de trescientas, pasaron al comedor dispuesto en la galería del patio, y en una gran parte de este que se habia cubierto. La mesa principal estaba inmediata á la palmera del centro del patio. Alrededor de las quince restantes fueron colocadas las señoras, habiendo asiento para todas, y se les sirvió espléndida cena. Despues entraron en el comedor los caballeros, y con igual notable disposicion en el órden y regularidad del servicio cenaron ó refrescaron.

Á las tres se retiraron SS. MM., iluminándose entonces los jardines con luces de Bengala, cuya aparicion fué saludada por los vítores de la muchedumbre, que no cesó en toda la noche de ocupar las cercanías del Palacio. Los Duques de Montpensier y su excelsa Hija mayor permanecieron todavía una hora más.

VI.

Domingo 5 de Octubre. — Nueva excursion á la Carraca.

Brevísimo fué el tiempo que para descansar tomaron SS. MM. Poco despues de las cinco de la madrugada, acompañadas de algunas personas de su servidumbre y comitiva, oian misa desde la tribuna de la capilla de San Telmo, y á las siete y media entraban en el tren Regio del ferro-carril que debia conducirlas nuevamente al Arsenal de la Carraca.

La causa de este movimiento retrógrado en el viaje de la Familia Real consistió en no haber sido posible, miéntras permaneció en Cádiz, botar al agua la fragata *Villa de Madrid*, operacion que se deseaba fuese presenciada por SS. MM., y que las mareas no permitian realizar hasta el dia 5.

Dispusieron los Reyes que el Sr. Príncipe de Astúrias y la Señora Infanta Isabel no les acompañasen en esta expedicion para evitarles la molestia excesiva, y confiaron á la Marquesa de Malpica y al Marques de Alcañices el cuidado de acompañarlos desde luego á Córdoba, para donde salieron SS. AA. algunas horas despues que sus Augustos Padres, y el Duque de Montpensier para la Carraca.

Llegados á este punto, marcharon á colocarse sobre un palco que se habia construido y elegantemente adornado en el sitio más oportuno entre los que ocupaban la goleta *Africa* y la fragata *Villa de Madrid*, que debian ser botadas al agua.

La goleta, de 174 piés de eslora, 25 de manga y 17 de puntal, dispuesta para llevar dos cañones y una máquina de vapor de fuerza de 130 caballos, bajó airosamente, y quedó flotando con gallardía. Al profundo silencio con que el numeroso concurso de espectadores habia visto y oido el acompasado martilleo de los trabajadores, sucedió ruidoso aplauso. ¡Cuán bello espectáculo es contemplar la masa imponente de una nave, deslizándose del sitio en que se halla sujeta hasta

quedar flotando en el mar, como si obedeciese gustosa á la voz de mando del Jefe marino que ordena quitarle los sostenes que lo retenian sobre la grada!

La fragata *Villa de Madrid*, hermoso buque de 306 piés de eslora, 55 de manga y 28 de puntal, destinado á llevar 50 cañones, y máquina de 800 caballos de fuerza, bajó tambien por algunos instantes; pero despues de recorrer 36 piés volvió á detenerse. Acaso pudo lograrse con nuevos esfuerzos que abandonara por completo la grada y cayese al agua; pero el General Bustillos tuvo la suficiente sangre fria para comprender y decidir en aquel momento, y en medio del disgusto del inesperado contratiempo, que el principal servicio que tenia que hacer á su Reina era salvar la fragata de todo riesgo y tomar las precauciones necesarias para evitarle cualquier avería que inutilizase las cuantiosas sumas de dinero, tiempo y trabajo invertidas en su construccion.

Cuando, asegurado el buque, subió á manifestar á S. M. que era preciso aplazar la botadura, la Reina, cuyos pensamientos patrióticos habian coincidido con los del ilustre marino, se adelantó á preguntarle si habia padecido ó padeceria la fragata, á lo que daba por su parte el principal interés.

Dos dias despues cayó al agua con toda felicidad la *Villa de Madrid*, y SS. MM. recibieron inmediatamente por el telégrafo la grata noticia cuando estaban recibiendo los plácemes de bienvenida de los habitantes de Jaen.

En Sevilla volvian á entrar á las seis de la tarde del 5, despues de haber aceptado de la Marina un almuerzo en el edificio de la Comandancia general del Arsenal, y de haber recibido en las estaciones del ferro-carril de las poblaciones del tránsito iguales demostraciones de afecto que dos dias ántes.

VII.

6 de Octubre.

Regreso á Córdoba y Bailén.

Á las seis y media de la mañana del 6 salian SS. MM. de San Telmo en direccion al ferro-carril de Córdoba. Todo el pueblo de Sevilla, desde que amaneció, habia ocupado los puntos intermedios. Los Infantes Duques de Montpensier acompañaron á sus Augustos Hermanos hasta la estacion. Cerca de las siete partió el tren.

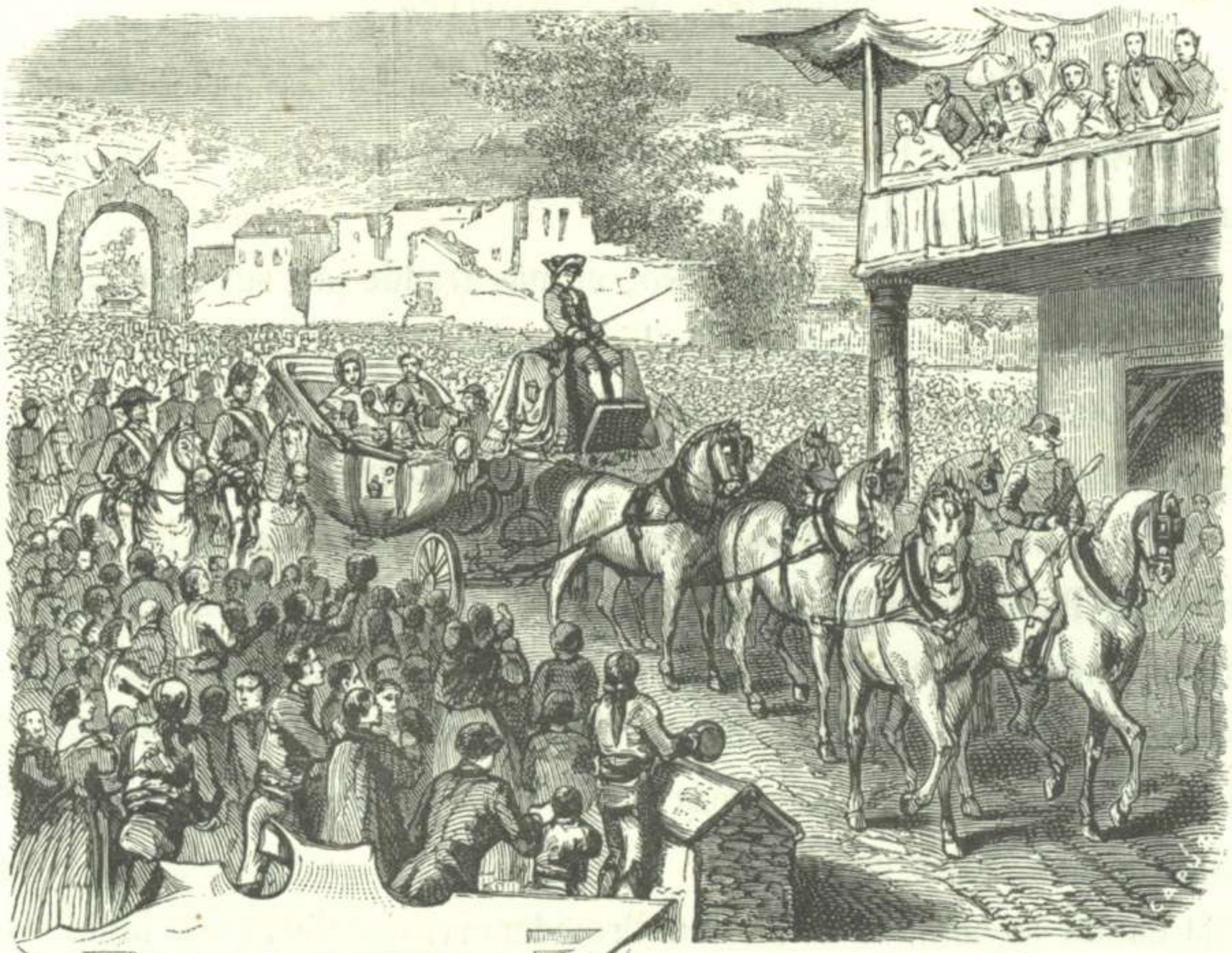
En cada uno de los pueblos que atravesó, en Rinconada, en Brenes, en Tocina, en la estacion llamada de Carmona, en Lora del Rio, en Peñaflor, en Palma del Rio, en Hornachuelos, en Posadas, en Almodóvar, se detuvo breves momentos para que los Ayuntamientos y vecindarios pudiesen dirigir á SS. MM. la expresion de sus sentimientos de lealtad.

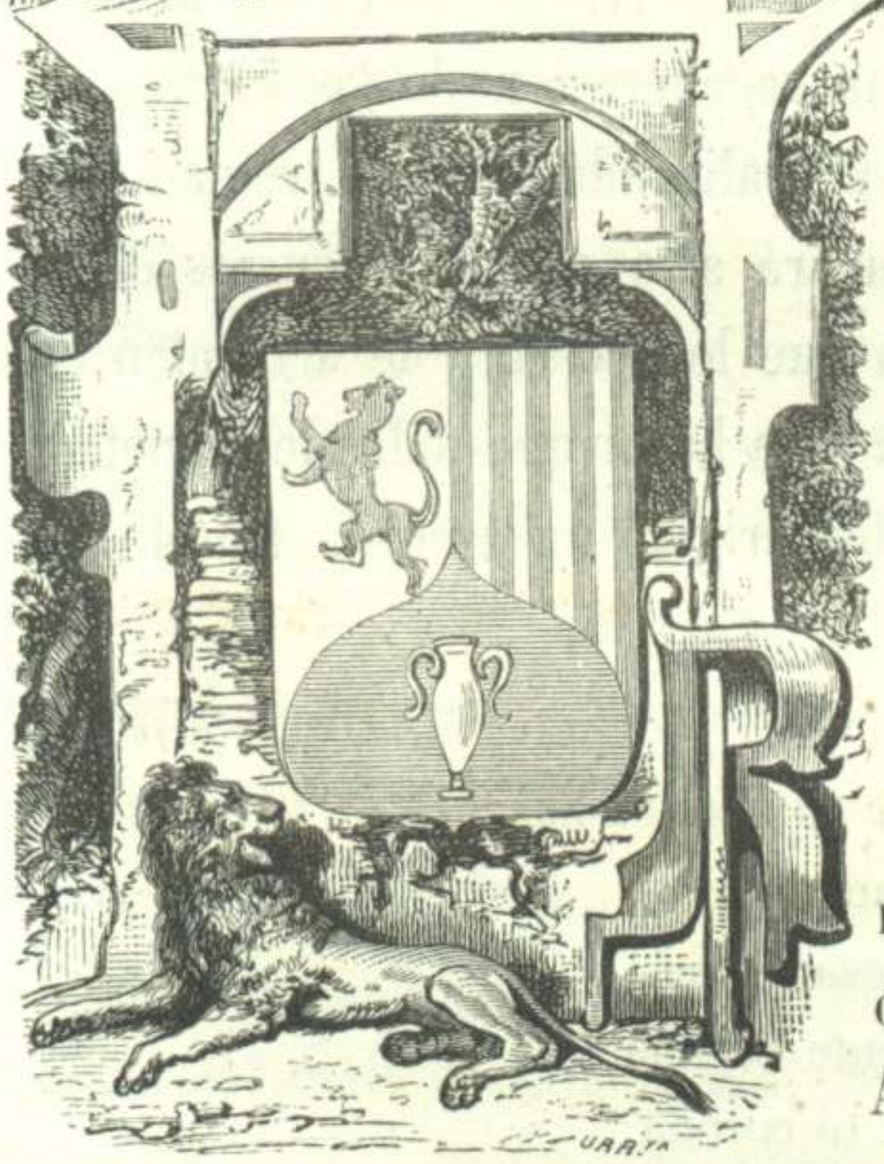
En Carmona fueron presentados á la Reina un veterano de Trafalgar y del Trocadero, y otro que peleó en los sitios de Zaragoza. Allí mismo fueron repartidos con profusion ejemplares de dos composiciones poéticas que en nombre de *los leales vecinos de Carmona* dedicaba á la *Magnánima Reina Doña Isabel II* el Director de un periódico de la localidad, D. Mariano Trigueros. En Peñaflor se despidieron para regresar á Sevilla las Autoridades y Corporaciones de esta capital y provincia

Llegaron SS. MM. á Córdoba á las diez y cuarenta y cinco minutos. Sus Augustos Hijos estaban en la ciudad desde las seis de la tarde del dia anterior. Las Autoridades superiores, la Diputacion y el Ayuntamiento habian festejado su regreso, haciéndoles los debidos honores, distribuyéndose 6,000 hogazas de pan á los pobres, quemándose fuegos artificiales y repitiéndose las iluminaciones de los edificios públicos y casas particulares, algunas con grande ampliacion.

En la misma estacion del ferro-carril habia dispuesto el Ayuntamiento el almuerzo para las Personas Reales, concluido el cual

entraron en Córdoba por la puerta del Rincon, y saliendo por la de Isabel II, subieron al coche que debia conducirlos á Bailén. El Gobernador de la provincia y otras personas distinguidas se despidieron en Villa del Rio, en donde se habia preparado tambien un refresco por órden de la Diputacion provincial. Desde Córdoba á Bailén volvieron á repetirse las demostraciones de afecto y entusiasmo que en los dias 13 y 14 del mes anterior habian dado á la Real Familia los habitantes de los pueblos próximos á la carretera; y cerca de las diez y media de la noche estaban SS. MM. y AA. á la vista de Bailén.





CAPÍTULO VIII.

BAILÉN.

I.

El sitio de la capitulacion.

RECORDANDO el sitio en que los vencedores de Jena, de Friedland y de Austerlitz aguardaron, desde el 19 al 23 de Julio de 1808, con las armas en la mano y el abatimiento en el alma, á que Castaños les dictara las condiciones de su humillante derrota, se alzaban todavía los banderines de distintos colores que ya encontramos puestos cuando S. M. bajó de Madrid á Córdoba; iluminados ahora con farolillos que en medio de las sombras de la noche marcaban las respectivas posiciones de los vencidos y los vencedores.

S. M. se detuvo algunos instantes para escuchar las palabras que el Ayuntamiento de Bailén le dirigió alusivas al gran suceso que hará inmortal la memoria de aquel pueblo.

Bailén es, si no el más glorioso, el más grande por sus resultados, entre los hechos memorables de la historia de nuestros padres. Gerona, Zaragoza, el *Dos de Mayo* prueban hasta dónde puede llegar el heroismo; Bailén hasta dónde llega la fuerza de la grandeza de alma de un pueblo. Zaragoza es el patriotismo heróico que lucha en la desesperacion: Bailén es la patria que sobrevive en la victoria. En los trances supremos para la nacionalidad, el recuerdo de Zaragoza será, para nosotros y nuestros hijos, el deber: Bailén será la esperanza. Siempre que resistamos como en Zaragoza y en el *Dos de Mayo*, triunfaremos, cuando ménos, como en Bailén.

¡Cuando ménos! Si la Divina Providencia, que levanta y humilla los imperios, permite que continúe la regeneracion de las fuerzas de nuestra patria de la manera que va realizándose en el reinado de Isabel II, el leon de España no contará sólo con los recursos de la desesperacion, ni habrá de esperar á que le acosen y le acorralen en las sierras del centro de la Península para hacer que todos le respeten.

En la puerta de la ciudad se habia erigido un arco de triunfo en que se leian estos versos:

Entra en Bailén, y que su heróica hazaña
con júbilo recuerde tu memoria;
negro borron en la francesa historia;
limpio blason de tu valiente España.
Nuestros padres salvaron tu corona,
y al heredar la fe de sus mayores,
Bailén, que siempre de leal blasona,
hoy te la cubre de laurel y flores.

II.

Reliquia de la batalla.

Al dia siguiente recibió S. M. una Comision del Ayuntamiento, á que se habian agregado D. Fernando Cuadros, Diputado á Córtes por el distrito, y el Diputado provincial D. Francisco Rentero, y que le presentó, dentro de rico estuche y sobre bandeja de plata afiligranada, un jarrito de plata dorada á fuego, que sujeta entre hojas de laurel una bala de metralla. Al entregarle, uno de los individuos de la Comision dirigió á S. M. este discurso:

»Señora: otros pueblos han hecho á V. M. obsequios de gran valor. Bailén sólo es rico en gloriosos recuerdos y en cariño y lealtad hácia sus Reyes. Por eso sólo puede ofrecer hoy á V. M. este tosco pedazo de hierro, que es al mismo tiempo un pedazo de su gloria. Dígnese V. M. admitirlo, y si V. M. me lo permite, le haré una breve reseña del recuerdo histórico que encierra.

»En lo más recio de la batalla que inmortalizó los campos de Bailén, una hija de este pueblo, llamada Luisa Vellido, como otras muchas discurria por entre las filas del Ejército, prodigando consuelos á los heridos, y mitigando la sed abrasadora de nuestros soldados; y al ofrecer agua al ilustre General Reding, esta bala rompió el cántaro que llevaba en la cadera. Sin inmutarse, con la serenidad del héroe, recogió del suelo el cántaro, que contenia en su centro la bala apagada, y una pequeña cantidad de agua, y la ofreció de nuevo al General. Vuestro Augusto Padre, Señora, premió tan heróica hazaña señalando á Luisa Vellido una pension vitalicia, que sólo pudo disfrutar dos meses que vivió despues de la concesion. Dejó por única heredera una sobrina, que áun vive, anciana y miserable, y por única herencia esta preciosa reliquia. En vano algunos extranjeros han intentado, por adquirirla, excitar su codicia. Siempre salió victorioso su patriotismo en lucha con

su miseria. Por eso podemos y debemos ofrecerla á V. M. Que si la bala significa un pedazo de nuestra gloria, sólo está bien que V. M. la guarde, como la más fiel depositaria de la honra nacional. »

S. M. la Reina, con visible conmocion, dió las gracias por aquel obsequio. La bala está hoy en la Real Armería, y María Josefa Malpera, la pobre que la habia conservado, disfruta una pension de la Real Casa.

III.

Festejos en Bailén. Alojamiento Regio en la casa del Duque de Osuna.

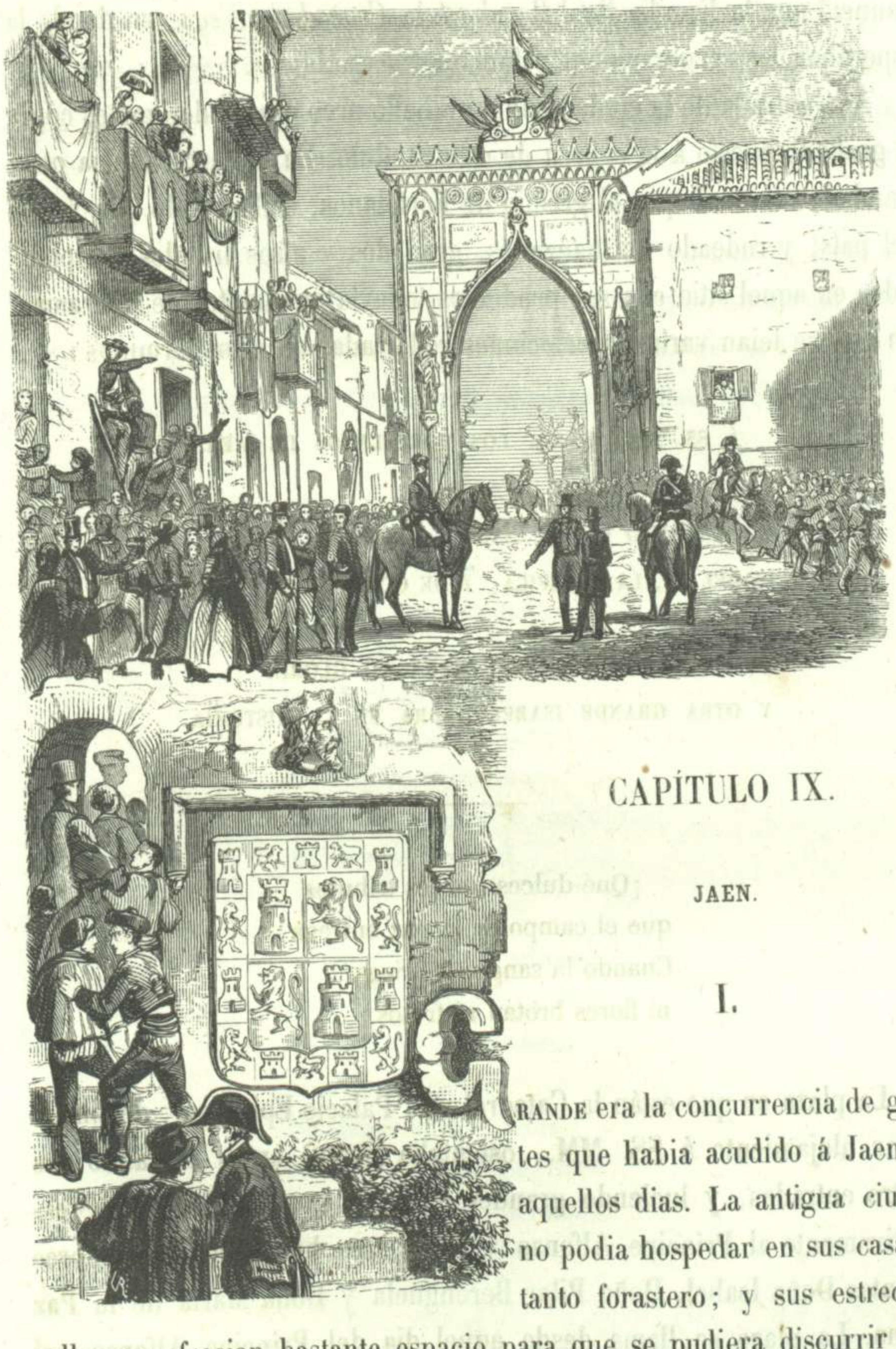
Además del obelisco próximo al lugar en que concluyó la batalla, del arco de la puerta y de la vistosa decoracion de la plaza, de que ya hemos hecho mencion en este capítulo y en el segundo, se habian adornado é iluminado todas las calles de Bailén. El Casino habia construido cuatro arcos tejidos de flores artificiales, sosteniendo en su centro una corona de rosas, por debajo de la cual pasó la Régia servidumbre para dirigirse al alojamiento de S. M.

Estaba este preparado en la casa del Sr. Duque de Osuna. El nombre del opulento y espléndido prócer es la mayor ponderacion que pudiéramos presentar de la magnificencia y el buen gusto con que se habian acumulado en aquel edificio todos los objetos necesarios para convertirlo por un dia en digna morada de los Reyes. La mayor parte de sus muebles habia sido llevada de Madrid, así como lo más considerable del surtido del comedor, de la cocina y repostería. Á las doce de la noche, despues de recibir á muchas personas y de presenciar desde un balcon la quema de un castillo de fuegos artificiales, se principió la comida, á la que asistieron las Autoridades, los altos funcionarios de Palacio y gran número de convidados. Todo el servicio fué sobremanera rico y suntuoso, causando admiracion á pesar de que todos sabian de antemano que la casa de Osuna saldria de aquella ocasion con gran lucimiento.

Despues del almuerzo, y cerca ya del mediodía, salieron el 7 SS. MM. y AA. á orar en la iglesia parroquial, pasearon por la plaza y el sitio de la batalla para examinar con más detencion los monumentos erigidos, y partieron para Jaen, seguidos por las calorosas aclamaciones del pueblo. 7 de Octubre. — Salida de Bailén.

De D. Manuel G. Rentero se repartió con profusion una fábula impresa, dedicada al Príncipe Alfonso; y otra composicion poética de D. Francisco Rentero, titulada *Despedida á S. M. la Reina*, que así concluia:

Pobre cantor, de mi laud, Señora,
el tímido concento
es el eco de un pueblo que te adora,
es la fiel expresion del sentimiento.
Por eso, cuando vienes, mi saludo
te bendice y te admira;
pero te vas, y mi pesar agudo
rompe las cuerdas de mi triste lira.



CAPÍTULO IX.

JAEN.

I.

Llegada á Jaen.

GRANDE era la concurrencia de gentes que habia acudido á Jaen en aquellos dias. La antigua ciudad no podia hospedar en sus casas á tanto forastero; y sus estrechas calles no ofrecian bastante espacio para que se pudiera discurrir por ellas. Las plazas estaban convertidas en campamentos, donde pasaron la noche anterior á la llegada de la Reina los muchos que á ningun precio encontraron albergue.

Á las cinco de la tarde, el repique de las campanas de los templos

anunció que la Familia Real llegaba á la *Cruz de la Vega*, en donde la esperaban las corporaciones y funcionarios públicos.

Á la entrada de la ciudad habia un bello arco ojival, del que es copia el grabado puesto á la cabeza de este capítulo. En la carrera lucia otro, mandado construir por el gremio de hortelanos, embellecido con frutos del país, y rodeado de manzanos, granados y otros frutales trasplantados en aquel sitio con sus productos todavía pendientes de las ramas. En este se leian varias inscripciones redactadas en estos términos:

Á SS. MM. Y AA. LOS HORTELANOS DE JAEN.

FERNANDO III, EL SANTO, ABRIL DE 1226.
ISABEL II, LA BENÉFICA, 7 DE OCTUBRE DE 1862.

DIGNA DE ESPAÑA ES Y HARÁ SU GLORIA
Y OTRA GRANDE ISABEL HABRÁ EN LA HISTORIA.

¡Qué dulces son los tributos
que el campo en la paz entrega!
Cuando la sangre los riega
ni flores brotan ni frutos.

La plaza en que están la Catedral y el Palacio Episcopal, destinado á dar alojamiento á SS. MM., ostentaba cuatro arcos cerrando sus cuatro entradas, y luciendo grandes letreros, que los dedicaban respectivamente al Príncipe Alfonso y á sus tres hermanas las Señoras Infantas Doña Isabel, Doña Pilar Berenguela y Doña María de la Paz Juana. La plaza se llama desde aquel dia del Príncipe Alfonso, así como la Carrera cambió este nombre por el de *calle de Isabel II*.

El Obispo y el Cabildo esperaban á SS. MM. delante de un altar colocado junto al muro de la Catedral á la entrada de la plaza. Al llegar á esta SS. MM., todos los esfuerzos de las Autoridades y de la fuerza

pública fueron ineficaces para contener el ímpetu de la multitud que se agolpaba por ver á la Reina. Era imposible andar; era imposible al mismo tiempo permanecer quieto en medio de las oleadas de aquel compacto gentío que levantaba los brazos y las voces para victorear á la Monarquía.

Cantado el *Te-Deum* en el Santo Templo, se trasladó la Real Familia al Palacio Episcopal. Durante la travesía se cantó un himno, cuya música era obra de D. José Sequera, Beneficiado de la Catedral, y cuya letra, escrita por D. Antonio Almendros Aguilar, decia así:

I.

Llega, Isabel Segunda;
un pueblo te circunda
que lanza en este cántico
la voz de la lealtad.
De nuestra gloria abona
cien siglos tu corona;
llega; tu nombre es símbolo
de nuestra libertad.

España á tí se aduna,
que ahogó junto á tu cuna
de la discordia cárdena
el grito vengador.
No temas ya que vibre:
el Rey de un pueblo libre
un trono tiene espléndido
del pueblo en el amor.

II.

De España el Capitolio
no trueques por el solio
si te lo dan los númenes
del mundo y de la mar.

Que el mar ya vió y la tierra
al soplo de la guerra
su enseña de oro y púrpura
venciendo al ondear.

Siempre encontró un consuelo
para calmar el duelo,
para secar las lágrimas
tu Regio corazon.
Dará á tu nombre gloria
con su buril la historia,
cuando abra al fin sus láminas
sin miedo y sin pasion.

III.

Aprenda de tu boca
como guardar le toca
el noble tierno Príncipe
la gloria nacional.
Su gloria en ella vea ;
lazo que le una sea
en duradero vínculo
al español leal.

Sentido es ese ¡viva!
que el aura fugitiva
difunde por los ámbitos
del pueblo de Jaen.
¡Oh! tú, la bienhechora,
la Madre, la Señora,
de su adhesion sin término
dulce recuerdo ten.

II.

El Palacio Episcopal de Jaen, pocas semanas ántes de que lo honraran con su residencia los Reyes, ofrecia malas condiciones para este inesperado destino; pero en breve tiempo se hicieron en él las necesarias variaciones y reformas, y se le adornó con los atavíos convenientes. Era, sobre todo, de admirar la magnífica escalera sustituida á la mezquina de ántes. Palacio Episcopal.

Las orquestas y bandas de música que habia en la poblacion dieron serenata hasta media noche. Los niños huérfanos del Hospicio cantaron otro himno, cuya letra era tambien del Sr. Almendros, y para el que habia escrito la música el maestro Pancorbo. Serenata.

S. M. tuvo que asomarse varias veces al balcon para contentar á los que llenaban la plaza. Esta presentaba un aspecto bellísimo. La hermosa Catedral lucia sus buenas proporciones, y todos los detalles de su grandiosa fachada, profusamente iluminada, y destacaba sus perfiles sobre un cielo despejado que la luna recorria. Iluminaciones.

En el resto de la ciudad se hacian notar tambien las iluminaciones de muchos edificios públicos, y de algunas casas particulares.

III.

Al dia siguiente oyeron SS. MM. solemne misa de Pontifical, oficiada por el Sr. Obispo de la diócesi en la Iglesia Catedral. 8 de Octubre. — Funcion religiosa. La Catedral de Jaen.

Solamente el exclusivismo sistemático de algunos críticos, que forman deliberado propósito de no encontrar propios para el culto divino sino las obras de la arquitectura gótica, obedeciendo á un sentimiento de reaccion contra la doctrina que en los siglos anteriores condenaba esa

arquitectura como bárbara y enteramente ajena á toda idea y principio artístico, puede negar su gran belleza á la Catedral de Jaen. Sólo quien penetre en este templo con la preocupacion de que el espíritu no puede ser estimulado á orar sino por la luz que, atravesando vidrios de colores, comparta desigualmente el espacio con las sombras en bóvedas altísimas, dejará de sentir la influencia de aquella noble majestad, de aquella grandiosa sencillez impresas en esta obra por los diseños de Pedro de Valdelvira, que con ella inmortalizó su nombre. Sus buenas proporciones, la acertada disposicion de su planta, el buen gusto de los muchos adornos de los arcos y bóvedas de sus tres naves, hacen de esta Catedral una de las más notables construcciones del Renacimiento. El tabernáculo de mármol, colocado en el espacioso y cuadrado presbiterio, y dejándose ver, á traves de los ligeros y esbeltos pilares de las naves, desde todos los puntos de la iglesia, es clásico en sus formas, rico en sus detalles, sencillo y hermoso en su conjunto. Entre las capillas, llama notablemente la atencion por su lujo, y por lo correcto y armonioso de su plan la del Sagrario, obra maestra del eminente artista D. Ventura Rodriguez.

Durante la funcion religiosa fué presentada á la adoracion de los Reyes la imágen del Santo Rostro, que la tradicion y la fe de los habitantes de Jaen veneran como una de las impresas en el lienzo de la Verónica durante la dolorosa ascension del Hijo de Dios al Calvario. *(Al final de este capítulo damos una copia exactísima de esta reliquia.)*

IV.

Besamanos. Establecimientos de beneficencia. Fuegos artificiales. Regalos.

Hubo besamanos general á las tres de la tarde; y concluido, se verificó el de los Alcaldes de la provincia. Ocho doncellas ofrecieron á SS. MM., en cestos vistosamente engalanados, muestras de los principales frutos del país.

El resto de la tarde fué empleado por los Reyes en visitar los

establecimientos de beneficencia y un convento de religiosas. La estrechez de algunas calles, impidiendo el paso de carruajes, les obligó á marchar á pié varias veces para acercarse á los edificios visitados.

Por la noche honraron la casa del Sr. D. Rodrigo de Aranda y Salazar, desde la que presenciaron, en una tribuna levantada en el jardin, la funcion de fuegos artificiales, que tuvo lugar sobre la pintoresca ladera de la inmediata montaña.

En el hospicio fueron puestos á disposicion de SS. MM. dos grandes capotes de monte, hechos en aquella casa, y dedicados al Rey y al Príncipe de Astúrias. En Palacio se ofrecieron algunos otros regalos. Un artesano lo hizo de unas hermosas espuelas doradas. El Sr. Conde de Lipa de unas esmeradas fotografías del Santísimo Rostro.

El Ayuntamiento de Baeza donó tambien á S. M. en estos dias un magnífico caballo con arreos.

V.

El Romancero de Jaen.

La Sociedad Económica de Amigos del País de Jaen habia invitado á los poetas á escribir romances, y con ellos formó un libro que, en testimonio de lealtad, presentó á S. M. la Reina (a).

Tocábale empezarlo, no tanto por Gobernador como por sus dotes de poeta, al Sr. D. Antonio Hurtado. Sentimos que la extension de su bello romance no nos permita copiarlo aquí íntegro. Cántanse en él, primero, glorias de la edad media, despues las de Bailén, y concluye:

(a) *El Romancero de Jaen.*—Jaen: imprenta de Francisco Lopez Vizcaino, 1862. *La Batalla de Bailén*, romance original de D. Francisco Rentero, escrito por invitacion de la Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Jaen. — Madrid: imprenta de J. Hernandez, Dos Hermanas, 17, bajo, 1862. (Este fué impreso aparte por el autor á fin de restablecer el texto de su composicion, que habia salido modificado en *El Romancero.*)

Desde que Isabel Primera
oyó del paje el relato
han pasado cuatro siglos:
¡cuatro siglos han pasado!
Desde que aquel pastorcito
bajó de la sierra al llano,
han trascurrido diez lustros,
diez lustros y algunos años.
Pero no temais, Señora,
por esa raza de bravos,
que si antaño fué valiente
no es ménos valiente ogaño.
Preguntad á esas campiñas,
preguntad á esos vallados,
que aun tienen sangre caliente
de los que por vos lidiaron.
Hoy salen de regocijo
por veros cruzar al paso;
músicas hienden el aire,
repican los campanarios,
y alfombran vuestro camino
con las flores de sus campos.
Mas si algun genio atrevido
os tocara á vuestro manto,
hoy, con igual bizarría,
pendones al viento dando,
viérais repetir, Señora,
en llanuras y collados,
las hazañas de otros dias
y los alardes de antaño;
nuevas glorias de Tolosa,
nuevos timbres del Salado,
victorias á lo Bailén
y triunfos á lo Castaños.

Esto cantó alegremente
un antiguo castellano
al ver llegar á su Reina
de Santa Elena á lo alto ;
á la cima de esa sierra,
la de los rudos peñascos,
atalaya de Castilla,
del suelo andaluz amparo.

Los demas romances, hasta el número de treinta, están firmados por D. Juan A. de Viedma, D. José Moreno Castelló, D. Antonio de Ochoa, D. José Garzon Aguado, Doña Isabel Camps Arredondo, Don Manuel Sicilia y Astillero, D. Javier de Palacio, D. Antonio Almendros Aguilar, D. Domingo Martinez, D. Eugenio Madrid Ruiz, D. Francisco P. Sanmartin, D. Antonio Bedmar, D. Maximino F. del Rincon y Soto, D. Mariano J. Campos, D. Federico de Palma y Camacho, D. Máximo Caballero, Doña Capilla Romero de Martí, D. Eduardo Padial Martos, D. Ciriaco S. de Cardona, D. Pablo Montero, D. M. María Montero, D. Gregorio Casanova, D. Francisco Rentero, D. Francisco Lopez Vizcaino, D. Antonio Guijosa y Gomez, D. M. Martos Rubio, Doña María Josefa García de la Peña, y D. Tomás Sanchez Vera.

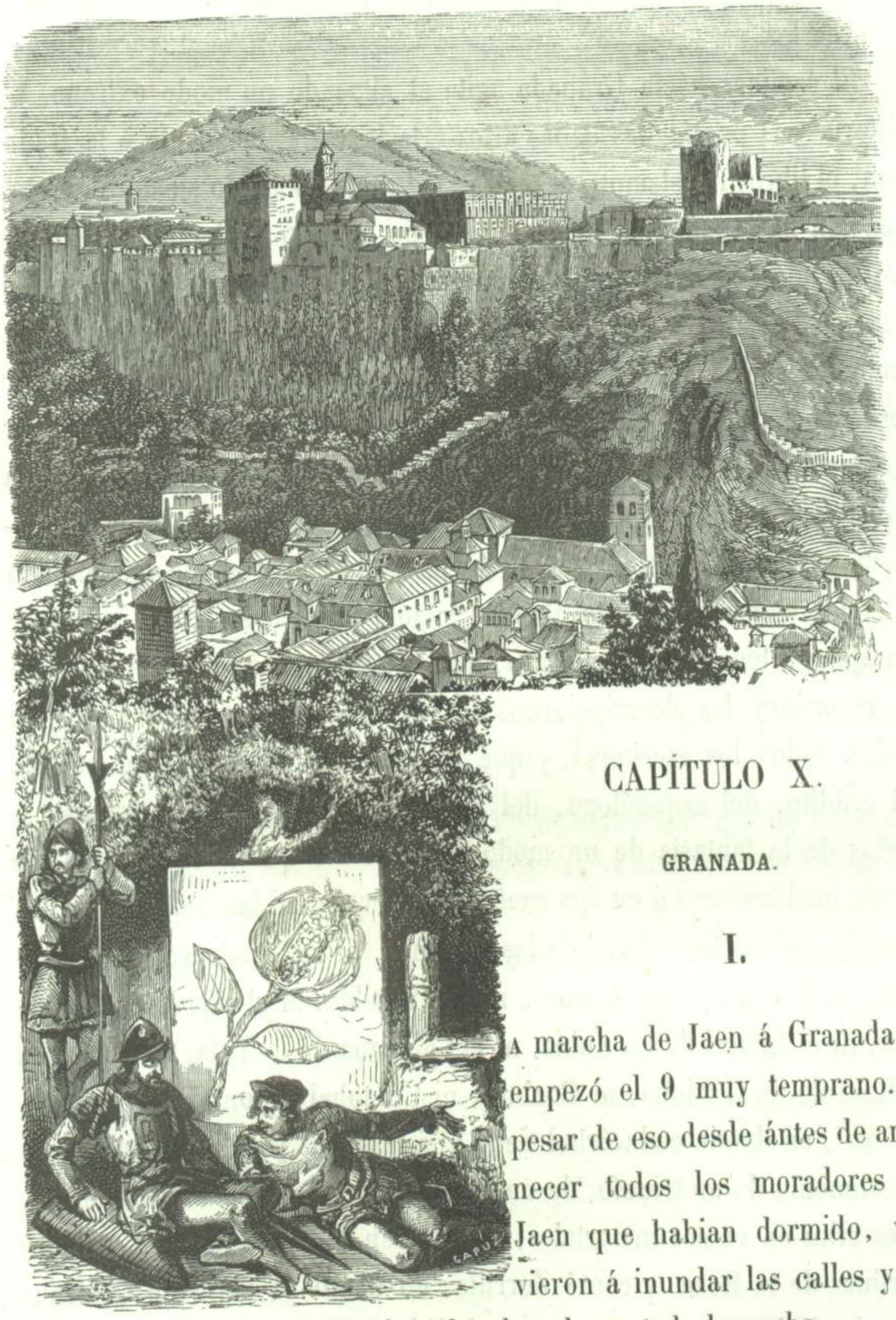
Ni el número ni la índole de estas composiciones se prestan á que hagamos de ellas análisis ni extractos dentro de los límites á que hemos de circunscribirnos. Dirígense á recordar los grandes hechos de que aquella parte de Andalucía fué testigo desde remotos tiempos, las empresas de San Fernando, de los Reyes Católicos, del pueblo español de 1808, la resistencia heróica de Iliturgi contra Escipion, las conquistas de Úbeda, de Alcalá la Real, de Jaen, las jornadas de Las Navas, de Martos, de Bailén, las leyendas populares de Doña Isabel de Solís, de Fernando el Emplazado, de Pedro el Cruel, de Isabel Dávalos, las tradiciones religiosas, las fundaciones de Cárlos III y Olavide, las bellezas artísticas de la Catedral de Jaen.

VI.

Limosnas y regalos.

Por conducto del Gobernador de Jaen hizo S. M. que la Administracion general de su Real Casa y Patrimonio repartiese, como en todas partes, cuantiosas limosnas. Á las cinco parroquias, para los pobres de las mismas, se dieron 50,000 rs.; 30,000 á los tres establecimientos de beneficencia; 8,000 á la cofradía de N. P. Jesus; 20,000 á las Conferencias de San Vicente de Paul; 30,000 á los pobres de los pueblos por donde SS. MM. habian transitado; 12,000 á seis conventos de religiosas. Á Bailén se enviaron 28,000 rs. para los pobres; 6,000 para el culto de la Vírgen de Zocueca, patrona de la poblacion, y 7,000 á siete vecinos que asistieron á la célebre batalla para prestar auxilios á los soldados. Al artesano que construyó y ofreció á SS. MM. las espuelas se le dieron tambien 4,000 rs. Estas cantidades suman 195,000 rs., en los que no están incluidos los 80,000 que se habian entregado al mismo Gobernador al pasar de Madrid á Sevilla.

El Ayuntamiento de la capital, el Colegio de Abogados, los Escribanos, los Procuradores y varios gremios de artesanos hicieron por su parte aquellos dias algunas limosnas á las clases necesitadas.



CAPÍTULO X.

GRANADA.

I.

9 de Octubre.

—

De Jaen á Granada

A marcha de Jaen á Granada se empezó el 9 muy temprano. Á pesar de eso desde ántes de amanecer todos los moradores de Jaen que habian dormido, volvieron á inundar las calles y las plazas, que muchos no habian abandonado en toda la noche.

Las ventas y pueblecillos del tránsito presentaron el mismo espectáculo de animacion y alegría que vamos notando en todas partes. Ninguno habia dejado de levantar un arco de bienvenida; ninguno guardaba mayor ó menor parte de sus habitantes en sus casas, pues

nadie dejaba de lanzarse á la carretera para esperar á los Reyes y victorearlos.

El caminar hácia Granada agita el alma de un modo extraño. La historia y la poesía, las bellas artes y la leyenda, la novela y la tradicion, el libro, la estampa, el teatro, todo está llamando siempre nuestra atencion hácia aquellos sitios. ¿Quién no ha oido hablar de la Alhambra? ¿Quién no desea ver el Generalife? ¿Quién puede acercarse sin emocion á los sitios en que triunfó Isabel la Católica? ¿Quién miraria con indiferencia las cumbres de aquellos montes sin el deseo de saber desde cuál de ellas el último de los Reyes Nasheritas, llevando por acompañamiento toda una raza vencida, y por bagaje los restos de una civilizacion arruinada, lanzó aquel histórico suspiro con que el Islamismo se despidió para siempre de los bellos lugares que habian sido su mejor mansion durante algunos siglos? ¿Quién sería tan indocto y tan ajeno á toda clase de lectura, que al acercarse á la célebre ciudad no recordara las descripciones, los personajes, los sucesos de que hablan todos los escritores, y que son estudio constante del artista, del erudito, del arqueólogo, del poeta? ¿Á quién están negados los vuelos de la fantasía de un modo tan absoluto que nunca haya visto en sus meditaciones ó en sus sueños los Héroes, ni las Sultanas, ni los Gomeles, ni los Caballeros de las Órdenes, ni los combates, ni los torneos, ni el Patio de los Leones, ni Bib-Rambla, ni el Ciprés de la Sultana, ni el Laurel de La Zubia, ni la Campana de la Vela, ni Morayma, ni Gonzalo de Córdoba, ni Boabdil, ni Cristobal Colon?

Allí, en donde cada árbol tiene una historia, y cada piedra guarda el testimonio de un triunfo, de una esperanza ó de un dolor; en donde, todos ellos en versos inmortales, meditó San Juan de la Cruz, y lloró Martinez de la Rosa, y cantó Zorrilla; en donde la musa de Chateaubriand adivinó los amores de aquel último Abencerraje que queria á su dama más que á la gloria y ménos que al honor; allí parece que de cada rama de los pinos de las montañas cuelgan, chocando con acompasado estrépito, armaduras damasquinas y espadas toledanas; que cada laurel de la Vega oculta bajo sus hojas un turbante; que cada

sáuce de la ribera se agita desde hace siglos con el rumor de un suspiro; que todos los ecos de las cañadas resuenan con gritos de guerra; que todos los saltos de agua murmuran canciones de amor.

En la venta de Barajas, punto en que la provincia de Jaen concluye y empieza la de Granada, habia gran concurso de gentes. Allí habia hecho levantar la Diputacion provincial una magnífica tienda de campaña que cubria una planta rectangular de trescientos noventa y ocho metros cuadrados, distribuida en pórticos, antésalas, gabinetes para las Personas Reales, comedor, salon de descanso para los convidados, y gabinetes de aseo para los mismos; decorado todo con gusto y magnificencia. Á las diez de la mañana llegaron SS. MM., que se detuvieron sólo lo preciso para recibir los plácemes de las Autoridades y Corporaciones provinciales allí reunidas, y aceptar algun corto obsequio de la espléndida mesa preparada en el comedor; y continuando su camino, á las dos y cuarto entraban en otra tienda de campaña que, dentro ya del término municipal de la capital, habia hecho construir el Ayuntamiento.

En ella esperaban los Ministros; los Senadores Duque de Valencia, Marques de Guad-el-Jelú, y D. Cárlos Manuel Calderon; los Diputados á Córtes D. José Salamanca, Conde de San Luis, D. José de Zaragoza, D. José Genaro Villanova, D. Manuel María Hazañas, y D. Juan Cañas; el Consejo provincial; los Concejales de Granada; el Cláustro de su Universidad; los Magistrados, Jueces y Promotores; los individuos de la Real Maestranza; el Clero; la Oficialidad de la guarnicion, y otras Corporaciones y personas distinguidas.

II.

Entrada en Granada.

Algo ántes de las cuatro se emprendió la marcha nuevamente, y se hizo la entrada en Granada por el Triunfo, la calle de San Juan de Dios, la de la Duquesa, la de las Tablas, Alhóndiga, plaza de San Anton,

Puerta Real, calle de los Reyes Católicos, Príncipe y plaza de Bib-Rambla á la Catedral. Si entusiasta habia sido el recibimiento hecho á S. M. en otras capitales, á ninguno cedió el que de Granada fué testigo y actor en aquella hermosa tarde de otoño. Las señoras, desde los balcones cubrieron de flores los coches de la Régia comitiva, y áun toda la línea de calles recorrida. Las cien mil personas que ocupaban la carrera desde las cercanías de la tienda de campaña del Ayuntamiento hasta el Santo Templo Metropolitano prorumpieron en aclamaciones ardorosas, que no cesaron un instante ni dentro de las naves augustas de la grandiosa iglesia. De aquella escena, como de las muchas de igual clase que se repitieron durante todo el viaje, no puede formar idea sino quien la haya visto.

Recibidas SS. MM. á la puerta de la Catedral con el ceremonial debido por el Arzobispo y Cabildo, y por el Obispo de Guadix y el Arzobispo Confesor de la Reina, y cantado solemne *Te-Deum*, se dirigió la Régia comitiva por la plazuela de las Pasiegas, plaza de Bib-Rambla y calle del Príncipe á la plaza del Cármen, en donde se habia preparado para alojamiento Regio la Casa Consistorial.

En el zaguan, en las escaleras y en la antecámara esperaban ya las Autoridades, Corporaciones y Funcionarios públicos: en la espaciosa plaza los millares de personas que podia contener victoreaban sin cesar. Fué preciso á S. M. asomarse al balcon para recibir otra y otra vez personalmente aquel homenaje de la lealtad del pueblo granadino, cuyo entusiasmo rayó en frenesí cuando la Reina tomó en sus brazos al Niño Príncipe de Astúrias, para que tambien él devolviese un saludo á aquella multitud enajenada de alegría, que permaneció en la plaza hasta muy entrada la noche.

Alojamiento Regio.

De la riqueza y buen gusto con que la Casa Consistorial se habia convertido por algunos dias en alojamiento Regio, bastará decir que fué todo obra y cuidado del Sr. D. José Salamanca, que trasladó allí el moviliario necesario, llevándolo principalmente de su suntuosa posesion de Vistalegre; habiendo tenido que emplear durante algunos dias todos los medios de locomocion disponibles entre la Corte y Granada.

J. Vallejo dib° y lit°

Lit de J. Donon. Madrid

GRANADA.

Vista tomada desde la ermita de S^n Antonio

III.

Arcos é iluminaciones.—Serenata.

Por toda la ciudad se alzaban arcos y decoraciones, y las calles y las casas estaban adornadas de cien modos diversos, con colgaduras, trasparentes, crespones, gasas, cintas de seda, arañas de cristal, grandes candelabros de madera, faroles de papel de colores, banderas y gallardetes.

Á la entrada de la calle de los Reyes Católicos habia un gran arco triunfal de órden corintio, costeado por la Municipalidad. Otro, de gusto árabe, de tres cuerpos, ocupaba el centro de la plaza de Bib-Rambla, y sus costados se alegraban con cuatro jardines y caprichosos surtidores de agua: este habia sido erigido por el comercio. En la plazuela de la Trinidad se veia una especie de templete, que habian hecho construir los empleados de Hacienda, Gobernacion y Fomento.

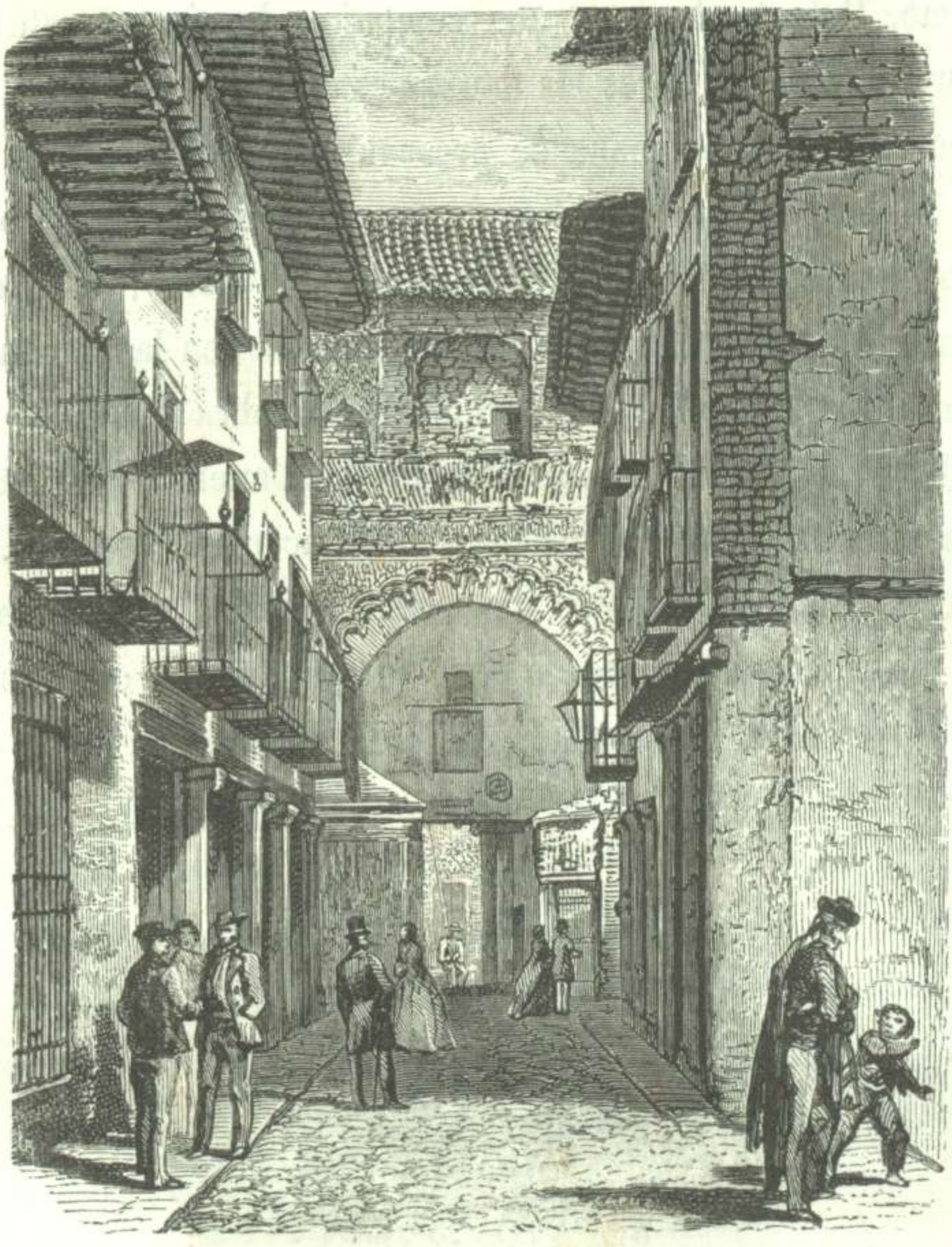
En el Triunfo se habia edificado un gran pabellon con dos galerías, preparado para que desde él presenciasen SS. MM. en dos de las noches próximas los fuegos artificiales. Llamaban la atencion, entre las fachadas de los edificios públicos y casas particulares, las decoraciones de la Iglesia y Hospital de San Juan de Dios; del Gobierno de la provincia; de las Oficinas de Hacienda; de la casa ocupada provisionalmente por el Ayuntamiento; del ex-convento de San Felipe, propiedad ahora de D. José Pareja Martos; de la casa del Diputado provincial D. José de Lledó; del famoso Zacatin, convertido en salon cubierto de pabellones de gasa; del Jardin Botánico; del Instituto de segunda enseñanza, y otras muchas.

Las iluminaciones, para las que faltaban los grandes recursos de facilidad y brillantez que suministra el gas, fueron, sin embargo, sumamente lucidas y vistosas. Á lo largo de la carrera del Genil y de una extensa galería que la recorria, formada con mástiles que sostenian flámulas y gallardetes, una profusa iluminacion de faroles de colores

aumentaba la belleza de aquel sitio, adornado además con flores y multitud de surtidores. La gente se paraba á contemplar la fachada del Casino, decorada con ostentosa riqueza; el cuartel de Artillería, que habia cubierto todas las líneas de su frente con vasos blancos; el Teatro; la plaza del Campillo, cruzada por arcos de luces. El arco triunfal del Ayuntamiento dejaba que se trasparentasen sus lienzos, y cubria todos sus detalles con vasillos de colores. El Zacatin se presentaba iluminado en toda su extension por arañas de cristal, pendientes del centro de sus pabellones de gasa. El arco árabe de la plaza de Bib-Rambla ofrecia, iluminado, un aspecto delicioso. La Audiencia territorial, el Monte de Piedad, el Instituto, la Escuela Normal, el Gobierno de provincia, las Oficinas de Hacienda, el cuartel de la Merced, el ex-convento de San Felipe, el Jardin Botánico, el templete de los empleados de la Administracion civil, el Hospicio, la Casa de Correos, y otros edificios públicos, rivalizaban en el gusto y brillantez de sus iluminaciones. Las casas particulares ostentaban una variedad infinita, y muchas se hacian notar por el lujo, la novedad, y la buena disposicion de sus luces. Finalmente, dominando la ciudad, y dando á la atmósfera iluminada que la cubria un fondo fantásticamente bello, la alameda y las torres de la Alhambra, el poético Generalife, el famoso y áspero Sacro-Monte, y la deliciosa y bien situada Casa de los Mártires, propia de D. Cárlos Calderon, cortaban á lo léjos las sombras de la noche con las muchas luces distribuidas por sus extensos ámbitos.

Los forasteros recorrian tambien con viva curiosidad las estrechas calles y encrucijadas en donde las iluminaciones no eran tan brillantes, buscando la Alcaicería, la Casa del Carbon (a), los que fueron baños públicos, la Casa del Chapiz, y otros interesantes restos de la dominacion árabe.

(a) El grabado de la página siguiente da una imperfecta idea de la Casa del Carbon, no pudiendo, por sus dimensiones, presentarla más completa de la primorosa labor de las enjutas de su arco principal, hábilmente talladas en ladrillo, ni de los detalles de los tres superiores.



Durante las primeras horas de la noche, se dió á SS. MM. y AA. una serenata por las bandas de música de la guarnicion, tocándose, entre otras cosas, una sinfonía compuesta por el Sr. D. Leopoldo Martin y Elespuru, quien la dedicó al Sr. Príncipe de Astúrias.

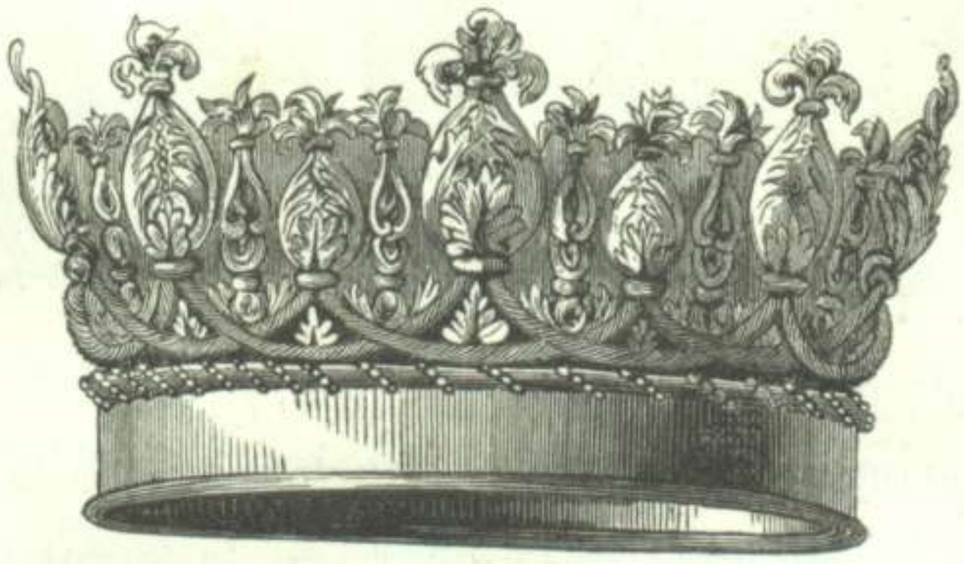
IV.

El dia siguiente al de la entrada triunfal en Granada reunia á la solemnidad de ser el primero que amanecia para la Corte en la ciudad oriental, la de cumpleaños de S. M. la Reina.

10 de Octubre.
—
Baile de gitanos.
Regalos de la Universidad.

Desde muy temprano habia vuelto á inundar la gente las cercanías del Palacio. Delante de este, una comparsa de gitanos estuvo ejecutando durante muchas horas las danzas especiales de su raza.

Á las diez de la mañana se presentó á S. M. una Comision del Cláustro de la Universidad literaria, para ofrecerle la corona construida con oro entresacado de las arenas del Darro, y exactamente igual á la de Isabel la Católica, que se conserva en la Capilla Real de la Catedral. El Rector D. Pablo Gonzalez Huebra dirigió á la Reina un sentido discurso para manifestar los sentimientos de lealtad que habian movido al ilustre Cuerpo literario á hacer este presente. S. M. lo aceptó, contestando con frases de agradecimiento, y anunciando que para las ceremonias solemnes de aquel dia no usaria otra corona que la de la Universidad. He aquí el dibujo de esta alhaja:



El Cláustro de la Universidad habia tambien proyectado formar y ofrecer á S. M. una corona poética. Con este propósito invitó á los literatos granadinos á escribir, y recibió de ellos composiciones métricas; pero, faltando el tiempo para realizar el pensamiento, quedó la idea sin ejecutar. Muchas de las composiciones recibieron, no obstante, publicidad, y de algunas tendremos ocasion de decir algo.

V.

Funcion religiosa. La Catedral de Granada. Sepulcro y memorias de los Reyes Católicos.

Á las doce se trasladó la Real Familia á la Catedral, en donde oyó solemne Misa, oficiada por el Sr. Arzobispo de la diócesi, haciendo S. M. la Reina al Ofertorio, segun la piadosa costumbre observada en semejantes dias, la ofrenda de un cáliz y unas vinajeras, y de tantas monedas de oro como años cumplia, y una más.

La Catedral de Granada es un soberbio templo en que Diego de Siloe marcó el tránsito de la arquitectura ojival á la del Renacimiento. Púsole la primera piedra en **1523** : los Capellanes Reales se opusieron á la novedad artística, y pretendiendo que la iglesia se construyese á *lo moderno*, y no segun *el antiguo*, lograron detener por algun tiempo la obra. Pudo, sin embargo, Siloe adelantarla, y su gloria fué bastante poderosa para que, despues de su muerte, se respetasen sus planos y diseños. Sin embargo, si la unidad del pensamiento no fué esencialmente variada, se observa más escasez de adornos y más sencillez de detalles en lo que se hizo por sus sucesores. Tiene la iglesia cinco naves, que respiran majestad y grandeza; pero acaso es inferior en la belleza de sus proporciones y en la armonía de sus líneas á la de Jaen, que es más pequeña. Llama la atencion el atrevimiento de sus arcos torales : su puerta del Perdon es una joya del estilo plateresco; ménos notable, aunque bella, es la fachada principal, trazada por Alonso Cano. Está enriquecida con pinturas y esculturas de mérito, debidas casi exclusivamente á los artistas granadinos. Gran parte de la fábrica es de mármoles del barranco de Luque, de la Alpujarra y de Macael.

La Capilla Real excita más la atencion que las restantes partes del templo. Más antigua que ellas, debe toda su forma á la arquitectura gótica. Sobre la puerta ojival que le da entrada, interrumpiendo las líneas de una de las naves principales, se lee la siguiente inscripcion :

«Esta capilla mandaron edificar los muy católicos D. Fernando y Doña Isabel, Rey é Reina de las Españas, de Nápoles, Sicilia, Jerusalen : estos conquistaron este reino de Granada é le redujeron á nuestra fe, é edificaron é dotaron las iglesias é monasterios, é hospitales de él, é ganaron las islas de Canaria é las Indias, é las ciudades de Oran, Tripol é Bugía, é destruyeron la heregía, é echaron los moros é judios de estos reinos, é reformaron las religiones. Finó la Reina mártes veinte y seis de Noviembre año de mil é quinientos é cuatro ; finó el Rey miércoles veinte y tres de Enero año de mil é quinientos é diez y seis. Acabóse esta obra año de mil é quinientos é diez y siete años.»

El águila del Evangelista, el escudo de armas usado por aquellos Monarcas, el yugo y el haz de flechas decoran con repeticion el interior y el exterior de la Capilla Real. Parecióle esta al Emperador Cárlos V *estrecho sepulcro para la grandeza de sus abuelos*, y áun tuvo pensamiento de levantarla de nuevo. Despues, la construccion de la Catedral, de la que quedó formando parte principal, le ha aumentado grandiosidad, en cambio de algunas bellezas que le ha oscurecido.

En el centro de la Capilla se levantan, á un lado el mausoleo de Fernando é Isabel ; al otro el de Felipe el Hermoso y Juana la Loca; ambos de lo más primoroso que produjo el Renacimiento. Sus frisos, sus estatuitas de relieve, sus molduras, toda su labor minuciosa y bella, han sido trabajados en la dura piedra como si fuesen dócil cera. Las figuras de los Reyes Católicos que yacen sobre el primero, son nobles y majestuosas : sus frentes están ceñidas con la corona ; sus piés descansan sobre leones que parecen guardar su sueño eterno : ella sujeta con las manos el cetro ; él la espada. El mausoleo de sus hijos es más elevado, pero, visto con detenimiento, se nota alguna inferioridad en la construccion y en los materiales. Los inteligentes encuentran en estos magníficos monumentos más belleza en los detalles que unidad de idea en los conjuntos.

Los despojos mortales de los Reyes reposan en estrechas bóvedas abiertas debajo de los soberbios mausoleos. Cuando la segunda Isabel,

despues de concluida la solemne misa de Pontifical, y de recorridas las grandes naves de la Iglesia Metropolitana, visitó la Capilla Real, y bajó al oscuro subterráneo, todo estaba dispuesto para remover las barras de hierro que sujetan hoy la losa puesta sobre el cádaver de la conquistadora de Granada ; pero S. M. prefirió respetar la paz del sepulcro.

Dejando para otro dia examinar más despacio otras partes y bellezas de la Catedral, regresaron los Reyes á Palacio, en donde ya empezaban á reunirse todas las clases de la sociedad más distinguida de Granada para asistir al solemne besamanos.

VI.

Besamanos. Exposiciones de los Ayuntamientos de la provincia. Los periódicos. Iglesia de las Angustias. Banquete en Palacio.

Empezó este á las tres de la tarde, teniendo lugar en el gran salon de sesiones del Ayuntamiento, en el que lucia el magnífico trono conducido para estas solemnidades durante todo el viaje por las dependencias de la Real Casa. Todas las aristocracias granadinas se habian reunido allí ; la de la sangre, que conserva mucha de la que corrió por las venas de los que arrancaron la ciudad al Mahometismo ; la de la política, que, desde el dia anterior, por el mayor número ó por la significacion especial de los personajes reunidos en Granada, llamaba la atencion como no la habia excitado en Sevilla, en Cádiz, ni en ningun otro punto ; la literaria, que se esfuerza, no sin éxito, por conservar el brillo de la patria de Fray Luis de Granada y de Hurtado de Mendoza ; la de la Administracion pública ; el Clero, la Magistratura, y, por último, los Representantes de Su Santidad, y de Inglaterra y Austria. El bello sexo asistió tambien, representado por dos docenas de nobles, hermosas y elegantes damas.

Concluido el besamanos, el Gobernador civil y los Alcaldes de los pueblos que son cabezas de los distritos judiciales de la provincia, fueron presentados á S. M. y le entregaron, distribuidos en cuadernos, memoriales firmados por los Ayuntamientos en que se expresaban

los sentimientos de amor á la dinastía y á la Reina, de que todos se hallan animados.

Despues fué recibida la redaccion del periódico político *El Porvenir*. Los diarios granadinos de todas clases se habian engalanado aquellos dias, publicando sus números en lujoso papel, con grandes orlas y alegorías grabadas, y con ardientes felicitaciones en prosa y en verso. *El Porvenir* creyó deber además acercarse al Trono para entregar en propia mano á S. M. la expresion de sus leales sentimientos.

Concluidas estas recepciones, SS. MM. se trasladaron á la iglesia de Nuestra Señora de las Angustias, patrona de Granada, en cuyas cercanías esperaba innumerable gentío; y despues de orar y de recorrer el templo, más suntuoso que de buen gusto, deteniéndose delante de los buenos cuadros y esculturas que lo enriquecen, regresaron á Palacio, pasando los coches con dificultad por entre los grupos que ocupaban la orilla del Genil.

Como todos los demas dias del viaje, tuvieron la honra de comer en la mesa de SS. MM., además de los funcionarios de la Real Casa, que la disfrutaban cotidianamente, varios otros convidados elegidos principalmente entre las Autoridades, Diputados y Senadores. Pero ya hemos indicado que desde el momento de la llegada á Granada, las correspondencias de la prensa de Madrid y de provincias fijaron su atencion en la reunion, más ó ménos casual, de algunos personajes políticos, y publicaron, dándole cierto interés de curiosidad, la lista de los que asistieron el dia 10 de Octubre al Regio banquete, más solemne que de ordinario por la festividad del dia; y la colocacion de sus puestos alrededor de la Real mesa.

Estuvieron á la derecha de S. M. la Reina: el Nuncio de Su Santidad; la Sra. Marquesa de Sierra-Bullones; D. Saturnino Calderon Collantes, Ministro de Estado; El Duque de Valencia; el Duque de Osuna; el General Ros de Olano; D. Miguel Roda; D. Antonio Diez de Rivera; el Conde de Floridablanca; el Diputado á Córtes D. Nicolás de Paso y Delgado; el Regente de la Audiencia; el Secretario particular de S. M., D. Miguel Tenorio; el General Fitor, Ayudante

de Campo de S. M. el Rey; y el Oficial Mayor de Alabarderos que estaba de servicio.

A la izquierda de S. M. la Reina: el Duque de Tetuan, Presidente del Consejo de Ministros; la Sra. Duquesa de Bailén; el Arzobispo de Granada; el Duque de Ahumada, primer Comandante general de Alabarderos; el Conde de Santa Ana; D. José de Salamanca; Don Luis Dávila, Diputado á Córtes; el General Segundo Cabo de la Capitanía general; el Subsecretario del Ministerio de la Gobernacion, Don Antonio Cánovas del Castillo; el Rector de la Universidad; el Marqués de Alcañices, Mayordomo Mayor de SS. AA.; el General Belestá, Ayudante de Campo de S. M. el Rey, y D. Ignacio Arteaga, Gentilhombre de S. M.

A la derecha de S. M. el Rey: la Sra. Duquesa de Tetuan; el Ministro de Fomento, Marqués de la Vega de Armijo; el Ministro de Inglaterra; el General Turon, Capitan General de Granada; el Conde de San Luis; D. Cárlos Manuel Calderon; D. Manuel Hazañas; el Marqués del Salar; D. José Genaro Villanova; el Marqués del Cádimo; el Diputado á Córtes D. Juan José Cañas; el Secretario de la Administracion general de la Real Casa y Patrimonio; el Coronel Cuadros, Ayudante de órdenes del Rey, y el Jefe de la escolta.

Y á la izquierda de S. M. el Rey: la Señora Marquesa de Malpica; el Marqués de Sierra-Bullones, Ministro de Marina; el Arzobispo Confesor de S. M.; D. José María Velluti; el Gobernador civil de la provincia, D. Ignacio Mendez de Vigo; el Ministro de Austria; el Obispo de Guadix; el Conde de Gavia; el Conde de Lérida; D. José de Zaragoza; D. Diego Borrajo de La Bandera, Diputado á Córtes; el Administrador general de la Real Casa y Patrimonio; el Coronel Magenis, Ayudante de órdenes del Rey, y el Jefe de la guardia exterior.

Y ocupaban los dos extremos de la mesa, el Duque de Bailén y el Conde de Balazote, Mayordomo Mayor y Caballerizo Mayor.

VII.

Baile en la Alhambra. Orden de S. M. para la completa y rápida restauracion del palacio árabe.

La Real Maestranza de Granada habia pedido á S. M. la Reina el permiso de disponer de la Alhambra para ofrecerle en su recinto un baile. La idea de celebrar una fiesta de este género en el palacio árabe, de tan poética fama, seducia á muchas imaginaciones. Los pareceres, sin embargo, variaban, y no faltaron quienes creian que las ruinas perderian su prestigio al interrumpirse su silencio con la música de los rigodones. En auxilio de los últimos vino una consideracion de otro género, sobre la que no pudieron ménos de fijar su estudio los que tienen el deber de velar por la conservacion de la bella reliquia de la historia y del arte. ¿Podrian padecer los restos de la Alhambra con el baile? ¿Habria peligro para la concurrencia y para el edificio?

La Administracion general de la Real Casa y Patrimonio debió intervenir para que se reconociese competentemente el estado del palacio, y para tomar las demas precauciones necesarias á fin de que no sólo cesase todo temor de un hundimiento, sino tambien de que los adornos pasajeros de la fiesta no perjudicasen á las bellezas artísticas de los techos y las paredes.

La Maestranza vió realizado su deseo el 10 de Octubre. Nada puede concebirse más encantador que la entrada de SS. MM. en la Alhambra en aquella noche. Despues de atravesar los coches de la Régia comitiva la plaza de Bib-Rambla, y de pasar por debajo de los pabellones y las arañas que convertian en fantástico salon el Zacatin, entraron por la cuesta de los Gomeles y la puerta de las Granadas en la alameda, cuyos frondosos recintos estaban iluminados por millares de faroles de papel. Siempre es aquel sitio ameno y delicioso; pero entónces lo parecia mucho más. Los torreones que áun permanecen en pié, los lienzos de muralla de los que han caido, el rumor de los surtidores que no deja descansar los ecos del bosque, la ciudad iluminada y gozosa que

quedaba debajo, la masa gigantesca del palacio del Emperador que formaba el fondo del hermoso cuadro, lo accidentado del terreno, las ondulaciones y revueltas del camino, embelesaban la vista y cautivaban el espíritu.

Delante del palacio del Emperador, esperaban á SS. MM. los Maestrantes para acompañarlas á su entrada en el palacio árabe. En este habian hecho lo posible para la brillantez de la fiesta; pero así como las bellezas naturales de la alameda habian sido realzadas con las iluminaciones y adornos, nos parece que los primores arquitectónicos de las salas y patios nada habian ganado con los atavios transitorios que fué preciso añadirles. La funcion fué sin duda lucida; pero séanos lícito á los que ántes de aquella ocasion no habiamos estado en la Alhambra manifestar nuestro sentimiento por no haber recibido las primeras impresiones de su vista sin la extraña mezcla de cosas viejas y nuevas que las necesidades del baile exigieron. Creemos que la Alhambra debió ser presentada por primera vez á la Reina tal como ella es, como los hombres y los siglos la han destruido y la han conservado. Dos clases de interés son poderosos al entrar en sus patios y salas árabes; el de la historia nacional, y el de la arqueología y el arte; y los preparativos de un baile no nos parecen á propósito para recibir ni al artista ni al historiador.

Además, la Alhambra no es hoy más que ruinas; y ruinas de una arquitectura delicada y pasajera, que necesita para su lucimiento que sus colores estén vivos, que el conjunto de sus decoraciones esté completo, que los ángulos de sus detalles no se hallen borrados por la accion del tiempo. Tomarla para una fiesta Régia cuando su oro y su azul tienen perdido el brillo, cuando aparece á la vista la poca solidez de los materiales, cuando las líneas de sus dibujos no tienen el debido relieve, es, en nuestra opinion, algo parecido á engalanar á una Princesa con encajes que fueron admirables, pero que están ya sucios y rotos.

La Maestranza luchó con los inconvenientes que el local le ofrecia para realizar su propósito, y triunfó de algunos; pero de otros era

imposible. Los dos célebres patios de la Alberca y de los Leones estaban bellos, los comedores espléndidamente servidos, la iluminacion brillante á pesar de la dificultad nacida de no ser lícito colgar nada de los techos ni de las paredes ; pero para ir al comedor desde el salon del baile, acalorado por falta de ventanas y puertas, habia que atravesar los dos patios en que la frescura de la noche se aumentaba con la humedad de sus muchos y abundantes surtidores, y la diferencia de temperatura era demasiado grande para que no molestase á las señoras.

SS. MM. entraron en el salon de baile, que lo era el grande llamado de Comares ó de los Embajadores, á las doce. La Reina vestia traje de gasa con motas de oro, y llevaba un magnífico aderezo de brillantes y esmeraldas. El Rey el uniforme de Maestrante de Granada, que la distinguida Corporacion le habia ofrecido aquella tarde. El Presidente del Consejo de Ministros, el Ministro de Fomento y el Teniente de Hermano Mayor Marques del Cádimo, tuvieron la honra de bailar con S. M. la Reina. S. M. el Rey bailó con la Señora del Gobernador civil, y con la Marquesa del Cádimo. Á la una pasaron al comedor especial que les estaba preparado en la sala de las Dos Hermanas, y á las tres y media se retiraron á Palacio.

La fecha del primer dia que Isabel II estuvo en la Alhambra, será célebre por más de un concepto en la historia del histórico monumento, pues segun el Gobernador de la provincia hizo público por medio de un *Boletin oficial extraordinario*, el Comandante de la Real fortaleza recibió de la Administracion general de la Real Casa y Patrimonio la siguiente Real órden :

«S. M. la Reina (Q. D. G.), solícita siempre por la conservacion de las glorias nacionales, por Real decreto de hoy, primer aniversario de su natalicio que pasa en el suelo andaluz, y primer dia tambien en que visita el palacio de la Alhambra, conquista de la primera Isabel y reliquia del arte árabe, sin rival en el mundo, se ha dignado resolver que sin pérdida de tiempo, y sin evitar dispendio de ninguna clase, se proceda á terminar de la manera más digna y conveniente la restauracion de ese histórico monumento.

Lo que digo á V. S. para que desde luego se ocupe en dar cumplimiento á esta soberana disposicion, adoptando y proponiéndome las medidas que al efecto correspondan.»

VIII.

11 de Octubre. — Exposicion de Agricultura, Industria y Bellas Artes. Premios á la virtud. Reparto de dotes á doncellas pobres.

En el edificio que fué convento de Santo Domingo, y en donde ahora tienen su domicilio la Real Academia de Nobles Artes, el Museo provincial, la Sociedad económica de Amigos del País, y el Liceo artístico y literario, se celebraron el 11, bajo la presidencia de S. M. la Reina, tres actos importantes; la adjudicacion y entrega de premios á los que los habian ganado en una exposicion agrícola é industrial, y de bellas artes; la de los premios á la virtud obtenidos en el expediente instruido al efecto; y la de dotes á doncellas necesitadas.

Á las dos de la tarde llegaron SS. MM. á las galerías bajas en donde se hallaban convenientemente colocados los objetos de la exposicion. Habia allí, representando los productos agrícolas y los adelantos industriales de la provincia, varias clases de trigos y de vinos, lanas de muchas calidades, azúcares, aceites, linos, cebada, centeno y otros granos, frutas, legumbres, algodon, tejidos de hilo y de lana, colecciones mineralógicas, papel, libros impresos y encuadernados, licores, jamones de Trevélez, jabones, manteca, tafiletes, seda torcida, artefactos de barro cocido, guantes, sombreros, mármoles, y otros muchos objetos. Entre los de Bellas Artes abundaban los cuadros: la escultura no habia reunido más que dos estatuas de los Reyes Católicos y algun busto; y de arquitectura llamaba principalmente la atencion un modelo, de tamaño algo crecido, de la sala de las Dos Hermanas, de la Alhambra.

Recorridas las galerías, subieron SS. MM. al salon del Liceo, que se habia preparado para la adjudicacion de los premios. Al entrar en él, la seccion de música del mismo Liceo entonó un himno dedicado á

S. M. la Reina, y escrito por el maestro D. Bernabé Ruiz. Despues el Secretario de la Junta de la Exposicion leyó un bello discurso en que se daba cuenta del objeto de la solemnidad, de la manera con que se habia preparado, de la importancia y clasificacion de los objetos expuestos, de la composicion y tareas de los respectivos Jurados, y del número de los premios adjudicados.

Estos fueron entregados, acto continuo, por S. M. la Reina á los que habian tenido la fortuna de merecerlos. Despues se adelantaron hasta los piés del Trono á recibir asimismo los premios concedidos á la virtud por la Diputacion provincial, la Sociedad económica, la Junta de damas, y por los Gremios industriales, los individuos que habian resultado más acreedores á ellos.

Por último, veintidos dotes regalados por el Arzobispo, la Diputacion provincial, la Junta de damas y la Maestranza, fueron en la misma forma puestos en manos de otras tantas muchachas pobres.

Al concluirse estos repartos, el Ministro de Fomento anunció que S. M. resolvia doblar la cuantía de todos los premios pecuniarios y dotes distribuidos, pagando por su Real Casa una cantidad igual á la que ya estaba concedida por las distintas Corporaciones.

IX.

La Zubia.
El laurel de Isabel la Católica.

Es tradicion popular en Granada que Isabel la Católica, abandonando un dia su Real de Santa Fe, se adelantó con algunos Caballeros y soldados á hacer un reconocimiento en el pueblo llamado La Zubia, y contemplar desde él á Granada; y que habiendo sido descubierta, perseguida y cercada por los moros, pudo libertarse ocultándose debajo de un laurel, en el que se encomendó devotamente á San Luis, Rey de Francia, en cuyo dia ocurrió el suceso. Añádese que el Rey Santo se le apareció, la prometió su libertad y la victoria de los suyos, y le mandó que cumpliese la promesa que al invocar su proteccion acababa de hacer de erigirle allí mismo un convento de franciscanos.

Poco tiempo despues de la conquista, algun historiador se ocupaba en desvanecer los fundamentos de esta tradicion, que ya entónces corria muy válida; pero sus esfuerzos y los de otros que han imitado su ejemplo no han logrado destruir la creencia popular.

El moderno historiador de Granada, Lafuente Alcántara, refiere que la batalla de La Zubia se dió, no el dia de San Luis, sino el 18 de Junio de 1491. La Reina Católica mostró deseos de ver desde cerca á Granada; y para satisfacerlos, la acompañaron el Rey, sus Hijos, sus damas, el Marqués de Cádiz, el de Villena, D. Alonso Aguilar, Gonzalo de Córdoba, el Conde de Ureña, el de Cabra, el de Tendilla y D. Alonso de Córdoba, Señor de Montemayor y Alcaudete. Llegaron hasta La Zubia; se les presentó la morisma saliendo de Granada, y provocándoles al combate; prohibió la Reina que se pelease, deseosa de que no corriera la sangre de sus Caballeros por aquella expedicion que se habia emprendido sólo por complacerla; sufrieron los cristianos por algun tiempo impasibles los insultos del enemigo; pero cuando ya éste se les fué demasiado encima, lo acometieron y derrotaron. No contentos con esta victoria, quisieron algunos de los nuestros preparar una sorpresa á los moros que saliesen por la noche de la ciudad á reconocer el campo y á sepultar los cadáveres; y frustrándoseles su intento, pues fueron ellos los sorprendidos, se vieron en graves apuros para escapar, no consiguiéndolo sin grandes trabajos el que despues habia de ganar en Italia el sobrenombre de El Gran Capitan.

Como quiera que fuese, la gloria de aquel combate en que personalmente estuvo empeñada Isabel I, y que marcó un paso más en el camino de la conquista de Granada, se halla simbolizada por la imaginacion del pueblo en el frondosísimo laurel, que se alza en medio de la huerta unida á la iglesia de San Luis el Real, y al local en que estuvo el convento de franciscanos. Habiendo pasado todo á manos de particulares, porque, con olvido acaso de derechos que pertenecian al Real Patrimonio, se procedió á su venta en concepto de bienes nacionales, han vuelto despues á ser de la propiedad de nuestra Augusta Reina la huerta y su laurel, por habérselos comprado á sus nuevos

dueños en 10 de Febrero de 1862, mediante escritura pública y precio de nueve mil duros; y la iglesia, por habérsela donado los propietarios Doña Francisca de Paula Montes y Gomez, Marquesa viuda de Bacares, y sus hermanos Doña María del Mar, Doña Ana, D. Pedro, D. Andrés y D. Juan.

Cuando se supo en Agosto de 1862 que Isabel II iba á visitar las provincias andaluzas, el Ayuntamiento de La Zubia pidió y obtuvo permiso para levantar dentro de la huerta un pabellon desde el que S. M. pudiese contemplar la bellísima vega granadina, al mismo tiempo que viese el histórico laurel y el sitio de la batalla.

Á las cinco y media de la tarde del 11 de Octubre llegaban Sus Majestades al término municipal. Los Ministros de la Corona y las Autoridades de la provincia las esperaban allí, y todo el camino desde Granada estaba lleno de gente. Desde unos 600 metros ántes de llegar á la huerta, se habia formado una calle con mástiles, banderas, escudos nacionales y gallardetes. En la entrada de la poblacion se alzaba un caprichoso arco triunfal, perfectamente concluido, y en cuya construccion no habia entrado mas material que el cáñamo, invirtiéndose de este millares de arrobas. La calle que á lo largo de la verja de la huerta conduce á la iglesia del ex-convento se hallaba cubierta de ramaje. Á la puerta del templo fueron SS. MM. recibidas por el Arzobispo de la diócesi, que es hijo de La Zubia, y el Clero. Despues pasaron á la huerta, se detuvieron sucesivamente debajo del famoso árbol, en el pabellon en que se dijo la primera misa, y en el que se les habia dispuesto para contemplar la vega. Con banderas morunas se veian demarcadas las posiciones del enemigo en el combate, y con españolas las de los campeones de los Reyes Católicos. En aquel sitio fueron ofrecidos á la Corte ejemplares de una litografía que representa á Isabel la Católica de rodillas, y á San Luis y la Vírgen apareciéndosele, y que es copia de un grabado hecho en 1769; y otros de una Oda, compuesta por D. Nicolás de Paso y Delgado, titulada *El laurel de la Reina*, lujosamente impresa y encuadernada á expensas de su autor, quien regaló el resto de la edicion al Ayuntamiento de La Zubia, para

que lo vendiese y diera su producto á los impedidos, viudas y huérfanos pobres del pueblo. Canta en esta composicion el poeta los recuerdos de aquel laurel, y las glorias de ambas Isabeles.

Aceptaron despues SS. MM. un ligero refresco que en la misma huerta habia hecho disponer el Ayuntamiento; y ya de noche regresaron á Granada. Los habitantes de La Zubia no cesaron de vitorearlas con gran entusiasmo hasta que ya estuvieron léjos; y ambos lados del camino, iluminados de trecho en trecho con fogatas, repetian las ardorosas aclamaciones, desde la modesta villa hasta la populosa ciudad, que volvió á recibirlos como el primer dia de su llegada.

X.

Funcion en el Teatro.

Por la noche, asistieron á la funcion del teatro, que empezó con una loa, escrita por D. Francisco Mariano Oliver, y D. Antonio Afan de Rivera, y siguió despues la popular comedia que con el título de *El Triunfo del Ave-María* es costumbre que se represente todos los años delante del público granadino el dia 2 de Enero, aniversario del en que fué entregada la ciudad por Boabdil. Los recuerdos que esta composicion dramática despierta son tan vivos que no puede ménos de conmover á todos los corazones amantes de la patria, haciéndoles olvidar los extraños y poco literarios recursos con que á ese fin se camina, y que llegan hasta el punto de que alguno de los actores penetre á caballo por entre los espectadores de la platea desafiando á los que quedan en el escenario.

Aumentaba aquella noche el interés de estas memorias populares la circunstancia de ser algunos nombres de los personajes históricos que figuran en la comedia, y componian la Corte de Isabel I, los mismos que, por pertenecer á sus descendientes, llevaban alguno de los Ministros, y alguna de las damas de la Corte de Isabel II.

XI.

Domingo 12 de Octubre. — Misa en la Capilla Real. Recuerdos de Isabel I y del Gran Cardenal.

Empezaron los actos públicos del domingo 12 por oir misa Sus Majestades en la capilla Real. Oficióla el Capellan Mayor D. Andrés Ruiz Mayeu. Estaban sobre el altar la corona y el cetro de Isabel I, y la espada de Fernando V. Concluido el Santo Sacrificio, el Nuncio de Su Santidad dió la bendicion á SS. MM.

Examinaron nuevamente los sepulcros de sus antepasados, el magnífico retablo del altar mayor, y las alhajas de la iglesia; y pasaron á la Sacristía, en donde les fueron presentados varios objetos históricos: un devocionario de Isabel I; la caja que se supone que guardó las joyas, cuyo precio invirtió Cristóbal Colon en descubrir el Nuevo Mundo; un terno bordado en sedas por la ilustre conquistadora; una capa de coro, que se cree perteneció al Arzobispo Mendoza, á quien los contemporáneos solian llamar el tercer Rey de España, y la historia designa con el sobrenombre de El Gran Cardenal.

En el programa de las visitas que despues de la Misa debian hacer SS. MM., se habia señalado como la primera la del palacio de Justicia; pero aplazándola para otro dia, se dirigieron desde luego á La Alhambra.

XII.

Visita á la Alhambra. El arte árabe.

Cuando despues de la batalla de Las Navas, el islamismo no pudo impedir que San Fernando le arrancara á Jaen, Córdoba y Sevilla, miéntras Jaime el Conquistador le arrebataba á Valencia y Murcia, el osado y hábil Alhamar, reconcentrando las fuerzas dispersas de los ejércitos y de las ciudades perdidas, fundó el Reino de Granada, que habia de vivir aún dos siglos y medio con gloria y grandeza. Aquel Príncipe esclarecido

empezó las construcciones de la Alhambra, que aumentadas y enriquecidas por sus descendientes y sucesores, siempre que las discordias intestinas y la guerra con el cristiano no impedian florecer á las artes de la paz, llegaron á convertirse en el más bello monumento producido por el genio oriental. Los restos incompletos que áun quedan en pié, bastan para dar una idea de lo que sería.

Para muchos entusiastas, en la Alhambra se agotó el ingenio, la invencion y el gusto : nada es posible hacer ya que sea más grande, ni más lleno de gracia, ni más encantador. Sus patios, sus jardines, sus salones, con sus galerías de arcos de herradura, con sus marmóreas y esbeltas columnas, con sus bóvedas estalactíticas, con la primorosa labor de sus almocárabes y sus alicatados, con los caprichos innumerables de sus dibujos geométricos, con la combinacion asombrosa de sus luces, con la brillantez de sus colores, con el prestigio de sus recuerdos, realizan el bello ideal de lo grande y de lo hermoso. La Alhambra es el encanto del genio, la magia del arte, el refinamiento de la voluptuosidad oriental, el alcázar de la poesía, del amor, de los placeres, de la majestad y del poder. Bajo la impresion de embeleso que produce en los sentidos y en la imaginacion, todo análisis es imposible y toda crítica impertinente, no habiendo lugar sino para la admiracion y el contento. Exclusivamente poetas los que así discurren, creen que respecto de la Alhambra todo habria de reducirse á parafrasear por todas las maneras posibles los cantos de Zorrilla, ó aquellos versos de *Las Orientales* de Victor Hugo :

L'Alhambra! l'Alhambra! palais que les genies
ont doré comme un rêve et rempli d'harmonies!
Forteresse aux créneaux festonnés et croulans
où l'entend la nuit de magiques sillabes
quand la lune, à travers les mille arceaux arabes,
sème les murs de trèfles blancs.

No falta quien entregándose á exageraciones en sentido contrario, niega toda inventiva y toda ciencia á los constructores de la Alhambra.

No supieron hacer paredes duraderas, ni erigir bóvedas elevadas, ni calcular las fuerzas y los contrarestos. Hay fealdad en los desnudos exteriores, pequeñez en la composicion de los planos, ignorancia de la mecánica, servil imitacion de muchas cosas que no supieron siquiera copiar. El arco de herradura no fué invencion suya: los leones de la célebre fuente son mamarrachos; las alamedas, los jardines, los aljibes, no son sino obra de cristianos. Y de cristianos tambien, aunque pese á los fanáticos de los recuerdos musulmanes, casi todas las grandes memorias que guarda Granada, esa Granada que algunos se empeñan en presentar como exclusivamente oriental. La Catedral y San Jerónimo, La Zubia y la Capilla Real, Santa Fe, y la Cartuja, el Sacro-Monte y la Universidad prueban que Granada no está encerrada en el recinto de la Alhambra, y eclipsan los nombres de sus Reyes y de sus cortesanos con los nombres de Fernando é Isabel, de los Guzmanes, de los Ponces de Leon, de los Aguilares, de los Córdobas, de Fray Hernando de Talavera y de Fray Francisco Jimenez de Cisneros, de Pulgar el de las Hazañas, de Hurtado de Mendoza, del Doctor Suarez, de Fray Luis de Granada, de Siloe, de Berruguete, de Alonso Cano. Dentro del mismo recinto de la Alhambra, comparad recuerdos con recuerdos; el Rey que empezó el palacio árabe con el Emperador que mandó erigir aquel otro soberbio palacio nunca concluido: la escena de luto, de horror y de alevosía en que rodaron las cabezas de los Abencerrajes con el dia esplendoroso que vió en el salon de Embajadores á la más ilustre de las Reinas de Castilla pactar con el más grande de los marinos del mundo el descubrimiento y la conquista de la mitad de la tierra.

Los unos en sus alabanzas y los otros en sus censuras van más allá de lo justo. La arquitectura árabe, muy adelantada en el corte y labrado de las maderas y en la construccion de los ataurique, no supo ó no quiso buscar la solidez para sus construcciones; sus obras son frágiles y deleznables, tan pasajeras como los placeres de los sentidos á que parecen exclusivamente dedicadas: lo fantástico de las perspectivas, la sorprendente multitud de las combinaciones de líneas

graciosamente entrelazadas, la brillantez de los colores, el lujo asombroso de los detalles, la elegancia y pompa de los adornos, la union y armonía constantemente buscadas de las bellezas artísticas con los encantos de la naturaleza, son su objeto, su fin y sus medios, encaminándolo todo á satisfacer la sensualidad y procurar el deleite sin buscar para el espíritu goces puros ni elevados. Pero para la idea propuesta no pudo hacerse nada más perfecto. Apartado de sus esclavos y de todo extraño por aquellos muros exteriores que estaban desnudos de ornamentacion, porque la belleza del arte debia guardar para él sólo todos sus hechizos como las mujeres de su harem, el déspota árabe, muellemente recostado en blando divan, entreteniendo su vista en las bóvedas estalactíticas de oro, azul y bermellon, elevándola al estrellado firmamento por entre el bosquecillo de esbeltas columnas de mármol, deteniéndola en el rayo de sol que á traves de la afiligranada labor de poético pabellon corria sobre el caprichoso alizar, respirando en una atmósfera deliciosa, embalsamada por las flores de los jardines y refrescada por los surtidores de cien fuentes, podia estar seguro de que el arte habia hecho en obsequio de su indolente voluptuosidad cuanto es dable exigirle. Aquella misma inscripcion que repite sobre todas las paredes la divisa de los Reyes Nasheritas *¡Sólo Dios es vencedor!*, parece á propósito para estimular la pereza de los que contaban la fatalidad como uno de sus primeros dogmas, y para excitarlos á aprovechar en el placer las horas en que eran todavía dueños de aquellas estancias encantadas.

Como obra maestra de aquel arte, superior en grandeza y hermosura á todos los demas recuerdos que de él han quedado, la Alhambra de Granada, que más feliz que la Medina-Azzahara de Córdoba subsiste áun en gran parte para testimonio de la pasada grandeza de los muslimes españoles, merece ser conservada como una joya inestimable con la perseverante solicitud que lo perecedero de su construccion hace necesaria.

Uno por uno fueron examinados todos sus departamentos por Sus Majestades. Sucesivamente recorrieron el Patio de los Arrayanes, que

impresiona agradablemente y cautiva la imaginacion, formando notable constraste por la ligera y delicada belleza de sus columnas y galerías con la imponente masa del palacio del Emperador, que acaba de verse ántes de entrar en él; el salon de Embajadores, el más grandioso del palacio, y desde cuyos miradores se descubren en poético panorama las escarpadas laderas del estrecho valle del Darro, el frondoso bosque, el Sacro-Monte y Generalife; una salita en que el actual restaurador de la Alhambra, D. Rafaél Contreras, tenia expuestos modelos y copias reducidas, en prueba de su habilidad; el fantástico y fascinador Patio de los Leones; la sala de los Abencerrajes, en cuyas losas la imaginacion del vulgo persiste en ver las manchas de sangre de los que perecieron en la famosa matanza; la de Justicia, notable por las pinturas que la decoran, y son una excepcion de la regla mahometana que prohibia reproducir la imágen del hombre; los baños, el tocador de la Reina, el jardin de Lindaraja, y las demas partes del palacio árabe.

Pasaron despues al del Emperador, y admiraron la suntuosa fábrica de su bóveda circular, y las magníficas galerías de columnas, lamentando que no se haya terminado tan hermoso edificio. Atravesando la plaza de los Algibes, llegaron á la torre de la Vela, desde cuya altura, y á la sombra de la célebre campana que interrumpe el silencio de la noche para dirigir el reparto de la riqueza del riego, ó es tañida un dia del año por las doncellas que codician casarse, ó toca á rebato en las grandes crísis, pudieron contemplar las deliciosas vistas que allí ofrecen á vista de pájaro las torres, jardines y alamedas de la Alhambra; el cercano Generalife; el cerro de Santa Elena; las sierras y collados vecinos coronados de templos católicos, ó de ruinosas murallas antiguas; el rio Darro que arrastra arenas de oro; más léjos, las cordilleras de Sierra-Elvira, de Montefrio, de Loja, del histórico Padul, del gigantesco Muley Hassen; el rio Genil que corre sobre lecho de mármoles; la ciudad cuyos edificios encierran por todas partes frondosos jardines; los deliciosos cármenes; y por último, la extensa vega con su animado paisaje, uno de los más bellos de Europa.

XIII.

El Generalife.

Subiendo á los carruajes en la plaza de los Algibes, la Régia comitiva salió del recinto de la Alhambra, y marchó á Generalife, la quinta de recreo construida por el sensual Omar. Sus edificios, llenos por todas partes de restos del arte árabe, han sufrido deterioros y restauraciones que borraron en gran manera su antiguo carácter. Sobre todo, yendo desde la Alhambra, decrece mucho la importancia de sus mal conservados restos de arquitectura oriental. Pero excede á toda ponderacion la belleza de sus jardines, con sus innumerables surtidores, sus inagotables fuentes, sus calles de cipreses, sus cenadores embovedados de laurel, sus setos de sáuces, adelfas, acacias y rosales. Las tradiciones y leyendas populares aumentan el encanto natural del sitio con el prestigio de poéticas memorias, entre las que ocupa el primer lugar la unida al gigantesco cipres de la Sultana, verdadero ó falso testigo de los amores de la esposa de Boabdil con el Abencerraje Aben-Amet.

Se conservan en dos salas varios retratos de Príncipes y de otros personajes, en su mayor parte pertenecientes á la familia de los Venegas, y se enseña una espada que se cree perteneció al Rey *Chico*.

XIV.

Casa en los Mártires, de D. Cárlos Calderon. — El Sacro Monte.

En medio de deliciosos cármenes, y en el punto desde donde más bello se presenta el panorama de la vega, posee D. Cárlos Calderon una moderna y elegante casa. A esta se dirigieron los Reyes desde Generalife, y áun viniendo de allí, sorprende agradablemente por sus primores la magnífica posesion del opulento Senador.

SS. MM. recorrieron sus jardines y aceptaron un refresco que en

ellos les fué servido, no muy léjos del sitio en que se eleva el colosal cedro llamado de San Juan de la Cruz, que una piadosa tradicion cree plantado milagrosamente por el Santo, y á cuya sombra han pensado otros que meditó y compuso tal vez alguna de sus odas.

Despues de haber recorrido durante la tarde tantos sitios amenos, SS. MM., ya al anochecer, se encaminaron al Sacro-Monte, para ver las lóbregas cuevas, y la célebre Colegiata erigida por el Arzobispo Castro sobre el sitio en que unos pobres, buscando tesoros ó minas, encontraron en 1595 las tumbas de San Cecilio y compañeros mártires. El ilustre Cabildo colegial habia revocado el templo para la visita Régia, reconstruido una fuente inutilizada desde hacia un siglo, y que alegra la entrada con un surtidor de aguas altísimo, y levantado un arco en la espaciosa plazuela, en donde los alumnos estaban colocados en formacion. Los Reyes oraron en el templo y en las cuevas, vieron en la sala rectoral la galería de hijos célebres y protectores del religioso y literario establecimiento; oyeron en la capitular el breve y sentido discurso que tuvo la honra de dirigirles el Canónigo Sr. Ramos; y probando algo del refresco prevenido, partieron de allí siendo ya las ocho de la noche.

XV.

Fuegos artificiales en el Triunfo. Baile en casa de D. Cárlos Calderon.

En el Triunfo se habia erigido un grande y lujoso palco Regio entre la fila de otros levantados para las Autoridades, Corporaciones y personas distinguidas de la Corte y de la poblacion, á fin de que desde ellos se pudiera ver cómodamente la funcion de fuegos artificiales de que estaban encargados por la Diputacion provincial los artífices granadinos D. José Morales de Castilla, D. Nicolás Gomez y D. Vicente Aguilera. Como al dia siguiente hubieran de lucir otros que D. José de Salamanca hizo venir desde Paris, se estableció necesariamente comparacion y competencia entre unos y otros; y divididas las opiniones

sobre su mérito relativo, no nos conceptuamos competentes para dirimir el litigio.

Aquella noche la terminaron en casa de D. Cárlos Calderon los muchos amigos suyos que en Granada estaban. Fué la fiesta como debia esperarse de su esplendidez, su buen gusto, y las inmejorables condiciones de su finca. Los jardines, que con globos de colores y por otros medios tenian iluminadas sus arboledas, sus plazas, su ria, sus estanques, sus grutas, ofrecian en los intervalos del baile delicioso paseo, cuyo encanto aumentaba lo templado de la noche y la tibia luz de la luna.

XVI.

13 de Octubre. — La Audiencia.—La Universidad. — La Cartuja.

Visitaron el 13 SS. MM., por el órden con que los vamos á enumerar, la Audiencia territorial; el Hospital provincial é iglesia de San Juan de Dios; el convento de Franciscas Recoletas; la iglesia de San Jerónimo, tumba de Gonzalo de Córdoba; la Universidad literaria; la Cartuja; la Plaza de toros; el Hospicio provincial; la Casa-cuna y de dementes. Asistieron despues á los fuegos artificiales, y entraron, al retirarse á Palacio, en el convento de la Encarnacion; yendo, por último, despues de la comida al teatro.

La Audiencia territorial ocupa un buen edificio, en cuya construccion se cree que intervino Juan de Herrera, y que, segun la elegante inscripcion latina de su puerta principal, que se atribuye á Ambrosio de Morales, mandó engrandecer y adornar con Regio decoro la sabiduría de Felipe II, para que la majestad del tribunal corresponda á la importancia de las funciones que dentro de él se desempeñan. El Regente y los Magistrados, los Jueces de primera instancia y de paz, los empleados del Ministerio fiscal, y los subalternos de la Audiencia y de los Juzgados esperaban en la puerta á SS. MM., y las siguieron por la grandiosa escalera hasta la sala principal, cuyos severos adornos

habian recibido algun aumento, pero sin perder su grave carácter. Allí el Regente dirigió á los Reyes un discurso, al que S. M. la Reina contestó con frases muy halagüeñas para los encargados de la administracion de justicia. Estos acompañaron hasta la calle á las Augustas Personas en la misma forma que á su entrada, y la Audiencia en pleno se reunió en seguida á deliberar sobre la mejor manera de que se perpetuase en un acta y en una lápida la memoria de la honrosa visita.

En la Universidad recibieron á SS. MM. el Rector, el Profesorado y los Doctores, vestidos con sus togas, mucetas, birretes y medallas. El edificio estaba engalanado en sus principales partes con colgaduras de terciopelo y damasco. En los cláustros hay muy buenos cuadros de la escuela granadina. Fueron enseñados á los Reyes el Gabinete de Historia natural, la Biblioteca y demas departamentos, y en la Rectoral se les ofreció un refresco de dulces y helados.

La Cartuja, colocada en una situacion amenísima cerca de Granada, es notable por la riqueza de mármoles de Lanjaron, Málaga, Loja y Macael, que ostenta en su tabernáculo y en el pavimento y retablo de su Sacristía, y por la de las alacenas de esta última, cuyos cajones y puertas son de concha, nácar y ébano, y los tiradores de plata.

Al salir de aquel edificio, más silencioso hoy que cuando le ocupaban los callados cartujos, entraron SS. MM. en la huerta, que es actualmente propiedad de D. Ramon Lopez Ponce y Doña Ana de Muros.

XVII.

San Jerónimo.
El Gran Capitan.

San Jerónimo es un templo sencillo en su planta, grande y lleno de majestad. Á fin de que los restos del Gran Capitan descansasen en sitio decoroso y como convenia á la magnificencia de que habia sido apasionado en vida el conquistador de Nápoles, primeramente sepultado en la iglesia de San Francisco, pidió permiso su viuda, Doña María

Manrique, para hacer á sus expensas la Capilla mayor de San Jerónimo, cuando ya iba algo adelantada la construccion de este edificio religioso. Concedida la licencia por el Rey, encomendó aquella noble señora la ejecucion de su plan al insigne artista Siloe, que la llevó á cabo.

Llaman la atencion en las altas bóvedas del crucero las figuras pintadas de Julio César, Anníbal, Pompeyo, Homero, Marco Tulio, Mario, Escipion, Artemisa, Penélope, Abigail, Esther, Judith, y otros. ¿Qué hacen estos personajes en el sitio que los templos católicos destinan exclusivamente á los Santos? ¿Por qué en vez de Mártires, Vírgenes y Ángeles se han traido á aquel lugar personajes del paganismo, y hasta de la mitología, revueltos con otros de la Biblia? Al parecer, la idea del artista fué convocar sobre la tumba del héroe á todos los mayores representantes de las virtudes militares y cívicas, del poder, de la grandeza, del valor, de la prudencia, del talento y de la gloria, para que repose entre sus iguales la sombra de Gonzalo de Córdoba; del hombre, á quien una inscripcion latina colocada á espaldas del retablo del presbiterio llama «Gran Capitan de los españoles, terror de los franceses y de los turcos.»

Una sencilla piedra al nivel del pavimento cubre hoy la bóveda en que se guardan las cenizas del vencedor de Cerinola, y á la que se baja por una molesta escalera. Su temida espada fué separada de su tumba cuando los soldados franceses ocuparon á Granada de 1810 á 1812, así como varias banderas. El patriotismo no sólo tiene que sentir aquella profanacion, pues su desgracia le hace avergonzarse de otras posteriores, cuya responsabilidad no corresponde á soldados extranjeros.

XVIII.

Establecimientos de beneficencia y religiosos.

La iglesia de San Juan de Dios está llena de recuerdos de este héroe de la caridad. Allí tuvo sus principios su Instituto hospitalario, y

allí se conservan sus reliquias. El edificio está hecho con magnificencia, y es muy rico en adornos del estilo churrigueresco.

Examinada su iglesia, en la que hay buenos frescos, subieron Sus Majestades al lujoso camarin, rico en mármoles; y á su presencia, abierta la urna de plata en que se hallan depositados los restos de San Juan de Dios, el Arzobispo de la diócesi serró un hueso para regalarlo á la Reina, estando tambien presentes el Nuncio de Su Santidad, y un Prelado de la órden hospitalaria.

En los hospitales, repitiéronse las escenas de que ya en otras ocasiones semejantes hemos hecho mencion como resultado de la bondadosa afabilidad de Isabel II, y del singular aspecto que el entusiasmo y alegría de los enfermos daba á aquellas tristes mansiones del dolor. En el del Refugio se hizo notar un incidente promovido por la exaltacion de una pobre ciega que saludaba con tan viva expresion á Sus Majestades que las movió á acercarse á su cama, y á conversar con ella teniendo cogida una de sus manos la Reina y la otra su Augusto Esposo. Muchos circunstantes derramaban lágrimas de ternura al ver aquel interesante grupo.

S. M. la Reina las vertió de pena en la Casa-cuna al enterarse de la gran mortalidad que habia entre los pobres expósitos, y manifestó á sus Ministros y á las Autoridades su resolucion de que se estudiase é hiciese sin pérdida de tiempo todo lo necesario para remediar el mal.

XIX.

Toros. Fuegos artificiales. Funcion en el Teatro.

La funcion de toros habia empezado á las dos y media; y cuando ya iba mediada, se presentaron en el palco Regio el Príncipe de Astúrias y la Infanta Isabel. La Autoridad cedió inmediatamente la direccion y presidencia de la plaza al heredero del Trono; y era de ver el gozo con que el público aplaudia cada vez que el Augusto Niño hacia con el pañuelo las señales para el régimen del espectáculo. A las

cinco y cuarto llegó S. M. la Reina acompañada de su Excelso Esposo. La ovacion que le tributó allí el pueblo granadino fué extraordinaria. En las plazas de toros, en donde millares de individuos poseian su sitio fijo, y no tenian que ocuparse, como en las calles y en los caminos, en la tarea de disputarse puestos que los acercasen á las Personas Reales, los saludos á SS. MM. y AA., más ordenados en su repetida expresion, adquirian un singular cáracter de energía.

Los fuegos artificiales, que empezaron á las siete y media, fueron tambien presididos por la Familia Real desde el mismo palco construido en el Triunfo, en que habian visto los de la noche anterior, pero ocupando direccion contraria. Se quemaron los que habia regalado al Ayuntamiento D. José Salamanca, haciéndolos venir desde Paris. Fueron vistosos y nuevos. Hubo sustos y hasta desmayos entre las señoras en algunos momentos en que estallaron á la vez los estruendos de millares de cohetes : diéronse aplausos no ménos estrepitosos á algunos de los fuegos que más gustaron, entre los que llamó la atencion una serpiente gigantesca que durante largo rato recorrió el cielo moviendo con grande propiedad los anillos de su piel de fuego para llegar con la boca á coger un corazon que huia de su lengua; y cuando una extensa decoracion lució tres inscripciones que decian : ¡VIVA LA REINA! ¡VIVA EL REY! ¡VIVA EL PRÍNCIPE DE ASTÚRIAS! los cien mil espectadores repitieron gritando esos vivas.

En la funcion del Teatro se notaba la direccion inteligente del célebre artista que la habia preparado. Ronconi hizo ver á la Corte el estado brillante de la escuela de canto y declamacion que ha fundado y sostiene en Granada. Cantóse primeramente por Doña Matilde Lain, y los Sres. Ronconi y Abruñedo, un himno compuesto para aquella ocasion por el maestro Segura, sobre letra de D. José de Salvador. Despues se ejecutaron los actos 2.° y 3.° de *Nabuco*, y por último se leyeron poesías dedicadas á S. M. por Doña Enriqueta Lozano de Vilches, y el citado Sr. Salvador.

XX.

Poesías y libros.

Además de las que acabamos de citar, y las que, como la oda del Sr. Paso y Delgado hemos mencionado anteriormente, fueron muchas las poesías escritas y publicadas aquellos dias en Granada, ya en los periódicos, ya sueltas, ó formando parte de la *Crónica* especial del viaje de SS. MM. y AA. á la provincia (a), redactada é impresa por D. Eduardo de los Reyes y por D. Francisco Javier Cobos. En esta última tuvieron cabida algunas de las composiciones que habian sido dedicadas por sus autores á la corona poética de la Universidad, que no llegó á salir de proyecto.

El Sr. Marqués de Gerona, D. José de Castro y Orozco, pone sus versos en boca del Gran Capitan, quien felicita á Doña Isabel II por las glorias de su reinado, despues de recordar las grandezas del que él sirvió tan poderosamente.

D. Trinidad de Rojas pinta la prosperidad de Granada en otros tiempos, y su posterior decadencia, las esperanzas actuales de progreso, y las semejanzas entre los reinados de las dos Isabeles.

D. Manuel de Góngora, Catedrático de la Universidad, escribe una oda. Doña Enriqueta Lozano de Vilches, Doña Rogelia Leon, D. Juan Miguel Arrambide, D. Gabriel de Búrgos y Villarroel, D. José María Luque, D. Aureliano Ruiz, D. José Ramon y Gallego, D. Francisco Manzano Oliver, D. A. Afan de Rivera, D. Mauricio Marin, D. Eduardo de los Reyes, D. José Sanchez de Molina Blanco, D. Francisco Javier Cobos, y otros, dedican á S. M. composiciones métricas.

Las niñas del Hospicio cantaron delante de los Reyes un himno, que debia la música á D. Manuel Medina, y la letra á Doña Dolores Arraez de Lledó.

(a) *Crónica del viaje de SS. MM. y AA. RR. por Granada y su provincia en* 1862.— Granada : imprenta de D. Francisco Ventura y Sabatel.

El Gobernador de la provincia, D. Ignacio Mendez de Vigo, tomó tambien la pluma para trabajos literarios, escribiendo un folleto en que reseñó las bellezas artísticas y recuerdos históricos de los principales edificios de la capital (a).

XXI.

Además de los 72,600 rs. que donó S. M. para duplicar el importe de los premios á la virtud y de los dotes para las doncellas, mandó entregar al Gobernador 38,000 para los conventos de religiosas de Granada y Loja; 6,000 para tres beaterios de Granada; 21,000 para la casa de beneficencia, llamada El Refugio; 10,000 para el culto de Nuestra Señora de las Angustias; 50,000 para desempeño de prendas en el Monte de Piedad, empezando por las de menor cuantía, y dando la preferencia á las más antiguas; 100,000 para los pobres de la capital; 60,000 para los de los pueblos por cuyo término transitaron SS. MM.; 10,000 especialmente para los de La Zubia; 20,400 para la Asociacion de San Vicente de Paul, y 12,000 para que se gratificase á los cocheros que le habian prestado servicio aquellos dias. Total, 400,000 rs. Limosnas.

Los 72,600 rs. que importaban primeramente los premios á la virtud, y los dotes para las doncellas, y que despues hizo S. M. subir á doble cantidad, se distribuyeron de este modo. La Diputacion provincial habia adjudicado uno de 4,000 rs. y otro de 3,000 por actos de caridad ejercida con extraños, y tres de á 3,000 por hechos de igual índole realizados con parientes. La Sociedad Económica dió cinco premios de á 1,500 rs., y un *accesit* de 500, todos para el servicio

(a) *Breve recuerdo histórico de Granada, y rápida reseña de los edificios y monumentos más notables que existen en ella*, por D. Ignacio Mendez de Vigo, Gobernador de la provincia.—Granada: imprenta y librería de D. Jerónimo Alonso, calle del Colegio Catalino, núm. 1.—1862.

doméstico. La Junta de Damas uno de 1,000 rs. á la caridad, y otro igual á los buenos criados. El Ayuntamiento uno de 3,000 y los gremios industriales dos de á 2,000 á los hechos notables de virtudes domésticas. El M. R. Arzobispo, dos dotes de á 500 ; la Diputacion ocho de á 2,500 ; los gremios industriales dos de á 2,000 ; el Ayuntamiento, dos de á 1,300 ; la Maestranza 10 de á 1,000 , y la Junta de Señoras dos de á 1,000.

El dia 9 se repartieron á los pobres 1,000 panes de á dos libras, de los 5,000 regalados por los labradores del término municipal.

El 10 se dió un abundante rancho, pagado por los fondos provinciales, á los confinados de ambos sexos existentes en los establecimientos penales de la ciudad y á los presos de las tres cárceles ; y se distribuyeron 1,400 limosnas de á 4 rs. entre los 100 vecinos más pobres de las 14 parroquias de la capital, á cuenta de las 5,600 que habia acordado conceder el Ayuntamiento ; 500 limosnas de á 20 rs., dadas por la Real Maestranza ; 500 rs. á cada una de las familias pobres en que habia nacido el dia 9 un niño ó niña, que recibiera en el bautismo el nombre de Alfonso ó Isabel ; 25 trajes para viudas y huérfanas de industriales, ofrecidos por la misma clase ; 1,000 panes de á dos libras, costeados por los labradores del término ; 2,000 panes por los Caballeros de la Orden de San Juan ; otros 700 por la clase de veterinarios ; otros 500, parte de los 2,000 que habia resuelto dar el Casino ; y 350 vestidos nuevos, regalados por la Sra. Doña Josefa Vasco de Calderon á otros tantos niños á quienes da educacion y alimento.

El dia 11 se distribuyeron 1,400 limosnas de á 4 rs., por los fondos municipales ; 1,000 panes de á dos libras, por los labradores del término ; otros 500 por el Casino ; y se dió un doble rancho á los confinados de ambos sexos y presos de las cárceles, á expensas de los fondos provinciales.

El dia 12 se repartieron otras 1,400 limosnas de á 4 rs., por el Ayuntamiento ; 1,000 panes de á dos libras, por los labradores del distrito municipal ; 1,000 por el Cabildo del Sacro-Monte ; y 500 por

el Casino; costeando abundante rancho á los presos de la cárcel de la Audiencia los Magistrados, y á los demas confinados y presos la Diputacion provincial.

El 13 se repitieron las mismas limosnas del Ayuntamiento, de los labradores, de los socios del Casino, y del rancho costeado por los fondos de la provincia.

XXII.

14 de Octubre. Salida de Granada. Santa Fe.

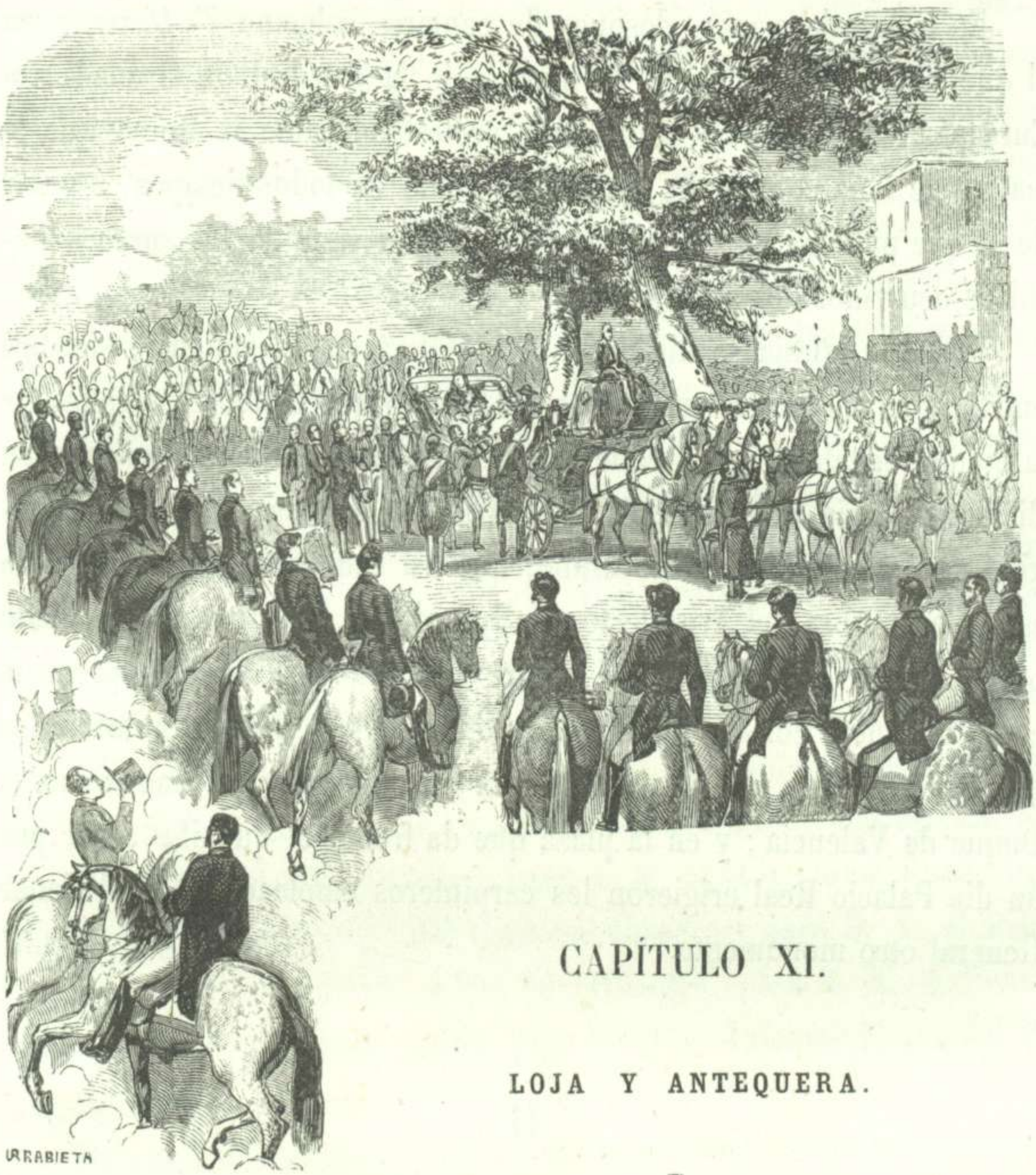
Á las once y media de la mañana del 14 se dirigieron SS. MM. y AA. en carretela descubierta á la iglesia de las Angustias, para volver á implorar la proteccion de la patrona de Granada ántes de continuar su viaje. Concluida la misa, se dignaron firmar el acta que de la anterior visita á aquel templo, verificada el dia 10, se habia extendido.

Desde allí se encaminaron á la ermita de San Sebastian, situada en el punto en que los Reyes Católicos vieron por primera vez ondear los estandartes de España sobre las torres de la conquistada Alhambra, y en que recibieron personalmente los homenajes del sometido Boabdil. Despues, retrocediendo por la márgen del Genil hasta la Puerta Real, y siguiendo por las calles de la Alhóndiga, Tablas, Duquesa y San Juan de Dios al Triunfo, salieron de Granada, cuyos habitantes les repetian las mismas entusiastas manifestaciones de lealtad que á su llegada.

La silla de postas que en el confin municipal cambiaron por el carruaje abierto, los condujo prontamente á Santa Fe. Aquí se detuvieron, y entrando en la célebre poblacion, nacida en ocasion crítica y solemne, por debajo de un arco triunfal, y su ancha calle empavesada, llegaron á su Iglesia mayor, en la que rezaron breve rato.

Los recuerdos de la épica conquista de los últimos años del siglo xv no cesaban un momento de presentarse á SS. MM. En el camino de Santa Fe á Loja pasaron por debajo de un arco que el

Marques del Salar, descendiente de Hernan Perez del Pulgar, el de las Hazañas, les dedicaba en el confin de sus posesiones, y sobre cuyas pilastras se levantaban la estatua del famoso guerrero y la de su contemporáneo y amigo Gonzalo de Córdoba, viéndose representados en los bajos relieves algunos de sus hechos más conocidos.



ARRABIETA

CAPÍTULO XI.

LOJA Y ANTEQUERA.

I.

La poblacion de Loja, aumentada con algunos miles de forasteros venidos de los caseríos y pueblos comarcanos, esperaba desde temprano y con ansiedad la llegada de la Familia Real. A bastante distancia de la ciudad se habian reunido en una tienda de campaña el Capitan General Duque de Valencia, los individuos del Ayuntamiento, y algunas otras personas distinguidas. En ella descansaron SS. MM y AA. cortos momentos; y continuaron despues para Loja, precedidas y seguidas por una multitud que no cesaba de victorearlas, y en la que llamaba principalmente la atencion un numeroso grupo con una bandera en que se leia esta inscripcion: Á SS. MM. Y AA. LOS INDULTADOS, AGRADECIDOS.

Llegada á Loja.

En la Iglesia mayor, despues de cantarse solemne *Te-Deum*, para el que habia ido la capilla de música de la catedral de Granada, el Cura párroco pronunció un discurso protestando ante la Reina que la lealtad de Loja continuaba inalterable como en todos tiempos, á pesar de lo que pudiera presumirse en contrario en vista de los sucesos políticos ocurridos dos años ántes.

Desde la iglesia se dirigieron SS. MM. á su alojamiento, siempre entre las aclamaciones entusiastas del pueblo que llenaba las calles de la ciudad engalanada. La calle principal, que la atraviesa en todo su diámetro, lucia una doble fila de arcos. En su entrada se habia erigido uno soberbio de gusto árabe, que así como otro construido á la salida eran obra del Arquitecto de Madrid, Sr. Aranguren, auxiliado por el Pintor escenógrafo D. Francisco Tomé. (De ambos presenta copia la viñeta colocada al fin de este capítulo.) Otro levantaron los trabajadores de la nueva casa que está haciendo para su habitacion el Duque de Valencia; y en la plaza que da frente al que iba á ser por un dia Palacio Real erigieron los carpinteros empleados por el Señor General otro monumento.

II.

Alojamiento Regio dispuesto y regalos hechos por el Duque de Valencia.

Por la circunstancia que acabamos de decir, de estarse reconstruyendo su propia morada, tuvo el Duque de Valencia que preparar en casa de su hermano, el Conde de la Cañada-Alta, el alojamiento para los Augustos Viajeros. En la ejecucion, la magnificencia compitió con el buen gusto. La elegante fachada estaba cubierta con una hermosa decoracion de ramaje y trasparentes: el patio embellecido con flores, surtidores y gallardetes, de una manera sorprendente y fantástica: cuando se encendieron las 1.000 luces que en él habia, presentaba un aspecto encantador. La escalera principal, en la que se reunian los adornos de macetas y follajes que hacian del patio un jardin con las

suntuosas alfombras, espejos y candelabros de las habitaciones Régias, conducia á una bien decorada galería, por la que se llegaba al salon del Trono y al oratorio, y á los cuatro departamentos dispuestos para las cuatro Personas Reales, en cada uno de los cuales habia cámara, antecámara, gabinete, tocador, dormitorio, baño y otras piezas, exornado todo con rico moviliario digno de los Augustos Huéspedes.

La comida, á la que tuvieron la honra de asistir los Ministros, los Jefes y otros funcionarios de la Casa Real, las Autoridades y Corporaciones de la ciudad, y varios individuos de la familia del General Narvaez, no desmereció seguramente de la grandeza con que este habia dispuesto los demas obsequios. Al mismo tiempo, reunió en un banquete fuera de Palacio á todos los Jefes y Oficiales de la tropa que guarnecia á Loja ó estaba allí para dar la escolta de honor á SS. MM.

Tuvo además el Duque de Valencia la honra de que SS. MM. le aceptaran varios regalos, que consistieron : en un traje completo de encajes, para S. M. la Reina ; un magnífico caballo, y una espada que perteneció á García de Paredes, para S. M. el Rey ; una espada que fué de la propiedad y uso del Cardenal Cisneros, para S. A. el Príncipe de Astúrias ; un rico collar de brillantes, para S. A. la Infanta Isabel ; y dos collares de perlas, para las Sras. Infantas María del Pilar Berenguela y María de la Paz Juana.

No contento con esto, y con la fiesta y almuerzo que preparó para el dia siguiente en su posesion de campo, el General Narvaez hizo y cumplió al Ayuntamiento de Loja la promesa de cubrir los gastos que los festejos propios del viaje Regio exigieran y á que no alcanzasen los recursos del presupuesto municipal.

Iluminaciones, danzas, fuegos artificiales.

Los dos arcos del Sr. Aranguren fueron iluminados por la noche con vasillos de colores, y con trasparentes. La calle principal ostentaba en toda su extension globos de colores. La casa del Ayuntamiento, la iglesia, dos arcos trasparentes hechos construir por los empleados públicos, y las casas particulares competian en la profusion y buen arreglo de las luces.

Hasta más de media noche hubo músicas y danzas delante del

Palacio, al que el acceso era muy difícil por estar apiñado en sus cercanías todo el vecindario : y se quemaron fuegos artificiales sobre una de las agrestes laderas de las montañas que cercan la ciudad.

III.

15 de Octubre. — Convento, hospicio y limosnas.

SS. MM. atravesaron á pié la poblacion en la mañana del 15 para ir á visitar el convento de monjas, en donde, á propuesta del Duque de Valencia, concedió la Reina las cantidades suficientes para que pudieran profesar dos religiosas ; y el hospicio de San Ramon, fundado y en gran parte sostenido por el mismo General.

Presidió tambien S. M. aquella mañana el sorteo de 8,000 rs. que la Junta de beneficencia de señoras de Loja destinaba al socorro de las familias menesterosas; y mandó entregar al Alcalde-Corregidor 40,000 reales para que de ellos diese 6,000 al Hospicio, y los restantes á los pobres.

Almuerzo en la casa de campo del General Narvaez.

El almuerzo habia sido dispuesto en la bella quinta que posee el Duque de Valencia cerca de la carretera de Málaga. Llegaron á ella las Personas Reales á las diez, despues de una hora de camino. Los parientes del General, las Autoridades y otras personas convidadas estaban allí reunidas desde más temprano: las señoras vestian ricos trajes y mantillas blancas ; y las señoritas, todas de blanco, ofrecieron á la Reina preciosas canastillas con frutos del país.

Pasearon SS. MM. por aquellas hermosas arboledas, embellecidas con fuentes y cascadas, por el risueño Genil que corre á su inmediacion y por las variadas perspectivas de un suelo accidentado ; y despues, bajo una gran tienda, se les sirvió espléndido almuerzo, continuando á las doce la marcha para Antequera.

Llegada á la provincia de Málaga.

A tres leguas de Loja y dos y media de Archidona, se elevaban el arco de triunfo y la tienda de campaña que en el confin de su territorio habia hecho levantar la provincia de Málaga para ofrecer allí á

la Reina el primer homenaje de la calorosa ovacion que le preparaba. El arco estaba exclusivamente revestido de musgo y flores, y era muy bello. En su archivolta se leia : « LA PROVINCIA DE MÁLAGA Á SU REINA. » Más abajo, en dos tarjetones, lucian á uno y otro lado sobre el frente de entrada estos letreros : « LA VEN MIS OJOS, SI VIENE ; SI NO, LA VE MI DESEO. » — « CORONA DE TU CORONA ES EL AMOR DE TUS PUEBLOS. » Y en el frente de salida, estos otros dos : « FELIZ EL PUEBLO Á QUIEN ATAN CADENAS DEL CORAZON. » — « LA CLEMENCIA ES VIRTUD EN LOS REYES. »

En la gran tienda de campaña, construida y exornada con lujo, esperaban el Gobernador militar de la provincia de Málaga, D. Antonio Guerola, el militar D. Luis Bessieres, los Diputados y Consejeros provinciales, varios Senadores y Diputados á Cortes, y otros muchos funcionarios. En las cercanías se habian reunido algunos miles de habitantes de los vecinos pueblos de Alfarnate, Alfarnatejo, Colmenar, Riogordo, Trabuco, Villanueva del Rosario, Cuevas Altas, Cuevas Bajas, Alameda, y otros.

Á las dos y media llegó la Familia Real á aquel punto, en el que sólo permaneció breve rato para escuchar las felicitaciones de las Autoridades y del público. Tambien fué corta la detencion en Archidona, pero igualmente aprovechada por su vecindario para manifestar de los modos más expresivos á Doña Isabel II el cariño que le profesa.

Entrada en Antequera.

Desde la distancia de legua y media ántes de llegar á Antequera, fué formándose delante y detras y á los costados de la silla de postas que conducia á los Reyes y á los Príncipes el acompañamiento más vistoso y animado que se puede imaginar. Más de 1,000 ginetes, pertenecientes á la clase de labradores, se presentaron uniformemente vestidos con el traje popular del país, y llevando cada cual un banderin en la mano. Cuarenta y seis individuos de la Sociedad Ecuestre de Antequera, con frac y chaleco negros, calzon de punto, corbata y guantes blancos, y bota de montar de charol, ginetes sobre hermosos caballos, solicitaron y obtuvieron el honor de formar la escolta de Su Majestad en su entrada triunfal en Antequera. Por último, todos los gremios de la ciudad salieron de esta á larga distancia, agrupados

respectivamente alrededor de ricas banderas, agitando cada individuo un banderin, marchando todos alrededor de un gran carro triunfal, en el que los fabricantes de bayetas habian colocado dentro de una urna de cristal la magnífica colcha que habian tejido con el objeto de ofrecerla á la Reina. Cuatro niños, vestidos de ángeles, ocupaban los ángulos de la urna, y parecia como que la presentaban; y en medio de los adornos de cintas, flores y banderas que embellecian el carro, se destacaban varias dedicatorias é inscripciones, entre las que llamaba la atencion esta que cambiaba juguetona y lisonjeramente los términos de un conocidísimo refran castellano: «*Entró el sol por Antequera el* 15 *de Octubre de* 1862.

Á las seis y media llegaron los Augustos Viajeros á la casería del Águila, en donde se les habia preparado descanso, por haber sido inutilizada por un huracan el dia anterior la tienda de campaña que en sitio próximo se habia levantado con igual objeto. Allí, el Ministro de Fomento, Marqués de la Vega de Armijo, á quien el Ayuntamiento de la ciudad habia confiado este encargo, en atencion á ser descendiente de Rodrigo de Narvaez, primer Alcaide de su castillo y fortaleza, puso en manos de S. M. las llaves de Antequera.

Parecia imposible mayor estrépito, ni más entusiastas manifestaciones de amorosa lealtad que las que venian ya desde largo trecho acompañando á los Reyes; pero todavía creció la animacion del cuadro cuando á los vítores de la ruidosa cabalgata respondieron de cerca los de la ciudad. Por debajo de un arco de triunfo pasaron las Personas Reales la puerta de Lucena, y atravesando por las calles engalanadas, y entre la multitud compacta, llegaron á la Iglesia mayor, en donde, despues de oido el *Te-Deum*, vieron el sepulcro de Rodrigo de Narvaez, abierto á su presencia con las llaves que posee el citado descendiente del héroe.

Te-Deum. Sepulcro de Rodrigo de Narvaez.

El alojamiento Regio habia sido dispuesto en la casa del Marques de la Peña de los Enamorados, en cuyos diferentes departamentos vestian las paredes y los techos, y servian de alfombras, cortinas y colgaduras, bayetas tejidas en los talleres de Antequera. En la eleccion

La casa del Marqués de la Peña de los Enamorados.

de sus colores se habia puesto esmero, obteniéndose buen resultado con las distintas combinaciones hechas, así en la sala destinada al Trono, como en otras; predominando, sin embargo, por todas partes los de la bandera nacional.

Despues del besamanos, á que asistieron, con todos los empleados públicos, muchos sujetos de distincion, subieron los cuatro niños del carro triunfal á poner en manos de S. M. la colcha que le ofrecian los obreros. Los que la habian trabajado tuvieron tambien la honra de presentarse á la Reina, y le expresaron, por sí y en nombre de los demas industriales antequeranos, los sentimientos de amoroso respeto que hácia el Trono los animaba. Besamanos.

Hubo toda la noche danzas, músicas, cohetes y mucha alegría y gran movimiento. Delante del Palacio se quemaron fuegos artificiales. Las Casas Consistoriales, el paseo de la Alameda, el cuartel de la Guardia civil, la Administracion de Estancadas, otros edificios públicos y muchas casas particulares se hacian notar por lo vistoso de sus iluminaciones. En la plaza de San Sebastian se detenia la gente delante de una columna que habian hecho erigir los gremios de alfareros, sastres, confiteros y sombrereros. Los carpinteros y cerrajeros construyeron un arco en la calzada, á la salida de la poblacion. Iluminaciones, danzas y fuegos.

En el Casino, multitud de trasparentes presentaban los nombres ilustres de Fernando el de Antequera, Rodrigo de Narvaez, Sancho de Rojas, Gonzalo Chacon, Pedro de Leon, Diego de los Rios, Pedro de Espinosa, Juan de Vilches, Jerónimo de Porras, Cristobalina Fernandez de Alarcon, Juan Lozano, Juan Capitan, hijos los unos de Antequera, unidos otros á su historia por gloriosas empresas. En igual forma se dejaba leer esta octava:

Nada es, Señora, ante tu excelsa gloria
nuestro entusiasmo y adhesion sincera;
y por eso evocamos la memoria
de los hijos ilustres de Antequera.

Altos brillan sus timbres en la historia
que sus gloriosos triunfos enumera:
ellos, en nombre de su patria amada,
te saludan, ¡oh Reina idolatrada!

Los funcionarios del órden judicial habian hecho cubrir con gran decoracion trasparente, que figuraba una fortaleza, una de las casas que dan frente al paseo nuevo de la Alameda.

IV.

16 de Octubre. — Convento. — Hospital. — Fábrica de tejidos.

Oyeron Misa SS. MM. el 16 á las ocho de la mañana en la iglesia del convento de Nuestra Señora de los Remedios, y fueron despues al hospital, que examinaron con el minucioso interés que les inspiran siempre los establecimientos benéficos.

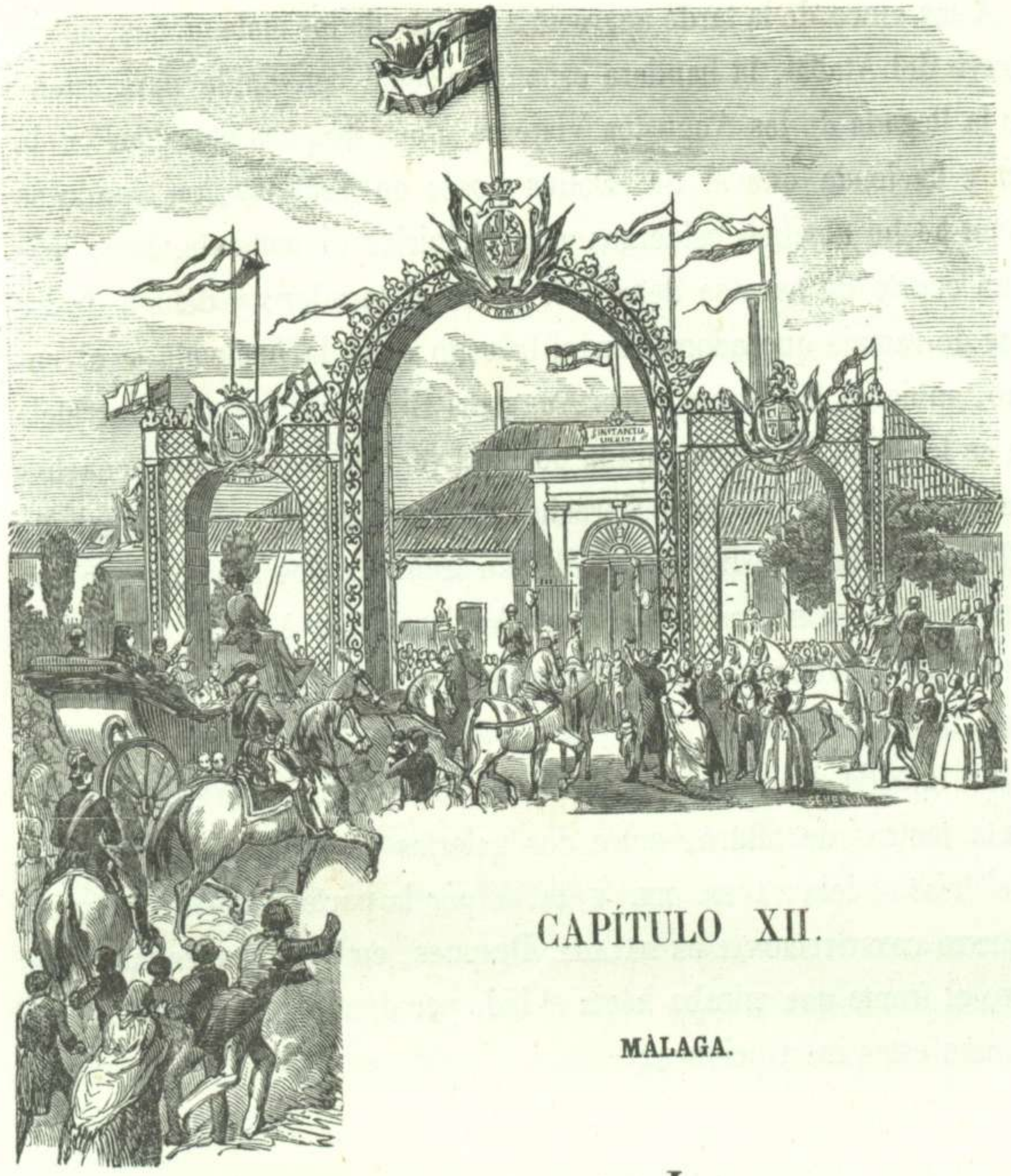
Desde allí pasaron á visitar la fábrica de tejidos de lana de los Señores Moreno é hijo, enterándose con detencion del diferente uso é importancia de las máquinas, y de cada una de las labores en que se ocupan los obreros. Estos recibieron con entusiasmo la visita de sus Reyes, y tuvieron la honra de besar las Reales manos en una tienda de campaña que se habia levantado en el centro del patio de la fábrica. Despidiéndose allí SS. MM. de las Autoridades municipales, y del numeroso concurso que habia salido á acompañarlas, tomaron la silla de postas y el camino de Málaga.

Limosnas.

Como en todas partes, dejó S. M. en Antequera muestra de sus caritativos sentimientos. Mandó dar al hospital de San Juan de Dios, 10,000 reales; á las conferencias de San Vicente de Paul, 6,000; á las Escuelas dominicales, 4,000; á seis conventos de religiosas, 12,000; para los pobres de la ciudad, 64,000; y en varias limosnas y retribuciones especiales, 4,000. Total, 100,000 rs.

El Ayuntamiento dió tambien vestidos á 40 hombres y á 41 mujeres

pobres; sorteó entre los artesanos padres de familia, que reunian recomendables circunstancias de honradez y laboriosidad, ocho lotes de á 500 rs., y otros tantos á los labradores; y treinta de á 200 rs. entre padres de familia que habian venido á la indigencia; dió limosnas de 20 rs. á todos los hombres, y de 10 á todas las mujeres que habiendo entrado en dichos sorteos no habian obtenido ningun lote; repartió cédulas de un pan para hombres y mujeres y de medio para los niños el 15 por la mañana en la plaza de toros. Y obsequió con un abundante desayuno y comida á todos los presos de la cárcel del partido. Por suscricion abierta entre los principales vecinos, se atendió á un sorteo de 10 lotes de á 2,000 rs. entre los mozos á quienes tocare ser soldados en la próxima quinta. Y por último, el Clero distribuyó 2,000 panes entre los pobres enfermos más necesitados.



CAPÍTULO XII.

MÀLAGA.

I.

Grandioso sobre toda ponderacion fué el recibimiento que Málaga hizo á sus Reyes. Jamás el entusiasmo de un pueblo ha rayado ni rayará más allá. Su numeroso vecindario, unido á muchos millares de forasteros, se entregó á tales demostraciones de frenético entusiasmo, que nunca podrá ser superado. La larguísima carrera que se hizo recorrer á los Reyes y su comitiva desde que llegaron á la ciudad hasta que se detuvieron en el Palacio, rebosaba en gente que aclamaba y victoreaba á las Personas Reales con todas las fórmulas posibles de bienvenida y felicitacion.

Entrada en Málaga.

Á las cinco de la tarde apareció á la vista de los malagueños, sobre la torre del Atabal, la bandera española, señal convenida para anunciar la llegada de los Augustos Viajeros. Poco despues entraban en la casa y hacienda que el Sr. Delius posee en Teatinos, en donde se habian hecho notables esfuerzos para recibirlos dignamente. Poco más de un cuarto de hora se detuvo S. M. en el tocador; y debajo de los arcos de ramaje que adornaban el tránsito entre la hacienda y el camino, subieron los Reyes y sus Augustos Hijos á la hermosa carretela que se les tenia dispuesta, tirada por seis yeguas castañas con penachos blancos y azules. Al estribo derecho del carruaje se colocó á caballo el Duque de Tetuan. Detras marchaban treinta y dos ginetes, que con rigoroso y uniforme traje de etiqueta habian salido á larga distancia á saludar á SS. MM.; un coche de respeto y otros muchos que conducian á la comitiva Régia.

En la calle de Antequera se elevaba soberbio un arco de triunfo de treinta metros de altura, entre dos galerías sostenidas por pilastras. En el friso se leia: Á SS. MM. Y AA. Y por la parte opuesta: EL AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE MÁLAGA. Despues, en dos grandes tarjetones sobre el frente que miraba hácia el lado por donde llegaban los Reyes, se veian estas inscripciones:

19 DE AGOSTO DE 1486.

ISABEL I

ENTRA EN MÁLAGA SOJUZGANDO

A

SUS INFIELES MORADORES.

16 DE OCTUBRE DE 1862.

ISABEL II

ENTRA EN MÁLAGA SOJUZGANDO

LOS CORAZONES

DE SUS LEALES HABITANTES.

Y en otros dos colocados sobre el otro frente:

ISABEL

LA CATÓLICA, LA GRAN REINA,

ELEVÓ LOS DESTINOS DE LA ESPAÑA

Á INCONMENSURABLE ALTURA.

¡Goza de la inmortalidad!

ISABEL

LA CLEMENTE, LA PIADOSA, LA MUNÍFICA REINA, SEÑALA CADA DIA DE SU REINADO CON UN BENEFICIO: SACA LA ESPAÑA DE SU POSTRACION Y LA HACE APARECER OTRA VEZ GRANDE.

¡La inmortalidad la aguarda!

Cuatro estatuas de la Justicia, la Paz, la Industria y las Artes, trofeos militares, grandes jarrones, escudos con las armas de España, retratos de varios Reyes y banderas exornaban este monumento.

Desde aquel punto empezaba una larguísima decoracion de mástiles, revestidos de follaje, y sosteniendo gallardetes, que se extendia por el Campillo, la Calzada de la Trinidad, Martiricos, el cauce del Guadalmedina, la Alameda baja de Capuchinos y toda la de Olletas hasta la plaza de la Victoria. Aquí esperaban todos los Alcaldes pedáneos, con banderas, y numerosos grupos representando los antiguos gremios, con banderas tambien, y con cirios encendidos, porque empezaba ya la noche.

De las inscripciones puestas en las banderas, he aquí algunas:

¡ISABEL!

Tu excelso nombre irá unido á todas las mejoras útiles, á todos los grandes inventos adoptados en el pais. Tu reinado fué la resurreccion de la España! ¡Página brillante ocuparás en su historia!

—*La Instruccion pública agradecida á la Augusta* ISABEL II.

—*Á la Reina* ISABEL, *protectora de la Instruccion.*

—*A la excelsa* ISABEL II, *en cuyo reinado así se ha prodigado el alimento del alma.*

— Á la noble protectora de las Artes.

— La locomotora hará á los pueblos hermanos.

— Con el ferro–carril la humanidad será una familia.

— El comercio es el corazon de las naciones. Imprime el movimiento á la produccion, que es la sangre de los pueblos.

— El comercio, bajo tu augusto reinado, cobra vuelo.

— Vive, Reina, largos años para bien de los españoles.

— El comercio florece á la sombra de la paz.

— Tu proteccion, ISABEL, *es para los agricultores lo que la lluvia á los agostados campos. Continúa dispensándonosla. Que como nosotros te bendecimos te bendecirán nuestros hijos.*

— Si tiempos calamitosos destruyeron los pósitos, tesoro comun de los pueblos, tú, Reina de noble corazon y de altas aspiraciones, se los has recons–tituido y devuelto.

— Cada grano de trigo que presta el pósito, recoge una lágrima. Cada grano que en él se vierte es la dulce esperanza del porvenir. ¡Que nunca más se vea su institucion bastardeada!

Otro grande arco cortaba el paso, por disposicion de la Diputacion provincial, en la entrada de la calle de la Victoria. Las estatuas de la Agricultura, la Industria, el Comercio y la Marina lo decoraban, y dos tarjetones lo dedicaban á la Reina con estas leyendas :

Á LA GRAN ISABEL CUYA MEMORIA
GUARDARÁ ETERNA NUESTRA PATRIA HISTORIA.

Á LA QUE EL PUEBLO CON SU AMOR ESCUDA
HOY LA ENTUSIASTA MÁLAGA SALUDA.

En el frente que miraba á la calle habian escrito estas quintillas :

Por tí el pueblo vencedor
ganó en África el laurel
que ambicionaba su ardor ;
mas hoy ese pueblo fiel
solo ambiciona tu amor.

El patrio amor que acompaña
tu materno amor prolijo,
será tu más noble hazàña ;
pues si un buen Rey das á España
das un gran pueblo á tu hijo.

Sumamente vistosa era la decoracion añadida á los naturales adornos y bellezas de la plaza de Riego. Una galería de arcos rodeaba sus cuatro frentes : de cada arco pendia una araña de cristal : con luces de gas se habian ocupado todos los remates : estatuas, escudos de armas, trofeos y banderas, oportunamente colocados, figuraban sobre las puertas de la galería improvisada, y sobre el monumento de Torrijos que llena el centro de la plaza. Cuando todo ello se iluminó, ofrecia un aspecto fantástico.

Continuó la marcha por la calle de Álamos, en donde el Instituto provincial habia hecho construir un nuevo arco de arquitectura toscana, y de sencilla apariencia. En sus enjutas de uno y otro frente se habian escrito estas estrofas de la oda latina que compuso el catedrático Don Pedro Ignacio Cantero, :

Aureas leges Tibi cura semper
Condere et mores revocare priscos :
Jura tu reddis populis libenter,
Inclita princeps.

Nomen hispanum, patriæque vires
Crescere et famam tua vidit ætas:
Te rogant pacem trepidanter usque
Maurus et indus.

Te penes crescit velut arbor hortis
Parvus Alphonsus, decus omne nostrum
Dexteræ cujus facile ferendum
Pondera sceptri.

Principi dulci comes Isabella
It, soror gaudens; niveo ligustro
Pulchrior virgo, venerisque luce
Gratior alma.

En el ático decia por un lado:

Viam, si stas, ingredere, Elisabet dulcissima:
Si ingrederis, curre; si curris, advola,
Te unam ultrò

Litteræ	*Scientiæ*	*Linguæ*
Matrem	*Dominam*	*Reginam*
Prædicare	*Contemplari*	*Dicere*
Sedulam	*Potentem*	*Beneficam*

Ardentissimè student.
Instituti Malacitani plaudente Claustro,
Ipsis etiam marmoribus gratulari gestientibus
Hanc Tibi Urbem perhumaniter invisenti
Postrid. Id. Octob. an MDCCCLXII.

Y por el opuesto, contenia estas otras dos estrofas de la ya citada oda :

Hic ades tandem comitata fido
Conjugi, belle sociati uterque;
Ulmus ut viti decor est amicæ,
Vitis et ulmo.

Jam pudor castus, genialis et pax
Artium nutrix, duce te, fidesque
Floret, ac virtus: meritò caneris
Optima regum.

Al final de la calle de Torrijos se elevaba otro bello arco, construido por el Liceo, y á sus lados corrian dos galerías, desde las que los socios arrojaron al paso de S. M. centenares de ramos de flores, y un diluvio de hojas sueltas con composiciones métricas. En este punto de la carrera el entusiasmo llegó á su colmo. Los socios del Liceo, no contentos, sin embargo, con la manifestacion que allí habian hecho de sus sentimientos de amor y lealtad á su Reina, quisieron continuarla, siguiéndola hasta Palacio con cirios encendidos. La aglomerada concurrencia hizo imposible la realizacion del propósito; pero para satisfacerlo en parte, los socios marcharon por otras calles y esperaron en la puerta del Regio alojamiento á que la Familia Augusta llegase desde la Catedral.

Caminando siempre entre las líneas de mástiles empavesados, y de arcos de ramaje, la comitiva de los Reyes pasó por la Puerta Nueva, y por delante del mercado de Santa Isabel, y llegó á la Alameda, en donde se habian improvisado siete fuentes, además de la bellísima que siempre tiene, y se habia construido una serie de arcos de hierro, conductores del gas, que daban magnífica bóveda de 60,000 luces al salon principal del paseo predilecto de las malagueñas.

Al terminar la Alameda *El Círculo* habia mandado erigir otro bien

construido arco, por el que se salia al muelle, en donde se presentaban á la vista el mar con sus buques empavesados; el tinglado del Comercio, y la casa de Sanidad, con sus grandes iluminaciones; la decoracion de un soberbio castillo, colocada delante del cuartel de carabineros; el pintoresco pabellon alzado para embarcadero de SS. MM.; la Aduana, convertida en Palacio, y dejando resaltar las correctas líneas de su grandiosa fábrica al pié de la montaña que Gibralfaro corona. Despues, por la calle de San Juan de Dios, iba á terminar la carrera en las puertas de la Catedral.

No cesaron ni perdieron de su energía los vítores dentro del santo Templo, miéntras se cantaba solemne *Te-Deum*; pero adquirieron mayor fuerza al salir nuevamente SS. MM. á la calle de San Juan de Dios para dirigirse á la Aduana. Á la puerta de este edificio esperaban, como ya hemos dicho, los socios del Liceo con cirios encendidos; tambien se habian reunido allí las Autoridades; pero sobre todo, llenaba el vastísimo terreno de la línea de los muelles y de las playas un concurso numerosísimo de pueblo, que en sus esfuerzos incesantes por dar mayor vigor á sus aclamaciones, parecia no encontrar expresion bastante fuerte para el entusiasmo que le dominaba. Léjos de aplacarse, creció aquel frenético saludo de bienvenida cuando S. M., entrando en Palacio, desapareció de la vista de la muchedumbre; y fué preciso que seis ú ocho veces consintiera en asomarse al balcon á contestar, agitando su pañuelo, á los que desde las calles de la ciudad y las ondas del mar la aclamaban Reina, Señora y Madre.

II.

La Aduana.

El hermoso edificio de la Aduana, que con la regularidad armoniosa de las líneas de sus fachadas, la artística distribucion de su planta, la grandeza de sus vestíbulos, de su escalera, y de sus embovedadas crujías, tan á propósito es para convertido en bello Palacio Real, habia sido restaurado y concluido interior y exteriormente, viéndose

en él la terminacion de obras importantes que, aunque necesarias, no se habian ejecutado nunca, al mismo tiempo que la reparacion de las deterioradas, y el embellecimiento de todas. Pero á todo lo hecho de nuevo ó aumentado en la magnífica fábrica, eclipsaba la riqueza del moviliario con que se habian decorado las habitaciones Reales. En ellas estaban acumulados todos los objetos de comodidad y de buen gusto que pueden desear la opulencia y el arte en una mansion Régia, con tal variedad, con tan grande profusion que causaba asombro. ¿Cómo se habian reunido tantas esculturas, tantas y tan magníficas sillerías, y muebles de talla, y espejos, y bronces, y lujosísimos juegos de cristalería y de tapicería? ¿Qué Diputacion provincial ó Ayuntamiento, ó Corporacion de otra índole podia ser bastante poderosa para hacer aquel esfuerzo de esplendidez?

Para comprender cómo se realizó, preciso es conocer, en primer lugar, la gran riqueza de Málaga, y la ordinaria suntuosidad de las casas de su opulenta aristocracia mercantil; y, despues, el medio que se puso en ejecucion. Organizarónse varias Comisiones que respectivamente se ocupasen de las obras en el edificio; de las habitaciones de S. M. la Reina; de las de S. M. el Rey; de las del Sr. Príncipe de Astúrias; de las de la Sra. Infanta Doña Isabel; de las correspondientes á la servidumbre; de las destinadas al Gobierno; del salon del Trono; del decorado de escaleras, patios, corredores y jardin. Distribuida de este modo la tarea, los comisionados, que pertenecian á las casas más distinguidas de Málaga, rivalizaron en enriquecer los departamentos de que se les habia encargado, y convirtieron la Aduana en un museo de la gran riqueza mueble de la floreciente ciudad del Mediterráneo.

Iluminaciones.

Entre las iluminaciones con que en aquellas noches se engalanó la poblacion, además de las magníficas de la Alameda, y de la plaza de Riego, que ya hemos indicado, y de la que lucia en los arcos de triunfo, tambien citados, eran muy vistosas las de la Catedral, cuya fachada principal tenia marcadas todas las líneas de sus detalles con vasillos de colores; la de la calle Nueva, que llamaba la atencion por la uniformidad del adorno de sus casas, á las que daba luz una

prolongada bóveda de arcos con mecheros de gas; la del pasaje de Heredia; la de los mercados de Santa Isabel y Puerta Nueva; la de los cuarteles de la Merced y Atarazanas; la del Consulado; la de la Administracion de Correos; y otras muchas de edificios públicos y de casas particulares.

III.

17 de Octubre. — Funcion en la Catedral. — Conflicto por el excesivo concurso. — Asilo de mendicidad.

En la funcion religiosa celebrada el 17 en la Catedral, en la que celebró el Santo Sacrificio el Sr. Obispo de Málaga, D. Juan Nepomuceno Cascallana, la excesiva aglomeracion de gente produjo un conflicto, que por algunos instantes fué muy angustioso. Al llegar SS. MM. y AA. al presbiterio, las oleadas de la muchedumbre, contenidas un momento por el respeto miéntras pasaban por entre ella, empujaron hácia el interior de la iglesia muchas más personas de las que allí cabian; y pareció inminente el peligro de que fuesen ahogados los que despues de detenidos por la verja que separa el presbiterio del coro, continuaban sufriendo el movimiento de las masas que avanzaban desde las puertas exteriores. Algunos, más atrevidos, ó más estimulados por el miedo, lograron en seguida saltar las verjas; las mujeres y los niños gritaban en vano, porque sus voces no se hacian oir entre el clamoreo de los que desde todos los ángulos del templo seguian victoreando á SS. MM. Afortunadamente, las Autoridades acudieron con prontitud al remedio, y abierta la verja, se estableció un paso por donde la multitud sobrante, atravesando el presbiterio por delante de las Personas Reales con el doble respeto inspirado por la proximidad del Altar y la del Trono, buscó su salida en silencio miéntras los que permanecieron en las naves laterales continuaban gritando sin cesar: *¡Viva la Reina!*

Recorridos despues de la Misa los diferentes departamentos de la Catedral, templo de la arquitectura del Renacimiento, por el estilo de los de Jaen y Granada, y que por desgracia se halla sin concluir,

siendo de esperar que la opulenta Málaga buscará los medios de que se complete el más notable de sus monumentos artísticos, se trasladaron SS. MM. al Asilo de Mendicidad, en donde se cantó un himno compuesto en su obsequio por D. Francisco Campoflorido, y las niñas coronadas de flores les ofrecieron algun presente, que consistia en labor propia de su edad y su sexo.

IV.

Besamanos.—Embajada marroquí.

Algo despues de las dos se verificó en Palacio la ceremonia del besamanos, empezando por el de señoras, que se presentaron con la riqueza y elegancia de trajes que era de esperar. Siguió el general de caballeros, numeroso y brillante; y por último, se acercaron al Trono á doblar la rodilla y besar las Reales manos los Alcaldes de la provincia.

Despues S. M. recibió en audiencia pública y con las solemnidades acostumbradas para estos casos á Sid-Idris-Ben-Idris, que el Sultan de Marruecos enviaba en calidad de Embajador extraordinario para que felicitase á Isabel II á su paso por Málaga; y que, despues de entregarle un escrito de aquel Monarca, le dirigió estas palabras:

«Loor á Dios: Saludo á S. M. la magnánima Soberana con el respeto debido á los grandes Monarcas, conforme corresponde á su elevada dignidad, y en su presencia con cortedad imploro dispense si la pobreza de mi habla no alcanza á cumplir con lo que el deber me impone.

»Hago presente á Vuestra Augusta Merced que quien me honra con su servicio, mi dueño el Sultan, á quien Dios proteja, me envia á vuestro poderoso Trono en clase de Embajador de S. M. scherifiana para cumplimentaros por vuestra próspera y feliz llegada, como imponen las leyes de la amistad y la intimidad de las buenas relaciones.

»En prueba de la viva parte de contento y satisfaccion que le ha

cabido, tan luego como ha tenido noticia de vuestra llegada á los puntos fronterizos de su afortunado imperio, como exigen el afecto, la deferencia y la consideracion, ha determinado enviarme en muestra de lo referido, siendo portador de su escrito scherifiano que resume lo que acabo de expresar.

»Él, á quien Dios proteja, que se distingue por su aprecio al afecto heredado de los ascendientes, es el más constante en la conservacion de los motivos de amistad, afirmando las bases que perpetuamente conducen á ella.»

S. M. la Reina se dignó contestar en estos términos :

«Sr. Embajador : Acepto complacida la felicitacion que me dirigís en nombre del Sultan de Marruecos. Veo en ella la expresion de sus amistosos sentimientos y el deseo que le anima de conservar las relaciones que existen y de afirmarlas sobre bases permanentes.

»Vuestra felicitacion tiene mayor precio para mí en estos dias, en que recibo demostraciones unánimes del amor de mis pueblos, á cuya ventura consagro mi vida. Responderé al escrito que os ha confiado el Sultan, consultando siempre el interés de los dos Estados vecinos.

»Sabeis que la buena inteligencia y la paz son prendas seguras de bienestar, y no dudo que hará cuanto exija su conservacion.

»Yo nada omitiré para asegurar este resultado, cualesquiera que sean los destinos que á los dos pueblos tenga reservada la Providencia.»

V.

Exposicion industrial y agrícola.

La Sociedad Económica de Amigos del País habia preparado una Exposicion de agricultura y de industria, para la que construyó un elegante edificio, distribuido en un salon central, de figura regular y de ocho lados, cuatro de los cuales no eran sino paso para otros tantos

salones rectangulares. Habia además corrales y tinglados para la ganadería.

En aquel alarde que hacia la provincia de los productos de su rico suelo y de las mejores obras de su creciente industria, no podian faltar los famosos vinos ni las pasas que no conocen rival. Habia además plantas y flores exóticas como el chirimoyo, el bambú y el plátano, al lado de las que siempre fueron ó son desde hace mucho tiempo produccion constante de aquella tierra. Entre los objetos industriales llamaban por su importancia la atencion los tejidos de hilo y algodon de las fábricas de los Sres. Larios, y los productos de la herrería de los Sres. Heredia; y por su originalidad y perfeccion las estatuitas de barro cocido representando majos y bailarinas, contrabandistas y otros tipos populares del país. En variada mezcla y con ordenada colocacion se veian allí la caña de azúcar y el exquisito higo; pañuelos, cintas y otros objetos de seda; abanicos, litografías, mármoles, sillas de montar, arneses y utensilios de viaje; toneles y barriles; albayaldes y jabones; máquinas de agricultura, y otros muchos artículos.

Á las cinco de la tarde llegaron SS. MM. á la puerta del local de la Exposicion. Luego que tomaron asiento en el Trono que se les tenia dispuesto en uno de los salones laterales, el Director de la Sociedad Económica, D. Vicente Martinez y Montes, dirigió á la Reina un breve discurso, á que S. M. contestó con frases de felicitacion para dicha Sociedad, y para las florecientes agricultura é industria de la provincia, procediendo en seguida á examinar con minucioso interés todos los objetos expuestos.

VI.

Toros.—Teatros.

Desde la Exposicion, por faltar tiempo ya para la visita proyectada á la fábrica de azúcar del Sr. Heredia, se dirigieron los Reyes á la plaza de toros. Al palco principal se habia dado ingreso por el bellísimo patio de los baños de Alvarez, si puede llamarse patio lo que

tenia de delicioso jardin tanto como de suntuoso salon. Debajo de su pabellon central, sostenido en buenas columnas de mármol, saltaba juguetona el agua de atrevido surtidor: los naranjos ostentaban ya su precioso fruto; otras fuentes contribuian á refrescar la atmósfera, y otras marmóreas columnas sostenian arcos de entrada en las calles sobre cuyo suelo se habian tejido con delicado trabajo y exquisito gusto alfombras de flores: grandes inscripciones hechas con siempre-vivas, y destacando su vivo color sobre arcos de arrayan, hacian leer:

VIVAN SS. MM. Y AA.

Espaciosa escalera daba paso hasta el palco Regio de la plaza de toros, vestido de terciopelo, y á los laterales que se habian destinado para la comitiva de SS. MM. y AA. El resto de la plaza habia recibido tambien varios extraordinarios adornos. Los precios de los asientos habian subido en las reventas á cantidades dobles, triples y áun algo más del que ordinariamente tienen, y el número de entradas expendidas fué acaso mayor del que la necesaria comodidad del público consiente. La estrechez, sin embargo, molestaba aquel dia ménos que otros, pues se tenian por contentos con haber entrado los que lo consiguieron.

Desde que la Reina apareció en su palco, los incidentes de la lidia de los toros perdieron todo su interés, y nadie se ocupó ya mas que en victorear á SS. MM. y AA., que permanecieron hasta la muerte de la última fiera, pasaron despues al gabinete en que estaba preparado el refresco, y, de noche ya, se retiraron á Palacio.

Despues de la comida asistieron á la funcion con que se estrenaba el reconstruido teatro de la Merced, que tomó desde aquel dia el nombre de *Teatro del Príncipe Alfonso*. Grandes esfuerzos se habian necesitado para habilitar el edificio cuyas obras pocos dias ántes distaban tanto de su conclusion, que parecia increible dársela en tan poco tiempo. Aunque ninguno sobró, pues, como decia un periódico malagueño, se acabó de hacer el teatro dos horas ántes de que lo honrasen con su presencia SS. MM., hubo el suficiente, gracias á la actividad del entusiasmo, para proveerlo de todo su necesario decorado, y darle un

palco Regio que con su moviliario y sus salones de descanso compitiese con los mejores de su clase. Delante de la puerta exterior del edificio embellecian el patio ó plaza de su entrada arcos de ramaje y farolillos de colores, y, en el instante de llegar los Reyes, grandes fuegos de Bengala.

Levantado el telon de boca apareció otro que presentaba el retrato del Príncipe Alfonso, y entre otros detalles, esta quintilla alusiva á la dedicatoria que del teatro se hacia á S. A. R.

Deponiendo su renombre
gloria de veinte centurias,
hoy al niño, luego al hombre,
rinde Talía su nombre
ante el Príncipe de Astúrias.

Poco despues, sustituida la decoracion por la de una gran sala, los primeros actores de la compañía dramática, D. Francisco de Paula y D. José Gomez, D. José Navarro y D. José Vecchio, leyeron respectivamente un romance, en endecasílabos, de D. Santiago Casilari; un soneto de D. Isidoro Fernandez Monje; otro de D. Salvador Lopez Guijarro, y unas quintillas de D. Ramon Franquelo. Estas cuatro composiciones forman parte del *Album* poético dedicado á S. M., de que hablaremos más adelante.

Cantóse despues por la compañía de ópera italiana *Il Trovatore*, y concluyó la fiesta con un baile titulado *La Sal malagueña*.

VII.

Empezaron el 18 las visitas públicas de SS. MM. por la Escuela de párvulos, que con brillante acierto dirige la Junta de Señoras. En el salon de enseñanza cantaron los niños, que pasaban de 200, con notable afinacion, y despues se dirigieron al comedor, en donde tenian su merienda preparada, pues el desprendimiento de las Señoras se

18 de Octubre.

—

Escuela de párvulos.—Inauguracion de las obras del Hospital civil.

extiende á suministrarles alimento despues de atender á su cuidado durante la mayor parte del dia, y á su enseñanza. El entusiasmo manifestado por los párvulos, reflejo del que á sus mayores animaba en Málaga, conmovia tiernamente.

Desde la Escuela fueron los Reyes al Campillo, extramuros de la ciudad, en donde se iba á poner la primera piedra para la construccion de un nuevo hospital civil. En la tienda levantada al efecto los esperaban la Diputacion provincial y la Junta de Beneficencia; y despues de bendecido el terreno por el Obispo de la diócesi, y de haberse depositado en caja de cristal, contenida dentro de otra de plomo, un ejemplar de la Constitucion, otro de la Guia de Forasteros, una copia del Real decreto relativo á este edificio, diferentes monedas de oro, plata y cobre, y los periódicos del dia, S. M. la Reina, tirando de un cordon de seda, dejó caer encima la primera piedra, sobre la que distribuyó en seguida con palaustre de plata la necesaria mezcla. En esta ocasion el Sr. Guerola, Gobernador de la provincia, dirigió á S. M. este discurso :

«Señora : La Reina Isabel I fundó el actual hospital de esta provincia, hoy próximo á su ruina. La Reina Isabel II acaba de poner la primera piedra en el nuevo hospital que hoy empieza á construirse. La historia marcará esta y otras notables coincidencias.

»Ella consignará que los Reyes del siglo XIX son los primeros protectores del pobre y del desvalido, y que en esta santa mision se distingue entre todos la Reina Doña Isabel II.

»No soy yo quien lo dice. Lo dice la España entera, que en sus aclamaciones de entusiasmo siempre consagra un grito nacido del corazon á la Reina caritativa.

»Y hoy lo es como nunca. Hoy se repite aquí la escena del 16 de Enero de 1853, ocurrida en Madrid con motivo de la inauguracion del hospital de la Princesa. Hoy como entónces la Soberana desciende de su solio, y viene al barrio de los pobres para fundar una casa para los pobres.

»Señora : el pueblo de Málaga ve esto ; el pueblo conoce lo que vale y lo que significa ; el pueblo lo agradece con toda la sencilla efusion de su alma.

»La España antigua contaba entre sus Reyes un Alfonso *Sabio*, un Fernando *Santo*, una Isabel *Católica*, un Felipe *Prudente*. La España del siglo XIX es más feliz : tiene una Isabel *Caritativa* : caritativa en todo el ancho campo en que puede ejercer esta virtud la persona que se sienta en un Trono y que manda 17.000,000 de españoles.

»Dictado precioso, Señora : timbre el más propio de esta época, y que si es satisfactorio á quien le adquiere por los actos que ejerce, es de un atractivo inmenso á quien lo conoce por los favores que recibe.

»Señora : la Junta provincial de Beneficencia de la provincia de Málaga tributa á V. M. una vez más con este motivo el homenaje de su respeto y de su gratitud ; y pide á Dios que derrame bendiciones sobre quien de ese modo sabe derramar beneficios.

»Como recuerdo de este acto daremos al edificio (si V. M. lo permite) el nombre de *Hospital de la Reina*. Como expresion de nuestra gratitud decimos ahora con toda la sinceridad de nuestra alma : *¡Viva la Reina!* »

VIII.

Inauguracion del ferro-carril.

Despues de inaugurar la construccion de un hospital, S. M. inauguró un ferro-carril. Coincidencia feliz, que, entre otras muchas, puede servir de prueba de que en su maternal solicitud procura impulsar á un mismo tiempo toda clase de intereses, y promover bajo todos los conceptos el bienestar de los pueblos que rige.

Estaba ya terminada la construccion de cerca de 30 kilómetros de la via férrea que ha de unir á Córdoba con Málaga ; y el Consejo de Administracion de su Compañía puso empeño en que SS. MM. estrenasen aquel primer trozo de camino.

Serian las tres y media de la tarde cuando los coches de la Corte atravesaron por debajo de un arco de triunfo erigido cerca de la estacion provisional, decorada con un gran pórtico. SS. MM. pasaron á situarse en el estrado construido en la parte interior del improvisado edificio, delante del cual esperaba el tren de locomotora y carruajes dispuesto para llevarlas á Casa-Blanca. Á la derecha del estrado, y formando con él ángulo recto, se elevaba un altar, desde el que, revestido como á la sagrada ceremonia convenia, el Obispo de la diócesi dió su bendicion á las locomotoras, que con flores y banderas se habian engalanado para recibirla.

El Sr. D. Jorge Loring, Director gerente de la Compañía, pronunció entónces las siguientes frases :

« Señora : El Consejo de Administracion del ferro-carril de Córdoba á Málaga, y los accionistas todos en esta empresa se felicitan cordialmente por haber recibido la alta honra de que V. M. se digne asistir á este acto, que es principio de una obra tan necesaria por todos conceptos para el porvenir de nuestra provincia.

» En vuestro reinado, Señora, recorre el país rápidamente la escala de los adelantos morales y materiales, y bien puede decirse que si la primera Isabel enriqueció á España con el descubrimiento del Nuevo-Mundo, V. M. ha conseguido ventajas áun más positivas, descubriendo en el propio suelo de la antigua Monarquía elementos de riqueza, siempre en él existentes, pero en ningun otro reinado fomentados y desarrollados como ahora.

» Por eso los pueblos os bendicen y aclaman, y nosotros, representantes en este acto de un ramo importante de la industria nacional, á la vez que proclamamos nuestra admiracion hácia vuestra Real Persona, y nuestra adhesion hácia vuestra dinastía, no podemos ménos de expresar toda la gratitud que por tales beneficios rebosa en nuestros pechos. »

No pudo, por falta de tiempo, efectuarse la proyectada expedicion

de los Reyes hasta Casa-Blanca; pero el Ministro de Fomento, luego que hubo acompañado á SS. MM. á las fábricas que aquella tarde visitaron, regresó á la estacion, y acompañado de los individuos del Consejo de Administracion, del Ayuntamiento y de la Diputacion provincial, de los Ingenieros y de otras personas hasta el número de unas 120, recorrió el camino sin novedad desagradable, y volvió á Málaga ya de noche, y con extraordinaria velocidad.

IX.

Fábrica de hilados y tejidos del señor Larios. — Ferrería de la Constancia.

La primera fábrica visitada por SS. MM. fué la de hilados y tejidos que dirige D. Martin Larios, á la que se encaminaron desde la estacion del ferro-carril. Desde largo trecho ántes de llegar á ella, sus dueños habian adornado el camino con mástiles que sostenian gallardetes y banderas, y á corta distancia se elevaba un arco imitando el mármol y el granito, con esta inscripcion: Á SS. MM. Y AA., LA INDUSTRIA MALAGUEÑA. En la portada de la fábrica, sobre extenso pabellon de lienzo azul se leia: Á ISABEL II, PROTECTORA DE LAS ARTES.

Entraron SS. MM. primeramente en una espaciosa sala en que se habian expuesto con ordenada colocacion, por una parte todas las trasformaciones de las materias que son objeto de la industria tejedora, desde que las produce el suelo hasta que llegan á la mayor perfeccion de la manufactura, y por otra todas las clases de artículos que salen de la fábrica. Despues recorrieron los talleres y departamentos de máquinas, complaciéndose mucho en ver la gran prosperidad de aquel establecimiento industrial, desarrollado en tan vastas proporciones.

Aceptado algo del refresco que se les tenia preparado, partieron á la ferrería de la Constancia, dirigida por el Sr. D. Tomás Heredia. Mástiles colosales, de que pendian larguísimos gallardetes, y que entre grupos de banderas sostenian sendos escudos en que lucian las

iniciales de Isabel II y otras inscripciones, bordaban el camino. Las inscripciones decian :

Bajo su glorioso reinado
Florecen las letras ;
Adelantan las ciencias ;
Brillan las artes ;
Crece la industria ;
Prospera la agricultura ;
Se extiende el comercio ;
Se desarrolla la riqueza nacional ;
Se generaliza la instruccion ;
Se recompensa el trabajo ;
Se premia la virtud ;
Se engrandece la patria.
La Caridad brota en su pecho ;
Clemente y generosa consuela al desgraciado.
Á su vista cesa el infortunio.
Protectora Augusta del talento.
El laurel de la victoria ciñe sus sienes.
Donde suena su nombre se despierta el valor.
Ídolo de su pueblo noble y leal.
Asegura la paz y difunde la esperanza.
El reinado de la Segunda Isabel llena la historia.
Magnánima sucesora de Isabel I.

Tres arcos, construidos de hierro con algunos detalles de bronce, hojas de lata y zinc, y de cuyo trazado general es copia el grabado puesto á la cabeza de este capítulo, alzaban su mole trasparente, por la que penetraban, formando bellísimo efecto, los rayos del sol, y lucian sus afiligranadas grecas y cresterías de metal, en la entrada de una vasta plaza que se extiende delante del establecimiento, y en cuyo centro se ve la estatua erigida á su fundador D. M. A. Heredia. En los adornos de la portada del edificio principal se leian estos letreros: *¡Vivan Sus Majestades y Altezas! ¡Viva la Egregia Nieta de San Fernando!*

Recorrieron SS. MM. los departamentos de la fábrica, deteniéndose sobre los varios estrados que en los sitios oportunos se habian construido para que pudiesen presenciar cada una de las operaciones de los diversos talleres de afinacion, construccion de maquinaria, de alambres y modelos. Vieron dibujar en el suelo con el vivo color del metal derretido un escudo de armas nacionales rodeado de este lema : *Vivan SS. MM.* y *AA. RR.* : y estuvieron largo tiempo marchando, seguidos siempre del continuo victorear de centenares de operarios, por entre los hornos, y el inmenso material acumulado en todos los recintos del grandioso establecimiento, que produce sin cesar, y en considerable escala, desde los más sencillos clavos hasta las potentes máquinas de vapor.

X.

Salve en la Victoria.

Era sábado, y recordando quizá la piadosa costumbre que lleva en el de cada semana á nuestros Reyes al templo de Atocha en Madrid, se habia invitado á SS. MM. á asistir á la salve que en iguales dias se canta en la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria, patrona de Málaga. Accedieron con gusto, y le manifestaron despues mayor en haber oido la música del religioso rezo, cantada por las Señoras y Señoritas Doña Victoria Lachambre, Doña Fuensanta Lachambre de Lamperez, Doña Isabel Casadeval, Doña Cármen y Doña María Josefa Palomo, Doña Matilde Alvarez, Doña Cármen Guerrero, Doña María Josefa Gabrieli, y Señorita de Lamperez ; y varios Caballeros.

Concluida la funcion religiosa, dejaron el Trono que habian ocupado en el presbiterio, y subieron al camarin de la Vírgen, siendo para la comitiva de SS. MM. muy difícil seguirlas en la subida, y mucho más en la bajada por la escalera y por la sacristía, invadidas por las Señoras que componen la hermandad ó cofradía que da culto á la Santa Imágen de la Patrona, deseosas de saludar desde cerca á la Reina, cuya mano pidieron y lograron la honra de besar.

Hospital militar.

En seguida, fué visitado por SS. MM. el inmediato hospital militar, que encontraron en buen estado de servicio. Al acercarse á la cama de un enfermo, aprovechó éste la ocasion de manifestar á la Reina que habia sido herido en la guerra de Africa, sin obtener ninguna recompensa por sus trabajos. S. M. encargó al Ministro de la Guerra que se enterase y le diera cuenta de la razon con que pudiera reclamar aquel soldado, y el Duque de Tetuan, despues de informarse, opinó que, en efecto, se estaba en el caso de otorgarle algun premio, como inmediatamente se hizo.

Al salir del hospital, volvieron á encontrar SS. MM. á las Señoras de la Hermandad de la Victoria, que con cirios encendidos en las manos se presentaron en la calle á alumbrar su marcha y darles saludo de despedida; y en el regreso á Palacio, se distinguieron otra vez los socios del Liceo que, llevando igualmente luces, siguieron el carruaje hasta el pié de la escalera principal, victoreando con tal vehemencia á la Reina, que le fué imposible en largo rato subir á sus habitaciones, obligada por aquellas ardorosas aclamaciones á contestarlas con agradecidos saludos.

XI.

Fuegos artificiales. Baile en el Banco.

A las siete, y desde el balcon principal de la Aduana, vieron las Personas Reales los fuegos artificiales que se ejecutaron sobre el mar, y que no lucieron tanto como los de otros puntos, siendo esta la única cosa en que no tuvieron fortuna las fiestas de Málaga, notables por la brillantez con que se llevaron á cabo.

Pocas pudieran exceder al baile que se efectuó aquella noche en el edificio del Banco, en donde se presentaron SS. MM., despues de acceder á las súplicas de los vecinos de la calle Nueva para que la fuesen á ver iluminada, y en la que más que la iluminacion, que era magnífica, era de ver el extremado entusiasmo con que los Reyes fueron recibidos.

Preparó el baile, en representacion del comercio malagueño, una Comision escogida entre sus miembros. El local ofrecia algunas dificultades por no ser bastante espacioso; pero todas quedaron superadas con acierto; cubierto el patio, aumentó el número, y facilitó la comunicacion de los salones. El moviliario y decorado fueron ricos y suntuosos: el servicio espléndido y bien ordenado; la concurrencia á un tiempo numerosa y distinguida.

S. M. la Reina, que vestia rico y caprichoso traje blanco, en el que se habian estampado con la mayor perfeccion un sinnúmero de mariposas naturales, bailó en varios rigodones con el Presidente del Consejo, el Capitan General y el Gobernador civil. S. M. el Rey con la Marquesa de Casa-Loring y la Señora de Guerola.

XII.

Poesías, libros y medalla.

Para perpetuar la memoria, no del suceso principal de la visita de los Reyes, pues ese será inolvidable en Málaga, sino de los pormenores de su llegada, permanencia y salida, habia sido nombrada una Comision histórica, arqueológica y literaria, encargada de escribir una exacta Crónica. El 18 por la mañana fué presentada esta Comision á S. M. por el Ayuntamiento, con el doble objeto de anunciarle, por boca de su Presidente D. Joaquin García Briz, ese propósito entónces formado, y hoy ya llevado á ejecucion (a), y de poner desde luego en sus Reales manos un ejemplar de otro libro que, con el nombre de *Album*, habia reunido muchas de las composiciones poéticas escritas en aquellos dias (b).

(a) *Crónica de la visita de SS. MM. y AA. á Málaga y su provincia en Octubre de* 1862.—Les ofrecen este homenaje de su amor y respeto la Excma. Diputacion provincial y el Excmo. Ayuntamiento de la Capital.—Redactada por D. Ramon Franquelo, Vocal de la Comision histórica, literaria y arqueológica nombrada al efecto.—Málaga: 1862.—Imprenta de D. Ramon Franquelo.

(b) *Album ofrecido á S. M. la Reina Doña Isabel II á nombre de la ciudad de Málaga y su provincia, y presentado el dia* 18 *de Octubre de* 1862 *por la Comision histórica, arqueológica y literaria.*—Málaga: imprenta de D. Ramon Franquelo: 1862.

*

La parte de la *Crónica* relativa á la descripcion de los arcos y demas monumentos fué además impresa aparte como texto explicativo de una coleccion de litografías en que los mismos están representados (a).

Del Instituto provincial se habia presentado á S. M. el 17 otra Comision, presidida por su Director, que le ofreció un ejemplar de la oda latina escrita por el Catedrático D. Pedro Ignacio Cantero, de que ya hemos insertado algunas estrofas copiadas del arco erigido por aquel Establecimiento literario.

Firman las poesías del *Album* D. Isidoro Fernandez Monje, Don Ramon Franquelo, D. Santiago Casilari, D. Salvador Lopez Guijarro, D. Francisco Javier Simonet, D. Joaquin Moreno del Cid, D. Serafin Estébanez Calderon, D. Juan Tejon y Rodriguez, Doña Aurelia Gonzalez y Ortigüela, D. Rafael de San Millan, D. José María Jimenez Plaza, D. Antonio Ramon Carrillo de Albornoz, D. Bruno Moreno, Doña Eduarda Moreno Morales, D. Cristino Murciano y Piñar, D. José Cárlos Bruna y D. Evelio de Arias y Escobar.

De los mismos y de D. Narciso Antolin Franquelo, D. José de Aranda y otros varios publicaron tambien buen número de composiciones poéticas los periódicos; así como este soneto de nuestro muy querido amigo D. Antonio Cánovas del Castillo, que no se encuentra en el *Album*, porque el deseo de presentar este á S. M. en Málaga, y la consiguiente necesidad de imprimirlo con anticipacion, hizo imposible que tuviese en él cabida lo escrito en los mismos dias de la visita Régia:

No aquí, Señora, su inexhausta fuente
da al mar el Rey de rios cristalino,
ni labró en artificio peregrino
templo ó palacio aquí bárbara gente.

(a) *La Reina en Málaga.*—Descripcion de los arcos de triunfo, monumentos, adornos y vistas más notables que ha habido en Málaga y en el límite de su provincia durante la estancia en ellas de S. M. la Reina Doña Isabel II y su Real Familia en Octubre de 1862.—Obra ilustrada con láminas á dos tintas, sacadas de la fotografía.—Málaga: imprenta de *El Correo de Andalucía*: 1862.

Montes azules á la luz poniente
del sol y fértil llano al mar vecino,
naves que buscan su fugaz camino,
de máquinas sin cuento el humo hirviente;
Eso hallareis no mas.—Y reclinada
en su tierra de pámpanos vestida
ó en sus torres de fábrica moruna,
Una ciudad vereis entusiasmada
que, si acaso en belleza es excedida,
ni en lealtad ni en amor la iguala alguna.

El laborioso grabador D. José Gallardo del Pino acuñó medallas, cuyo tamaño y dibujo se ven exactamente copiados en la viñeta que á continuacion ponemos. La obra del artista malagueño, inferior á otras del mismo género en cuanto á la clase de metal empleada, es notable por las felices disposiciones que revela en su jóven autor, que sin haber salido nunca de su ciudad natal, en donde ni el Estado ni los particulares tienen establecimiento alguno que pudiera servirle para sus estudios ó prestarle los auxilios convenientes, ha suplido la falta de unos y otros con su aplicacion y naturales facultades.

Algunos fabricantes y artesanos llegaron tambien hasta la presencia de S. M. con objeto de ofrecerle artículos más ó ménos notables de la industria malagueña.

XIII.

Limosnas y regalos.

Quinientos mil reales mandó la Reina que entregase la Administracion general de su Real Casa y Patrimonio al Gobernador, para que de ellos diese 20,000 á diez conventos de religiosas; 100,000 á los pobres de las diez parroquias; 20,000 á la Casa de Inválidos y Hospital de San Julian; 100,000 para fundar en Málaga un Monte de Piedad; 40,000 á la Sociedad de Beneficencia domiciliaria; 40,000 á la de San Juan de Dios; 40,000 á cinco Conferencias de San Vicente de Paul; 40,000 para el Asilo de San Manuel; 20,000 para el culto de la Santísima Trinidad; 40,000 para socorro de los pueblos del tránsito, con excepcion de Antequera, al que se habian hecho donativos especiales; 28,000, como recompensa á varios artistas y artesanos, y 12,000 de gratificacion á los cocheros que prestaron servicio á las Personas Reales.

Las Juntas provincial y municipal de Beneficencia distribuyeron 8,000 duros de los fondos de la provincia y del Ayuntamiento en esta forma: cien lotes de á 320 rs. á familias menesterosas; doce de á 2,200 rs. á doncellas pobres que desearen contraer matrimonio; ocho de á 2,000 á artesanos distinguidos por su laboriosidad; cien vestidos de hombre y otros ciento de mujer á otros tantos pobres de cada sexo; cien lotes de á 100 rs. á viudas y huérfanos; 1,000 rs. para limosnas á cada uno de los pueblos cabeza de partido en la provincia; 500 rs. á cada uno de los conventos de la capital; una comida á los presos de la cárcel; 12,000 panes á los necesitados; y el resto en limosnas á los hospitales de la capital y de la provincia, y en socorros á las sociedades de beneficencia domiciliaria.

Los Jueces, Promotores, Notarios y Procuradores donaron cincuenta y seis limosnas de á 100 rs. entre las familias de presos, viudas y huérfanos por consecuencia de delitos, y heridos imposibilitados de trabajar.

La Sociedad artístico-literaria del Liceo repartió 2,000 limósnas de á 4 rs., y destinó 12,000 al desempeño de prendas que no excediesen de 40 rs.

El gremio de panaderos regaló 1,600 panes.

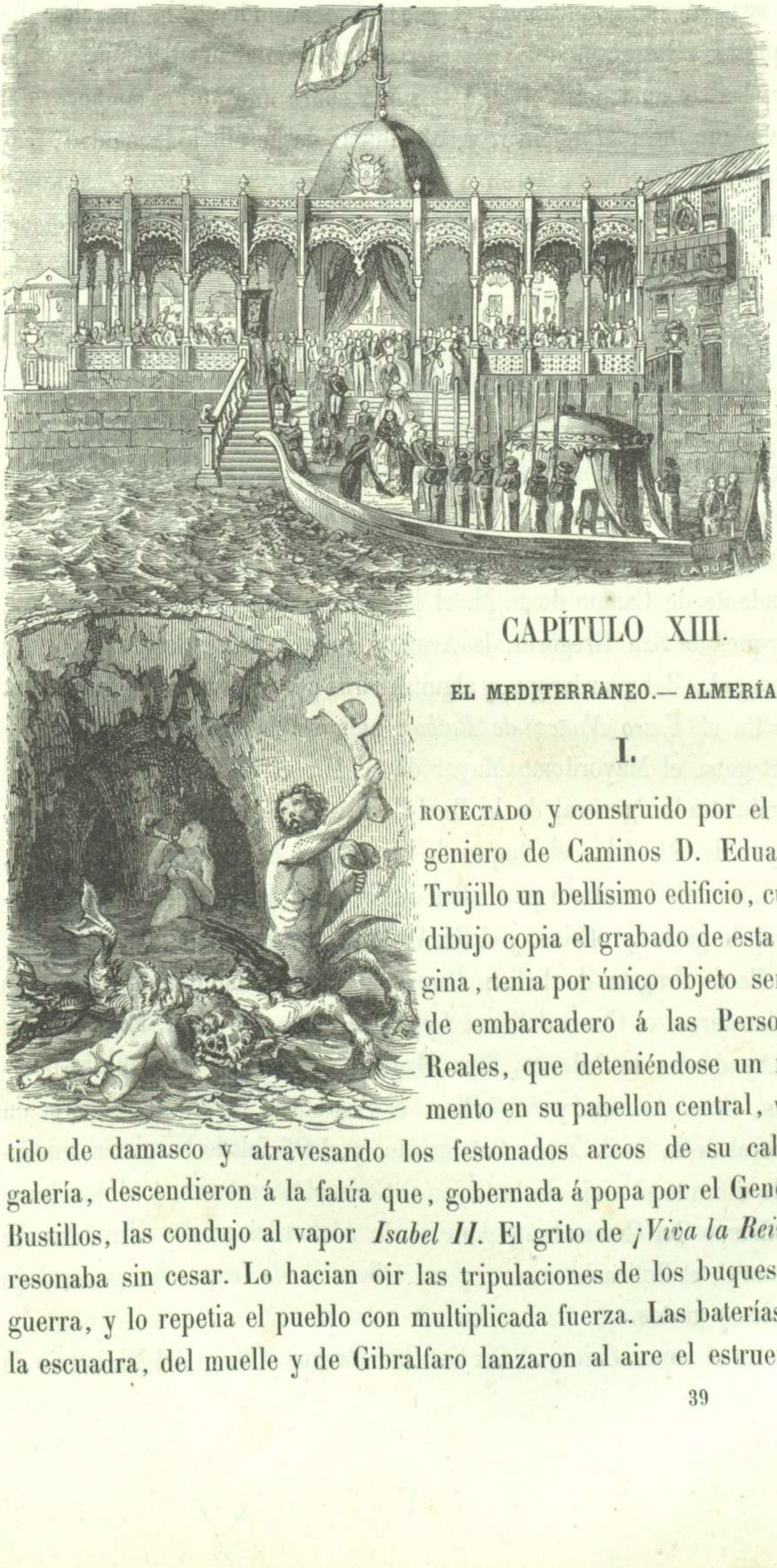
XIV.

Domingo 19 de Octubre. — Misa en el Oratorio de Palacio.— Convento de la Trinidad.— Hospital de San Julian.— Salida de Málaga.

En el oratorio de Palacio oyeron SS. MM. y AA. el domingo 19 la Misa, que celebró el Sr. Obispo de Málaga, almorzaron en seguida, y algo despues, y siendo ya las dos de la tarde, se dirigieron al convento de la Trinidad, al que recientemente habian sido trasladadas las monjas de la Paz. Estas enteraron con prolijidad á los Reyes de todo lo que necesitaban ó querian para su religiosa casa, siéndoles concedidas en el acto algunas mercedes, y prometiendo los Reyes examinar despacio las demas, á fin de hacer lo posible en obsequio de las peticionarias.

Desde allí los Augustos Viajeros marcharon á la iglesia y hospital de San Julian. Muchos individuos de la Hermandad á cuyo cuidado están, los esperaban á la puerta para recibirlos con la solemnidad debida, y los guiaron en el exámen detenido que hicieron, primero de los cuadros y esculturas de la iglesia, y despues de las enfermerías, en donde se detuvieron algunos instantes á hablar con un anciano que habia cumplido 108 años. En un salon del piso bajo, en que se habia construido un dosel, aceptaron SS. MM. los títulos de Hermanos mayores de la Caridad de San Julian, y permitieron que la Condesa de las Navas y el Sr. Duran, Hermano mayor interino, pusiesen respectivamente los escapularios sobre los hombros de S. M. la Reina y de S. M. el Rey.

Eran ya más de la cuatro cuando la Familia Real llegó al embarcadero. Los muelles, los balcones, las azoteas, los peñascos de la entrada del puerto, las torres de las iglesias, las cercanas colinas rebosaban de gente, lo mismo que todas las lanchas y embarcaciones del puerto empavesadas. El saludo de despedida fué tan ardiente, tan enérgico, tan entusiasta como el de bienvenida. Málaga realizó su decidido propósito de no dejarse sobrepujar por ninguna otra poblacion en las muestras de su lealtad y su amor á la Reina y á la dinastía.



CAPÍTULO XIII.

EL MEDITERRÁNEO.— ALMERÍA.

I.

Embarco en Málaga.

PROYECTADO y construido por el Ingeniero de Caminos D. Eduardo Trujillo un bellísimo edificio, cuyo dibujo copia el grabado de esta página, tenia por único objeto servir de embarcadero á las Personas Reales, que deteniéndose un momento en su pabellon central, vestido de damasco y atravesando los festonados arcos de su calada galería, descendieron á la falúa que, gobernada á popa por el General Bustillos, las condujo al vapor *Isabel II.* El grito de *¡Viva la Reina!* resonaba sin cesar. Lo hacian oir las tripulaciones de los buques de guerra, y lo repetia el pueblo con multiplicada fuerza. Las baterías de la escuadra, del muelle y de Gibralfaro lanzaron al aire el estruendo

de sus salvas, que repetia el eco, al emprenderse la marcha. La orquesta y los coros del Teatro Principal ejecutaban un himno escrito para las circunstancias. Isabel II subió sobre uno de los tambores del vapor que lleva su nombre, y, al saludar desde allí á la ciudad, más de cien mil personas alzaron á un mismo tiempo sus brazos y sus voces para victorear con frenético entusiasmo á la más querida de las Reinas.

II.

La escuadra.

En el *Isabel II* acompañaban á SS. MM. y AA. el Presidente del Consejo y los Ministros de Estado, Fomento y Marina; el Aya de los Príncipes; el Arzobispo Confesor de S. M. la Reina; el General Belestá, Ayudante de Campo de S. M. el Rey; el primer Médico de Cámara, Marques de San Gregorio; la Azafata Doña Cristina Sorróndegui; las encargadas del guardaropa, y algunas otras personas de su servidumbre.

En el *Vasco Nuñez de Balboa* hicieron la travesía á Murcia y Cartagena el Mayordomo Mayor de S. M.; el Caballerizo Mayor; el Administrador general de la Real Casa y Patrimonio; el Mayordomo mayor de SS. AA.; el Duque de Osuna; el Mayordomo de semana, Sr. Losa; el Secretario particular de S. M. la Reina; el Inspector general de gastos y oficios, y el Sr. Drúmen, segundo Médico de Cámara.

En la fragata de hélice *Berenguela*, el Comandante general de Alabarderos; el General Fitor, Ayudante de Campo de S. M. el Rey, y los Ayudantes de órdenes, Sres. Magenis y Cuadros; los Gentiles-hombres, Sres. Arteaga y Argüelles; el Secretario de la Administracion general de la Real Casa y Patrimonio, y el Oficial de la misma, encargado durante el viaje de la Caja; el Coronel Secretario, y el Ayudante de Campo del Comandante general de Alabarderos; dos Monteros de Cámara; el Boticario mayor, y un Oficial de la Inspeccion general de oficios y gastos.

En el vapor *Colon*, el Sr. Sanchez Bregua, Oficial del Ministerio de

la Guerra; el Caballerizo de Campo, Sr. Perales; Ujieres y Porteros de Cámara, y los Subalternos y Dependientes de las Oficinas generales, de los Reales oficios y de Caballerizas.

En la goleta *Consuelo*, tres Oficiales mayores, cuatro menores y cuarenta y dos Guardias Alabarderos.

Formaban además parte de la escuadra Real la fragata *Cármen*, las goletas *Concordia*, *Santa Lucía* y *Buenaventura*, de hélice; los vapores *Ulloa*, *Lepanto*, *Piles;* y las fragatas *Esperanza* y *Ferrolana*, de vela. El vapor *Francisco de Asís* se habia adelantado un dia para llevar á Cartagena á los dependientes de la Real Casa que debian estar allí con anticipacion para preparar el servicio en Palacio.

Igualmente habian salido del puerto de Málaga algunas horas ántes el trasporte *Barcino*, conduciendo á bordo al Capitan General del distrito, Sr. Turon, á los Magistrados de la Audiencia territorial de Granada, y á algunas otras personas; y la corbeta de guerra inglesa *Malacca*, en que iba el Ministro Plenipotenciario de la Gran Bretaña.

III.

El mar.

Poco á poco se dejó de ver á Málaga, y las sombras del crepúsculo cubrieron el horizonte, preparando las más densas de una noche serena y apacible. El Mediterráneo tranquilo abria seguro paso á la Régia escuadra, y por su inmensa superficie se extendian con placer y admiracion la vista y el pensamiento de los navegantes. La naturaleza en ninguna otra parte se presenta tan grandiosa como en el mar. Tranquilo ó revuelto, separando dócil sus aguas al sentirlas penetradas por la quilla de arrogante embarcacion, ó lanzando alternativamente, como insignificantes átomos, desde inconmensurables abismos hasta las nubes las escuadras más poderosas, el mar ofrece al hombre, aislado entre él y el firmamento, el espejo más grande de lo infinito que la materia puede presentar.

Cuando las borrascas lo agitan, el horror llega á su último límite; pero en su tranquila quietud, nos parece todavía más imponente y más sublime. La razon humana, luchando en los mares con las fuerzas físicas de la naturaleza, las ha vencido y subordinado á sus deseos; y si el hombre se ve convertido muchas veces en miserable juguete de las olas, no es ménos cierto que la humanidad ha hecho los mares instrumento dócil de su comercio, de su industria y de sus caprichos. Hasta que llegue el dia señalado por la Divina Providencia para la plenitud de los siglos, los hombres serán los soberanos de la tierra y de los mares. Cuando estos se embravecen, en la espantosa lucha puede disputarse si es mayor la grandeza del hombre que de igual á igual lidia con el Océano, ó del Océano que no siempre anonada al hombre. Pero cuando sobre sus horizontes infinitos los últimos resplandores del sol poniente, que marchan á iluminar el otro hemisferio, ceden el sitio á las innumerables estrellas del cielo, la humanidad atónita no puede ménos de olvidar sus soberbias, sentir su pequeñez, y doblar la rodilla ante Dios.

Recostados junto á una porta de la magnífica fragata, con el cuerpo muellemente tendido, pero con el alma arrodillada, platicando en dulce conversacion con afectuoso amigo, recordábamos aquellos versos de la oda del Maestro Fray Luis de Leon á *La Noche serena.*

¡Ay! levantad los ojos
á aquesta celestial eterna esfera:
burlareis los antojos
de aquesa lisonjera
vida, con cuanto teme y cuanto espera.
¿Es más que un breve punto
el bajo y torpe suelo, comparado
con ese gran trasunto
do vive mejorado,
lo que es, lo que será, lo que ha pasado?
. . . . . .

¿Quién es el que esto mira,
y precia la bajeza de la tierra,
y no gime y suspira,
y rompe lo que encierra
el alma y de estos bienes la destierra?

IV.

20 de Octubre. — Desembarco en Almería.

Por la mañana, espesa bruma habia impedido la vista de la costa; pero cuando, cerca de las nueve, llegó la escuadra delante de Almería, el sol brillaba ya sobre un cielo despejado. La ciudad aparecia en anfiteatro con sus blancas casas, y el puerto bullia con sinnúmero de embarcaciones empavesadas. El baluarte de la Trinidad saludó con las salvas de ordenanza; y elegante falúa, llegando hasta el costado del *Isabel II*, recibió á bordo á la Familia Real, y la condujo á tierra. El muelle se estrenaba con aquella ocasion, para la cual habia sido construido, y en el mismo dia se colocó en él una lápida que recordase la fecha de la visita de SS. MM. y AA.

Ancho pabellon de desembarcadero, de 40 metros de longitud por 15 de anchura, vestido con colgaduras de seda y con buena alfombra que llegaba hasta perderse en el agua del mar, ofreció breve descanso á los Augustos Viajeros. Subieron despues en suntuosa carretela, adquirida en París por el comercio de Almería, y emprendieron la marcha hácia la Catedral. Á la entrada del paseo del Malecon, se elevaban dos grandes columnas con el histórico *Plus Ultra*, entre las que pendia la corona Real de cuatro bellas guirnaldas. Este monumento, de correctas formas, y de agradable efecto, habia sido construido principalmente con barras de plomo, y de otros minerales de las sierras de la provincia. El fuste de las columnas estaba ceñido por fajas en que se leia: «Á SS. MM. Y AA. RR. LA PROVINCIA DE ALMERÍA OFRECE ESTA MUESTRA DE SU INDUSTRIA MINERA.»

Desde allí partia, formando espacioso salon, una doble fila de mástiles, con banderines y gallardetes en que se habian escrito los nombres de todos los pueblos de la provincia, y que terminaban en un lindo pabellon, hecho todo de esparto, cercado de jardines y surtidores; de cuyo dibujo reproducimos copia en el grabado puesto al fin de este capítulo.

Llamaban tambien la atencion varios edificios que desde el muelle se descubrian, por la ornamentacion que habian recibido, distinguiéndose entre ellos las dos casillas de carabineros, convertida la que lleva el nombre de Nueva en fortaleza aspillerada y almenada, y la que llaman de Fondeos en tienda de campaña, que en varios letreros contenia estas frases: «Á SS. MM. Y AA. RR. LA COMANDANCIA DE CARABINEROS DE ALMERÍA.—LEALTAD.—ABNEGACION.»

Al llegar al pabellon de esparto, se detuvieron las Personas Reales para recibir el presente que jóvenes parejas de labradoras y labradores, vestidos con los pintorescos trajes populares del país, les hicieron de frutas y flores. Poco más adelante, desde un palco elegantemente arreglado, muchas de las Señoras y Señoritas de Almería arrojaron al paso de la comitiva Régia infinidad de papeles sueltos con composiciones poéticas.

El Ayuntamiento habia hecho construir otros dos arcos, en la entrada de la calle de la Reina, y en la salida de la calle Real. Las oficinas de la Capitanía del Puerto, de Hacienda, de Gobernacion y Fomento, del batallon provincial, el Instituto de segunda enseñanza, la Escuela Normal, y otras dependencias del Estado y de la provincia, habian exornado los respectivos edificios, y con ellos rivalizaban, en la belleza y profusion de las galas, muchas casas particulares.

Verificóse la solemne entrada, despues de dejados atras el desembarcadero y el paseo del Malecon, por las calles de San Luis, de la Reina y de Bailén, plaza de Castaños y de la Catedral; y despues de oir en el templo el *Te-Deum*, entonado por el Obispo de la diócesi, por la calle de Cervantes se dirigió la Régia comitiva á la plaza de la Constitucion, en donde subieron SS. MM. al Regio alojamiento, dispuesto

con lujosa elegancia en los salones del edificio del Gobierno de provincia.

El pueblo presentaba el mismo aspecto de alegría y animacion que hemos ido encontrando en todas partes : la misma afluencia de forasteros, igual escasez de habitaciones para todos, idéntica expresion de entusiasmo al saludar á la Reina y á la dinastía. Con el regocijo de tener en su seno á los Excelsos Viajeros, se mezclaba, sin embargo, el disgusto de que la detencion en Almería hubiese de ser corta : con la esperanza de prolongarla, estaban preparados para la noche próxima fuegos artificiales, iluminaciones y otros festejos ; pero la opinion de los marinos y la de su Gobierno impidió á S. M. realizar la esperanza de los almerienses.

V.

Besamanos. Regalo de rico mineral. Lápida, medalla, libros y poesías.

Celebróse el acto del besamanos general, al que acudió lucido y numeroso concurso de Caballeros y algunas Señoras de las familias más distinguidas ; y en seguida fueron presentados por el Gobernador de la provincia, Sr. Lafuente Alcántara, todos los Alcaldes de la misma, que tambien besaron las manos de SS. MM. y AA.

Despues de aceptar un bien servido almuerzo, recibió la Reina en audiencia particular á todos los que la solicitaron. Los Diputados provinciales le hicieron la oferta de una gran torta de plata, copelada en Adra, que llenaba una mesa en uno de los salones, y cuyo material tenia el peso suficiente para valer cinco mil duros.

La Diputacion Arqueológica de Almería, que ya habia hecho colocar en la fachada principal del edificio del Gobierno de provincia una lápida conmemorativa de la visita de los Reyes, anunció á S. M., por una Comision, cuya voz llevó su Secretario D. Miguel Ruiz de Villanueva, el propósito de disponer la acuñacion de una medalla con igual

objeto, como en efecto se ha ejecutado despues, siendo esta la copia exacta de su dibujo :

Los estudiantes del Instituto de segunda enseñanza, deseosos de hacer un obsequio á S. A. el Sr. Príncipe de Astúrias, y creyendo que ninguno sería tan oportuno como el de un libro, habian elegido con este fin la gramática hispano-latina, escrita por D. Raimundo Miguel, de la que hicieron encuadernar con lujo un ejemplar, y encerrándolo en rico estuche, obra de la célebre fábrica de Martinez, de Madrid, lo pusieron en manos de S. M. la Reina por medio de una Comision, compuesta del Director del Instituto, dos Profesores y doce Alumnos que representaban todas las asignaturas de la enseñanza de aquel establecimiento literario. Uno de estos últimos, D. Pelegrin Casinello, en nombre de todos, dirigió la palabra á S. M., y, obtenida su vénia, entregó al Príncipe Alfonso el libro, en cuya primera página se habia escrito la siguiente dedicatoria :

Á SU ALTEZA REAL EL SERENÍSIMO SEÑOR DON ALFONSO,
PRÍNCIPE DE ASTÚRIAS.

Acepta, ¡oh dulce Alfonso!
acepta el don modesto
que á tus augustas plantas
rendidos ofrecemos.

Admítele benigno,
que á falta de otro precio,
valor le dará el grato
perfume del afecto.
La cifra en él tus ojos
registren del inmenso
tesoro de cariño
que amante guarda el pecho.
Si en este libro un dia
sorprendes los misterios
del culto y rico idioma
que habló el romano pueblo;
Si él logra de la ciencia
llevarte á los linderos,
do impávido desates
las alas de tu genio;
¡Qué honor para nosotros
al verte, oh Niño egregio,
marchar por las veredas
que vamos recorriendo!
De hoy más los escolares
á tí, Príncipe excelso,
juzgámonos ya unidos
con vínculos estrechos.
Verás su amor naciente
crecer cual vasto incendio
que de una ténue chispa
volcan se torna luego.
Los que hora encuentras niños,
vendrán á ser un tiempo
sosten y firme apoyo
de tu dorado cetro.
Minerva y Marte llenen
tu espíritu, añadiendo
fulgor nuevo á los timbres
del alto Alcázar Regio.
Y aquel ser misterioso,
aquel celestial genio

que guia á los humanos
del mundo en los senderos,
De todo mal preserve,
custodio fiel, al Nieto
del grande San Fernando,
del bravo Recaredo.
Tu hermosa sien cobijen
sus alas de oro, haciendo
que broten de tu frente
la ciencia y el consejo.
En tí reproducida
la gloria, ver logremos
de tanto Alfonso, orgullo
del noble hispano suelo.
Y en sus desiertas urnas,
al ver sus altos hechos,
de gozo se estremezcan
tus ínclitos abuelos.

D. Francisco Rueda Lopez, Director del periódico titulado *La Crónica meridional*, tuvo tambien el honor de poner en manos de S. M. un cuaderno impreso (a) que contenia una oda y un romance compuestos por él en honor de la Augusta Señora.

Otro periódico que con el nombre de *La Revista* veia tambien la luz pública en Almería, publicó en un suplemento otras poesías, firmadas por D. Javier de Leon Bendicho, D. José Ramon García, D. José M. de Espadas y Cárdenas, D. Alfonso M. Cano, D. José María de Cánovas, Doña Aurora de Cánovas, D. José M. de Leon y Nieto, Doña Rogelia Leon, y Doña Ana María Franco. Con versos de algunos de estos poetas y poetisas, y de Doña María Cristina Gutierrez de Tovar, Don Luis Gomez Pereira, D. José Santaella, D. José Arraez García, y tal vez de algunos más que no recordemos, se habian repartido con profusion hojas sueltas, así como un cuaderno con composicion poética de

(a) A S. M. la Reina Doña Isabel II: en su viaje á la ciudad de Almería.—1862.—imprenta de *La Crónica meridional*.

D. Mariano Alvarez y Robles. Todos á porfía ensalzaban las virtudes y glorias de la Reina, y describian con sentidas frases el entusiasmo de Almería.

Fué, por último, entregado á S. M. un himno, cuya letra y música habian sido escritas por Doña Alicia O'Connor de Irribarne.

VI.

Iglesia y establecimientos de beneficencia.

Desde su alojamiento se dirigieron los Reyes á la iglesia de Santo Domingo, en donde se venera la imágen de Nuestra Señora del Mar, patrona de la ciudad. Allí oyeron cantar una *Salve*, cuya música habia sido compuesta para aquella ocasion por D. Pedro Orihuela, y de cuya ejecucion estaban encargadas las principales Señoritas aficionadas. Subieron despues al camarin, y accedieron á la súplica de la Hermandad de la Vírgen, para que escribieran sus nombres, en un libro presentado al efecto, como Hermanos Mayores, firmando despues el Príncipe y la Infanta, y haciéndolo tambien SS. MM. en nombre de las dos Augustas Hijas que habian dejado en Madrid.

El Hospital de Santa María Magdalena, el Hospicio provincial y la Casa de Maternidad, que están reunidos en un mismo edificio, recibieron despues la visita de los Excelsos Huéspedes de Almería. En el Hospicio, una niña de siete años, con sentida entonacion pronunció delante de Isabel II los siguientes versos :

Mi humilde labio os implora,
como que de mi orfandad
vuestra Augusta Majestad
me puede sacar, Señora.
Padre tengo y lo perdí ;
quizá extrañeis la expresion ;
vive, pero está en prision
y no vive para mí.

Mi madre en estéril llanto
se anega y mis hermanitos,
y yo á vuestros piés benditos
me postro, Señora, en tanto.
Y humilde, clemencia os pido:
vos, que endulzais tantas penas,
¿no rompereis las cadenas
hoy de mi padre querido?

Conmovióse visiblemente S. M. la Reina, y prometió su poderoso amparo á la pobre niña.

VII.

Limosnas.

Las cantidades mandadas entregar por S. M. al Gobernador de Almería, ascendieron á 126,000 rs.; de ellos 2,000 para el convento de religiosas; 30,000 para los establecimientos de beneficencia; 20,000 para la beneficencia domiciliaria; 20,000 para las Conferencias de San Vicente de Paul; 48,000 para repartir entre los pobres, de acuerdo con los Párrocos, y 6,000 para gratificar á los cocheros que sirvieron á SS. MM.

La Diputacion provincial, para solemnizar el viaje de la Familia Real, impuso en la Caja de Depósitos 1,000 rs. por cada uno de los niños y niñas de padres pobres nacidos en la provincia el dia 20, para que esa cantidad, con los intereses acumulados, les sea entregada á los varones cuando cumplan 20 años, y á las hembras á esa misma edad, ó ántes si se casaren. Además, se distribuyeron de los fondos provinciales limosnas de á 320 rs. á todos los trabajadores inutilizados en obras públicas, y se hicieron mejoras de importancia en los establecimientos de beneficencia.

El Ayuntamiento de la capital repartió limosnas de á cuatro rs., y pan de dos libras entre todos los pobres que presentaron la correspondiente papeleta del respectivo Cura párroco; dió otras limosnas á

las religiosas existentes en los conventos y á las familias necesitadas; y redimió la prision de los que la sufrian en la cárcel de la ciudad por sustitucion de multa y apremio á causa de insolvencia, y por su conducta ó sus antecedentes no eran indignos de este beneficio.

La Comandancia de la provincia marítima repartió la víspera de la llegada de SS. MM. 300 panes á familias menesterosas de los matriculados de mar. El Colegio de Abogados dió una comida á los presos de la cárcel, y la Sociedad *Union Artística* socorrió con limosnas á las familias de los artesanos pobres fallecidos ó inutilizados en el trabajo.

VIII.

De Almería á Cartagena.

A las cinco volvian SS. MM. y AA. al muelle, para embarcarse nuevamente. Las aclamaciones del numeroso pueblo reunido, que duraban sin cesar desde el momento de la llegada, cobraban doble vigor al acercarse el de la partida. Atravesó la Familia Real la bahía, y subiendo otra vez en el *Isabel II*, poco despues de las seis caminaba para Cartagena. Las sombras de la noche sobrevinieron á poco, y de cuando en cuando las interrumpian las señales que con fuegos de Bengala iban dirigiéndose los buques de la escuadra.

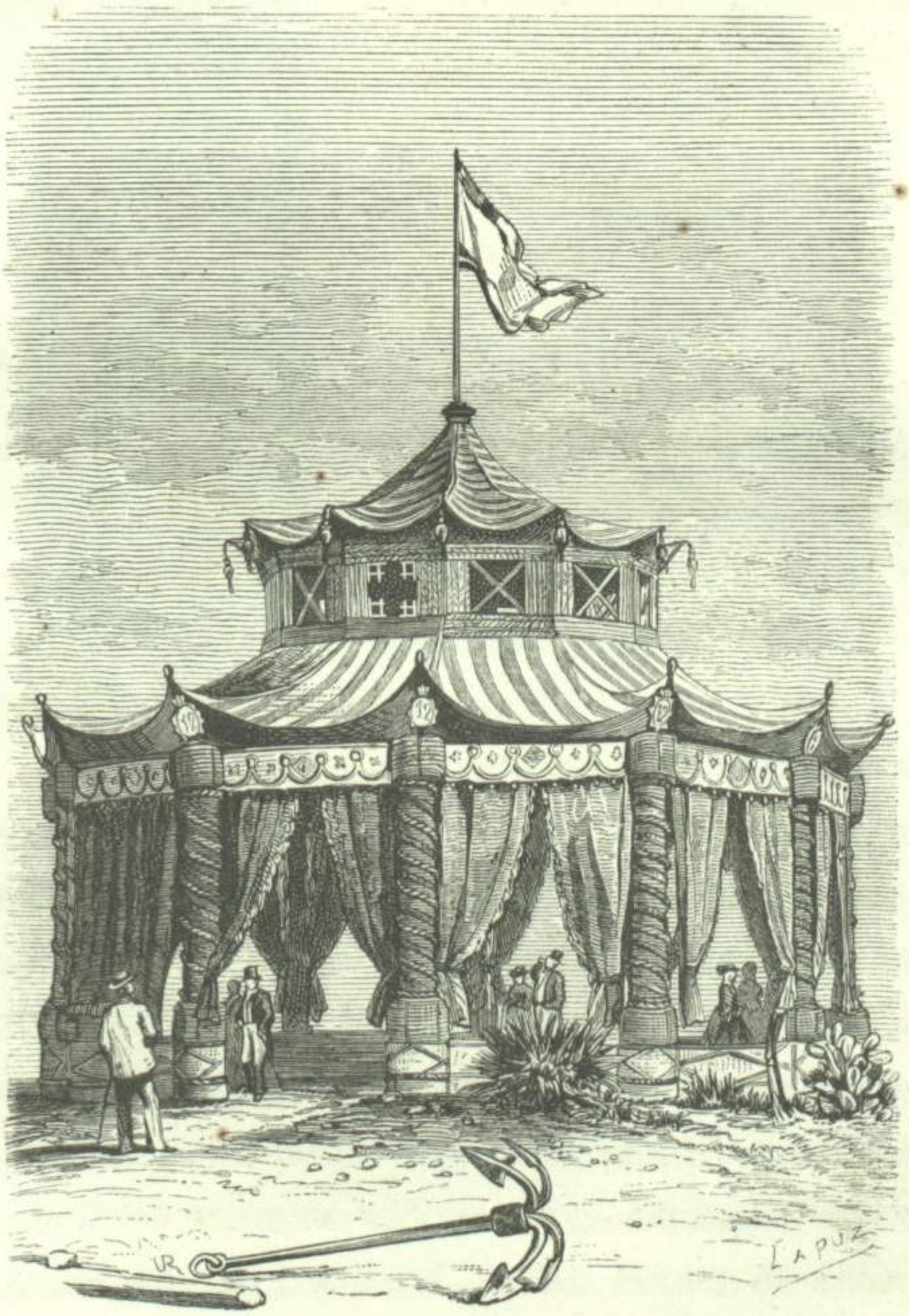
Al dirigirnos hácia la antigua y célebre ciudad por donde entraron los romanos con Escipion para expulsar de la Península á los cartagineses, asaltaban en confuso tropel nuestra imaginacion los recuerdos de los grandes sucesos ocurridos en este Mediterráneo, sobre cuyas olas marchábamos, y que fué siempre el gran camino de la historia y de la humanidad, hasta el dia en que las naves conducidas por Colon y amparadas por la bandera española descubrieron desconocidos senderos entre el viejo y el nuevo mundo. Por el Mediterráneo las ciencias y la cultura de los egipcios llegaron á Grecia; en sus aguas se refugiaron los grandes patriotas de las repúblicas helénicas para salvar á la Europa de la invasion de las armas asiáticas: en sus islas tomaron

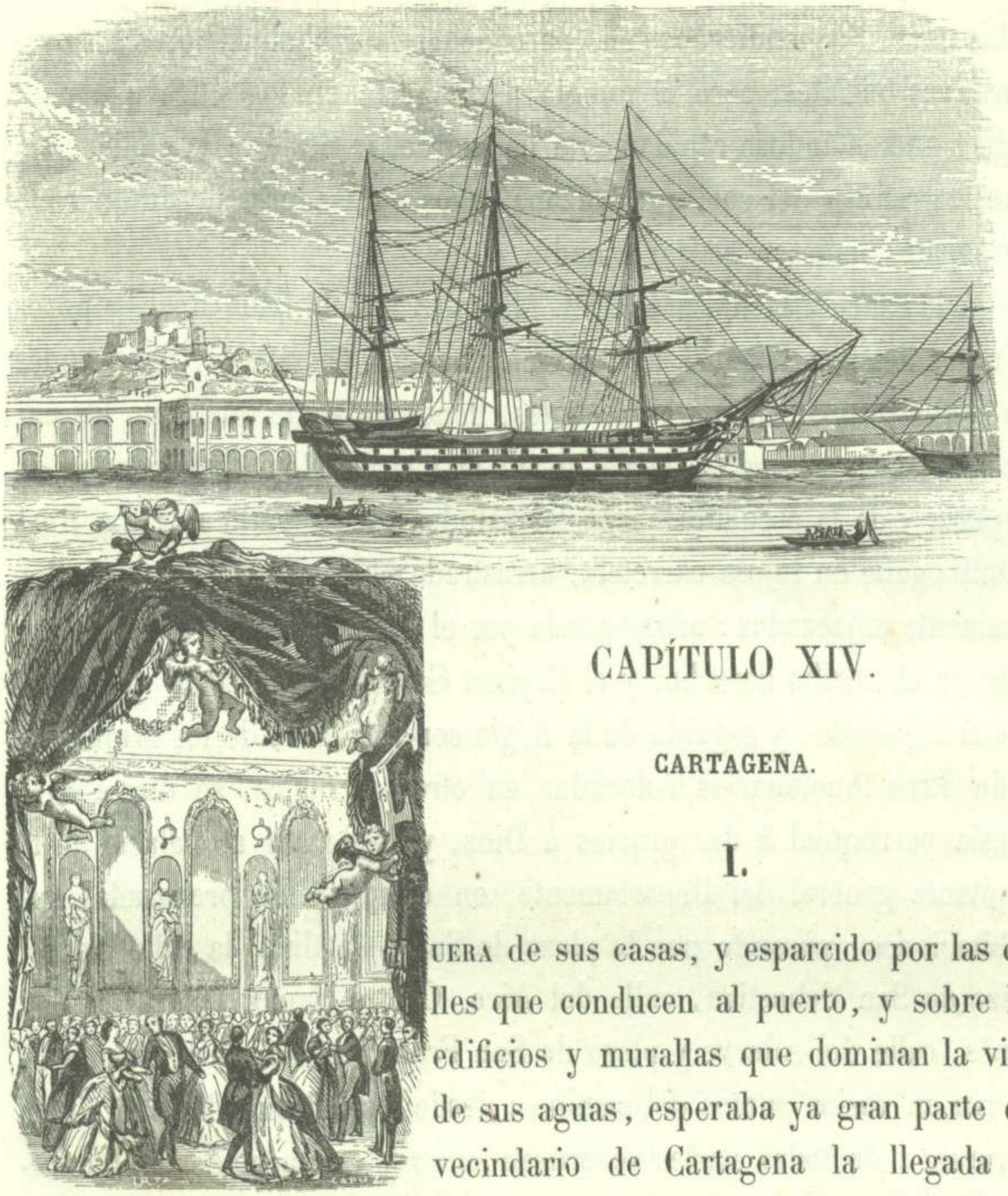
albergue las ficciones de la mitología y de la poesía antigua: el comercio no tuvo más que sus horizontes hasta que Vasco de Gama lo arrastró á otros mayores: los Cruzados lo atravesaron una, dos, veinte veces para la gloriosa conquista del sepulcro del Hijo de Dios: las armas de la cristiandad lo enrojecieron en Lepanto para oponer un límite inquebrantable á los progresos del Mahometanismo.

Todavía hoy el Mediterráneo es para la política el más importante de los mares. La nacion que lograse dominarlo por completo, sería árbitra del mundo. Las cuestiones que á él interesan, son las que deciden del equilibrio entre las grandes potencias. Napoleon I, que tantos proyectos de dominacion y de conquista realizó, nunca llevó tan allá la osadía de su genio como cuando quiso formular la pretension de convertir el Mediterráneo en lago francés. El temor de que los Czares moscovitas sueñen con la esperanza de hacerlo lago ruso, lanzó hace pocos años las escuadras y los ejércitos de Occidente al Mar Negro. Por muchas causas pueden producirse alteraciones más ó ménos profundas en las relaciones amistosas de las naciones; pero los asuntos que las dividen eternamente, los que entrañan en sus soluciones la suerte futura de la civilizacion y de la humanidad, son los que al Mediterráneo se refieren. La cuestion de Egipto, la guerra de Crimea, la apertura del itsmo de Suez, la probable muerte del imperio mahometano en Europa, la dominacion ulterior de Constantinopla, son los términos del gran problema político del porvenir. Cuando luchan en otras partes, son movidos los Gobiernos por celos, rivalidades ambiciosas, ó sentimientos de venganza; por cálculos de predominio de raza sobre raza, de civilizacion sobre civilizacion: el teatro de las grandes lides es siempre el Mediterráneo.

Las naves españolas lo surcaron muchas veces para obtener victorias memorables. Sobre sus ondas, no siempre tan tranquilas como en esta deliciosa noche, marchó Jaime I á conquistar á Mallorca, Pedro el *Grande* á apoderarse de Sicilia, Alfonso el *Magnánimo* á hacerse Rey de Nápoles. Roger de Lauria pretendia que ni los peces pudieran moverse sobre su azulada superficie si no llevaban grabadas sobre las

escamas las armas de Aragon ; y para que toda jactancia fuera lícita, y ninguna empresa pudiera parecer imposible para los hijos de España, Roger de Flor, y Berenguer de Entenza, y Rocafort, condujeron á lo largo de este mar aquella expedicion de catalanes y aragoneses, que fué el terror del Oriente, la señora de todos los países en que puso el pié, la heroina de tales y tan prodigiosas hazañas, que fuera imposible darles crédito á no constar en incuestionables testimonios históricos, y á no haber dejado tan indeleble huella en los puntos que recorrió.





CAPÍTULO XIV.

CARTAGENA.

I.

21 de Octubre.

Entrada en Cartagena.

UERA de sus casas, y esparcido por las calles que conducen al puerto, y sobre los edificios y murallas que dominan la vista de sus aguas, esperaba ya gran parte del vecindario de Cartagena la llegada de SS. MM. y AA., cuando á las seis y cuarto de la mañana del 23 los disparos de cañon anunciaron que se hallaba á la vista el vapor que conducia á las Personas Reales. Á las siete y media las salvas de artillería saludaban la entrada en el puerto del *Isabel II*, inmediatamente seguido de los demas buques de la escuadra. Entre esta y el muelle bullian más de trescientos botes engalanados, dispuestos para que el Ayuntamiento, las Corporaciones oficiales y el pueblo recibieran solemnemente á los Augustos Viajeros. Pero habiéndose adelantado el Capitan General del Departamento, el del distrito de Valencia y las Autoridades civiles á recibir las órdenes de S. M., volvieron inmediatamente con la de que se realizara el desembarco de SS. MM. y AA.

á las once. Suspendiéronse en consecuencia por algunas horas los preparativos oficiales; pero el pueblo permaneció en los sitios que ocupaba, aumentándose rápidamente hasta quedar desierta la ciudad, sin que los rigores del sol, que lanzaba rayos abrasadores desde un cielo despejado, hiciesen retirar á nadie.

Á las once y media pasan SS. MM. y AA. á la falúa Real, y pocos minutos despues llegan á tierra. Ocho bandas de música, distribuidas en medio de los centenares de botes, llenos de gente que agita los pañuelos y grita *¡Viva la Reina!* tocan la marcha Real. Las baterías de la plaza y de la escuadra hacen los saludos correspondientes. La Real Familia sube en lujosa carretela, arrastrada por seis hermosos caballos ricamente enjaezados: acompañada por el Presidente del Consejo que cabalga al estribo derecho, y el Capitan General del distrito que marcha al izquierdo, y seguida de la Régia servidumbre, de los Ministros, y de otros funcionarios colocados en otros carruajes, se dirige á la iglesia parroquial á dar gracias á Dios, y desde allí al Palacio de la Capitanía general del Departamento, en el que tenia preparadas sus habitaciones; pasando por la plaza de Santa Catalina, la calle Mayor, plaza de San Sebastian, calle del Aire, Cuatro Santos, plaza de San Ginés, calle del Adarve y plaza de San Francisco. Arcos de triunfo se elevan en varios puntos del camino: desde los balcones llueven flores y versos: de todas partes se cruzan *vivas* y aclamaciones: el entusiasmo es general.

II.

Arcos y obeliscos. El Palacio.

Varios y vistosos eran los arcos, obeliscos y pabellones que sobre la carrera seguida en la triunfal entrada, y en otros sitios de la poblacion se habian erigido.

Para desembarcadero se habia levantado un octógono de diez metros de diámetro por doce de altura, adornado con grandes colgaduras de damasco carmesí sobre sus paredes interiores, y de damasco amarillo

sobre sus cuatro puertas, y cubriendo el entarimado de su suelo gruesas alfombras que llegaban hasta el mar. Desde allí hasta la puerta de la ciudad llamada del Muelle bordaban el camino mástiles con gallardetes y grupos de banderas.

La casilla de carabineros figuraba en su decoracion una fortaleza, y la de Sanidad y Capitanía del Puerto estaban engalanadas por sus respectivas dependencias.

En la plaza de Santa Catalina, la Diputacion provincial habia mandado construir un arco, de catorce metros de altura, que ostentaba en cuatro medallones los bustos de los Augustos Viajeros, y en su parte superior esta dedicatoria : «Á SS. MM. Y AA. LA PROVINCIA DE MÚRCIA.» Las casas inmediatas habian sido restauradas y cubiertas de adornos, distinguiéndose entre las demas la del Ayuntamiento, desde la cual hasta el frente de la subida de la muralla corria una série de arcos que cerraban la decoracion de la plaza y sostenian un tablado para la música municipal.

En la calle Mayor llamaba la atencion el edificio del Casino con su fachada embellecida, y poco más adelante un arco de flores artificiales, dedicado á S. M. por varios particulares. Otro, debido á los empleados de Hacienda pública de la ciudad, se alzaba sobre la plaza de San Sebastian ; y por último, el centro de la de San Francisco estaba ocupado por el hecho á expensas del Ayuntamiento.

El comercio hizo levantar una gran columna, á la vista de la fachada principal del Palacio, y alrededor de la cual se leian las fechas de algunos de los Reales decretos favorables á los intereses mercantiles, que se habian expedido en el presente reinado ; y esta inscripcion : «Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II, AUGUSTA PROTECTORA DEL COMERCIO, EL DE CARTAGENA.»

El alojamiento de la Familia Real se habia preparado en el edificio de la Capitanía general de Marina, con lujo y elegancia y á expensas de la Municipalidad.

III.

Desfile de las tropas. Visita á la Maestranza.

Desde su balcon principal vió S. M., acompañada de su Esposo é Hijos, desfilar las tropas de la guarnicion, que con dificultad se abrian paso por entre las masas del pueblo: y despues de breve descanso, salieron los Reyes á las cuatro y media á visitar la Maestranza de Artillería. Las calles de la Caridad y Ancha de la Serreta, estaban llenas de un gentío que ensordecia el aire con sus aclamaciones; pero al pasar por delante del Hospital de la Caridad adquirieron tal energía las muestras de cariñosa fidelidad, prodigadas por los individuos de su Junta, que S. M. tuvo que detenerse algunos momentos, y prometer que volveria á ver el Hospital inmediatamente despues que saliese de la Maestranza.

Este grandioso establecimiento, no reparado todavía por completo del devorador incendio que hizo presa en él en Julio de 1859, fué recorrido con solícito interés por SS. MM., que examinaron prolijamente todos sus talleres y almacenes. En uno de sus patios se habia armado la tienda de campaña, en que el General en Jefe del ejército español se alojó durante toda la guerra de África, y en la que dictó al Imperio marroquí las condiciones de la paz. SS. MM. se hicieron recordar algunos sucesos y pormenores de la gloriosa campaña por el vencedor de Tetuan que iba en su compañía.

IV.

Hospital de la Caridad. Casa de Expósitos. Conventos.

Cumpliendo su promesa, volvió la Reina en seguida al Hospital de la Caridad: establecimiento benéfico que puede contarse entre los mejor servidos, y que debe su fundacion al celo fervoroso de un pobre

soldado, que empezó por admitir menesterosos en su estrecha morada, y logró que Dios premiase sus caritativos propósitos, inspirando al vecindario de Cartagena tal deseo de proteger la obra de Francisco García Roldan, que su Hospital, considerado como motivo de orgullo para la ciudad, se ha mantenido y mantiene en estado floreciente por los incesantes esfuerzos de la caridad privada y del municipio.

La Junta que lo dirige habia hecho construir delante de él un grande arco, adornado con las estatuas de la Fe y la Esperanza, el retrato de Roldan, varios emblemas y escudos, la dedicatoria á Su Majestad, y esta inscripcion : EL SOLDADO DE LA GALERA SAN MIGUEL, FRANCISCO GARCÍA ROLDAN, FUNDÓ ESTE HOSPITAL EN EL AÑO 1693. EL REY D. FERNANDO VI LO DECLARÓ DE REAL PATRONATO EN EL AÑO 1757.

Penetrando por debajo del arco, SS. MM. se detienen á orar en la iglesia, profusamente iluminada, desde la que pasan despues á las salas del hospital, y visitan sus enfermerías. Desde allí se trasladan á la inmediata Casa de Expósitos, puesta á cargo de una Junta de Señoras, que lo ha mejorado notablemente desde que se lo encomendó la Municipalidad. Las Señoras, despues de victorear con entusiasmo por largo rato á la Reina, piden y obtienen el honor de besarle la mano ; que tambien es solicitado y conseguido por los individuos de la Junta del Hospital cuando los Reyes vuelven á entrar en este por la puerta del coro, que une y separa ambos establecimientos benéficos.

Concluyen las Régias visitas de esta tarde por la del convento de religiosas de la Purísima Concepcion y de San Jorge ; y vuelven desde él SS. MM. á Palacio, al mismo tiempo que SS. AA. RR., que en el paseo de San Antonio Abad habian sido objeto de vehementísimas manifestaciones de respetuoso cariño por parte del pueblo.

V.

Iluminaciones. Serenata. Procesion de trabajadores.

Desde el anochecer todos los edificios públicos y casas particulares se adornaron con las iluminaciones que tenian preparadas. Los arcos de las plazas de Santa Catalina y San Sebastian presentaban el aspecto más vistoso, trasparentándose los lienzos de que estaban cubiertos. Sobre la fachada de las Casas Consistoriales lucian largas líneas de bombas de cristal amarillas y encarnadas, y un considerable número de lucecitas de gas figuraban estrellas, coronas y la cifra de Isabel II, y en caractéres colosales estas tres palabras: ¡VIVA LA REINA! Los huecos de la torre estaban bordados de líneas de vasos de colores. Del arco de flores de la calle Mayor pendian grandes bombas de cristal. El exterior del Casino se hallaba profusamente iluminado. En la plaza de San Francisco se habian colgado en simétrica disposicion ocho millares de farolillos de papel. La casa del Tribunal de Comercio, la del Consulado de Francia, los cuarteles de Ingenieros y de Infantería de Marina, el Arsenal, la Escuela de Náutica, la columna erigida por el comercio, el arco del Hospital, la Administracion de Correos, el presidio, y demas edificios destinados á servicios públicos, y muchas casas particulares llamaban la atencion por el número de las luces que habian dispuesto, ó el gusto con que las habian combinado.

Cerca de las nueve y media empiezan la serenata en que toman parte las músicas de Artillería é Infantería de Marina, la del regimiento de Bailén, y la Municipal; y la procesion de los obreros del arsenal. Más de 4,000 hombres, reunidos por gremios, alumbrándose con hachones y llevando en alto banderas cuyas inscripciones indican la clase de trabajo á que cada uno se dedica, desfilan durante dos horas por delante de Palacio, y victorean con ardiente entusiasmo á los Reyes, asomados al balcon principal.

VI.

22 de Octubre.

Besamanos.
El Arsenal.

Algo despues de las doce del 22 se dió principio al besamanos general, al que concurrieron muchas Señoras de Cartagena, la brillante Oficialidad de Marina, y las Autoridades, Corporaciones, funcionarios, y todos los demas sujetos distinguidos que por su clase ó posicion tienen natural puesto en ceremonias de esta clase. Los Guardias Marinas sustituian á los Alabarderos, pues desde el momento en que SS. MM. y AA. desembarcaron en Cartagena hasta que salieron para Múrcia, les estuvo encomendado el honroso encargo de dar la guardia interior de Palacio.

Terminado el besamanos, subieron los Reyes y sus Augustos Hijos á visitar los talleres y departamentos del arsenal, que en el presente reinado ha vuelto á recobrar la animacion que para desgracia de la patria habia anteriormente perdido. Recorrieron primeramente los salones del almacen general, en donde con admirable órden se hallan colocados grandes surtidos de toda clase de efectos navales, con la designacion de los precios respectivos; entraron despues en el interior de las fragatas en construccion *Zaragoza* y *Gerona*, en una de las cuales acababan de ser modificadas en parte las obras por haber dispuesto el Gobierno que se convierta en buque blindado; recorrieron en seguida las naves de arboladura, en cuyos talleres continuaron los operarios sus respectivas tareas al mismo tiempo que saludaban á las Personas Reales; atravesaron la dársena en elegante falúa, seguida de muchos botes en que iban la comitiva Régia y la Oficialidad de Marina; vieron con detencion las ruidosas máquinas de la fábrica de jarcia; desde allí fueron al varadero de Santa Rosalía, cuyas grandes obras tocaban ya á su conclusion, y se enteraron del estado de las del dique flotante, que tardará todavía muchos meses de incesante trabajo en tener unidas las innumerables piezas de sus colosales lados.

Embarcándose nuevamente para atravesar la tranquila dársena, volvieron al almacen general, en donde aceptaron algo del espléndido refresco preparado.

Desde allí subieron á un pabellon que sobre espacioso tablado se habia construido á fin de que pudieran presenciar con comodidad la operacion de poner la quilla á una goleta, y enramarla. En breves momentos, en medio del más profundo silencio de los espectadores, interrumpido por los pitos de los contramaestres, el golpear de los martillos, y el chirriar de las poleas, se verificó con felicidad la maniobra, adquiriendo de repente su forma, y quedando suspendida sobre la grada la embarcacion, que ha recibido despues el nombre de *Prosperidad*.

La noche se acerca y se da la señal de haber concluido hasta el siguiente dia los trabajos del arsenal. Los operarios abandonan los talleres para ocupar las inmediaciones del camino que ha de recorrer la Familia Real, y dejando de victorearla con el imponente y unísono acento de los saludos militares, la aclaman con el desordenado y no ménos vigoroso grito de un pueblo entusiasmado; y siguiendo detras de los carruajes en que las Augustas Personas, pasando por debajo del grandioso arco erigido por la Marina, en la entrada del Arsenal, vuelven á Palacio.

VII.

Fuegos artificiales.

Despues de la comida, y siendo próximamente las diez de la noche, se dirigieron SS. MM. por la calle Mayor y muralla de Mar al cuartel de Guardias Marinas para asistir á la funcion de fuegos artificiales que habian de quemarse sobre las aguas del puerto. Al pasar por el Casino, los socios de éste, en número de 300, se colocaron alrededor de los carruajes de la Corte, y los siguieron llevando en las manos cirios encendidos. S. M. los invitó á entrar tambien en los salones del cuartel de los Guardias.

Los fuegos artificiales, aparte de multitud de cohetes, y de algunas combinaciones aisladas de luces, consistieron en un simulacro de ataque de un fuerte por una escuadra. Los buques cruzaban por delante de los figurados baluartes, lanzándoles sus proyectiles, que, á pesar de la resistencia opuesta, concluyeron por arrasar las supuestas fortalezas, que desaparecian, siendo sustituidas por lienzos cubiertos de oportunas alegorías y dedicatorias.

VIII.

23 de Octubre.

El distrito minero.

Al empezar el actual reinado, la sierra minera próxima á Cartagena yacía en la mayor soledad y abandono. La agricultura está desterrada de allí por la naturaleza : la industria, aunque se conservaban recuerdos remotísimos de haber dado alguna vez animacion á aquellos lugares, tambien faltaba por completo : no habia un solo trabajador, ni una vivienda humana. Hoy sucede de muy diversa manera : una poblacion de 15,000 almas se ocupa en las faenas mineras, que han extraido en pocos años más de cinco millones de quintales de plomo, y dado al país una riqueza de cientos de millones de reales.

Por la calle Honda, la plaza y calle de San Francisco, y las del Cuartel, Duque y San Diego, marcharon SS. MM. y AA., entre una y dos de la tarde del 23, á la puerta de San José, por la que salieron de Cartagena en direccion del distrito minero.

Varios arcos de triunfo cortaban el camino, aunque los vecinos de los pueblos inmediatos no tuvieron hasta última hora la seguridad de ser favorecidos por la Régia visita. Cerca del primero, esperaban los habitantes de Alumbres; á la inmediacion del segundo, el Ayuntamiento de Garbanzal : ocupaba el tercero la entrada de Las Herrerías; otros dos habian sido construidos por los obreros de las minas *Belleza* y *San Juan Bautista*. En algunos puntos estaban situadas músicas: brigadas de operarios se movian alrededor de banderas con letreros

y dedicatorias : 50,000 personas se habian reunido para ver y saludar á la Reina y á su Esposo.

Una Comision de mineros y fundidores de la localidad, á la que se habia asociado el Sr. Marques de Corvera, esperaba á SS. MM. y AA. en una gran tienda, decorosamente vestida. Allí estuvieron tambien, en el momento de llegar los Reyes, los Ministros de la Guerra, Estado y Fomento, los Senadores residentes en la provincia, los Diputados á Córtes por los distritos de la misma, y por algunos de otras, los Ingenieros de minas, y varios comerciantes é industriales.

Despues de recibir sus felicitaciones, salieron de la tienda las Reales Personas, y á pié se dirigieron á la fábrica *Nuestra Señora del Cármen*, propia del Sr. D. Antonio Campoy, siendo sumamente difícil al celo de sus inmediatos servidores y al respeto de todos abrirles paso por entre la apretada muchedumbre, que aclamaba sin descanso á la Reina, al Rey, al Príncipe de Astúrias, á la Infanta Isabel, sin olvidar tampoco á las dos Infantitas que habian quedado en Madrid.

Enteráronse SS. MM. con prolijo interés de los progresos y esperanzas de la industria minera, que tanta riqueza ha desarrollado en sitios en donde se pagaba la fanega de tierra á cuatro reales hace un cuarto de siglo, y de donde se emigraba en masa á buscar trabajo y sustento en la extranjera Argelia. Razonaron sobre la necesidad de aumentar las comunicaciones, por donde puedan salir con ventaja los ricos minerales y entrar los carbones del país. Vieron funcionar las máquinas, sin que el humo, el polvo ni el calor les hicieran retraerse de la aproximacion á los hornos que funden el metal, ó á los arroyos del plomo derretido.

Al volver de la fábrica á la tienda de campaña, el Alcalde de Garbanzal les presentó seis lindas y jóvenes doncellas, esmeradamente vestidas segun el uso de los trajes del país, que ofrecieron á S. M. varios trozos y barras de minerales y modelos de las herramientas que sirven para las labores mineras. Miéntras aceptaban algun helado del refresco que se habia dispuesto en uno de los varios departamentos de la tienda, S. M. la Reina interrogaba á los Comisionados sobre la

situacion y necesidades de su industria y comercio, y aceptó la improvisada invitacion que en el curso de la conversacion llegó á hacérsele para que visitase una grandiosa galería que la Sociedad *Buena Union*, propietaria de la mina *Belleza*, estaba construyendo, teniéndola ya abierta en una extension de 465 varas.

El carro que ordinariamente sirve para que los obreros recorran el ferro-carril de la galería, recibió de repente por todo adorno el de algunas modestas mantas de los mismos trabajadores; y en una silla igualmente humilde sentóse la Augusta Señora para penetrar en aquel subterráneo, seguida de S. M. el Rey, los Ministros, los Jefes de Palacio, la Comision y los Ingenieros. La multitud, que no habia podido seguir el paso de los carruajes en la larga distancia que separaba la tienda de la galería, fué llegando poco á poco, y cuando se oyó un *¡viva la Reina!* lanzado desde el interior del oscuro túnel por el señor Campoy, muchos millares de personas lo repitieron con indecible entusiasmo. El punto adonde llegó S. M., situado á 300 metros debajo de la cumbre del monte, fué señalado por su Augusta Mano con una barrena, á peticion de los Comisionados, que le pidieron tambien su permiso para fijar allí mismo una lápida que recuerde su visita.

Á las cinco y media volvian SS. MM. y AA. á entrar en Cartagena; y despues de un corto paseo por el muelle y el arsenal, se retiraron á su Palacio, en donde los Jefes de los buques de la escuadra y otras personas distinguidas tuvieron aquel dia el honor de sentarse á la Real mesa.

Á las nueve y media se ejecutó una funcion de fuegos artificiales, que el Ayuntamiento costeó, y que habian sido preparados en el castillo de la Concepcion para ofrecer algun solaz á los que no tuvieron la fortuna de poder asistir al baile con que la Marina obsequió á sus Reyes. Fuegos artificiales.

IX.

Baile en el navío *Reina Doña Isabel II.*

Nada puede concebirse más magnífico, ni más bello que ese baile. No cabe mayor riqueza, ni más gusto, ni más afortunada combinacion de los recursos de la naturaleza y del arte. Para la espléndida fiesta, la Armada Nacional habia dispuesto de uno de sus más grandes buques; los jardines habian sido despojados de todas sus flores; Elche habia dado sus mejores palmeras; la industria nacional y extranjera, sus más ricas manufacturas de sedas; las bellas artes, gran número de esculturas, y de marmóreas fuentes; la ciencia habia trasladado hasta la flotante embarcacion el gas necesario para centenares de luces, y la enérgica y entusiasta voluntad de los marinos, aprovechando admirablemente los grandes recursos acumulados, habia creado un palacio mágico para ofrecer á su Reina una funcion fascinadora.

Por la elegante puerta del Arsenal, y la anchurosa Plaza de Armas, profusamente iluminadas, se entra, por debajo de un gran arco de ramaje que sostiene un trasparente con estas palabras: «AL PRÍNCIPE DE ASTÚRIAS», en la plaza de Las Herrerías. Trescientas palmeras, todas magníficas, escogidas entre las mejores que el suelo de la patria produce, con grandes racimos de dátiles suspendidos de sus airosas ramas, forman cinco anchas calles que conducen hasta una gran plazoleta hecha delante del navio atracado. Los edificios laterales lucen banderas, gallardetes y trofeos: millares de faroles de papel y lienzo y de vasillos de colores recorren el espacio, formando guirnaldas, desde unas á otras palmeras: fuentes de mármol dejan paso á altos surtidores. La noche está serena, el cielo estrellado, el aire tranquilo confunde los murmullos del cercano mar con el susurro de las ramas de los bellísimos árboles.

Una escalinata de tres metros de altura y quince de ancho, á cuyo pié dejaron SS. MM. los coches, lleva al gran vestíbulo construido junto al navío. Columnas colosales de órden jónico, sostienen el

entablamento, el techo y la lucerna á extraordinaria altura, para que con holgada magnificencia pueda colocarse la escalera, desde el suelo hasta la cubierta del buque. Las pilastras, los zócalos, las escocias, los artesonados de este vestíbulo, están ejecutados con tal esmero y precision, con tan correcto trazado, y con detalles tan prolijamente concluidos, como si en vez de una noche pasajera hubíesen sido destinados á durar muchos siglos. La planta, cuadrada en su centro, colocado entre las dos escalinatas, concluye por los lados en dos semicírculos, en cuyo fondo se abren respectivamente la puerta del guarda-ropa, y la del comedor.

Los salones para el baile, situados sobre la cubierta superior de la nave, ofrecen tal conjunto de novedad y belleza al entrar en ellos, que la impresion de encanto y embeleso producida por su vista no permite al pronto descender al análisis de lo que allí se habia hecho para convertir en mágico escenario de una fiesta de corte, los fortificados recintos del buque de guerra. Una galería de bellos arcos de ramaje y flores naturales rodea la parte superior : dentro de cada arco álzase sobre elegante pedestal una estatua blanca : lucidas bombas de cristal encierran en simétrica disposicion gran número de luces de gas : cortinajes de damasco blanco, prendidos con guirnaldas de flores, y dejando espacio libre para grandes trofeos, formados con las banderas de las provincias marítimas, descienden sobre preciosa empalizada de enredaderas y plantas aromáticas que cubren las paredes del salon en su parte inferior : prolongado divan de damasco carmesí brinda con cómodo asiento á los concurrentes : blanca alfombra, en que se han estampado con singular maestría anchas hojas de verdes árboles, cubre el suelo: el palo mayor está oculto dentro de octógona tribuna, hecha de ramaje de acacia, adornada con estatuas, en donde se da colocacion á numerosa orquesta : por la parte de la proa, cierran el espacio grandes espejos que prolongan con la reproduccion de sus objetos el poético salon : hermosa concha recoge las aguas de juguetones surtidores, sostenidos por cisnes y delfines, entre esos espejos y esa tribuna de la música : precioso pabellon de rosales y jazmines cubre la escotilla que

deja paso para bajar al interior del navío, y sus flores y sus hojas hechas á mano disputan con su artístico primor el premio de la belleza á las naturales de los jardines : por último, la toldilla, que se reserva para SS. MM., está convertida en soberbio salon Regio, con sus paredes forradas de damasco, con magnífico dosel bordado de oro, con lujosas colgaduras, sillones, divanes, mesas y espejos.

Sólo una cosa parece faltar allí : el navío. Alguna jarcia que á través de las flores, las luces, las estatuas y los cortinajes logra verse con dificultad en lo más alto, no satisface al que busca la prueba de que aquellas estancias encantadas flotan sobre el mar ; pero apenas hecha la observacion de que acaso se han ocultado con exceso las ordinarias formas del buque, la dársena y el cielo, los breves escalones de la escotilla conducen al quejoso hasta la batería, en donde encuentra los artilleros al pié de los cañones, y el aparato militar con todo su severo esplendor, como estaria á la vista del enemigo de la patria un momento ántes del combate. Allí abajo sólo la iluminacion de gas recuerda la vecindad de la tierra.

Á las once llegaron SS. MM., habiéndoseles anticipado las 200 Señoras y el número bastante mayor de Caballeros convidados, entre los que muchos habian ido desde Múrcia y Alicante, y algunos desde Madrid. Bailaron SS. MM. dos rigodones ; la Reina con el Presidente del Consejo y el Ministro de Marina ; el Rey con las dos hijas de este último. No quisieron hacer uso del estrado que les estaba reservado en la toldilla, y mandaron bajar los sillones al alcázar : á la una, despues de recorrer el navío, y de detenerse un momento en la cámara del Comandante, convertida en tocador, pasaron al comedor, en el que hicieron entrar inmediatamente á todas las Señoras, á los Ministros y á los Jefes y otros funcionarios de Palacio. Volvieron despues al salon de baile, y S. M. la Reina eligió para su pareja en otro rigodon al General Bustillos, retirándose á las dos.

Hasta las cuatro permanece gran parte de los convidados en el navío y en el comedor. Este es servido con suntuosidad y esplendidez. Su mesa principal tenia el tablero y los manteles suspendidos sobre

una armadura de hierro dorado, formada para sostener una grande urna de cristales, á través de los que, y del foso de los tres metros que mediaban entre el piso del salon y el del muelle, se veia un jardin iluminado, cuyos arbustos, flores, estatuas y surtidores producian un efecto sorprendente.

X.

Poesías y libros.

La prensa periódica de Cartagena publicó en estos dias, en sus números adornados con extraordinarias galas, varias composiciones métricas, dedicadas á S. M. y á su Augusta Familia. Son algunas anónimas; otras, firmadas por D. A. de la Cuesta, D. Mariano Jimenez Sanchez, D. Manuel Martinez Alcázar, D. Juan Sainz de Arroyal, don H. E. Caballero, y D. E. Ruiz. Varias de ellas tomaron ocasion de la visita al Hospital de la Caridad ó al distrito minero; las demas expresan la alegría de Cartagena por verse favorecida con la presencia de la Familia Real. La mayor parte se imprimieron en hojas sueltas, y despues han sido copiadas en la *Crónica* especial escrita por el Sr. Martinez Alcaraz ([a]).

La Direccion de *El Eco de Cartagena* imprimió además por separado la detallada descripcion que aquel periódico hizo de la excursion de los Augustos Viajeros al distrito minero ([b]).

([a]) *Crónica de la visita de SS. MM. y AA. á la ciudad de Cartagena, en los dias desde el 21 al 24 de Octubre de* 1862; dedicada á S. M. la Reina Doña Isabel II, por Manuel Martinez Alcaraz.—Imprenta y litografía de D. Liberato Montells.—1863.

([b]) *La Reina de España en el distrito minero de Cartagena.*—Imprenta y litografía de D. Liberato Montells; Mayor, 24.—1862.

XI.

Limosnas y donativos.

Con ocasion de su estancia en Cartagena, mandó S. M. la Reina que la Administracion general de su Real Casa y Patrimonio diese 2,000 reales al convento de religiosas; 12,000 para el Hospital de la Caridad y su iglesia; 6,000 para la Casa de Misericordia; 10,000 para las Conferencias de hombres de San Vicente de Paul; 10,000 para las de Señoras; 40,000 para que el Alcalde Corregidor, de acuerdo con los Párrocos, socorriera á los pobres; 6,000 para los cocheros que le prestaron servicio; 4,000 para el culto de la iglesia de Santo Domingo; 6,000 para el Asilo de niñas pobres; 10,000 para los pobres de los pueblos Alumbres, Garbanzal y Herrerías; 10,000 para auxiliar la construccion de la Casa de niños expósitos. Total 116,000.

Con igual motivo, el Ayuntamiento repartió un pan y limosna de dos reales á cada pobre del término municipal en cada uno de los dias de la visita de SS. MM.: concedió 4,000 rs. para imponerlos en Sociedades de Seguros á favor de cada uno de los niños y niñas pobres nacidos en aquel tiempo; y obsequió con una comida á los albergados en el Hospital de la Caridad y Casa de Misericordia.

Los funcionarios de la administracion de Justicia, costearon otra comida para los presos de la cárcel.

El Comercio repartió 10,000 rs. en limosnas de á 40, y donó además 10,000 al Hospital, 7,000 á la Casa de Misericordia, y 3,000 para la de niños expósitos.

Además de los regalos en alhajas con que S. M. significó su satisfaccion y benevolencia á varias Señoras y Caballeros, como en todas las demas poblaciones, hizo algunos otros donativos, de los que sólo citaremos las gratificaciones para la tropa de la guarnicion de Cartagena y de la marinería, á razon de 20 rs. á cada individuo de las clases de sargento y análogas, y de á 4 á cada uno de las demas;

habiendo resultado 103 sargentos en la ciudad y 160 de parecida categoría en la escuadra, 2,398 cabos y soldados en la primera, y 2,049 hombres de tropa en la segunda. Además, fué puesta á la órden del Capitan General de Cádiz la cantidad de 40,000 rs. para las tripulaciones de los buques que escoltaron á SS. MM.

XII.

24 de Octubre. — La casa de los Cuatro Santos.

Por la calle Honda, plaza y calle de San Francisco, plaza de San Ginés, y calle de la Concepcion, se dirigieron las Reales Personas, saliendo de Palacio á las doce y media del dia 24, á la pequeña iglesia y casa en que hoy reciben culto y en vida tuvieron habitacion los cuatro Santos hermanos Leandro, Fulgencio, Florentina é Isidoro, hijos del cartagenero Severiano, ilustres, no sólo por sus virtudes, sino tambien por la gloria que adquirieron en el Estado, en las ciencias y en las letras.

San Leandro fué en España el mayor campeon del catolicismo contra la secta arriana. Frustrada y concluida con su martirio la empresa de San Hermenegildo, el metropolitano de Sevilla, condenado al destierro, vigorizó en Constantinopla su inteligencia y su carácter con el estudio de los Padres de la Iglesia oriental; y vuelto á su patria cuando á Leovigildo sucede Recaredo, ve poco despues coronados sus incesantes esfuerzos en el memorable Concilio tercero de Toledo, en que los visigodos abjuran solemnemente los errores del arrianismo. Pero no contento con hacer el principal papel en aquel hecho culminante de la historia de la católica España, extiende la poderosa actividad de su espíritu á conservar y acrecentar el depósito de la ciencia así profana como sagrada. Su voz es la escuchada con más veneracion desde el Trono, y se hace oir al mismo tiempo en el púlpito, en el Concilio, en la cátedra. Alcanza el sobrenombre de *Apóstol de los visigodos*, y su ejemplo y sus lecciones le preparan sus mejores discípulos

en sus propios hermanos; en Santa Florentina, la primera poetisa sagrada de que habla la historia de la literatura española; en Fulgencio, como él prelado, escritor y santo; y en el más jóven de todos, Isidoro, que le sucedió en la silla metropolitana hispalense, dirigiendo desde ella durante cerca de medio siglo el movimiento intelectual, y en gran parte tambien el social y político de España.

Poseedor de todo el saber de la antigüedad clásica y de los primeros siglos cristianos; igualmente familiarizado con Horacio y Ciceron que con Homero y Aristóteles; docto en la Biblia, y tan sobresaliente discípulo de San Agustin y San Jerónimo como del Crisóstomo y del Nacianceno; conocedor de los progresos que la ciencia del derecho habia realizado en la corte de Justiniano; poeta, escritor didáctico, comentador sagrado, jurisconsulto, polemista, historiador, San Isidoro hacia adelantar á un mismo tiempo todas las ciencias y las letras divinas y humanas en la Península, y dominaba por la superioridad de sus virtudes, de su saber, de su talento y de su extraordinaria actividad en los Consejos de los Reyes, en los Concilios, en las controversias, en la enseñanza y en el Apostolado. Hijo de la vencida raza hispano-romana, que ya habia sometido á su fe católica á los arrianos visigodos, y que pugnaba por imponerles tambien su idioma, sus costumbres, su civilizacion, impulsó admirablemente la obra de la unidad nacional. Sus *etimologías* son completa enciclopedia de todo lo conocido y escrito hasta su tiempo sobre gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, música, astronomía, medicina, legislacion, cronología, cosmografía, teología, historia y costumbres. En ese libro aprendieron todos los hombres doctos que se formaron en España durante algunos siglos, y la crítica moderna no ha podido ménos de reconocer en él la prueba irrecusable de que la filosofía Aristotélica fué conocida en Occidente ántes de Averrhoes y de la invasion árabe. Los libros históricos de San Ildefonso sobre los *Varones ilustres* y sobre los Reyes de aquel pueblo godo, al que, segun su propia expresion, « Alejandro evitó con cuidado, Pirro tuvo miedo y Julio César horror, » son hoy segura guia para los diligentes

investigadores de aquellas remotas edades. La posteridad no ha interrumpido el respeto y la veneracion con que sus contemporáneos miraron al hombre extraordinario, á quien sus discípulos, San Braulio, Obispo de Zaragoza, y San Ildefonso, metropolitano de Toledo, llamaban, el uno *Doctor de las Españas*, y el otro, *Espejo de Obispos y de Sacerdotes*, á quien San Gregorio Magno, en todos conceptos eminente juez, apellidaba *Segundo Daniel;* y al que, despues de haber sido calificado por varios respetables escritores como *Prelado de los Obispos* y *Príncipe de los Sacerdotes*, es señalado hoy por el más reciente de los historiadores de la literatura patria (Sr. D. José Amador de los Rios) *como la más alta gloria del nombre español durante los tiempos medios.*

Tales recuerdos llenan de grandeza el humilde edificio que fué morada de los *Cuatro Santos*. SS. MM. la Reina y el Rey dieron allí á todos los que tuvieron la honra de acompañarlos claras pruebas de que no les eran desconocidos ni los sucesos de la vida de los insignes hermanos, ni la crítica apreciacion de la importancia de sus santas y doctas obras.

XIII.

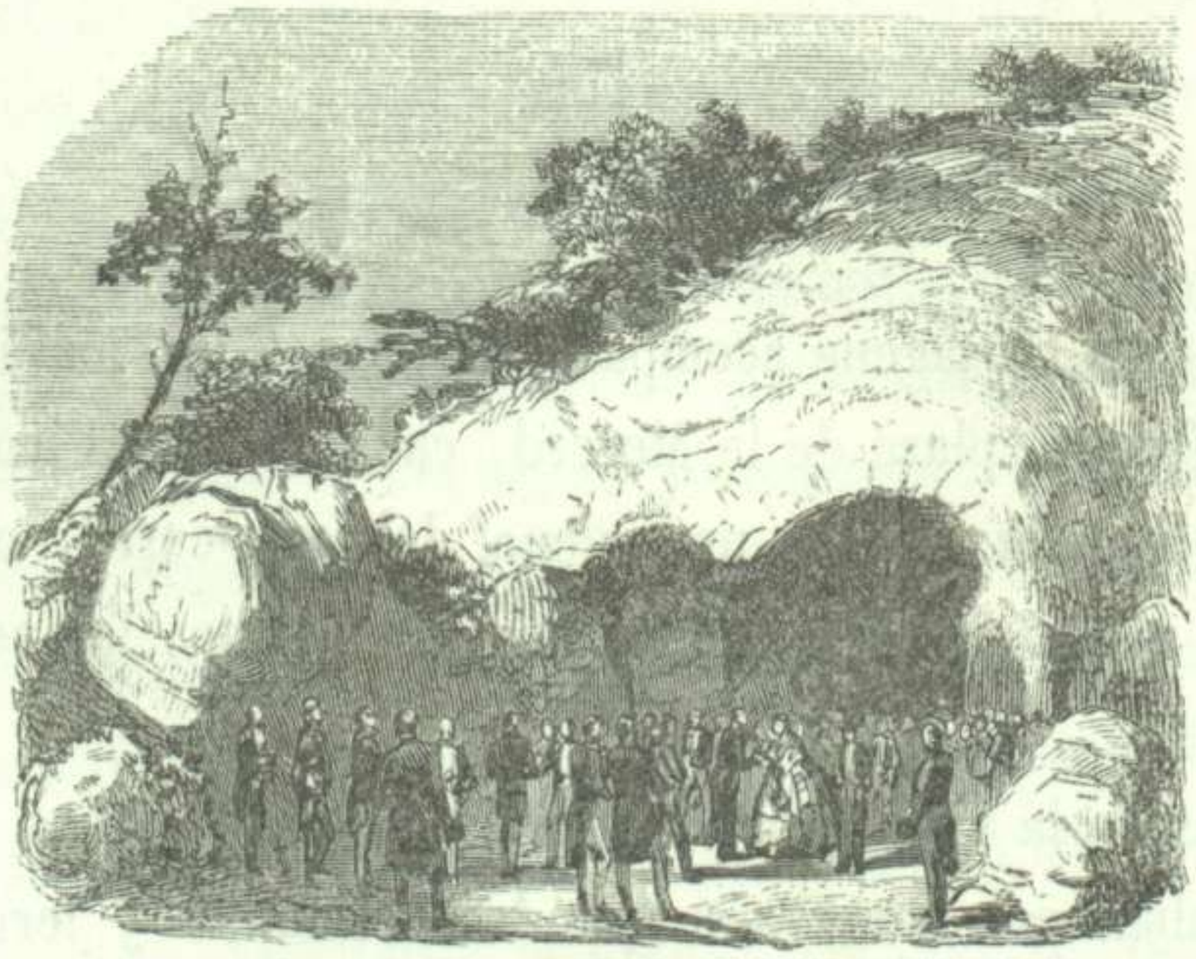
Salida de Cartagena. Inauguracion del ferro-carril.

El pueblo de Cartagena acompañó despues á la Familia Real por la calle del Duque, plaza de la Merced, calle de San Diego y puerta de San José hasta la estacion provisional del ferro-carril, no cesando, hasta que se perdió de vista el tren que la condujo, las aclamaciones y vivas.

Las obras de la via férrea se hallaban bastante lejanas de su conclusion. Estaban por hacer aún grandes desmontes y terraplenes, y obras de fábrica; pero el deseo de que el camino fuera inaugurado por SS. MM. y AA. se habia hecho superior á todas las dificultades. Desmontes de la mayor consideracion habian quedado abiertos en muy

pocos dias; y por medio de desvios y prolongaciones de la via se habia podido asentar las barras á lo largo de las ramblas que no han de poder ser atravesadas, en condiciones ordinarias, sino por un puente. En algun punto en que esos desvios producian en el trazado, en vez de las comunes curvas, agudo ángulo, tuvo que cambiar de colocacion la cabeza del tren, abandonándose la locomotora que hasta allí lo habia llevado por la que se habia de antemano situado para esperarle. Además, fué preciso hacer el viaje con lentitud nunca vista, á fin de evitar todo peligro.

Aquello, en realidad, no fué inaugurar un ferro-carril, que sólo meses despues pudo ser estrenado; y con mayor exactitud debe decirse que SS. MM. y AA. marcharon desde Cartagena á Murcia por un camino de hierro construido por el respetuoso amor de la Empresa para el uso exclusivo de aquel dia, pues la víspera muchas de sus obras no estaban hechas, y pocas horas despues un fuerte aguacero bastó para destruir las que provisionalmente se ejecutaron, sin que se pensara en darles mayor duracion que la efímera de las flores.



J. Vallejo dib.º y lit.º

Lit de J Donon. Madrid.

S. A. R. EL PRINCIPE DE ASTURIAS,

con traje murciano

J. Vallejo dib.° y lit.°

Lit. de J. Donon. Madrid.

S. A. R. LA INFANTA Dª ISABEL,

con traje murciano.

CAPÍTULO XV.

MURCIA.

I.

Entrada en Murcia
La ciudad engalanada.

EUNIÉRONSE desde muy temprano con los habitantes de la ciudad los de la numerosa poblacion de la extensa huerta de Murcia, y en agitados grupos, precedidos algunos por bandas de música, recorrian las calles esperando á que el silbido de la locomotora, no acostumbrado aún á sonar allí, anunciase el momento en que debian llegar SS. MM. La noticia telegráfica de su salida de Cartagena puso á todos en movimiento hácia la estacion provisional. Dentro de ella se habian reunido los Senadores y Diputados á Córtes, residentes en Murcia; el Gobernador de la provincia D. Pedro Celestino

Argüelles; el Capitan General del primer ejército y distrito, Marques del Duero, que al efecto habia ido desde Madrid; el Capitan General de Valencia; los Diputados y Consejeros provinciales; el Ayuntamiento, que se presentó en cuerpo, precedido de sus alabarderos y maceros; los Magistrados, Jueces, Promotores, y demas Corporaciones y funcionarios públicos.

Un fuerte viento y copiosa lluvia que sobrevinieron no dispersaron á la multitud : todo el mundo permaneció en el sitio que habia elegido para ver pasar á los Reyes, si bien los que se hallaban próximos á la estacion procuraron refugiarse debajo de la cubierta que desde ella se habia extendido hasta la via férrea.

Al detenerse el tren Regio delante de la escalinata dispuesta para que SS. MM. se apearan, las frenéticas demostraciones de entusiasmo impidieron largo tiempo que por entre las compactas masas de los que se disputaban la proximidad de las Augustas Personas, pudiera organizarse la Régia comitiva. Baste decir que llegando á interponerse las oleadas de la muchedumbre entre SS. MM. y AA., costó trabajo á la Marquesa de Malpica volver á colocar al Príncipe de Astúrias y á la Infanta Doña Isabel al lado de la Reina y del Rey.

Recibidas las felicitaciones de las Autoridades y Corporaciones, SS. MM. y AA. subieron al magnífico coche, tirado por seis buenos caballos enjaezados con lujo; y seguidos de otros muchos, se dirigieron á la ciudad por la calle de Floridablanca, cuya alameda se habia adornado con flameros, gallardetes, tarjetones con escudos de armas, inscripciones alusivas y arcos de ramaje. Al ruido de las salvas de artillería se agregaba el del repicar de todas las campanas, y el de la marcha Real, tocada por las bandas de música reunidas en la capital; pero todos eran apagados por el clamor universal de los muchos millares de personas que victoreaban. Cerca de la iglesia de la Vírgen del Cármen se dió libertad á gran número de palomas al acercarse SS. MM., y sobre los coches de la Régia comitiva cayó una lluvia de versos y de flores.

Grandioso arco de 20 metros de altura se alzaba sobre la entrada

á la plaza del Marques. En su friso se leia : *Murcia á su Reina* ; cuatro estatuas, representando el Comercio, la Agricultura, las Ciencias y las Artes, lo decoraban por ambos frentes, y otra, en que la provincia era simbolizada en arrogante matrona, coronaba el monumento. De la explicacion de sus demas detalles nos dispensa el grabado puesto á la cabeza de este capítulo.

En la espaciosa plaza del Marques de Camachos, cuyas casas de uniformes fachadas lucian una decoracion, tambien uniforme, de colgaduras, coronas, guirnaldas de flores y banderines, recibieron SS. MM. y AA. desde los balcones, ocupados casi exclusivamente por Señoras, los más expresivos saludos. Despues, pasando el puente, se dirigieron por delante de la Casa Consistorial, la calle del Arenal, y la plaza de Santa María á la Santa Iglesia Catedral, en cuya puerta los esperaban el Sr. Obispo de la diócesi con el Cabildo eclesiástico, y en donde entraron bajo palio con las acostumbradas solemnidades.

El puente, la Casa Consistorial, el paseo de la Glorieta, el Palacio episcopal, los demas edificios públicos, y las casas de los particulares, ostentaban adornos de todas clases. Aunque está inmediato á la Catedral el Palacio del Obispo, destinado para alojamiento Regio, con el fin de que mayor número de vecinos y forasteros lograsen su ardiente deseo de asistir á la entrada triunfal, y de ver y saludar á los Reyes y á los Príncipes, se hizo salir á SS. MM. y AA. del templo por el camino de la calle de la Trapería, la principal de Murcia, que desde aquel dia cambió dicho nombre por el de calle del Príncipe Alfonso, calle de la Platería, plaza de San Bartolomé y de Monassot, calle del Contraste, volviendo por la Frenería á la plaza de Palacio.

En éste recibieron nuevamente á algunas Autoridades y Comisiones, y de la del Ayuntamiento aceptaron con muestras de grande agrado el obsequio que la ciudad de Murcia hacia al Príncipe de Astúrias y á la Infanta Isabel de dos trajes del pais. Regalo á SS. AA de trajes del pais.

Los ricos muebles con que se habia exornado el alojamiento Regio, lucian grandemente por la magnificencia del edificio, que por sus vastas proporciones, grandiosa escalera, anchas galerías y vastos salones, era Palacio episcopal. Iluminaciones.

muy á propósito para el destino que se le daba. En él se habian dispuesto con lujosa riqueza y buen gusto la antecámara, cámara, salon del treno, despacho, tocadores, dormitorios, comedores y demas habitaciones y departamentos necesarios para el uso de las Reales Personas, y de su más inmediata servidumbre.

Por la noche, toda la ciudad fué vistosamente iluminada, así en los edificios públicos como en los particulares, en las calles céntricas lo mismo que en las más retiradas.

Arañas y candelabros de bronce y cristal sostenian en la Casa Consistorial multitud de luces, con las que aparecia más completa su decoracion de cortinajes de damasco carmesí y oro, prendidos con flores, medallones y coronas. En el balcon principal, el retrato de la Reina, bajo suntuoso dosel, aparentaba ser sostenido y custodiado por dos grandes leones.

El paseo de la Glorieta, cerrado por verjas de hierro entre el Palacio episcopal y el rio, iluminaba con profusion de globos de colores los centenares de guirnaldas y banderas, las 49 coronas de laurel con los nombres de las provincias de España, y los cuatro pabellones de entrada con que habia sido engalanado.

En el edificio que ocupan el Gobierno de provincia, la Diputacion, el Consejo y la Seccion de Fomento, se leian, en grandes trasparentes, las inscripciones que siguen :

LORCA.

Si á la conquista de Guadix y Baza
Lorca, orgullosa, acompañó á sus Reyes,
áun su entusiasmo bélico amenaza
en defensa del Trono y de las leyes.

MULA.

No más temor en españoles pechos:
caiga en pedazos la tremente saña ;
y secundemos los virtuosos hechos,
de Isabel de Borbon, Reina de España.

TOTANA.

Noble Isabel, en tus Reales manos
de amor recibe inmarcesible palma ;
es la expresion de fieles castellanos ;
es el tributo que te rinde el alma.

CARAVACA.

Preces levanta, cánticos de gloria,
Caravaca á su Cruz, con fe profunda ;
su valor y lealtad, siempre notoria,
vivas proclaman á Isabel Segunda.

YECLA.

Con laureles de amor deja esculpida,
Reina, el yeclano, tu feliz memoria ;
que han sido las mañanas de tu vida,
monumentos de paz para la historia.

CIEZA.

La gratitud de tus ciezanos fieles,
Reina, entusiasma el corazon amante :
haz con ella una flor de tus laureles,
de tu corona cívica un diamante.

CARTAGENA.

Sobre el tranquilo mar, que á Hesperia baña
de encono y rabia, y de sonrojo y pena,
por defender la dignidad de España,
al Africa amenaza Cartagena :
guarda en su pecho devorante saña
que á los tígres del Riff de espanto llena ;
vuelve los ojos y á sus Reyes mira,
y amor exhala y gratitud respira.

MURCIA.

Sobre alfombrado suelo de jazmines,
Murcia orgullosa su cerviz levanta,
y el aroma que exhalan sus jardines,
plácida extiende á vuestra Régia planta.
El ave que gorjea en sus confines,
himnos de amor con entusiasmo canta;
y el nombre de Isabel es el consuelo,
que aclama el hombre y que bendice el cielo.

En la fachada del Tribunal de Comercio se habia construido un disco de catorce metros de diámetro, conteniendo desde su centro á su circunferencia gran número de líneas cubiertas con luces de colores, y sobresaliendo en ellas gruesos caractéres que decian: EL COMERCIO Á SS. MM. Y AA.

El Casino habia hecho iluminar el pasaje de su edificio con globos de colores, y las fachadas exteriores con hachas de cera, que daban mayor brillo á las colgaduras de terciopelo carmesí con flecos y borlas de oro, colocadas en los balcones.

La Administracion de Hacienda habia escrito, en bonitos trasparentes, estos versos:

Reinas queridas de eternal memoria
diera á los pueblos la feliz fortuna;
más nunca pudo registrar la historia,
de tu amoroso corazon, ninguna.

Si el brillo intenta de tu Augusto Trono
manchar un tiempo la extranjera saña,
sabrá vengarte, y con soberbio encono,
vencer con gloria la indomable España.

Al contemplarte en el murciano suelo,
el pueblo en tus encantos se recrea ;
no halla una ofrenda en su amoroso anhelo,
que digna siempre de tu nombre sea.

En tu reinado venturoso empieza
la dulce dicha que la España alcanza ;
en tí reside su mayor grandeza ;
y en el Príncipe Alfonso su esperanza.

La Administracion de Correos, la Sociedad Económica, el arco de triunfo de que hemos hablado, el Colegio de San Fulgencio, el cuartel de la Guardia civil, el Principal, la Comandancia de Carabineros, la Fábrica de Salitres, se distinguian tambien por sus grandes iluminaciones.

La torre de la Catedral presentaba en la oscuridad de la noche el dibujo de sus líneas marcadas con millares de luces de diversos colores.

Trasparentes guarnecidos con coronas de laurel y guirnaldas de flores hacian leer en la fachada del edificio del Instituto de segunda enseñanza los dos siguientes sonetos :

I.

Llega, Reina feliz. Tu pueblo ansioso
esperándote está, llega riente,
y beberás la inspiracion ardiente
con que ensalza tu nombre delicioso.
Ven, símbolo de paz, iris precioso,
gala y orgullo de la hispana gente,
amparo del saber, luz esplendente,
modelo de bondad, dulce reposo.
Llega presto, Isabel, que tus favores,
celebre Murcia, con preclara historia,
y será para tí nido de amores,
para tu imágen eternal memoria,
para tus plantas escabel de flores,
y purísimo altar para tu gloria.

II.

Ese grito de amor que lleva el viento
es, Augusta Isabel, Reina querida,
de una ciudad la voz que tu venida
celebra publicando su contento.

¡Oh! sé cumplido bien, fugaz momento;
que la radiante luz que hoy nos convida
en breve traspondráse, y su partida
tornará nuestro gozo en sentimiento.

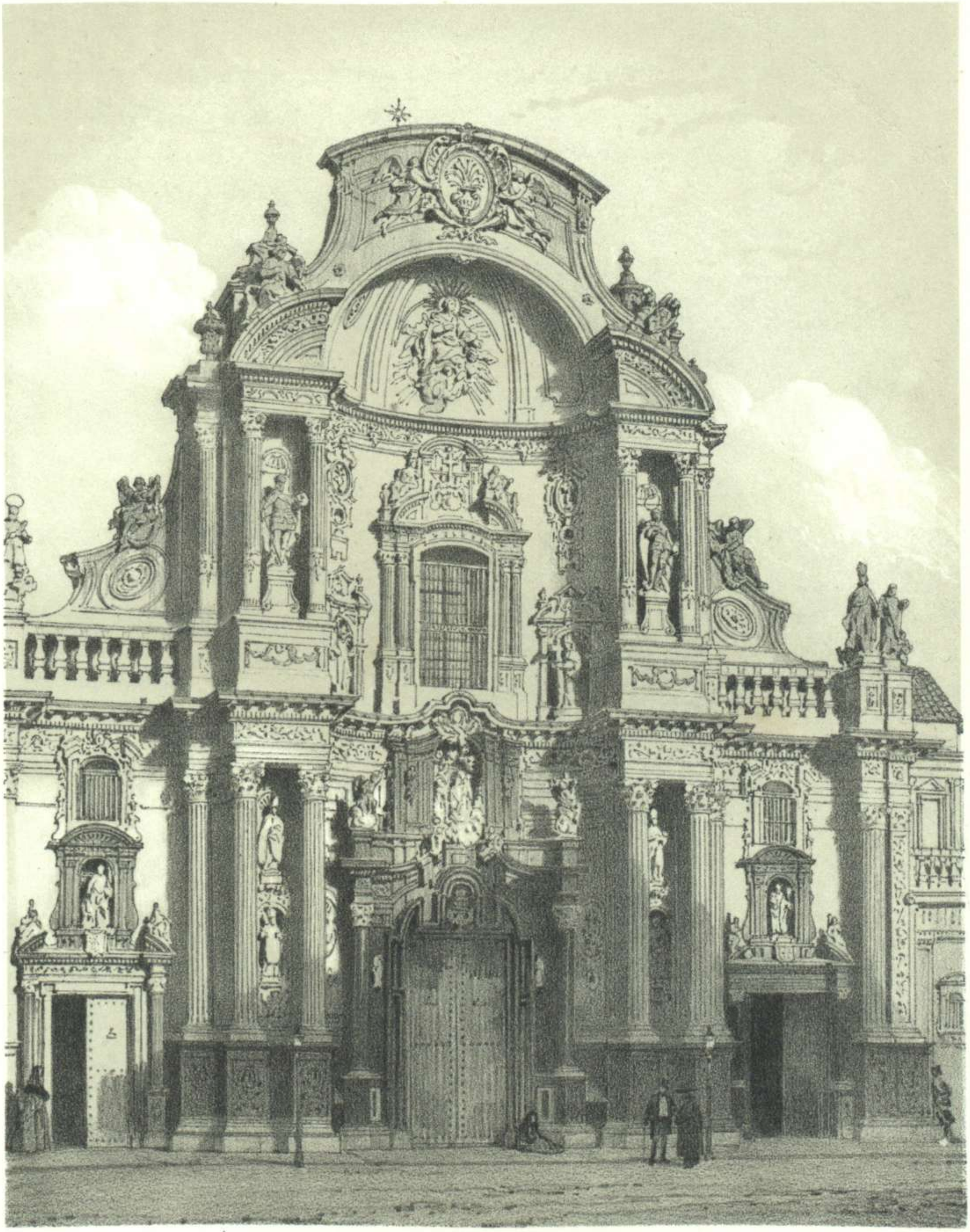
Pero si un sol en su lejana esfera,
mirando al mundo, le regala el dia,
tú, nieta digna de Isabel Primera,
sol eres de una grande Monarquía;
por eso de las ciencias el desmayo
huye al calor de tu benigno rayo.

II.

25 de Octubre. — La Catedral. Restos de Alfonso el Sabio.

El dia 25 oyeron Misa los Reyes en la Catedral, templo en que supera mucho lo exterior á lo interior, siendo sobremanera magnífica su principal fachada, y dignas de observacion sus dos portadas laterales; pero ménos grandiosas sus naves que las de muchas iglesias de su importancia. Despues de asistir al Santo Sacrificio, en el que ofició el Obispo de la diocesi D. Francisco Landeira de Sevilla, fueron enseñadas á SS. MM. las capillas y alhajas de la Catedral, y la urna que guarda el corazon de Alfonso el *Sabio*, que éste mandó depositar en Murcia en recuerdo de lo fiel que la ciudad le habia sido en sus adversidades. De su principal sepulcro ya hicimos mencion al hablar de la Capilla Real de la catedral de Sevilla.

Detengámonos un instante á contemplar la noble y majestuosa figura



J. Vallejo dib.º y litº

Lit.de J. Donon, Madrid.

FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL DE MURCIA.

histórica del autor de *Las Partidas*. En vano han tratado de empequeñecerla vulgares críticas: muchas veces se ha repetido, en latin y castellano, en verso y en prosa, el injusto concepto de que Alfonso X, por dedicarse al conocimiento de los astros, no estudió el arte de gobernar á los hombres y las cosas humanas, y perdió la tierra por estarse inoportunamente contemplando el cielo. Con tal desden se han burlado de sus desdichas políticas muchos escritores, entre ellos algunos muy respetables, que, si hubiera razon bastante para justificarlo, el hijo de San Fernando, más que el *Sabio*, mereceria llamarse Alfonso el *Necio*. Por fortuna para su gloria, la verdad vá imponiendo silencio á sus detractores.

Como poeta, filósofo, historiador, legislador, matemático y astrónomo, su mérito extraordinario está fuera del alcance de toda controversia posible. Sus obras son el mayor de los progresos obtenidos por el lenguaje castellano en su laboriosa formacion. Su *Crónica general de España* hace avanzar la historia de su patria hasta un punto de perfeccion asombrosa en aquellos tiempos. En los actuales, causan todavía la admiracion de los doctos las *Tablas Alfonsinas*, y los demas libros de ciencias exactas por él dirigidos. Las *Siete Partidas* rigen aún, despues de seis siglos, no sólo en todos los Estados de que ciñó la corona, sino en otros que obedecian en su tiempo á diferentes Príncipes cristianos ó moros, ó estaban aún ocultos de la vista de la Europa al otro lado de los mares. Como Rey amigo de las ciencias y de las letras, no tiene rival en los siglos medios, ni superior en ninguna época.

Pero fué desgraciado en sus empresas políticas; y como todos somos algo partidarios de la victoria y de la fortuna, al verle morir abandonado y sólo, víctima de la rebelion y de la traicion, hostilizado por su hijo y por sus súbditos, la crítica histórica se deja á menudo arrastrar al bando de los vencedores, y hace tambien armas contra Alfonso el *Sabio* en union con el hijo usurpador, con los maestres, los prelados, los ricos-homes y los concejos. Apartando la vista del espectáculo de su sabiduría, de que se mofa porque las abstracciones científicas constituyen en un Monarca escaso mérito, le califica de

poco enérgico, y explica por su debilidad y falta de perseverancia los desastres de su reinado; le acusa de insensatamente ambicioso, porque aceptó la corona de Alemania; le reprende porque no concluyó de una vez la reconquista, apoderándose de Granada, y porque no prosiguió los proyectos de su padre, atravesando el Estrecho de Gibraltar y llevando hasta Fez los pendones de Las Navas.

Alfonso el *Sabio*, sin embargo, conquistó el reino de Murcia. Miéntras San Fernando adelantaba las fronteras de Castilla hasta el Océano, por la cuenca del Guadalquivir, su hijo las llevaba definitivamente por primera vez hasta el Mediterráneo; y probado su valor y pericia militar, quedóle tiempo para acudir con sus huestes á tomar gloriosa parte en el sitio y rendicion de Sevilla. Verdad es que, subido luego al Trono, no aniquiló los restos del mahometanismo en Granada, pero esta empresa no era tan fácil como algunos juzgan, porque allí se habian reconcentrado las fuerzas de la morisma al retirarse rápidamente de Córdoba, de Jaen, de Valencia, de Murcia y de Sevilla; reinos en que el cristiano tenia que fortificarse. Aunque le sucedió Sancho el *Bravo*, y llegaron poco despues al solio de Castilla el vencedor del Salado, Pedro el *Cruel*, y otros Príncipes animosos, la monarquía granadina, constantemente desgarrada por las guerras civiles, no sufrió considerable menoscabo hasta que los Reyes Católicos hicieron caer sobre ella todo el peso de la España cristiana reunida y próspera, y ciertamente no la destruyeron sin resistencia y dificultades.

Tampoco estaba tan libre de ellas el paso del Estrecho de Gibraltar por un ejército conquistador. Desde entónces acá, los pendones vencedores de nuestra patria, que han flotado en tantos puntos desde Cerinola á Amberes, y desde Otumba á Filipinas, nunca han penetrado léjos de la costa africana del Mediterráneo.

¿Y puede decirse que no se ocupó en el estudio de las cosas humanas y de la ciencia del gobierno, quien, buscando las lecciones en la filosofía y el derecho al mismo tiempo que en la experiencia, trabajó de todos modos por apresurar la unificacion de los fueros, tan deseada por Alfonso VIII y Fernando III, y combatió contra la anarquía

feudal, que era el gran estorbo para el buen manejo de los negocios del Estado? El idioma, la legislacion y la historia, en favor de cuyos adelantamientos tanto se afanó ¿son acaso meras abstracciones, tareas exclusivamente especulativas?

Sus pretensiones á la corona de Alemania ¿con qué razon son calificadas de insensatas tentativas cuyo buen éxito, imponiendo obligaciones en remotas tierras, hubiese sido desastroso, por esos historiadores que agotan la hipérbole para ensalzar á aquellos Reyes de Aragon que atravesaban los mares con la codicia de Nápoles, de Sicilia y de Cerdeña?

De su perseverancia suministra cumplida prueba su conducta en las cuestiones de la deseada y no conseguida dignidad imperial; y para poder negar la energía de las ideas políticas al décimo Alfonso, sería, por lo ménos, preciso que los hombres del siglo XIX no vacilá-ramos tanto, ó en extender á toda la Península, ó en sustituir con otro mejor el derecho civil de las Partidas, cuyas leyes se observan aún con respeto en ambos mundos.

¡La desgracia le persiguió! Su cetro, que él dejo en buenas manos al emprender su viaje á Roma, cayó, por la muerte de su primogénito Fernando, en poder de su otro hijo Sancho, que lo volvió primero contra sus sobrinos, y despues contra su mismo padre; y que arrastrado por su propia ambicion se convirtió desde las gradas del Trono en caudillo de todas aquellas insolentes ambiciones de los magnates que tantos trastornos habian producido durante las minoridades de Alfonso VII y de Enrique I; que la férrea mano de San Fernando sujetó con dificultad á pesar de la ventaja que para ello le proporcionaron sus grandes empresas militares; que despues de Alfonso X no cesaron ni ante la ruda energía de Sancho *el Bravo*, ni ante la varonil entereza de Doña María de Molina, ni ante la fuerte voluntad de Alfonso XI, ni ante la fiereza del Rey D. Pedro; y que contra el Monarca *Sabio* se sublevaban con doble motivo, al ver formulados en los libros legales principios de justicia y de igualdad que les eran muy contrarios.

Como á Alfonso III el *Magno*, los excesos de su hijo amargaron y en parte destruyeron las glorias y grandezas de su reinado; y así como en el terreno de las conquistas materiales las que se adelantan más de lo que permiten las circunstancias de actualidad, tienen que abandonarse en seguida con estéril pérdida de las fuerzas gastadas en ellas, cual sucedió con la de Valencia por el Cid, la de las Baleares por Ramon Berenguer el *Grande*, y la de Almería por Alfonso el *Emperador*, de la misma manera la conquista moral y política intentada por *Las Partidas*, que tanto se adelantaba á las condiciones de su siglo, resultó por lo pronto ineficaz; pero la posteridad justa, reconociendo el mérito contraido por los primeros que abren una senda gloriosa, aunque por ella no puedan ó no sepan todavía caminar las generaciones más inmediatas, cubre la memoria de unos y otros conquistadores con su gratitud, y coloca entre los de los Reyes eminentes el nombre del poeta religioso y lírico de *Las Cantigas*, y de *Las Querellas*, del literato de la *Crónica general*, del matemático de las *Tablas Astronómicas*, del jurisconsulto del *Espéculo*, del legislador de *Las Partidas*.

III.

Besamanos. Ofrendas de frutos del país por Comisiones de doncellas. Entrega de dotes á huérfanas.

Algo despues de retirarse SS. MM. de la Catedral á Palacio se verificó la ceremonia del besamanos, al que asistieron las principales Señoras de Murcia, las Corporaciones y funcionarios de la capital, Comisiones de los Ayuntamientos de la provincia, otras de la Audiencia de Albacete, y de la Universidad literaria, el Obispo y Cabildo, los Senadores y Diputados que á la sazon se hallaban en la ciudad, los Jefes y otros empleados de la Real Casa, y algunos particulares.

Concluido el besamanos general, empezó otro sumamente curioso y conmovedor. Cerca de doscientas doncellas distribuidas en Comisiones de á dos, de á cuatro, y de á seis, hermosas todas aunque con distintos tipos de belleza, y vestidas con primorosos y ricos trajes, hechos segun

la costumbre popular de cada distrito de la provincia, pasaron procesionalmente por delante del Trono, para depositar á los piés de S. M. ofrendas de los frutos y flores más notables de aquella feraz comarca, contenidas en preciosos canastillos de cien formas diversas. Difícil habria sido decidir á quién correspondia el premio en aquel certámen, al que enviaron tan lindos campeones los pueblos de Abanilla, Abaran, Águilas, Albudeite, Alcantarilla, Aledo, Alguazas, Alhama, Archena, Beniel, Blanca, Bullas, Calasparra, Campos, Caravaca, Cartagena, Cehegin, Cieza, Ceuti, Cotillas, Fortuna, Fuente-álamo, Garbanzal, Jumilla, Librilla, Lorca, Lorqui, Mazarron, Molina, Moratalla, Mula, Ojos, Pacheco, Pliego, Pinatar, Ricote, San Javier, Totana, Ulea, Villanueva y Yecla.

Acto continuo, accediendo S. M. gustosa á la invitacion que le hizo el Gobernador de la provincia, distribuyó á las agraciadas las credenciales de los treinta y seis dotes de á 5,000 rs. concedidos por la Diputacion provincial á cuatro jóvenes huérfanas de cada uno de los nueve distritos judiciales.

IV.

Casas de beneficencia y convento de Capuchinas.

Por la tarde visitaron SS. MM. el Hospital de San Juan de Dios, el Convento de Capuchinas, la Casa de Misericordia, y la de Expósitos y Maternidad.

Cuando iba á salir del convento, la madre de una de las religiosas habia sido avisada de que, aprovechando los breves instantes en que la Corte estaba dentro de la casa de las Vírgenes del Señor, podria estrechar los brazos y ver el rostro por última vez á su querida hija. El tiempo pasaba veloz, y el amigo ó pariente que habia dado el oportuno aviso, veia que las puertas de la clausura iban á cerrarse otra vez, sin que se realizase la ardiente esperanza concebida por la amorosa madre á quien el deseo no habia podido dar alas para llegar más pronto.

Pero la Reina se detuvo algunos momentos al lado interior de la puerta conversando con el Prelado, y pudo la infortunada llegar jadeante á los piés de Isabel II, hasta cuyo Trono tienen en todas ocasiones el derecho de acercarse los desgraciados. Un momento despues las lágrimas corrian de los ojos de los que vieron y oyeron los abrazos, los besos, los sollozos con que la madre volvió á estrechar una vez, y tornó á despedirse para siempre de su hija, en cuyo semblante, los que procuraron adivinar el resultado de la lucha que debia agitar en aquel instante su corazon, creyeron ver el triunfo definitivo é irrevocable de la vocacion religiosa.

V.

Mascarada.

Desde los balcones del Palacio episcopal vieron por la noche Sus Majestades la mascarada que, por el estilo de las que suelen ejecutarse en Murcia en el tercer dia del Carnaval, se habia organizado. Dejamos su descripcion á los mismos que la dispusieron y publicaron su pormenor en un programa elegantemente impreso y repartido con la oportuna anticipacion á la Corte, redactado en los términos siguientes:

«1.° Abrirán la marcha cinco batidores á caballo lujosamente vestidos y con magníficos jaeces.

2.° Seguirán cuatro gigantes representando las partes del mundo, Europa, Asia, África y América.

3.° Dos enanos verdaderos montados en borricos y grotescamente vestidos, presidirán una danza de doce que marcharán bailando la zarabanda al son de las castañuelas.

4.° Una banda de gastadores de infantería, tambien vestidos grotescamente, cerrará el cortejo de la primera seccion de las dos en que se divide la mascarada.

5.° La segunda seccion la abrirá un ginete ricamente engalanado con traje á la antigua, y llevando una bandera.

6.° En una elegante carretela tirada por dos caballos bien enjaezados seguirán cuatro niños vestidos con traje de mosqueteros, los cuales al llegar

ante el balcon de SS. MM., las saludarán á nombre de los de la capital, victoreando á S. A. R. el Príncipe Alfonso, cuyos defensores han de ser en el porvenir.

7.° Seguirá un bonito bergantin construido en honor del Príncipe de Astúrias, cuyo nombre lleva, el que al llegar frente al balcon de SS. MM. izará bandera, se empavesará y saludará con la charanga de su tripulacion tocando marcha Real, y disparando sus cañones.

8.° Acompañamiento de marinos con hachas de viento.

9.° *Carro triunfal que representa el nacimiento de Venus.*—La Diosa, que acaba de salir de la espuma del mar, es conducida en una concha sobre las olas, arrastrada por dos delfines y varias sirenas y Genios marinos. Llena de pudor se oculta entre gasas sin atreverse á alzar la vista, miéntras que el Océano sentado sobre un peñasco rodeado de cañas y juncos marinos, entre los que revolotean varias aves acuáticas, y apoyado en un timon contempla admirado la belleza de la deidad.

10. Gran cabalgata de Chipriotas, que en traje griego y coronados de mirto y laurel siguen el carro de la Diosa.

11. *Carro triunfal que representa el Olimpo.*—Sobre el monte, rodeados de nubes nacaradas, aparecen los Dioses, miéntras que en la parte baja se ven las deidades marinas, siendo todo conducido por seis caballos rica-mente enjaezados.

12. Gran cabalgata de Cíclopes que abren la marcha y sirven de guardia de honor al carro siguiente :

13. *Carro triunfal de Vulcano.*—El Dios colocado sobre la cumbre del monte Etna, bajo la cual luce su fragua, dirige el trabajo de los Cíclopes que forjan el hierro sobre la plataforma. Á los piés del Dios aparece su es-posa Venus en actitud meditabunda.

14. Gran cabalgata de 18 personajes representando los que más han caracterizado su siglo, y se han distinguido desde Augusto hasta nuestros dias.

15. *Carro triunfal con la apoteosis del siglo XIX, representado en el vapor.*—Sobre el hemisferio boreal que sirve de base, se eleva una locomotora mo-numental sostenida por seis Genios, en cuyas manos se ven varios atributos de ciencias y artes. Una figura que representa el *Tiempo* conduce el carro, y coronando la máquina que borra el espacio, se ve otro Genio, emblema del espíritu humano, que rasga el velo del error y de la ignorancia bajo el que se ocultaba la locomotora.

16. Cabalgata de varios personajes conduciendo banderas alegóricas.

17. *Carro triunfal.*—Neptuno conduce una carroza tirada por dos caballos marinos. Sobre ella se ostenta la figura alegórica de la España representada en una Matrona. Á un lado se ve á Minerva, Diosa de la Sabiduría, sobre quien se apoya: al otro se descubre al Dios Marte que vela en su defensa. Un Genio suspendido en el aire sobre la cabeza de la Matrona, le señala el carro que la precede animándola á seguir la brillante carrera que se le abre bajo el glorioso reinado de la Segunda Isabel.

Este carro será conducido por ocho briosos caballos blancos, lujosamente enjaezados con arneses de terciopelo azul y oro, y ricos penachos de pluma azul y blanca, y sus correspondientes palafreneros.

18. Cierra el cortejo una cabalgata de guerreros con cota de malla, en representacion de la fuerza y valor de los hijos de España en todas épocas, con cuyo auxilio siempre será temida y respetada. »

Ejecutóse todo como el anterior programa prometia, estando constantemente iluminada la plaza de Palacio con fuegos de Bengala, cuyas luces se aumentaban al aproximarse cada carro, para que lucieran mejor todas sus partes.

La mascarada partió de la plaza de Santo Domingo, y por la Trapería, Cadenas, Puerta del Pozo, y de los Apóstoles, llegó á la plaza de Palacio, siguiendo despues por la Frenería, plaza de San Pedro, San Nicolás, Santa Teresa, puerta del Porcel, Capuchinas, á disolverse en la plaza de Santo Domingo.

Aunque la noche estaba desapacible, la plaza permaneció llena de gente regocijada, miéntras las Augustas Personas estuvieron asomadas al balcon. Cada vez que una de las comparsas las saludaba, el numeroso concurso se adheria con estrepitosas aclamaciones.

VI.

Domingo 26 de Octubre. — Esculturas de Salcillo.

Cerca del mediodía, salieron el 26 SS. MM. y AA. de Palacio, dirigiéndose á la iglesia del ex-convento de San Agustin, en donde estaban expuestas las esculturas que se custodian en la ermita de

J. Vallejo dib.° y lit.°

Lit de J. Donon. Madrid.

MURCIA

Jesus, y son obra del artista Salcillo ó Zarcillo (a), de cuyo nombre con razon se enorgullece Murcia.

Nacido en aquella ciudad en 1707, siendo hijo de otro escultor, natural de Capua, en Italia, y de una murciana, se vió obligado á trabajar ántes de haber hecho los convenientes estudios, por haberle dejado á sus veinte años la muerte de su padre con la obligacion de mantener á su madre y á seis hermanos; sin más modelo que la naturaleza, ni otro maestro que su genio. «No obstante, dice Cean Bermudez, sacó el fruto correspondiente que le dió reputacion en su país; y habiendo esta llegado á Madrid, fué llamado para trabajar en las estatuas de piedra de los Reyes de España para el Palacio nuevo; destino por el cual otros profesores de no mayor ni igual mérito que él llegaron á ser escultores de Cámara y Directores de la Real Academia de San Fernando; pero no aceptó tan ventajoso partido. Sus paisanos, de los cuales los más distinguidos frecuentaban su obrador, apreciaron mucho esta resolucion y procuraron recompensarla con todas las obras que se ofrecian hacer para los templos de la ciudad y del Obispado. Para darles más pronta y acertada expedicion, formó una escuela en su casa con su propia familia. Le ayudadan sus hermanos D. José y D. Patricio, presbítero; el primero en trabajar en las cosas de madera ó escultura, y el segundo en estofar y encarnar las estatuas. Desempeñaba tambien esta operacion con acierto su hermana Doña Inés, que tenia igualmente la habilidad de dibujar y modelar con gusto é inteligencia. Si este profesor hubiera vivido en el siglo XVI sería igual á los grandes maestros de aquel tiempo; pero nació en el peor que tuvo España para la escultura, y en una ciudad en que no habia modelos que imitar ni maestros que enseñasen. Nada quedó por hacer de su parte para llegar á la perfeccion, pues siguió ciegamente su aplicacion á la naturaleza, y si no se detuvo en escogerla,

(a) Cean Bermudez en su Diccionario escribe *Zarcillo*, si bien en el lugar correspondiente cita tambien á este escultor con el nombre de *Salcillo*. Suponemos que no se habrá fijado todavía la verdadera forma de este apellido, pues en los papeles impresos en Murcia con motivo del viaje de SS. MM., se lee escrito de estas otras dos maneras: *Salcillo* y *Sarcillo*.

ni en observar sus bellezas, fué porque le faltó un director que se las demostrase, y por la necesidad de dar pronto despacho á las muchísimas obras que le encargaban. Ascienden al número de 1.792 las que despues de manifestar su mérito, su facilidad y maestría, dan una prueba de su infatigable aplicacion y virtud (a). »

Para la capilla de N. P. Jesus, hizo los siguientes pasos de la procesion de Semana Santa, con figuras del tamaño del natural : la Cena del Señor, que tiene trece ; la oracion del huerto, que consta de cinco; la prision de Jesus, de otras cinco ; los azotes junto á la columna, de tres; la caida con la cruz á cuestas, de cinco ; la estatua de San Juan Evangelista ; la de la Vírgen de los Dolores , y la de la Verónica. Esta última no la ideó y compuso en un principio Salcillo, pero la retocó y concluyó de un modo admirable.

Ante ella se detuvieron SS. MM., así como á contemplar el bellísimo Angel de la Oracion del Huerto, y todos los demas grupos y estatuas; volviendo despues á subir al coche que debia llevarlas á la Fuen-Santa.

VII.

Expedicion á la Fuen-Santa.

Por la calle del Carril, plaza de San Antolin y calles de Vidrieros y de las Pilas, se dirigieron á tomar el camino de Aljezáres, pueblo que sus vecinos habian adornado con colgaduras y arcos. Uno de grandes dimensiones, construido de ramas de sabina, olivo y arrayan, y hermoseado con gran número de granadas, se elevaba en el punto en que comienza la áspera subida al santuario, no léjos de la fuente que dió orígen á su nombre, y cuyas cristalinas aguas formaban bellísima cascada junto al camino. Sólo el coche de SS. MM. y AA. subió hasta la puerta de la iglesia ; pues la lluvia ponia el terreno poco á propósito para resistir las rodadas de la desusada multitud de carruajes que acudian juntos á aquel sitio tan delicioso y renombrado.

(a) *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España.*—Compuesto por D. Juan Agustin Cean Bermudez, y publicado por la Real Academia de San Fernando.

En la iglesia se detuvieron las Personas Reales á adorar la devota imágen de la Vírgen, y pasaron despues al magnífico pabellon erigido sobre la ladera del monte. Con arrayan, oliva y laurel se habian hecho su galería y su cúpula; con escogidas flores, una mesa circular adherida al mástil que ocupaba su centro: de junco y paja, lo recorrian alrededor cómodos asientos.

Por desgracia, la atmósfera lluviosa no dejaba lucir como de ordinario el extenso y agradable panorama de la huerta de Murcia, y las vecinas; pero aún en tan desfavorables condiciones, quedaba la vista embelesada con la perspectiva de la hermosa llanura. Distinguíanse desde allí Murcia, Espinardo, Orihuela, y otros pueblos intermedios, el soberbio ex-monasterio de Jerónimos, las ruinas de Monteagudo, los vastos olivares, los campos sembrados de palmeras y naranjos, las líneas de espesas cañas que ocultan las acequias por donde el riego fecundante se distribuye, las tierras matizadas con cien diversos cultivos, los cercados de nopales y pitas, los blancos caseríos, el fertilizador Segura.

Desde allí pasó la Real Familia con su comitiva al ex-convento, en donde se habian arreglado los salones de descanso, y comedor. Al salir de este, despues de haber tomado algun refresco, se le presentó un jóven, conocido en Murcia por su carácter festivo y su talento de imitacion, vestido con el traje propio de los cultivadores de la huerta, y precedido por dos niños notablemente bellos, que llevaban un corderillo y un ramo de flores; y tomada la vénia de S. M. la Reina le dirigió con perfecta entonacion y singular gracejo un sentido discurso en nombre de los habitantes de aquellos campos, y en su lenguaje, más franco y expresivo que correcto (a).

(a) Repartiéronse allí mismo hojas sueltas con el discurso impreso, que tal como es copiamos á continuacion:

Discurso pronunciao por el acomisionao de los partíos de esta güerta, en el acto de ofrecer á SS. AA. RR. una ligera expresion de su cariño.

Señora: Acomisionao por los partíos de la güerta pa presentar á V. M. esta probeza y decille á la vez las despresiones que soflaman nuestro corazon, quisiera tener en la

Conventos.

Al regresar á Murcia, SS. MM. visitaron, ántes de ir á Palacio, los dos conventos de religiosas Agustinas y Teresas, en los que las monjas las obsequiaron con sencillos presentes, y con calorosas muestras de respeto y cariño.

VIII.

Estreno del nuevo magnífico teatro. Poesías y crónicas.

Estrenóse aquella noche el hermoso teatro nuevo, que con grandes esfuerzos de actividad habia podido concluirse con el objeto de que se celebrase en él la primera funcion con asistencia de SS. MM.; grande y espacioso edificio de 37 metros de frente en su principal fachada, y 64 en las dos laterales inmediatas; rodeado de anchas calles, y luciendo ante una buena plaza su grandioso pórtico; decorado con suntuosidad; distribuido en su interior en holgados departamentos que ofrecen al público la mayor comodidad posible en esta clase de obras arquitectónicas.

Presentarónse en su palco los Reyes poco despues de las diez, llegando hasta él por entre las filas de distinguidos jóvenes que con cirios encendidos alumbraban el tránsito, y siendo aclamados como en todas partes por la brillante concurrencia que llenaba todos los asientos del teatro. Se representó la *Cruz del Matrimonio*, aplaudida comedia de

boca un salterio y que del ampíreo bajaran las palabras engüeltas en sábenas de gloria pa dalle tuiquio el aquel que se merece este asunto; pero soy probe sin destruccion que no he concursao las lletras; y por lo mesmo, á mi moa le diré tuiquio lo que se arremaneja en mi pecho.

Al saber que V. M. nos iba á vesitar, la güerta de Murcia, que la quiere dasta el güeso, determinó presentalle este regaliquio como muestra del afleuto que tenemos á V. M. y sus Zagales. En él va engüelto nuestro corazon; puede recibillo V. M. con arbullo, porque ni el cordero topa ni las floreciquias pinchan, y al aceptallo, guarde V. M. premaniente lo que voy á decille por remate.

Si anguna vez, Dios no lo quiera, V. M. se viera aflegía por las similitues del tiempo, acuérdese de los hijos de la güerta de Murcia, de los que se quean con la estáuta de su presona en el alma; y no dude V. M. que la sacariamos de cualquier gallomatias ú aflicion, aunque pa ello jua mester hacernos piazos y matar dasta Solofiernes, y tuiquia la morisma entera, pues sa mester que conoja V. M. que al nombre de nuestra Reina y la Vírgen de la Fuen-Santa, dasta los montes se levantan y hacen juebo.—He rematao.

D. Luis Eguilaz, por los hermanos Romeas, hijos, segun creemos, de Murcia, y la Sra. Berrobianco.

Con motivo de la inauguracion del teatro, escribieron composiciones métricas varios poetas, de los que recordamos á los Sres. D. Jacinto García y D. J. A. Cantero, dedicadas á S. M. la Reina y demas Personas Reales, así como otras muchas que en aquellos dias escribieron Doña Eladia Bautista y Patier, D. Antonio Arnao, D. Ignacio Virto, D. Angel Guirao, D. Lope Gisbert, D. Adolfo Terrer y Perier, D. Pedro Diaz Cason, D. Alfonso García Clemencin, D. A. Blanc, Don Juan Saiz de Arroyal, y acaso alguien más. La mayor parte van insertas en la *Crónica oficial* que del viaje á Murcia ha escrito D. Miguel R. Arroniz (a).

En la imposibilidad de extractarlas todas, nos limitamos á copiar las primeras y últimas estrofas del *Canto de bienvenida*, de nuestro amigo D. Antonio Arnao :

Esa que al grito de entusiasmo ardiente
la tierra de Tadmir huella gozosa
¡es Isabel!, la que la hispana gente
Reina proclama altiva y prepotente,
madre apellida tierna y amorosa.

¿La veis? ¡Cuán noble! Brilla su semblante
con majestad de Reyes heredada :
anuncia su sonrisa un pecho amante :
lágrima de placer, clara y brillante,
vela el azul de su gentil mirada.

Pues blanda quiere henchirnos de ventura,
hoy nuestra mano su camino alfombre,
sembrando en él, cual prendas de ternura,
flores por la bondad de su alma pura,
laureles por la gloria de su nombre.

. . . . . .

(a) *Crónica oficial de los festejos celebrados en la ciudad de Murcia en los dias 24, 25, 26 y 27 de Octubre de 1862, con motivo de la visita de SS. MM. y AA. á dicha poblacion.*— Redactada por D. Miguel R. Arroniz (de órden y á expensas de la Junta Central de Festejos.)—Murcia : imprenta de Anselmo Arques : Príncipe Alfonso, 40.—1862.

Mas ¡ay! ¿te vas? ¡Oh rápida ventura!
Sueño has sido que al alma dicha ofrece;
rayo que luce un punto en noche oscura;
astro feliz de fúlgida hermosura
que al cielo asoma, brilla y desparece.
¡Adios, si es fuerza! En cuanto el Tader baña,
tu recuerdo será recuerdo santo:
parte, recorre la gloriosa España:
mi espíritu do quiera te acompaña:
do quier que estés te ensalzará mi canto.

IX.

Limosnas.

Al hospital de San Juan de Dios dió S. M. 20,000 rs.; á la casa de Misericordia y huérfanas, 20,000; á la de Expósitos y Maternidad, 20,000; al R. Obispo, para los conventos de religiosas, 20,000; á las Conferencias de San Vicente de Paul, de hombres, 30,000; á las de señoras, 30,000; á los pobres de las parroquias de la capital, 140,000; á los de los pueblos de la provincia por cuyos términos transitó la Real Familia, 60,000; al Santuario de Nuestra Señora de la Fuen-Santa 20,000; y como gratificacion á los cocheros que le prestaron servicio en Murcia, 12,000. Total de estas diferentes cantidades, 372,000.

Ya hemos hecho mencion de 36 dotes de á 5,000 rs., concedidos por la Diputacion provincial á razon de cuatro para cada uno de los nueve distritos judiciales, y que fueron sorteados entre las jóvenes de catorce á diez y ocho años, pobres, huérfanas de padre, y de buena conducta. Además regaló aquella Corporacion á las agraciadas los trajes con que se presentaron al solemne acto de distribuirlas dichos lotes.

El Gobernador, Consejo provincial, Secretarías del Gobierno y de la Junta de Beneficencia, Secciones de Fomento y Estadística, y Administracion principal de Correos, repartieron entre los pobres de la capital 700 hogazas de pan en cada uno de los dias que SS. MM. permanecieron en ella.

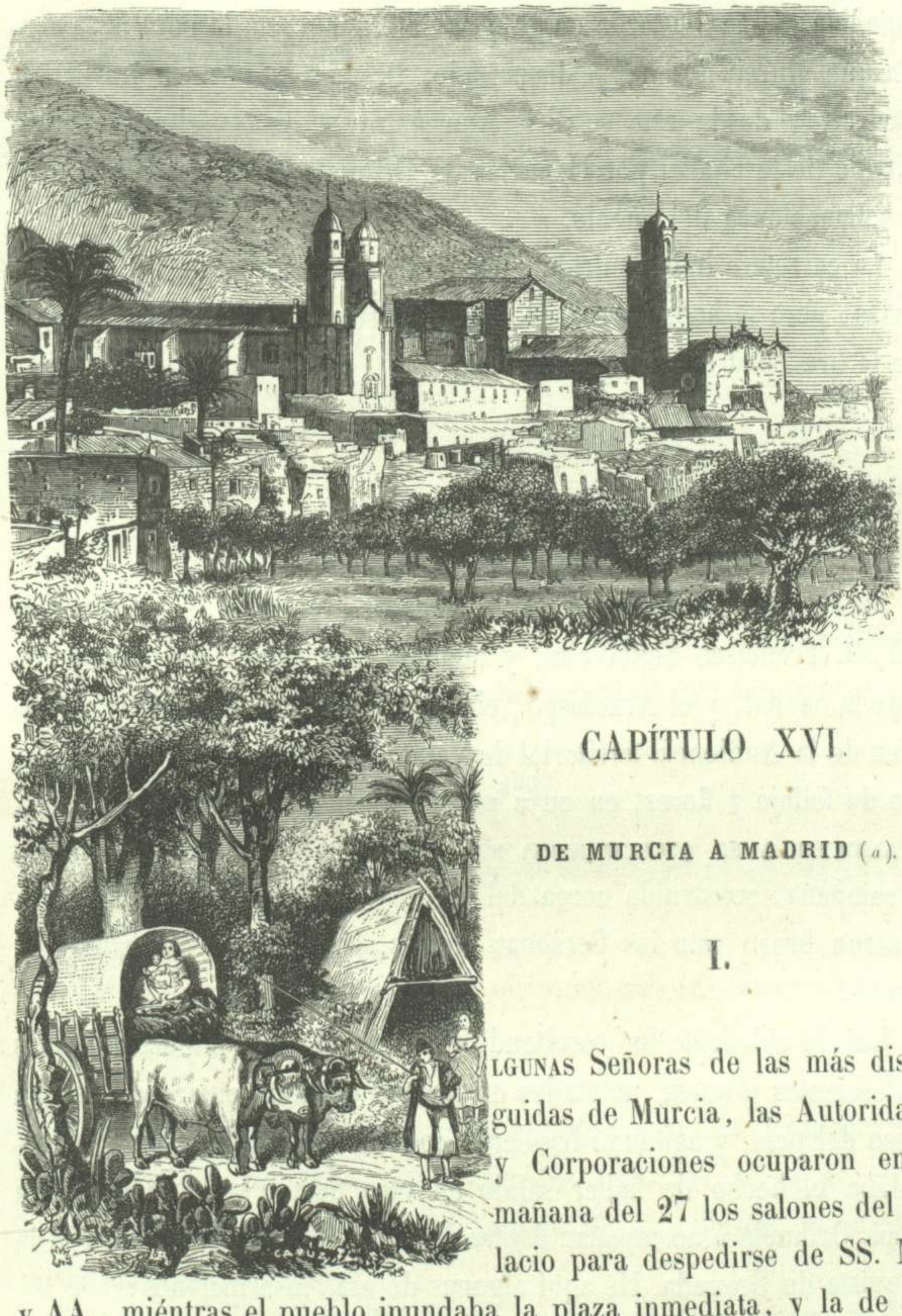
Los Jueces de primera instancia, los de paz, el Registrador de la Propiedad, Promotores Fiscales, Médicos forenses, Escribanos y Procuradores, costearon los dias 25 y 26 abundante comida á los presos de la cárcel.

La Sociedad Económica de Amigos del País dió en cada uno de esos mismos dias 1,200 limosnas de á cinco reales á los pobres de las once parroquias de la ciudad y su barrio de San Benito.

El Comercio distribuyó 60 limosnas de 60 rs. á otros tantos pobres de solemnidad.

Y el Colegio de Abogados donó á familias menesterosas una cantidad igual al 10 por 100 de la contribucion que la clase satisface (a).

(a) *Programa oficial de los festejos y demostraciones de regocijo, &c.*



CAPÍTULO XVI.

DE MURCIA Á MADRID (*a*).

I.

27 de Octubre.

—

Salida de Murcia.

ALGUNAS Señoras de las más distinguidas de Murcia, las Autoridades y Corporaciones ocuparon en la mañana del 27 los salones del Palacio para despedirse de SS. MM. y AA., miéntras el pueblo inundaba la plaza inmediata, y la de San Leandro, la calle del Val de San Juan, la plaza de Santa Eulalia y la calle de la Puerta de Orihuela, que eran la carrera anunciada para la partida de la Real Familia.

En el salon del Trono recibieron los Reyes las felicitaciones de

(*a*) El grabado de esta página representa una vista de Orihuela.

despedida, y manifestaron su gran complacencia por la entusiasta acogida que Murcia les habia dispensado. Despues pasaron á orar en la Catedral, y desde esta se dirigieron á traves de las citadas calles, saliendo de la ciudad por la puerta de Orihuela, seguidos siempre de las aclamaciones del pueblo.

La carretera habia sufrido considerable deterioro con las copiosas lluvias; pero se habian reparado los desperfectos de la mejor manera que la brevedad del tiempo consintió.

II.

Entrada en Orihuela.

En el confin de la provincia de Alicante esperaban el Gobernador civil, D. Francisco Sepúlveda, y algunas Comisiones que habian ido desde la capital, y el Arzobispo, el Capitan General, y una representacion de la Audiencia territorial de Valencia, situados bajo un elegante arco de follaje y flores, en cuya parte superior se leia: LA PROVINCIA DE ALICANTE Á SU QUERIDA REINA DOÑA ISABEL II. En una extensa tienda de campaña, construida cerca del arco, y ricamente adornada, descansaron breve rato las Personas Reales, continuando en seguida su marcha.

Lucida cabalgata fué escoltando el Regio coche, compuesta de más de doscientos jóvenes, montados en briosos caballos enjaezados segun el uso del país, y agitando banderas con inscripciones en que se recordaba el hecho de haber salido en otro tiempo mil ginetes de la misma Orihuela á acompañar á otra Reina Isabel que se dirigia á la conquista de Granada. Hé aquí algunas de esas inscripciones:

1488.	1862.
¡Sus, oriholanos! Mil jóvenes de nuestras campiñas están á caballo. ISABEL los guia á los muros de Granada. Allí la siguen. La gloria de la conquista será su recompensa.	¡Sus, oriholanos! Los jóvenes de nuestras campiñas vuelven á montar á caballo. ISABEL los guia. La seguirán eternamente. Todas las grandes conquistas de la patria serán su recompensa.

5 de Mayo de 1488.

¡Oriholanos! os entrego mis preseas. Vamos á conquistar á Granada. Humillemos á los hijos del Profeta.

1859.

¡Al África! Que se vendan mis joyas: triunfe España de los hijos de Mahoma.

1492.

¡Oriholanos! ISABEL acaba de unir un nuevo mundo á nuestra noble España.

1862.

¡Oriholanos! ISABEL ha abierto sus brazos maternales á los hijos del Nuevo-Mundo. Las brisas embalsamadas de la Española repiten su nombre, y la patria estrecha otra vez á sus hermanos.

En la entrada de la poblacion se habia erigido un arco bellísimo, formado con naranjos, en el que se habia puesto esta inscripcion:

1488.—1862.

Orihuela recobra hoy su grandeza. El espíritu de la Señora de Granada y de Colon vuelve á cruzar sus muros.

¡ISABEL! repiten otra vez las ondas del Segura.

¡Honor y gloria! responde el eco de tres siglos que vaga entre sus auras perfumadas.

Debajo de este arco esperaba el Ayuntamiento, que lo habia mandado construir, así como dos pirámides formadas cerca de él con muestras de los frutos del país, propios de la estacion, y otro arco en la plaza de la fruta.

Al pasar por la calle del Ángel, una numerosa Comision de niños victoreó al Príncipe de Astúrias, y le ofreció canastillos de flores. La calle Mayor estaba cubierta toda con pabellones amarillos y encarnados, coronas y flores, y desde sus balcones, al pasar SS. MM. y AA. llovieron poesías, flores y cintas.

Una de las composiciones poéticas, bellamente impresas en elegantes

hojas sueltas, tenia por título *Flores y palmas*, llevaba por firma las iniciales J. V. y B., y concluia así :

En este suelo, Señora,
do imprime tu Régia planta
huellas que no han de borrarse
al soplo de la inconstancia,
en este suelo fecunda
la luz del sol nobles almas
que sabiendo amar no sufren
en su ardiente amor mudanza ;
y siempre tendrá donosas,
hija feliz de las Gracias,
para tu hermosura *flores*,
para tus virtudes *palmas*.

Titulábase otra *Amores á la Reina*, y decian así algunos de sus versos :

Zagalas del Segura,
¿sabeis tiernos cantares?
haced que los oigamos
cual himnos á la amable
Augusta Reina hermosa
tesoro de bondades.
Hermosa es : vais á verlo.
Sus labios son corales ;
sus ojos, azul puro,
su tez, nieve brillante;
su rubia cabellera
fulgores de la tarde.

Zagalas del Segura,
¿sabeis tiernos cantares?
De armónicos sonidos
llenad, llenad los aires,
que llega la que es digna
de cantos inmortales.

Otras contenian sonetos y octavas reales, cuyo único pensamiento era ensalzar á la Reina. Pero no era posible leerlas al paso, porque lo impedia el grito unánime y enérgico del pueblo que aclamaba sin cesar y con frenético ardor á S. M. y á su Augusta Familia.

III.

La Catedral. El Palacio episcopal.—Visitas al Seminario, y otras.

En la Iglesia Catedral se detuvieron primeramente, segun su piadosa costumbre, SS. MM. y AA.; y despues de cantado el solemne *Te-Deum*, pasaron al Regio alojamiento, que les estaba preparado en el Palacio episcopal. El Obispo de la diócesi habia querido que fuesen de su cuenta todos los gastos necesarios á fin de que sirviese dignamente para aquel honroso y transitorio destino. Esta resolucion daba doble valor á lo mucho que en el Palacio se habia hecho con objeto de darle la oportuna distribucion y ornato.

Despues de un brevísimo descanso, los Augustos Viajeros salieron para visitar el Seminario Conciliar, un establecimiento de beneficencia y un convento de monjas.

La subida y la bajada por la áspera pendiente que separa el Seminario de la ciudad, suministraron propicia ocasion á todos los orihuelanos para ver á su sabor á los Reyes y á los Príncipes al atravesar el estrecho camino que serpentea por la empinada ladera, cerrado por dos larguísimas líneas de súbditos fieles que victoreaban con entusiasmo. La pareja de guardias civiles que seguia á SS. MM. á bastante distancia, formando su única escolta, con dificultad impedia que las oleadas de la muchedumbre, invadiendo el camino en cuanto las Augustas Personas lo pasaban, se precipitasen detras en confuso desórden por no perderlas de vista.

IV.

Iluminaciones. Fuegos artificiales. Serenata.

Todos los edificios públicos y particulares se iluminaron vistosamente por la noche, así como los arcos de que hemos hecho mencion, luciendo en uno de estos últimos un trasparente en que se leia : LA REINA ISABEL LA CATÓLICA EMPEÑÓ EN ESTA CIUDAD SUS ALHAJAS EN 1488 Á SU PASO PARA LA CONQUISTA DE GRANADA, É ISABEL II OFRECIÓ Á LA NACION PARA LA GUERRA DE ÁFRICA VENDER LAS SUYAS EN 1862. La fachada de la Catedral estaba cubierta de vasitos de colores. En el patio del Palacio episcopal se habia plantado la víspera una gentil palmera, desde cuyas ramas partian á los cuatro frentes guirnaldas de farolillos de papel.

SS. MM. presenciaron desde los balcones de la Casas Consistoriales una funcion de fuegos artificiales, que por lo estrepitosos y lucidos y bien combinados gustaron muchísimo ; despues fueron obsequiadas con una serenata por comparsas de jóvenes que enviaban sus cantares desde barquillas y góndolas que cruzaban sobre el Segura por detras del Palacio, estando las márgenes del rio recorridas por arcos que sostenian gran número de globos iluminados de colores diversos.

Limosnas.

S. M. mandó dar 124,000 rs. al Alcalde para que los distribuyera en limosnas y donativos á los pobres, establecimientos de beneficencia y educacion.

V.

28 de Octubre. — De Orihuela á Aranjuez.

Despedidas SS. MM. y AA. en la mañana del 28 por el pueblo de Orihuela con el entusiasmo amoroso que por todas partes las seguia, se encaminaron por la carretera nueva, que en gran parte se estrenaba aquel dia, á Novelda, en donde debian tomar el ferro-carril. Los

demas pueblos del tránsito se esforzaron por agasajar á la Real Familia, y la colmaron de bendiciones, saludándola con grandes muestras de respetuoso amor. En todos habia arcos y vistosas decoraciones; en todos se arrojaron flores y se repartieron con profusion versos. Los dedicados á S. M. en su paso por Albatera empezaban diciéndole :

Hoy nuestro pecho late conmovido
á impulso de encontradas sensaciones,
pues de verte la gloria ha conseguido
llenando de placer los corazones.....
mas: ¡ay! tan breve nuestra dicha ha sido
cual lo son las fugaces ilusiones,
que el goce de tu dulce bienvenida
ha turbado el dolor de tu partida.

En la industriosa Crevillente eran estas las primeras de varias quintillas :

Bendiga Dios, Reina bella,
tu venturosa llegada,
pues donde estampas tu huella
dejas por siempre marcada
la dicha que va en pos de ella.
Y este pueblo que ha gozado
un momento de ventura
al mirarte entusiasmado,
por siempre tu imágen pura
en sus pechos ha grabado.

Tambien, al cruzar por Aspe la Augusta Viajera, le expresaban mezclados el placer de verla llegar y el disgusto de mirarla partir, en estos y otros parecidos versos :

Al vítor que aquí te anuncia,
y se repite en el monte,
vítor que suena armonioso,
aunque de acentos no acordes,

Han de seguirse, y en breve,
ménos festivos clamores,
han de seguirse, y al punto,
melancólicos adioses.

Porque llegas, pero avanzas
á dar luz á otro horizonte,
cruzando por este cielo
como fulgor de la noche (a).

En Novelda fué preciso detenerse. La provincia de Alicante no sólo habia preparado allí espléndido almuerzo, sino dispuesto lo necesario para el caso en que SS. MM. hubieran debido pernoctar. Al pié de un soberbio arco triunfal esperaba el Ayuntamiento en el confin del Municipio. Los Augustos Viajeros subieron en la elegante carretela ofrecida por la Diputacion provincial, y atravesando la poblacion, cubierta de adornos, llegaron á la Casa Consistorial, en la que almorzaron.

Á las dos y media, próximamente, partian con su comitiva por el ferro-carril. Á las siete y cuarto llegaban á Albacete, y dos horas ántes de amanecer á Aranjuez. En todas las estaciones esperaban los respectivos vecindarios presididos por los Ayuntamientos. En todas habia músicas que los saludaban con la marcha Real, colgaduras, flores, refrescos prevenidos, y, sobre todo, calorosas demostraciones de popular entusiasmo.

Para socorrer á los pobres de estos pueblos se entregaron de órden de S. M. al Gobernador de Alicante 62,000 rs.; y otras cantidades se dieron al de Ciudad-Real, y en limosnas particulares.

(a) Estas poesías fueron encuadernadas con otras en un elegante folleto, cuya portada dice: *Á S. M. la Reina Doña Isabel II en su tránsito por la provincia de Alicante en Octubre de 1862.—Alicante*: 1862.—*Imprenta y litografía de la V. de Juan J. Carratalá.*

Forma además parte de este folleto un: *Opúsculo histórico de la ciudad de Orihuela, escrito y dedicado á su ilustre Ayuntamiento por D. J. A. de A. con motivo de la venida de SS. MM. y AA. á la expresada ciudad.*

VI.

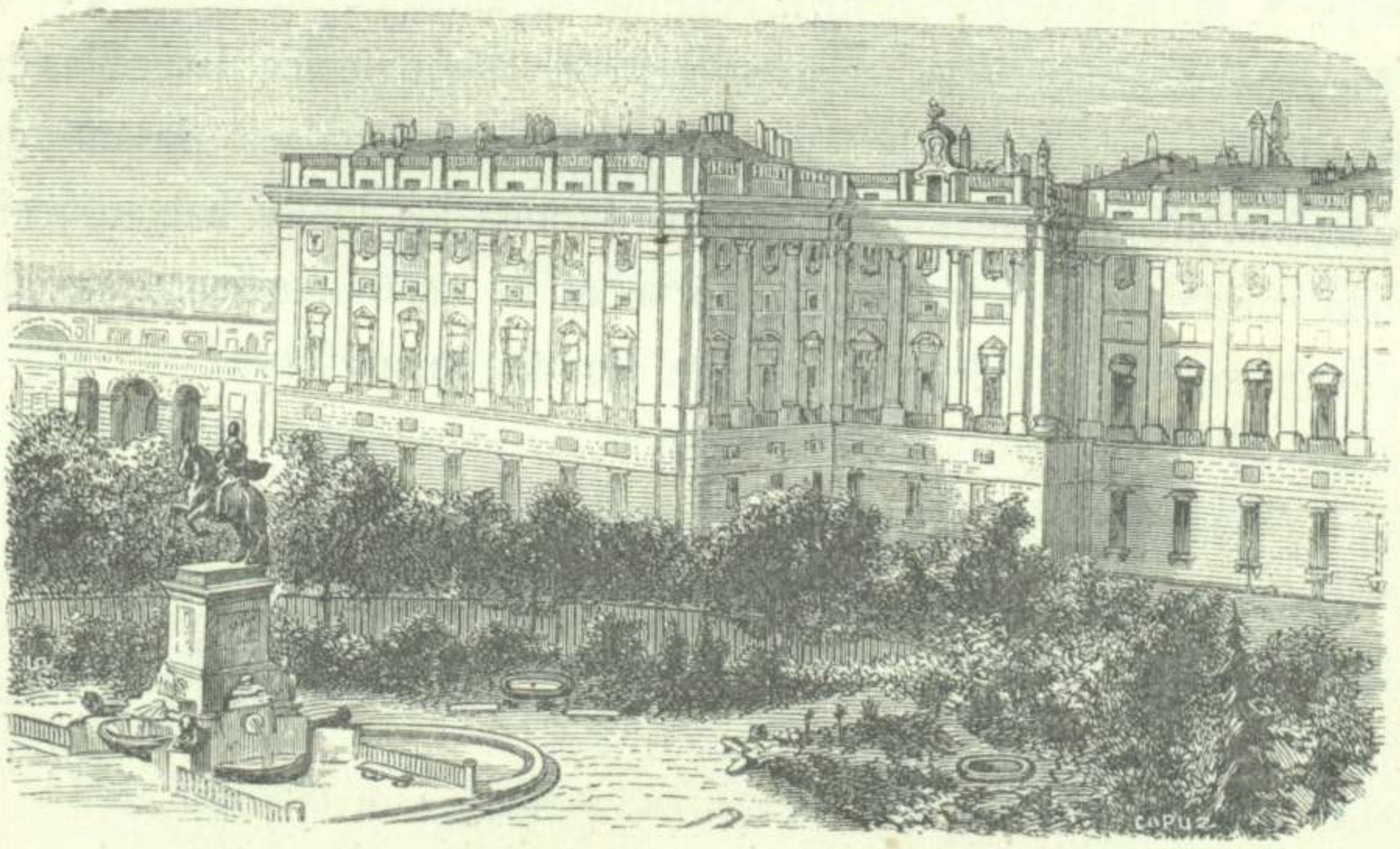
A las tres y media de la tarde del 29 partian de Aranjuez, y á las cinco entraban en Madrid SS. MM. y SS. AA. el Príncipe Alfonso é Infanta Isabel. Las Infantas Doña María del Pilar Berenguela y Doña María de la Paz Juana los esperaban en la estacion del Mediterráneo; y despues de asistir al solemne *Te-Deum* que se cantó en el templo de Atocha en accion de gracias al Altísimo por la feliz terminacion del viaje, S. M. la Reina y su Real Familia, seguidos de su Corte, de los Ministros y Autoridades, atravesaron con Régia pompa las calles de Madrid, que gozoso volvia á verlas, y entraron en Palacio despues de cincuenta dias de inolvidable ovacion, durante los cuales habian recibido constantemente las mayores pruebas de amor que jamas pueblo alguno haya podido dar á la augusta dinastía de sus Reyes. 29 de Octubre. — Entrada en Madrid.

VII.

Y ahora sea lícito al pobre cronista, hasta aquí espectador impasible y narrador frio de tantos festejos y demostraciones populares, añadir su voz á la de las muchedumbres, y para dar conclusion á su libro estampar la frase que durante mes y medio resonó á todas horas en sus oidos, pronunciada con vehemente entusiasmo por dos millones de españoles en los campos y en las ciudades, en los teatros y en los buques de guerra, en las ruinas y en las inauguraciones de obras nuevas, en los caminos de hierro y en las catedrales góticas; frase que, resumiendo el respeto y el amor al Trono, al Monarca, á la dinastía y á las instituciones representativas, ha formado el grito con que la Conclusion.

generacion española contemporánea se ha lanzado briosa á los combates y al trabajo, y que ha sido durante este viaje el grito de la Monarquía popular, como fué en Mendigorría, en Luchana y en Vergara el grito de la libertad, y en Joló y en Tetuan el grito de la gloria de la patria:

¡VIVA LA REINA!



FIN.

ÍNDICE.

PÁGINAS.

Á S. M. LA REINA..... V

INTRODUCCION.

Anuncios del viaje y preparativos en las poblaciones.—Ventajosos efectos de los viajes Regios.—Plan de esta Crónica..... IX

CAPÍTULO I.

De Madrid á Santa Cruz de Mudela.

12 DE SETIEMBRE.

Salida de Madrid.—Comitiva Régia.—De Madrid á Santa Cruz de Mudela.—Santa Cruz de Mudela..... 15

CAPÍTULO II.

Entrada en Andalucía.

13 Y 14 DE SETIEMBRE.

La llave de Andalucía.—Las Correderas.—Desde las Correderas á Andújar.—Las Navas de Tolosa.—Bailén.—Andújar..... 23

CAPÍTULO III.

Córdoba.

DEL 14 AL 18 DE SETIEMBRE.

Preparativos en Córdoba.—De Andújar á Córdoba.—Llegada á Córdoba.—Decoraciones é iluminaciones.—Palacio episcopal.—Funcion religiosa. La Catedral de Córdoba.—La Casa de Expósitos. Tiene uno en la pila S. A. la Infanta.—El Hospicio.—Besamanos.—Toros.—Velada en el Real de la Feria.—Las ermitas del Desierto.—La Huerta de San Antonio.—Coronas poéticas.—Regalo

PÁGINAS.

de un caballo.—Fuegos artificiales.—Iglesias, conventos y hospitales.—Indisposicion de S. M. el Rey.—Se decide continuar la marcha.—Limosnas y regalos.—Partida de Córdoba 41

CAPÍTULO IV.

Sevilla.

DEL 18 AL 26 DE SETIEMBRE.

De Peñaflor á Sevilla.—Entrada en Sevilla.—Serenata.—Arcos, obeliscos é iluminaciones.—Convento de Santa Inés. Tumba de Doña María Coronel.—Hospital central.—Hospital militar.—Hospital de la Caridad: recuerdos históricos: bellezas artísticas.—S. M. besa la mano al pobre más antiguo.—Paseo.—Serenata.—Fuegos artificiales.—Funcion religiosa. La Catedral de Sevilla. El arte ojival. El sepulcro y las reliquias de San Fernando.—El Alcázar de Sevilla: recuerdos y bellezas.—Besamanos.—Toros.—Visita á las iluminaciones.—Besamanos de los Alcaldes.—Museo provincial.—Exposicion de pinturas. Salon de Murillo. Lápida conmemorativa.—Escuela industrial. Exposicion industrial y agrícola.—La Universidad.—Beaterio de la Santísima Trinidad.—Bailes en la plaza de la Infanta Isabel.—Fábrica de Tabacos.—Fundicion de los Sres. Portilla y White.—Paseo y comida en San Telmo.—Baile en la Casa-Lonja, preparado por la Maestranza de Sevilla.—La fábrica de la Cartuja.—Ruinas de Itálica. Poética romería.—Tumba de Guzman el Bueno.—Funcion en el teatro.—Fuegos artificiales.—Cuerpo de Artillería.—Inauguracion de las obras del Puerto.—Paseo por el Guadalquivir. Admirable iluminacion.—Nueva visita á la Catedral. Subida á la Giralda.—Biblioteca Colombina.—La Casa-Lonja. El archivo de Indias.—Calles famosas.—Simulacro.—El Príncipe Alfonso acepta el título de Maestrante de Sevilla.—Llegada del Nuncio y del Ministro inglés, y del Vicario apostólico de Gibraltar.—Diputaciones de Extremadura y Huelva.—Limosnas.—Salida de Sevilla.—Desembarcan en Bonanza los Duques de Montpensier.—Salida al mar.—Buques de guerra que escoltan á SS. MM. 83

CAPÍTULO V.

Cádiz.

DEL 26 DE SETIEMBRE AL 3 DE OCTUBRE.

Entrada en Cádiz.—Alojamiento Regio en la Aduana.—Serenata.—Decoraciones é iluminaciones.—Besamanos.—Toros.—Baile en el Casino.—Funcion religiosa. Inauguracion del nuevo Tabernáculo de la Catedral. S. M. determina

PÁGINAS.

costear esta obra.—Pesca en las salinas.—Besamanos de Alcaldes.—Bailes nacionales.—Visitas á Iglesias, hospitales y hospicios.—Arsenales de la Carraca.—Gran fiesta marina.—Baile ofrecido por el Ayuntamiento.—S. A. el Príncipe de Astúrias ingresa como soldado en el Regimiento del Rey.—Iglesia de San Felipe.—Recuerdos de las Córtes de Cádiz y de la guerra de la Independencia.—Libro de D. Adolfo de Castro.—Conventos.—Panteon de la Catedral. Sepultura y recuerdos de D. Domingo de Silos Moreno.—Fuerte de San Sebastian.—Revista militar.—Funcion en el teatro.—Distribucion de premios á los expositores de la artística é industrial.—Fábrica de Tabacos.—Ida por mar á la Isla de San Fernando.—Sepulcros de grandes marinos.—Escuelas de marina.—Ciudad de San Fernando.—Observatorio astronómico.—Vuelta por el ferro carril.—Fuegos artificiales.—Poesías y libros.—Limosnas y donativos.—Partida de Cádiz..... 141

CAPÍTULO VI.

Los Puertos y Jerez.

3 DE OCTUBRE.

Puerto-Real.—Puerto de Santa María.—Visita á la iglesia prioral y á la casa del Marqués de Villareal de Purullena.—El Guadalete.—Jerez de la Frontera.—La iglesia.—Almuerzo en el Alcázar.—Versos.—Medalla conmemorativa.—Las bodegas de Jerez.—El hospital.—Limosnas.—De Jerez á Sevilla..... 185

CAPÍTULO VII.

Vuelta á Sevilla.

DEL 3 AL 6 DE OCTUBRE.

Llegada á Sevilla.—Funcion religiosa en la Catedral.—Besamanos en el Alcázar.—La estatua de la Reina y la de San Fernando.—Medallas, versos, himnos, libro de D. José Velazquez y Sanchez, y lápida conmemorativa.—Crónica del viaje, por D. Francisco María Tubino.—Corona poética.—Baile Regio en San Telmo.—Nueva excursion á la Carraca.—Regreso á Córdoba y Bailén..... 195

CAPÍTULO VIII.

Bailén.

6 Y 7 DE OCTUBRE.

El sitio de la capitulacion.—Reliquia de la batalla.—Festejos en Bailén.—Alojamiento Regio en la casa del Duque de Osuna.—Salida de Bailén. 213

CAPÍTULO IX.

Jaen.

DEL 7 AL 9 DE OCTUBRE.

PÁGINAS.

Llegada á Jaen.—Palacio episcopal.—Serenata.—Iluminaciones.—Funcion religiosa. La Catedral de Jaen.—Besamanos.—Establecimientos de Beneficencia.—Fuegos artificiales.—Regalos.—*El Romancero de Jaen.*—Limosnas y regalos.. 219

CAPÍTULO X.

Granada.

DEL 9 AL 14 DE OCTUBRE.

De Jaen á Granada.—Entrada en Granada.—Arcos é iluminaciones.—Serenata.—Baile de gitanos.—Regalos de la Universidad.—Funcion religiosa. La Catedral de Granada. Sepulcro y memorias de los Reyes Católicos.—Besamanos.—Exposiciones de los Ayuntamientos de la provincia.—Los periódicos.—Iglesia de las Angustias.—Banquete en Palacio.—Baile en la Alhambra.—Órden de S. M. para la completa y rápida restauracion del Palacio árabe.—Exposicion de Agricultura, Industria y Bellas Artes.—Premios á la virtud.—Reparto de dotes á doncellas pobres.—La Zubia.—El laurel de Isabel la Católica.—Funcion en el teatro.—Misa en la capilla Real.—Recuerdos de Isabel I y del Gran Cardenal.—Visita á la Alhambra.—El arte árabe.—El Generalife.—Casa en los Mártires, de D. Cárlos Calderon.—El Sacromonte.—Fuegos artificiales en el Triunfo.—Baile en casa de D. Cárlos Calderon.—La Audiencia.—La Universidad.—La Cartuja.—San Jerónimo.—El Gran Capitan.—Establecimientos de beneficencia y religiosos.—Toros.—Fuegos artificiales.—Funcion en el teatro.—Poesías y libros.—Limosnas.—Salida de Granada.—Santa Fe..... 229

CAPÍTULO XI.

Loja y Antequera.

DEL 14 AL 16 DE OCTUBRE.

Llegada á Loja.—Alojamiento Regio dispuesto, y regalos hechos por el Duque de Valencia.—Iluminaciones, danzas y fuegos artificiales.—Convento, hospicio y limosnas.—Almuerzo en la casa de campo del General Narvaez.—Llegada á la provincia de Málaga.—Entrada en Antequera.—*Te-Deum.*—Sepulcro de Rodrigo de Narvaez.—La casa del Marqués de la Peña de los Enamorados.—Besamanos.—Iluminaciones, danzas y fuegos.—Convento.—Hospital.—Fábrica de tejidos.—Limosnas..... 267

CAPÍTULO XII.

Málaga.

DEL 16 AL 19 DE OCTUBRE.

PÁGINAS.

Entrada en Málaga.—La Aduana.—Iluminaciones.—Funcion en la Catedral. Conflicto por la excesiva concurrencia.—Asilo de mendicidad.—Besamanos.—Embajada marroquí.—Exposicion industrial y agrícola.—Toros.—Teatro.—Escuela de párvulos.—Inauguracion de las obras del hospital.—Idem del ferro-carril.—Fábrica de hilados y tejidos, del Sr. Larios.—Ferrería *La Constancia*.—Salve en la Victoria.—Hospital militar.—Fuegos artificiales.—Baile en el Banco.—Poesías, libros y medalla.—Limosnas y regalos.—Misa en el Oratorio de Palacio.—Convento de la Santísima Trinidad.—Hospital de San Julian.—Salida de Málaga..... 277

CAPÍTULO XIII.

El Mediterráneo.—Almería.

DEL 19 AL 21 DE OCTUBRE.

Embarco en Málaga.—La escuadra.—El mar.—Desembarco en Almería.—Pabellones; arcos y decoraciones.—Besamanos.—Regalo de rico mineral.—Lápida, medalla, libros y poesías.—Iglesia y establecimiento de beneficencia.—Limosnas.—De Almería á Cartagena..... 305

CAPÍTULO XIV.

Cartagena.

DEL 21 AL 24 DE OCTUBRE.

Entrada en Cartagena.—Arcos y obeliscos.—El Palacio.—Desfile de las tropas.—Visita á la Maestranza.—Hospital de la Caridad.—Casa de expósitos.—Convento.—Iluminaciones.—Serenata.—Procesion de trabajadores.—Besamanos.—El Arsenal.—Fuegos artificiales.—El distrito minero.—Baile en el navío *Reina Doña Isabel II.*—Poesías y libros.—Limosnas.—Los cuatro Santos.—Salida de Cartagena —Inauguracion del ferro-carril..... 321

CAPÍTULO XV.

Murcia.

DEL 24 AL 27 DE OCTUBRE.

PÁGINAS.

Entrada en Murcia.—La ciudad engalanada.—Regalo á SS. AA. de trajes del país.—Palacio episcopal.—Iluminaciones.—La Catedral.—Restos de Alfonso el Sabio.—Besamanos.—Ofrendas de frutos del país por Comisiones de doncellas.—Entrega de dotes á huérfanas.—Casas de beneficencia y convento de Capuchinas.—Mascarada.—Esculturas de Salcillo.—Expedicion á la Fuen-Santa.—Conventos.—Estreno del nuevo magnífico teatro.—Poesías y libros.—Limosnas. 341

CAPÍTULO XVI.

De Murcia á Madrid.

Salida de Murcia.—Entrada en Orihuela.—La Catedral.—El palacio episcopal.—Visita al Seminario, y otras.—Iluminaciones.—Serenata.—Fuegos artificiales.—De Orihuela á Aranjuez.—Entrada en Madrid.—Conclusion..... 365